

Monclova en la Revolución
Hechos y Personajes
1910-1920

Lucas Martínez Sánchez

Monclova
Junio de 2005

Monclova en la Revolución, Hechos y Personajes, 1910-1920

© Lucas Martínez Sánchez

Colaboradores:

Griselda Hernández de la Fuente

José María Suárez Sánchez

Jesús Guajardo de los Santos

Román González Rodríguez

Horacio Domínguez Lara

Plácido Peña Cervantes

Sóstenes de Hoyos Martínez

Pedro Tijerina Ortegón

Álvaro Canales Santos

Jesús Medina Martínez

Juan Daniel Álvarez Peña

Pedro Esquivel Ibarra

José Trinidad Pineda Reséndiz

José Díaz Plascencia

Félix Martínez Cantú

Índice

Índice.....	3
Prologo.....	4
Presentación.....	6
Introducción.....	8
De Porfirio Díaz a la Revolución Maderista.....	11
El Gobierno Maderista.....	50
La Revolución Constitucionalista.....	69
La Presencia de los Villistas.....	144
El Triunfo de los Carrancistas.....	163
Precursores y veteranos de la Revolución.....	224
Apéndice Documental.....	251
Bibliografía y fuentes consultadas.....	270
Imágenes.....	272

Prólogo

En el proceso de construcción de la Nación Mexicana, en la etapa del porfiriato, a finales del siglo XIX, se logra establecer un sistema estable y un gobierno federal con fuerte legitimidad, estabilidad que se prolongaba a las entidades federativas y a los municipios. No habían desaparecido de manera alguna los conflictos entre grupos de la élite económica y política; surgían situaciones de choque entre nacientes organismos de obreros, mineros, ferrocarrileros y textiles con sectores empresariales y había también motivos de ruptura con los gobiernos federal y estatales por cuestiones ideológicas y de principios. Los del porfiriato habían sido años de crecimiento económico y de modernización al impulso de capitales extranjeros. En Coahuila, el impulso a la minería del carbón al “cultivo del algodón y a la ganadería” trajo aparejada la llegada del ferrocarril y la especulación con inmensas tierras baldías, unas y de las comunidades y corporaciones otras.

Sectores medios de la sociedad pretendieron incorporarse a la vida política del momento, pidiendo la garantía del sufragio electoral, su efectividad y universalidad. Para ellos la verdad electoral era fundamental para lograr otras libertades. Las reivindicaciones sociales eran de índole distinta en cada región del país y en cada región de las entidades. La tierra, el derecho a tenerla era un viejo agravio en la Laguna, en San Buenaventura y en donde comunidades indígenas tlaxcaltecas se habían sentido despojadas de ellas; los ferrocarrileros de Piedras Negras y de la Estación Monclova; los mineros de la región carbonífera dieron forma a nuevos grupos estructurados para la defensa de sus intereses laborales. Dos maestros egresados de la Normal del Estado, diseminaron en los municipios el reclamo por la democracia del liberalismo y el antirreeleccionismo, y difundieron, discutieron, y promovieron expresiones del magonismo.

De estos temas circunscritos a la vida local, en el centro de Coahuila, deja testimonio esta obra de Lucas Martínez Sánchez, acucioso y puntual investigador de la historia reciente de Monclova. Documentos del archivo a su cargo, textos, documentos de archivos personales, le apoyan y dan perspectiva amplia de lo acontecido a fines del porfiriato y los primeros momentos del estallido de la revolución maderista. Da cuenta de personajes protagónicos en uno y otro bando, de sus idas y vueltas al escenario político y del surgimiento de caudillos, en los muchos bandos en que se perfiló el reclamo político y la reivindicación de demandas sociales. Las notas a pie de página, apuntes genealógicos unos, biográficos otros, interesantes todos, complementan la exposición seguida por el autor y demuestran el cuidado que se tomó al organizar el material que le sirve de hilo conductor.

Monclova es el eje político y económico de la región; la sociedad del centro de Coahuila había vivido intensamente, participado activamente en la causa republicana y enfrentada al autoritarismo de Díaz, es decidida partidaria del antirreeleccionismo primero, alienta la lucha armada e incorpora grupos de obreros ferrocarrileros y mineros a los rancheros y clase medias que hacen la lucha armada contra el orozquismo, contra el ejército federal de Huerta después y finalmente contra los villistas de la convención de Aguascalientes. Monclova fue el

sitio donde los grupos de Sonora y Chihuahua, en la “Convención de Monclova” reconocen y apoyan a Carranza como el Primer Jefe del Constitucionalismo. Papel moneda; el primero de la Revolución se emite en esta ciudad y también se estableció el primer hospital de sangre de la causa restauradora del orden constitucional. En la región años después en 1920 la cabalgata de Francisco Villa, rendido ya, de paso a Durango y asesinado el presidente Carranza, abre una nueva etapa, de la que seguramente pronto nos dará cuenta el autor.

Este, enriquece y complementa la perspectiva que de tan compleja etapa han presentado otros autores; rescata valiosos testimonios de personajes que vivieron marginalmente propósitos y acciones, rescata textos de personajes que alentaron y participaron decisiones y actos. Redescubre el apoyo que Monclova representó para Carranza en los difíciles días del inicio de la lucha contra Victoriano Huerta, en 1913, cuando el gobernador de Coahuila, aislado, encontró aliento en esta región.

Profesor Jesús Alfonso Arreola Pérez
Presidente del Colegio Coahuilense de Investigaciones Históricas
Saltillo, Coahuila Mayo de 2005.

Presentación

La Revolución Mexicana fue iniciada por prohombres coahuilenses: Francisco I. Madero y Venustiano Carranza, sostenida y terminada por otros mexicanos: Emiliano Zapata, Francisco Villa, Álvaro Obregón, Francisco Murguía, Plutarco Elías Calles, Lázaro Cárdenas; y los millones de hombres y mujeres que entregaron su vida, sacrificándose para cimentar un régimen democrático, de leyes con verdadero sentido social, y principalmente resolver los anhelos y aspiraciones de los ciudadanos de forjar una Patria mejor y con mayores expectativas en la calidad de vida.

Bastante se ha abordado y muchas páginas se han escrito sobre este primer movimiento social mundial del siglo XX; pero la mayoría de los textos tratan a la Revolución desde un plano macro, y usualmente visto en torno a la actuación de los principales protagonistas de esta lucha armada.

Por ello, sin duda alguna, el libro de Lucas Martínez Sánchez: *Monclova en la Revolución, Hechos y Personajes 1910-1920*; es un texto que nos hacía falta, tanto a los estudiosos de la historia local, como a todos aquellos que aman y están orgullosos de esta su tierra, legado de sus antepasados. Lucas infatigable explorador que viaja en el amarillento y aromático mar de viejos expedientes, él se metió a hurgar entre las miles de hojas que están fielmente resguardadas en el Archivo Histórico de Monclova, y así rescató esas páginas engarzando los momentos de esa década y que hoy ven la luz del día en un nuevo milenio; hojas plasmadas con las acciones de los bravos, aguerridos y patriotas habitantes de la Región Centro de Coahuila lugar donde se fraguaron hechos militares de los más importantes y de mayor impacto en el estado.

Su valor testimonial no es el de la historia conocida por todos, la contemplada en los clásicos libros que se estudian en nuestras escuelas; aquí están plasmadas las intervenciones de ciudadanos locales en esos aciagos días que la Patria vivía; por lo que este texto no tan sólo nos permite recrear y revivir todos aquellos acontecimientos, y aquilatarlos dentro de una nueva óptica, alejados de las pasiones y calores que se generaron en su momento y que les imprimieron tintes personales o partidistas, por lo que su valor histórico fue imparcial y no está soportado totalmente en la realidad, tal como Lucas Martínez hoy nos lo presenta.

Quizá las pasadas huellas del máuser, del 30-30 o del obús disparado con el propósito de eliminar y destruir al enemigo y sus fortificaciones, hoy se han borrado, pero la trascendencia de su impacto en el presente aún está viva y continúa germinando en mejores y tangibles condiciones de vida, para los coahuilenses y para todos los mexicanos. Por lo que la Revolución continúa siendo tema relevante de estudio y análisis y mantiene vigencia permanente.

Lucas, al presentarnos los acontecimientos, las causas y motivos de este periodo de la Revolución suscitada en estas latitudes, nos devuelve la imagen de ello y permite reencontrarnos con ese pasado y sus actores, y a la vez, otorga la oportunidad para que algunos espíritus que aún no vivían en la paz eterna, a

pesar de estar sepultados con la tierra, cubiertos con mármoles, y lo peor con el ingrato olvido; hoy por fin descansan al ver, que su paso por esta vida tuvo una razón de ser y es apreciada.

Monclova en la Revolución, Hechos y Personajes 1910-1920, nace en el seno del Colegio de Investigaciones Históricas del Centro de Coahuila, A.C, quien viene desempeñándose como un verdadero organismo cultural que protege, rescata, promueve y difunde toda la historia local, la historia -matria- por ello, reciban mi reconocimiento y el exhorto para que continúen con su loable tarea.

El valor histórico de este libro es mayúsculo para que las nuevas generaciones tengan una idea exacta de lo acontecido en esta región durante la Revolución Mexicana, movimiento social armado, que ellos ven como algo muy lejano y que su razón de ser solamente se contempla en los discursos políticos y no comprenden que la Revolución es algo vivo, latente y dinámico.

Los trabajos, empeños y pluma del inquieto y dedicado Lucas Martínez, quien ya goza del justo prestigio, tanto por sus investigaciones, producciones bibliográficas, la permanente preocupación y pasión por la historia y los archivos; su obra y personal es ya un referente para quienes abordamos temas de historia; su meritorio esfuerzo, sin duda alguna, será recompensado con el interés que esta publicación despierte en todos los lectores, particularmente en las próximas generaciones. En horabuena, y estoy seguro que este texto marcará una pauta para los trabajos que habrán de surgir ante la proximidad del primer centenario de la Revolución Mexicana.

Ramiro Flores Morales
Cronista de Sabinas, Coahuila

Introducción

Crecí escuchando los relatos de la Revolución de voces que estuvieron más cerca de aquellos acontecimientos, pero no la narración heroica de quienes forman hoy parte de nuestra historia nacional, como piezas claves del rumbo que la Revolución dio al México de la década comprendida entre 1910 y 1920, sino por el contrario de los que desde el ámbito local y familiar asimilaron la experiencia de los días de combates y de la constante lejanía de parientes, unos en la confrontación y otros en la frontera.

De esta tierra, centro de Coahuila, salieron a la Revolución personajes que aportaron una contribución decisiva a la formación del estado mexicano y de su legislación fundamental, el prototipo de ellos: Venustiano Carranza Garza, bajo cuyo liderazgo los hombres y las mujeres de esa generación se fueron a la guerra, desde el soldado de tropa hasta los que escalaron las más altas graduaciones del ejército nacional, sus acciones fueron el distintivo de los vecinos que emplearon una década de balas y la vida en peligro.

El entorno que originó la respuesta de los ciudadanos al movimiento armado, fue una idea general, la larga permanencia de Porfirio Díaz en el poder, aquel joven general que en mayo de 1876 durante el Plan de Tuxtepec tuvo su cuartel general en Monclova, pero más señalada, fue la respuesta a los usos y leyes que promovían el país dejando en el pasado colonial las condiciones de vida de la mayoría de los habitantes del Distrito de Monclova, donde para ejemplo, tres antiguas comunidades tlaxcaltecas: Candela, el pueblo de San Francisco y San Miguel y Nadadores, en donde sus originales pobladores eran dueños en los albores del siglo XX de apenas el veinte por ciento de los derechos de agua y tierra, en contraparte ocho familias controlaban la tierra, la política y en más de un caso las vidas, en todo el centro de Coahuila. El lenguaje de medieros, tercios, peones, préstamos con pacto de retroventa, acaparamiento de predios, ley de sirvientes y analfabetismo eran la práctica y una realidad ordinaria, todo ello pedía una respuesta.

Agricultores, empleados del Ferrocarril Internacional Mexicano, amas de casa y pequeños propietarios, ya como precursores y luego como revolucionarios, legaron a las generaciones que les sucedieron el ejemplo de una participación activa en la Revolución maderista y posteriormente en las luchas del constitucionalismo que llevaron un proyecto nacido en el norte a la Presidencia de la Republica.

Para ello se tuvo que transitar por el derrocamiento de Victoriano Huerta y el desencuentro con los convencionistas, provocando esto último, en palabras del general Manuel W. González, nacido en Lamadrid, Coahuila, una situación en que "...hermanos luchaban contra hermanos, padres contra hijos," etc. para concluir con el fatídico suceso de mayo de 1920 en el pueblo de Talxcalantongo, Puebla, la muerte de Carranza.

El Varón de Cuatro Ciénegas, agudo conocedor de la historia de la Republica restaurada, vio el ocaso de su proyecto, cuando como en los días de Juárez, persistía frente a el una enorme fuerza de los caudillos militares, situación que lo llevo a morir, ya sin brújula y prácticamente sin correligionarios.

Al solar nativo regresaron los participantes de la Revolución, su presente y futuro estaba lleno de nubarrones, la expectativa no dejaba mucho para escoger: la vuelta al trabajo del jornal con los que trataban de reconstruir sus capitales afectados o cruzar la frontera a emplearse en el trabajo duro o en el mejor de los casos mirar hacia la región carbonifera donde a partir de 1926 la American Smelting and Refining Company ofrecía un trabajo y salario seguro lo que motivó una migración importante especialmente a Nueva Rosita, Coahuila sede de la compañía en mención.

Para otros el rumbo fue bien distinto, el destierro de largos quince años en San Antonio, Texas, hasta los días de la presidencia de Lázaro Cárdenas quien reivindicó al elemento carrancista o en otros casos el acomodo oportuno que produjo a quienes lo eligieron, estabilidad y ventajas en muchos sentidos.

Veinticinco años después de que Pablo González Garza se levantara en armas en el Puerto del Carmen, municipio de Nadadores, Coahuila, al grito de ¡Viva Madero! y a quince años del primer intento efectivo de hacer realidad el reparto agrario en la hacienda de La Cruz, jurisdicción de San Buenaventura, Coahuila, se inicio la creación de los núcleos ejidales, como una respuesta esperada a la sangre y el sacrificio ocurrido muchos años antes.

Monclova y las comunidades a su alrededor, vivieron desde los días de la colonización y la dominación española, una constante lucha contra los indios, la que cruzó todos los periodos históricos del siglo XIX hasta el año de 1886. Los hombres eran soldados desde niños y las familias se habilitaron en la defensa de su vida y patrimonio y es a partir del Plan de Ayutla, cuando como afirmó Nemesio García Naranjo, entraron, aunque tarde, en el escenario nacional.

En la Reforma y la lucha contra la intervención francesa, los abuelos y los padres de los revolucionarios de 1910, forjaron su identidad y compromiso con la patria y su segunda independencia. La postura ante la Revolución, fue sin duda fruto de la semilla y la experiencia de aquellas batallas, en cada uno de los principales actores del maderismo y constitucionalismo, encontramos el hilo conductor a una pista genealógica de profunda raigambre liberal.

Coahuila como enclave territorial donde se articula el mayor movimiento revolucionario del siglo XX mexicano, esta llamado a dirigir la mirada a las fuentes documentales y testimonios que se han venido transmitiendo sobre la participación de los vecinos coahuilenses en el desarrollo del movimiento armado; rescatar la lección que nos otorga la historia nos permite contar con los elementos necesarios para el armado de una visión mas contemporánea del proceso de la Revolución.

En la víspera del centenario de la Revolución Mexicana, es necesario acercarnos las herramientas que nos ayuden a configurar una reflexión de ella, a partir del

Monclova en la Revolución, Hechos y Personajes 1910-1920

esfuerzo que los abuelos hicieron por heredarnos un México distinto al que conocieron, este texto *Monclova en la Revolución, Hechos y Personajes 1910-1920*, lleva implícito el objetivo de traer y dejar para la memoria colectiva los hechos y los personajes que hicieron la gesta revolucionaria y de manera especial a los hombres y mujeres del pueblo que llevaron con orgullo el nombre de veteranos, porque fueron ellos los que hicieron la Revolución, nuestra Revolución la de 1910 a 1920.

Lucas Martínez Sánchez
En El Pueblo
22 de junio de 2005

De Porfirio Díaz
al Movimiento Maderista de 1910

Monclova que fue escenario durante las Guerras de Reforma y contra la Intervención Francesa de intensos movimientos armados, dirigidos estos por los caudillos fronterizos que sostuvieron con el apoyo de la región en todo momento la causa de la República y los mismos que a la postre protagonizaron reyertas políticas entre ellos que mantuvieron al Estado, si no en vilo, sí en un constante desasosiego político, reflejo de la política nacional, que en cierta medida, preservó vivo el espíritu de lucha del vecindario de la región centro de Coahuila, cultivado desde las largas jornadas por colonizar el desierto y la constante lucha contra los indios, de momento entraba de lleno en la proclama maderista y se iba nuevamente a una Revolución.

Había ya pasado el pleito contra el gobernador José María Garza Galán,¹ por sus deseos de hegemonía en el Estado, movimiento en el que intervinieron de manera importante los hermanos Carranza Garza, que luego habrían de jugar un papel clave en el movimiento maderista de 1910, marcando el término de la paz porfiriana, que trajo al País y al Estado, algunos adelantos que permitieron más desarrollo de capitales e inversiones, quedando siempre pendiente el rubro de la justicia para el pueblo trabajador; todavía quedaba un largo camino por recorrer.

Estos avances porfiristas en gran medida impactaron a Monclova, la que en su letargo vivía casi en los recuerdos de la época colonial, cuando fue centro y referencia de toda la comarca.

La participación de los monclovenses en los inicios del movimiento antirreeleccionista, contó con la presencia del Lic. Antonio de la Fuente Zertuche² al que se le unieron otros vecinos de opinión que simpatizaban con un proyecto de cambios más acelerados, específicamente en relación a la larga permanencia de Porfirio Díaz en el poder.

¹ José María Garza Galán. Militar, gobernador. Nació en Múzquiz. Hizo la carrera militar y obtuvo el grado de general en octubre de 1893. Combatió a los apaches hasta conseguir su exterminio. Elegido gobernador del Estado en 1885, tuvo fuertes enfrentamientos con el presidente municipal de Cuatro Ciénegas, Venustiano Carranza, hasta que hizo renunciar a este. Al reelegirse tuvo que enfrentarse a la rebelión provocada por las familias Madero y Carranza, la cual terminó por la intervención del general Bernardo Reyes, enviado del general Porfirio Díaz; el general Reyes como representante del presidente lo separó del cargo. Murió en la ciudad de Monterrey en 1902. Arturo Berrueto González, *Diccionario Biográfico de Coahuila*, Pág. 243.

² Antonio de la Fuente Zertuche, nació en Monclova en 1851, hijo del Lic. Rafael de la Fuente Berlanga y de Altigracia Zertuche, contrajo matrimonio con Dolores González, sus hijos fueron Juan Antonio y Enrique. Archivo Municipal de Monclova en adelante AMMVA, Fondo Censos, FC, Caja 3, Censo de 1891.

Martín V. González,³ maestro normalista, se agrega a la lista de precursores del movimiento armado junto a un vecino reconocido de Monclova por su labor editorial, Encarnación Peña, ellos, siendo aun muy jóvenes formaron parte del Club Político de corte maderista establecido en Monclova; el hijo del primero, maestro también Ciro E. González Blackaller, dejó para la posteridad unas líneas en homenaje a su padre, en ellas destaca un pasaje sucedido en la víspera de estallar la Revolución:

Don Martín había destacado su joven personalidad en Monclova, su tierra natal, cuando se enfrentó en una asamblea popular al presidente municipal, que era porfirista. Un grupo de personas había formado un “Club” político maderista que propugnaba por la justicia social. El grupo sesionaba en la Alameda del Pueblo todos los domingos, invitando a la población a esos actos, que iban siendo cada vez más concurridos. Don Martín formaba parte de la directiva, encabezada por el señor tipógrafo don Encarnación Peña. El presidente municipal se presentó a una de esas asambleas públicas y queriendo seguramente cambiar las tendencias del club, pidió la palabra ante la concurrencia, para solicitar su inscripción como socio. El señor Peña puso a consideración de los socios la petición allí mismo, y don Martín intervino inmediatamente para sugerir que se le concediera la prerrogativa pero “siempre y cuando renuncie desde luego a su puesto de presidente municipal porfirista y además devuelva al pueblo de Monclova el agua comunal que él desvía indebidamente a sus propiedades particulares”⁴ ... “Cuando realice esto lo admitiremos inmediatamente como socio de nuestro club,” afirmó entre aplausos y vivas de todos los presentes. Dejó así don Martín, por primera vez, constancia pública de sus ideas revolucionarias y de su actitud resuelta de lucha contra las autoridades de la dictadura porfiriana.⁵

En los procesos locales de renovación de autoridades, destacaba ya la figura de Venustiano Carranza, a quien se postuló como candidato independiente a la gubernatura de Coahuila, en convención celebrada en Monclova el 9 de septiembre de 1909, a ella asistió Francisco I. Madero, así como otros veinticinco delegados, todos representantes de clubes antirreeleccionistas.⁶

Una reunión de vecinos que reflejó la conciencia y organización que en la sociedad se desarrollaba fue la constitución del club antirreeleccionista de la villa de Candela, donde prácticamente toda la opinión pública participó, este es el antecedente más inmediato a su ferviente adhesión a Venustiano Carranza años después.

³ Martín González Vázquez, nació en Monclova el 8 de diciembre de 1889, siendo sus padres Martín González González y Gregoria Vázquez Montemayor. Archivo General del Estado de Coahuila, en adelante AGECE, Fondo Registro Civil Nacimientos, FRCN, Caja 35, Fólder 4, Acta 458.

⁴ Sin duda se refiere al Ing. Melquiades Ballesteros Juárez, quien para la etapa en que fungió como alcalde era ya un hombre con una considerable fortuna en horas de agua y sus correspondientes tierras de labor y agostadero, como se decía entonces, las que perdió al fin en 1938 con el reparto agrario y el nacimiento por consiguiente de los ejidos: Monclova, San Francisco, Estancias de Santa Ana y San Juan Bautista.

⁵ Ciro E. González Blackaller, *Don Martín, semblanza del maestro coahuilense Martín González Vázquez*, P. P. 23-24.

⁶ José María Suárez Sánchez, *Mi Primer Diccionario Histórico de Coahuila*, Editorial Valle de Cándamo, Monclova 2004, Pág. 96.

Candela estaba ligada políticamente a Nuevo León y particularmente a Lampazos, la tierra del general Francisco Naranjo, el que encabezó a los valientes de aquella región en la Reforma y la lucha contra el efímero imperio de Maximiliano.

Monclova había gozado en cierta forma del advenimiento de nuevas formas de inversión, fruto en gran manera del porfirismo, desde finales del siglo XIX la minería había sido impulsada en el municipio, de igual forma trabajó hasta la tarde del 13 de julio de 1905 la fábrica de hilados y tejidos La Buena Fe propiedad de la firma Degetau y Garza de Monterrey, la cual terminó sus días incendiada después de haber funcionado por espacio de treinta y seis años desde que la establecieron Atenógenes Cepeda de Saltillo y el monclovense Mariano González Barrera, que fue jefe político en la época de la Intervención Francesa y particularmente cuando el Estado de Coahuila estuvo bajo la dominación imperialista.

El régimen de propiedad poco había variado desde las postrimerías de la etapa colonial, la mayor parte de las tierras laborables estaban en manos de terratenientes que con paso lento pero seguro, aprovechando las coyunturas políticas, habían consolidado su hegemonía sobre la tierra y la producción, en Monclova: Ramón Múzquiz Castañeda,⁷ la testamentaria de Severino Villarreal Cortinas⁸ y Cecilio Páez Garza,⁹ en Sacramento: el Lic. Miguel Cárdenas de los Santos,¹⁰ en Nadadores: Manuel de la Fuente Barrera,¹¹ en Candela José Antonio

⁷ Ramón Múzquiz Castañeda era hijo de Ramón Múzquiz González (Eca y Múzquiz González de Paredes) antiguo jefe político de Bejar de 1828 a 1836 quien jugó un papel importante durante el conflicto con los colonos texanos entre los que Múzquiz tenía fuerte ascendiente; al concluir la guerra de Texas en 1836 se trasladó a Monclova donde residía su hermana Catarina Múzquiz casada con Víctor Blanco senador de la República, con lo que inició una larga carrera de negocios que lo llevaron a consolidar una importante fortuna la que heredó su hijo del mismo nombre. Falleció en Monclova el año de 1867. Sus herederos al estallido de la Revolución emigraron a Eagle Pass, Texas.

⁸ Severino Villarreal Cortinas quien falleció en la víspera de la Revolución, era hijo de José María Villarreal y Villarreal y Dolores Cortinas, su padre fue diputado en la legislatura de 1851 y alcalde de Monclova en 1853, 1858 y 1859. Una de las posesiones más importantes de su familia fue la hacienda de Santa Bárbara de Pozuelos de Arriba, la que adquirió su antepasado el cura Juan Francisco Montemayor Martínez a principios del siglo XIX, cuando llegó a Monclova procedente del valle de las Salinas, en el Nuevo Reino de León. José María padre de Severino representó lo más granado del grupo político de los "chipinqueños" quienes disputaron por varias décadas el poder local al grupo liberal encabezado por la familia Blanco-Múzquiz.

⁹ Cecilio Páez Garza, originario de Nuevo León llegó a Monclova en la segunda mitad del siglo XIX donde se convirtió en un importante impulsor del comercio y los negocios, fue alcalde de Monclova en 1899, 1900 y 1903.

¹⁰ El Lic. Miguel Cárdenas de los Santos, vecino de Saltillo donde nació en 1855, estaba casado con Francisca Ramos, hija de Cayetano Ramos Falcón. *Breve Historia de Coahuila*, María Elena Santoscoy, Laura Gutiérrez, Martha Rodríguez y Francisco Cepeda. Fondo de Cultura Económica, Colegio de México. México 2000, Pág. 260. Además de poseer propiedades en varias partes del Estado adquirió importantes lotes de terreno en la villa de Sacramento, convirtiéndose así en dueño de tierras que antiguamente pertenecieron a los accionistas de la villa Nueva de Sacramento.

¹¹ Manuel de la Fuente Barrera, hijo de Jesús de la Fuente Zertuche y Pioquinta Barrera Montes de Oca, vecinos de Nadadores y de familias venidas de Saltillo, que aprovechando el cambio de régimen de las comunidades de indios al consumarse la independencia, iniciaron el proceso de acaparamiento de tierras de los antiguos tlaxcaltecas del Pueblo de Nuestra Señora de la Victoria Casa Fuerte de los Nadadores, lo que llevó a la familia y a su descendiente Manuel de la Fuente Barrera a ser uno de los más poderosos terratenientes de la región, a él se debe la formación de la saca Salada, mediante la cual se trasladó agua desde Cuatro Ciénegas hasta las haciendas de La Cruz de Arciniega, Luisiana y Colón, hoy convertidas en ejidos.

de la Barreda¹² y en San Buenaventura las familias Gutiérrez Ancira, Gutiérrez Caso y en particular Luis Cerna Gutiérrez.¹³

En otro orden de ideas, en las letras, además de un nutrido grupo de maestros y escritores, destacó el Dr. David Cerna, político de corte porfirista, alcalde de Monclova en 1906, 1907 y 1908, periodo durante el cual inauguró la estatua de Benito Juárez en la plaza del Pueblo, dio forma a la banda municipal dirigida por el maestro duranguense Anastasio Luna Tesillos, construyó el kiosco de la plaza principal y adquirió para el municipio el antiguo Hospital Real para convertirlo en cárcel del distrito; formado en los Estados Unidos, intelectual de su tiempo, no ajeno a controversias por sus posturas, en su defensa se escribió lo siguiente durante uno de sus periodos como alcalde de Monclova:

Un Doctor Mexicano de Fama Internacional. Bajo este epigrafe, traducido del inglés, hemos visto en el número 4 del volumen II del Pan-American Magazine, correspondiente al mes en curso, publicado en la capital de la nación, un artículo, que es un extracto de la biografía de nuestro amigo el Sr. Dr. D. David Cerna. Nos vamos a permitir traducir del inglés algunos párrafos del artículo de referencia. El Dr. Cerna, hijo del difunto D. Luis Cerna Gutiérrez, nació en San Buenaventura, Coahuila, el 31 de mayo de 1857. Hizo sus estudios de instrucción primaria en dicha villa y cuando iba a cumplir 14 años, entró al Colegio Lasalle en Filadelfia, Pensylvania, donde obtuvo, en el segundo año, el segundo premio en su clase medalla de plata; en el tercer año, obtuvo el primer premio, medalla de oro; ya para entonces domina el idioma inglés en toda su perfección (el texto inglés dice: By much time he had mastered the english language). En 1874 entró al departamento médico de la Universidad de Pensylvania, en la que, después de cinco años escolares de estudios en junio de 1879, recibió el grado de doctor en medicina. Antes de haber recibido ese título obtuvo un premio por su tesis "The vetia icolth and ints glucoside," al recibir su título se le concedió también el premio "George B. Wood" por su tesis: "Phenol (Carbonic acid): Poisonos effects and the soluble sulphates as antidotes." El Dr. Cerna volvió a la República Mexicana en 1880, y después de un severo examen que sufrió ante el Consejo de Salubridad del Estado de Coahuila, fue reconocido su título y autorizado para ejercer la medicina, lo que hizo con magnifico éxito hasta 1889. Durante esa época, sin desatender sus deberes profesionales, escribió mucho sobre literatura general y tradujo del inglés al español la obra de Juan Guillermo Draper intitulada "History of the conflict between religion and science." En 1883, al inaugurarse el Ferrocarril Nacional Mexicano en el Saltillo, fue nombrado orador para tal ceremonia, y por cortesía a la numerosa colonia americana, su discurso fue pronunciado en inglés y trasladado directamente por telégrafo a Filadelfia, en cuya hermosa ciudad vio la luz pública en el periódico intitulado The Ledger, el mismo día que se oía de sus labios en la capital de Coahuila.

¹² Ramón de la Barreda, pertenecía a las antiguas familias de la frontera con el Estado de Nuevo León y fue en la villa de Candela donde se convirtió en un próspero latifundista y ganadero, famoso fue su fierro de herrar al que los vecinos le llamaban el "Fierro Barrereño," simbolo de su poderío económico.

¹³ Luis Cerna Gutiérrez, vecino de San Buenaventura, adquirió en compañía de su hermano Santiago Cerna Gutiérrez del gobierno federal en 1865 la finca rústica denominada hacienda de San Blas en el municipio de San Buenaventura, Coahuila, en 1883 compró el primero su parte al segundo y en 1889 al reconocerle la federación las medidas y deslinde de sus tierras, donó al Lic. Manuel Romero Rubio, Ministro de Gobernación "...la parte del agostadero denominada "cañón de los Ciruelos" de la cual ya ha hecho mención, a favor de uno de los hijos, el que menor edad tenga sea hombre o mujer del señor Lic. Don Manuel Romero Rubio vecino de la ciudad de México..." AMMVA, Fondo Protocolos, FP, Melchor Sánchez, Escribano Público, Caja 3, Libro de 1893, Partida 11.

En 1889 volvió a Filadelfia el Dr. Cerna y después de obtener diversos cargos científicos y distinciones por sus múltiples opúsculos sobre medicina, historia de México y literatura, desempeñó en Galveston, Texas, el cargo de cónsul de la República Mexicana. En 1893 fue nombrado secretario Español (spanish speaking secretary) en la sección de terapéutica del primer congreso Pan-Americano de Medicina; fue el delegado oficial del Estado de Coahuila en la Asociación Americana de Salud Pública; en septiembre de 1896, y en noviembre del mismo año fue delegado de la Asociación Médica del Estado de Texas al segundo Congreso Médico Pan-Americano celebrado en México. Innumerables son los trabajos médicos y literarios, del Dr. Cerna. Ha escrito en español una breve historia de Grecia; ha dado a la prensa buena cantidad de artículos y folletos sobre multitud de asuntos de interés público. En fin ha merecido que el Pan-American Magazine diga las notables palabras que enseguida traducimos al español: "El Doctor Cerna honra grandemente, en todas partes a su patria, aunque este hecho no sea reconocido por sus compatriotas." Tiene mucha razón el periódico en cuestión. Mientras todas las asociaciones científicas y literarias a que pertenece nuestro compatriota, principalmente las extranjeras, elogian todos sus trabajos y reconocen su aptitud, altruismo y demás circunstancias que le adornan, algunos individuos miserables le ponen obstáculos ridículos en su afán de educar al pueblo de Monclova, que está encargado a él, como presidente del ayuntamiento. Varios originarios de la ciudad, del Estado y algunos extraños que medran a la sombra de los primeros, viendo que ya no son caciques, y que se trata de hacer prosperar y disfrutar de comodidades y bienestar a las clases de la población que han estado dominadas por ellos, se vuelven todos dificultades necias, y sólo viven de la crítica mordaz e insulsa de hechos cuyo alcance temen que perjudique sus miserables intereses. No quieren comprender que la sujeción a las leyes hace verdaderamente felices a los pueblos, y que para merecer el título de patriota es indispensable observar fielmente la ley, y quejarse contra los abusos que cometan los que estén encargados de los puestos públicos, ocurriendo a los medios que proporcionan las mismas leyes, y no oponiendo dificultades a la marcha progresista que se quiere imprimir a los habitantes, para su engrandecimiento y desarrollo de sus intereses.¹⁴

Los grupos organizados tenían su lugar en el entramado social de la ciudad y la región, la Sociedad Mutualista Ildefonso Fuentes, fundada en 1889, el casino de Monclova establecido a principios del siglo XX y la Respetable Logia Simbólica Estrella del Norte de la Estación Monclova.

De esta última organización daremos una noticia sobre su origen; la primer logia masónica fundada en Monclova se llamó Asilo de la Virtud y su primer venerable maestro lo fue José Melchor Sánchez Navarro hacia 1827, luego siguió un largo periodo en que feneció la orden masónica y no fue sino hasta 1884 en que levantó sus columnas en la ciudad una nueva logia con el nombre de Estrella del Norte número 66, donde militaron entre otros el Lic. Francisco E. Reyes, que fue alcalde de Monclova, Martín Téllez Treviño y David Villarreal. Este esfuerzo también concluyó su ciclo y no fue sino hasta 1908 en que se volvió a refundar

¹⁴ En la copia del citado escrito, no se menciona al autor, sólo del Dr. Cerna su cargo de alcalde sin precisar el año de dicha traducción y comentarios; David Cerna era hijo de Luis Cerna Gutiérrez, como anota el escrito, un hombre de tierras que apoyó a la República en tiempos de Andrés S. Viesca, motivo por el cual, como se menciona en nota anterior, adquirió grandes extensiones de terrenos en el norte del municipio de San Buenaventura; otro de sus familiares Jesús Cerna había sido jefe político en épocas aciagas para la región, el Dr. Cerna estaba identificado con los elementos liberales, de ahí el probable encono con la élite política de Monclova, dominante desde los primeros años del porfirismo.

esta vez en la Estación Monclova, pero manteniendo el nombre que había tenido veinte años atrás, por lo que se deduce que algunos de sus iniciadores habían pertenecido a la que funcionó en Monclova años antes, pero dejemos que Manuel Sotomayor Arciniegas,¹⁵ testigo de esos hechos relate los inicios de aquella logia:

En el año de 1908, un grupo de personas deseosas de tener una logia en lo que hoy es villa Frontera, bajo la iniciativa y cuidado del venerable hermano Alfredo Covarrubias, se reunieron y fueron a Piedras Negras a iniciarse en la logia Integridad No. 9 hasta obtener el grado de maestros masones para venir a levantar columnas en esta, siendo los señores Francisco Luna, Ignacio Arocha, Federico Rodríguez, José Giraud, Cesáreo Aguirre, Manuel R. Olveda, José Jordán, Julián Ballesteros y vinieron a levantar columnas en la casa de alto contra esquina de la plaza, propiedad del señor Ramón Ramos; cambiándose de allí por la misma calle de comercio, a la casa del señor Juan Conyers, y enseguida a la casa en la calle de Guerrero propiedad del señor Cecilio Páez y actualmente a la calle de La Paz siendo ya de su propiedad; y el año de 1909 julio 24 obtuvieron su carta patente de la logia Benito Juárez de Torreón; y estando trabajando fueron abatidas sus columnas por la Revolución de 1913, siendo su primer venerable maestro el venerable hermano Francisco de Luna y al reanudarse los trabajos, se fueron iniciando como siguen: Pedro Ortegón, Juan Conyers, Cecilio Páez, Félix Hernández, Melesio Salazar, Manuel Aguirre, Ambrosio Valdés, Jesús Salazar, Juan S. Isais, Mardoqueo Ramos, Gustavo Falcón, Manuel Vega, Profr. Federico de Luna, Profr. Ramón Flores, el que habla Manuel Sotomayor;...”¹⁶

De lo escrito por Sotomayor Arciniegas anotamos otros nombres de masones que el escritor recordaba: Julio Zertuche, Juan Martínez, Félix Cerna, Luis Cerna, Dr. David Cerna “...que perteneció a la Resp. Log. Altamirano,” y Sebastián Rodríguez.

Aquí mencionaremos también que los generales Pablo González Garza y Manuel W. González fueron iniciados en la masonería al triunfo de la causa maderista, quedando sus nombres inscritos en la logia Estrella del Norte de la Estación Monclova, logia a la que años después, ya consolidado el triunfo de la causa constitucionalista el Gral. Pablo González enviaba apoyos económicos.

La afiliación de estos dos héroes de la Revolución a orden masónica fue debido tal vez a dos razones de importancia para el caso: la influencia que ya

¹⁵ Según apuntes biográficos del propio Manuel Sotomayor, asienta: “Nací en San Buenaventura, Coahuila a las tres de la tarde del día jueves 23 de agosto de 1875. Mis padres fueron el Sr. Jesús Sotomayor y la Sra. Clemencia Arciniegas. A la edad de cinco años fuimos a vivir a Cuatro Ciénegas, Coah. donde ingresé a la escuela, siendo mi primer maestro el Profesor Dn. Francisco Castro Cortés y cursando hasta el cuarto año con el Profr. Dn. Marcial Arredondo. Como el deseo de mi padre era que yo estudiara algo más, me mandó a Monclova, donde cursé 5º y 6º años con el Profr. Dn. Melquiades Ballesteros; allí fue donde escribí en mi pizarra la primera composición dedicada a mi madre que se encontraba en C. Ciénegas; es fácil imaginar que el motivo que me impulsó para hacer esto fue sentimental, pues nunca había vivido fuera de su lado. A partir de aquel día en que mi maestro me sorprendió escribiendo en lugar de estar atento a su clase y como reproche o premio me dio una generosa palmada llamándome “poeta,” continué haciéndolo sobre los distintos temas que acudían a mi mente. Tenido natural inclinación por el verso. Al terminar mis estudios primarios pasé a Nadadores, Coah. a trabajar en la botica del Dr. Dn. Antonio Ma. Fernández y cuando vinieron los profesores veracruzanos a implantar el sistema moderno de enseñanza me matriculé en las clases nocturnas, siendo mi maestro el Profr. Dn. Luis Felipe Monroy; fue esta la única instrucción superior que recibí y que me sirvió para seguir escribiendo con más entusiasmo sin llevar rama especial para ello, ya que con satisfacción confieso tener en mi archivo unas trescientas composiciones: patrióticas, fúnebres, amorosas, guasonas y novelescas; además un cuento moral dedicado a mis hijos y mi último trabajo es un drama en tres actos y en verso y un juguete cómico; siempre he tenido el deseo de formar un libro con todo este material pero aun un no me ha sido posible hacerlo.” Manuel Sotomayor Arciniegas, “Apuntes,” 1954, copia en poder del autor.

¹⁶ Ibid.

experimentaba la corriente liberal de la región que no había desaparecido y el papel que jugaba el Presidente Francisco I. Madero en la masonería mexicana.

En cuanto a vías de comunicación, el ferrocarril había llegado a Monclova el 25 de enero de 1884 y para 1910 habían transcurrido veintiséis años de que en punto de la 10:25 P. M. pasaba por la Estación Monclova el tren del norte y a las 4:30 A. M. el procedente del sur.¹⁷

El número de habitantes de la ciudad de Monclova, según el censo levantado en octubre de ese año, fue de 16,729, divididos en 5,920 en la ciudad y 10,809 en el resto de la municipalidad, destacándose la estación del ferrocarril con 2,196 residentes.

El Estado de Coahuila era regido por Jesús de Valle¹⁸ y la organización tanto política como civil de la ciudad estaba conformada con ciudadanos destacados, descendientes en su mayoría de antiguas familias fundadoras y de los primeros pobladores del valle de Coahuila, amén de otros muchos, que se allegaron a la región en el transcurso de las últimas épocas, de ese modo el Cabildo del Ayuntamiento monclovense estaba formado por:

Ing. Melquiades Ballesteros Juárez, alcalde
Ismael Castro, regidor 1º
Eusebio Ramos, regidor 2º
Lino Castaño, regidor 3º
Antonio Cárdenas V. regidor 4º
Miguel Sánchez, regidor 5º
Juan Antonio Martínez, regidor 6º
Lic. Andrés S. Rivera, síndico 1º
Alfonso Margain Sada, síndico 2º
José María de la Garza, secretario ¹⁹

El recaudador de rentas en la ciudad era Indalecio Ballesteros y el tesorero del municipio Jesús González.

En cuanto a seguridad pública el puesto de comandante de la policía lo desempeñaba Eleuterio García, el cabo Juan Robledo y el alcaide de la cárcel Margil Martínez, a lo que había que agregar la partida federal que fue creciendo a medida que las circunstancias lo obligaron.

Los jueces auxiliares que cuidaban el orden en ranchos y haciendas de la municipalidad de Monclova estaban diseminados en una amplia extensión que integraba en su conjunto a:

¹⁷ La mexicanización de los Ferrocarriles Nacionales de México, tuvo lugar el 17 de julio de 1909 y quien dirigió esa difícil y memorable jornada fue el despachador de trenes don Felipe Pescador, nativo de Cañitas, Zac. El primer maquinista mexicano que corrió máquinas en la División Monclova fue don Pedro Ortegón de la Cerda, los primeros despachadores mexicanos que relevaron a los norteamericanos en Monclova fueron don Francisco Fernández Solís, jefe de despachadores, don Antonio E. Villarreal, don José P. Zertuche, Alfonso Bugarin, José R. Arroyo, Martín G. Rodríguez, Luis Macotela y Alfredo L. Relato del Sr. José María González Campos, proporcionado por Román González Rodríguez.

¹⁸ Jesús de Valle de la Peña. Abogado, político. Nació en Saltillo en 1853. Alumno del Ateneo Fuente; se tituló como abogado. Padre de Artemio de Valle Arizpe. Fue síndico del Ayuntamiento de Saltillo (1877). En el distrito de Viesca ocupó el cargo de juez de letras, posteriormente lo fue del ramo civil y penal en Saltillo. Fiscal de TSJ del Estado y magistrado. Gobernador interino de Coahuila (1888,1890, 1891), así como gobernador constitucional en 1909. Hasta el 28 de mayo de 1911. Su gubernatura se vio interrumpida por la Revolución maderista, sucediéndolo por unas horas Oscar E. Garza quien dejó el lugar a Venustiano Carranza designado por el Congreso. Murió en Saltillo en 1938. Arturo Berrueto González, Op. Cit., Pág. 605.

¹⁹ AMMVA, Fondo Actas de Cabildo, en adelante FAC, Caja 11.

Estación Baján, Estancia de San Juan Bautista, Pozuelos de Arriba, San Lázaro, Estancias de Santa Ana, Pozuelos de Abajo, Santa Teresa, Dolores, Bonanza, San Luis Favorita, Castaño, El Sago, Baján.

En lo referente a la educación funcionaban en Monclova las escuelas:

Modelo, Sor Juana Inés de la Cruz, Benito Juárez, Melchor Múzquiz, Miguel Blanco en Estación Monclova, Josefa Ortiz de Domínguez, Juan Antonio de la Fuente.

Al frente de estos planteles un grupo de maestros impartían las primeras letras a la niñez de Monclova:

Maurilio P. Nández, director de las escuelas oficiales del municipio, Ana E. González, Carolina Blackaller, Salvador Guerra G., Juan Olvera, Adela Blackaller, Serapio Ramos, Florencia Ramos, Romualdo Flores, Librada Rendón, Eudelia Nández, Fidel Ramírez, Gertrudis Flores, Elvira Valdés, Beatriz Rendón, Angélica Cantú, Evangelina Sánchez, Sofía Zertuche, Evangelina Flores, Josefina Rivera, Julia Blackaller, Dolores A. Fuentes.

Fieles a la ya repetida secuela de reelecciones del gobierno del general Porfirio Díaz, la élite política de la ciudad formó en mayo de 1910 un club reeleccionista en favor de Díaz y de su compañero de fórmula Ramón Corral, el cual estuvo integrado por:

Dr. Teofilo J. Rodríguez, presidente
Francisco de P. Cuéllar, vice-presidente
Lic. Enrique de la Fuente, secretario
José María de la Garza, pro-secretario
Emilio Garza Lozano, tesorero
Ismael Castro, primer vocal
Jesús María Lobo, segundo vocal
Cecilio Páez, tercer vocal
Diego Gutiérrez, cuarto vocal
Antonio Cárdenas V., quinto vocal
Eusebio Ramos, sexto vocal
Indalecio Ballesteros, séptimo vocal
Dionisio González Ortega, octavo vocal
Miguel Sánchez, noveno vocal
Gabriel Elizondo, décimo vocal
Lic. Andrés S. Rivera, undécimo vocal
Anastasio Cantú, duodécimo vocal
Secundino de Hoyos, décimo tercer vocal
Francisco Bueno, décimo cuarto vocal
Juan Antonio Martínez, décimo quinto vocal²⁰

El evento dio inicio a la campaña presidencial cuyas “candidaturas fueron calurosamente aplaudidas y aceptadas por unanimidad.”

²⁰ Ibid, Fondo Correspondencia Presidencia Municipal, en adelante FCPM, Caja 1, Fólder 10, 14 de mayo de 1910.

Monclova en la Revolución, Hechos y Personajes 1910-1920

En septiembre de ese año con motivo de la conmemoración de los cien años de la Independencia se inauguró la Escuela Centenario, situada en la plazuela Antonio Tijerina y en ese año escolar el Ayuntamiento becabá en Saltillo a los jóvenes Carlos Bosque Treviño y Reinaldo Villarreal.

En lo relativo a publicaciones además de llegar al Periódico Oficial y algunos más, publicados fuera de Monclova, se editaban *El Quijote* semanario de literatura, fundado en 1908 y 1910 periódico de variedades y anuncios que se fundó en este mismo año alcanzando para diciembre 17 números. El comercio de Monclova lo componían entre otros:

Pablo Salvador Debdud, Cecilio Páez Garza, Miguel Sánchez, José J. Masu, Jorge Masu, José Jamín, Felicidad Cárdenas, Jamín Hermanos, Felicidad Ruiz, Dionisio González, Bellón Hermanos, Adrián González, Indalecio Ballesteros, Anastasio Cantú, Francisco Luna, Frank B. James, Francisco P. Cuéllar, Torreño Pardo y Compañía.

En la Estación Monclova, Alfonso Margáin, Evaristo Garza, Félix Hernández, Gabriel González, J. E. Franklin, Jesús Ballesteros R., Nicasio Rendón, Ambrosio Valdés, Mariano Sáenz, Rafael Ceja, Miguel Medina, Santiguo M. García, Adrián Medina, Jesús Herrera.

En el ramo de la inversión y la industria, a raíz de que la ciudad era un punto enlazado por ferrocarril, se fueron estableciendo:

La Compañía de Tranvías de Monclova, S. A. a cargo de Manuel Villarreal,
La Compañía Ferrocarril Montaña Pánuco y Monclova, S.A., a cargo de Tomás Mclenor,
La Compañía Telefónica del Distrito de Monclova, S.A., siendo su gerente A. R. García,
La Compañía de Luz Eléctrica y Fuerza Motriz de Monclova, S.A.
La agencia o sucursal de los bancos Nacional, de Coahuila, de Nuevo León y Mercantil.

En cuanto a profesionistas residentes en la ciudad en la víspera del movimiento armado de 1910, los abogados eran:

Andrés S. Rivera, Guillermo Garza, F. Cantú Cárdenas, José González, Enrique de la Fuente, Leonardo María Cantú, Pragedis Peña Flores

Médicos: David Cerna, Teófilo J. Rodríguez, Luis G. Cervantes,²¹ W. E. Quinn.

A modo de resumir las condiciones políticas dominantes en Coahuila a la víspera del movimiento revolucionario, el maestro Jesús Alfonso Arreola Pérez, escribe al respecto:

²¹ Luis G. Cervantes, nació en Tepic, Nayarit en 1875. Vivió en Monclova, Coahuila. Se unió a las fuerzas maderistas como médico cirujano. Fue reconocido por su labor altruista realizada a través del ejercicio de la medicina. Participó en la Revolución Constitucionalista. Fue presidente municipal de Monclova en 1912 y posteriormente gobernador del Estado de Puebla y en la sucesión presidencial de 1920 figuró como precandidato a presidente de la República, para sustituir a don Venustiano Carranza, pero resultó electo un civilista Manuel Bonillas. Murió en la ciudad de México en 1936. José María Suárez Sánchez, Op. Cit. Pág. 85; en opinión del Gral. Adolfo León Osorio, fue "El primer presidente municipal de la Revolución en la ciudad de México."

Antes del inicio de la Revolución, la parte norte de Coahuila era decididamente partidaria del Partido Liberal. El centro, por sus vínculos con Nuevo León, simpatizaba con el gobernador Bernardo Reyes, candidato en el noreste para suceder al general Díaz. La Comarca Lagunera, por su parte, se pronunciaba antirreeleccionista. El sur principalmente Saltillo, era estrechamente vigilado por la federación; allí los clubes políticos trabajaban en forma menos abierta, muy relacionados con los grupos de la sierra de Arteaga. Todos -liberales, reyistas y antirreeleccionistas- se encontraban unidos en un solo propósito: Cambiar el régimen de la República.²²

Hasta aquí el intento de formarnos una idea de la sociedad de Monclova que iniciaba el siglo XX y que a finales de octubre del año de 1910 ya sus autoridades locales registraban la primera noticia sobre los personajes centrales, que serían figuras claves en el movimiento político que estaba brotando, de inmediato el alcalde responde al Gobierno del Estado:

En contestación a su oficio número 1388 de fecha 28 de octubre, que se procedió a la búsqueda y aprensión de Francisco I. Madero y el Lic. Roque Estrada y no se han encontrado en esta ciudad.²³

Las precauciones no se hicieron esperar por parte de la autoridad local, para el 21 de noviembre el presidente municipal, Ing. Melquiades Ballesteros, ordena al juez auxiliar de Castaño, para que: “. . .se organice en ese punto una partida de veinticinco hombres, para seguridad de ese vecindario, los que harán guardia desde esta misma noche; procure tener caballos listos para que comuniquen a esta ciudad cualquier movimiento de gente armada que llegara a observar.”²⁴

Con ello empezaba una etapa de agitación que cubrió toda la década, experimentando los vecinos el viento de la guerra, como lo sintieron en la época del Ejército del Norte y de Oriente, hacía ya muchos años.

Ante tales indicios y brotes de rebelión la primera autoridad dispone la formación de una milicia de ciudadanos como le comunica al juez auxiliar de la Estación Monclova, que según se observó en el censo era la segunda comunidad en importancia en la municipalidad: “Le acompaño la lista de varias personas vecinas de ese lugar a quienes se les pide un hombre armado para defensa de esa estación a fin de que procure Ud. estén en guardia desde esta noche en el lugar que se les designe...”²⁵

Inmediatamente se dio aviso al juez de Pozuelos de Arriba, que era el Ing. Alberto Villarreal:²⁶ “Sírvese Ud. mandar poner en el puerto de Viborillas, dos hombres montados que estén vigilando por aquel punto y en observación de cualquier movimiento que llegue a haber, dando parte Ud. inmediatamente a esta presidencia.”²⁷

Frente a estas órdenes el alcalde Ballesteros mencionaba al gobernador del Estado en informe del 21 de noviembre, conjugando tal vez en una mezcla de

²² *Diccionario Histórico y Biográfico de la Revolución Mexicana*, México 1990. Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, Tomo I, Pág. 241.

²³ AMMVA, Fondo Presidencia Municipal, en adelante FPM, Caja 405, Libro copiador de oficios, Pág. 129, 20 de noviembre de 1910.

²⁴ *Ibid*, Pág. 131, 21 de noviembre de 1910.

²⁵ *Ibid*, Pág. 132, 21 de noviembre de 1910.

²⁶ Alberto Villarreal Flores, nació en Monclova el 25 de febrero de 1876, hijo de don Severino Villarreal Cortinas y de doña Eufemia Flores, era nieto por línea paterna de don José María Villarreal y Villarreal.

²⁷ AMMVA, FPM, Caja 405, Libro copiador de oficios, Pág. 133, 21 de noviembre de 1910.

incertidumbre y subestimando el porvenir: "... con el objeto de formar y tener así un resguardo de gente lista en la población, para el remoto caso de que algunos bandoleros quisieran llegar a esta."²⁸

Los acontecimientos llegaban demasiado rápido, tan sólo pasarían seis meses, para una nueva realidad la que de alguna forma completaría su primera etapa. El día 27 se recibió en Monclova un propio de Cuatro Ciénegas, informando la posible amenaza: "...que corría la villa de ser atacada de un momento a otro por fuerzas de revoltosos perturbadores del orden."²⁹

La situación iba de menos a más, llegando incluso a solicitar el Gobierno del Estado sólo se permitiera a los particulares usar la línea telefónica para: "...asuntos de familia o de comercio, pero de ninguna manera asuntos políticos."³⁰

En una sola quincena, a finales de noviembre los sucesos habían corrido de forma vertiginosa y a la par de irse tomando medidas para detener el descontento, se echó mano del respaldo de las autoridades constituidas, como así lo verificaron las de Monclova al recibir de su alcalde la información que señalaba los asaltos a Ocampo y Cuatro Ciénegas³¹ y a petición y solicitud de Praxédis de la Peña desde Saltillo,³² manifestaron al unísono: "...la expresión sincera de su adhesión y confianza al gobierno del ilustre Presidente de la República Don Porfirio Díaz."³³

Pero en ello fue el Cabildo más allá, expresando en el cuerpo del acta levantada: "...que por el conducto debido del superior Gobierno del Estado se eleva ante el señor Presidente de la República General Porfirio Díaz y su gobierno, la protesta más enérgica y vehemente contra los hechos vandálicos y motines de que se hace referencia ocurrido en los citados pueblos de estos distritos y en algunos otros de la República, ocasionados por malos mexicanos, sin ningún valor político ni social."³⁴

Del ataque maderista a Cuatro Ciénegas y sus protagonistas, se puede resumir que: "Cesáreo Castro trabajaba como empleado en el juzgado de Cuatro Ciénegas y la tarde del 18 de noviembre de 1910 fue nombrado capitán por

²⁸ Ibid, Pág. 135, 21 de noviembre de 1910.

²⁹ Ibid, Pág. 151, 27 de noviembre de 1910.

³⁰ Ibid, Pág. 154, 28 de noviembre de 1910.

³¹ Ibid, Fólde 1, 29 de noviembre de 1910. Gobierno de Coahuila. En vista del oficio de Ud. No. 1492 de fecha 30 de noviembre último, al que acompaña copia de la sesión extraordinaria celebrada en la misma fecha, referente a la protesta que hace el Ayuntamiento que Ud. preside contra los hechos y motines ocurridos últimamente en los pueblos de Ocampo y Cuatro Ciénegas, expresando su sincera adhesión y confianza al Gobierno General, el C. Gobernador en acuerdo de hoy, ha tenido a bien disponer se conteste a Ud. de enterado, como lo verifico. Libertad y Constitución, Saltillo, 2 de diciembre de 1910."

³² "Señor Presidente Municipal. Muy estimado amigo: Siendo conveniente que los Ayuntamientos del Estado, que son la representación genuina del pueblo coahuilense, protesten de una manera enérgica y terminante contra las asonadas que están preparando los enemigos del orden, en descrédito del buen nombre del país, que debe sostenerse a todo trance, me permito acompañar a Ud. una protesta que juzgo indispensable sea hecha a la mayor brevedad posible por todos los Ayuntamientos, a fin de demostrar el buen sentido y patriotismo del pueblo coahuilense, a la vez que dar un testimonio de confianza a las autoridades mexicanas que lo rigen: Al efecto, esa protesta ha sido ya iniciada en Cd. Porfirio Díaz y seguramente el Ayuntamiento de esa ciudad la circulará en breve para que sea secundada y se adhieran a ella los demás municipios; pero sin perjuicio de la iniciativa que haga aquel Ayuntamiento, le suplico a Ud. que dando por recibida dicha iniciativa, el Ayuntamiento que Ud. preside se reúna en sesión extraordinaria y haga igual protesta, comunicándola desde luego por telégrafo a la Secretaría de Gobernación, al Gobierno del Estado y al periódico "El Imparcial", a fin de que este le de publicidad en sus columnas, a hecho de tan trascendental importancia. Por separado suplico a Ud. que una copia de dicha protesta, autorizada por Ud. y el secretario del Ayuntamiento, se sirva remitirla a la Secretaría de Gobernación, otra al Gobierno del Estado e igual copia al referido periódico "El Imparcial". Esperando que Ud. obsequiara mi súplica, le anticipo las gracias y a la vez me suscribo de Ud. como su amigo Afmo. y seguro servidor. Pragedis de la Peña. Ibid, Fólde 1, 2 de diciembre de 1910.

³³ Ibid, Libro copiador de oficios, Pág. 162, 30 de noviembre de 1910.

³⁴ Ibid, Pág. 163, 30 de noviembre de 1910.

Venustiano Carranza. Esa misma noche se reunió con un grupo de 35 hombres, a quienes organizó para atacar Cuatro Ciénegas el día 20. El jefe político de ese poblado, Leopoldo Castro, al enterarse de estos planes solicitó ayuda al jefe de la tercera zona militar, Gral. de Div. Jerónimo Treviño. La noche del 19 de noviembre llegó a Cuatro Ciénegas el mayor del primer batallón Alberto T. Rasgado, acompañado de ocho oficiales y 149 hombres de infantería y caballería; al día siguiente distribuyó su gente en las principales edificaciones del poblado y envió dos destacamentos para vigilar los caminos de La Cuchilla y villa de Ocampo. En la madrugada del 21, la tropa federal descubrió a los rebeldes cuando se acercaban por el camino de la villa de Ocampo; al abrir fuego se produjo un tiroteo de corta duración que provocó la huida de los insurrectos. Cesáreo Castro fue perseguido y acosado de manera continua, y a finales del mes de enero de 1911 se unió a Pablo González Garza para fortalecer su acción revolucionaria.”³⁵

La viruela había llegado a los municipios vecinos y en noviembre los brotes se extendían por todo el distrito, por lo que se lleva a cabo una jornada de vacunación. Para el 3 de diciembre se recomendaba a los jueces de puntos que tenían estación de ferrocarril, “...investigar qué gente desconocida llegaba a bajar allí, pues es muy posible venir huyendo para estos rumbos, así como por Santa Mónica y Bocatoche.”³⁶

Para el día 11 se llevaron a cabo las elecciones municipales en la que con anuencia del gobernador³⁷ y seguida del ritual porfirista de designar desde los mandos altos del Gobierno del Estado a quienes deberían fungir para el próximo Cabildo, nuevamente se elegía a don Melquiades Ballesteros, para presidir el Ayuntamiento de manera que el Cabildo que resultó electo tuvo la siguiente conformación:

Ing. Melquiades Ballesteros Juárez: Alcalde
Ismael Castro, regidor 1º
Diego Gutiérrez, regidor 2º
Antonio Cárdenas V. regidor 3º
Carlos Ríos, regidor 4º
Eusebio Ramos, regidor 5º
Anastasio Cantú, regidor 6º
Lic. Andrés Cantú, síndico 1º
Alfonso Margain Sada, síndico 2º ³⁸

Como presidente de la junta de mejoras se nombró al señor Cecilio Páez Garza en sustitución de don Diego Gutiérrez, que lo había sido durante el año de 1910. Para los niños de las escuelas se comunicó que el período vacacional cubriría del 24 de diciembre al 2 de enero.

³⁵ *Diccionario Histórico y Biográfico de la Revolución Mexicana*, Pág. 311.

³⁶ AMMVA, FAC, Caja 12, Libro 1, P.P. 27, 28, 29 y 30, sesión extraordinaria de 30 de noviembre de 1910.

³⁷ Ibid, FPM, Caja 406, Fólter 1, 4 de diciembre de 1910. “Correspondencia particular del Gobernador de Coahuila. Saltillo 4 de diciembre de 1910. Sr. Presidente Municipal de Monclova. Muy estimado amigo: Ayer por paquete certificado se mandó a Ud. la candidatura para los funcionarios municipales que deben integrar el Ayuntamiento de ese municipio el próximo año de 1911. Para promulgar esa candidatura me he inspirado en el bien público tomando en consideración la honorabilidad, prestigio y antecedentes de las personas que en ella se designan, pues todas trabajan de consumo en pro de los intereses de esa municipalidad. Por tales motivos recomiendo a Ud. muy especialmente que trabaje con sus amigos y ponga de su parte todos sus elementos para que la mencionada postulación salga adelante en los comicios próximos. Sin más, soy de Ud. atento amigo y seguro servidor. J. Valle.”

³⁸ Ibid, FAC, Caja 11.

Monclova en la Revolución, Hechos y Personajes 1910-1920

Manuel Neira Barragán profundo conocedor de la historia de nuestro noreste mexicano, escribió su impresión sobre los meses previos al estallido de la Revolución en la región centro de nuestro Estado:

En esa época, el que esto escribe se encontraba en Nadadores, Coahuila, terminando mi instrucción primaria y sábado a sábado, a bordo de un “expresito” o dos o tres, depende del número de personas que hiciéramos el viaje, nos trasladábamos a los molinos del Carmen, situados en la Estación de Celemania, molinos que eran de la propiedad de don Pablo González y de los Sres. Miller. Hasta allí llegábamos el Profr. José María Hernández, Manuel W. González, mi hermano Félix, Fidel Ramírez M., y por la noche iban llegando a pie, por lo general, porque habían dejado su “mueble” por allá lejos, escondido entre los carrizales, don Cesáreo Castro, don Gregorio Osuna y después de tomar alguna copa y un refrigerio, bajaban a un subterráneo y allí permanecían varias horas planeando el levantamiento con don Francisco I. Madero. Una de estas noches, cuando ya habían bajado al subterráneo, llegó un mozo y me dijo: -¿Oye muchacho, no está don Pablo o Fernando Miller?
-Sí señor, -le respondí- allí están adentro, déjeme hablarles. Corrí y le dije a Fernando Miller, que andaba buscando algo en unos cajones de un escritorio. Salió Fernando y se fueron a regular distancia y estuvieron hablando a voz baja.
-Esperame tantito, le dijo Fernando al recién llegado. Entró, cerró la puerta bajó al subterráneo y regresó con don Gregorio Osuna.
-Vengase por aquí, don Gregorio -le dijo Fernando- y se perdieron entre las sombras.

Momentos después regresaban con un individuo enteco, melencólico, cuya cara acusaba que hacía semanas que no usaba la navaja y bajaron al subterráneo sin decir palabra. Esa noche la junta se prolongó hasta la madrugada. Aquél personaje era nada menos que Enrique Bordes Mangel, periodista, escritor, orador fogoso y de gran arrastre, de una verba convincente que hacía a las masas enardecerse de júbilo cuando fustigaba a los tiranos y hablaba de la redención de los humildes.

Bordes Mangel se había escapado de la prisión y había llegado hasta allí milagrosamente pues lo venían siguiendo desde México. Y así pasaron los meses. Cierta noche, del Molino del Carmen salían don Pablo, Fernando Miller, don Gregorio Osuna y otros varones con un grupo de campesinos a revolucionar por Coahuila.³⁹

El levantamiento más relevante en la región, como ya lo sugiere Manuel Neira Barragán, lo fue sin duda el de Puerto del Carmen verificado el día 22 de enero, “a las nueve de la noche,”⁴⁰ en que un grupo de hombres capitaneados por Pablo González Garza, entre los que se contaban Mariano y Elaviano Willars, Arcadio y Gregorio Osuna y Antonio de la Cruz Flores enarboló la bandera maderista.

De la obra del maestro monclovense Mateo de León Ochoa,⁴¹ quien escribió un texto en favor de la candidatura del Gral. Pablo González en 1919, recabamos

³⁹ Manuel Neira Barragán, *Atisbos de la Revolución*, Periódico El Norte de Monterrey, 1960.

⁴⁰ Mateo de León Ochoa, *La Lucha Intensa, Actuación Política y Militar del General de División Pablo González*, Talleres Tipográficos de México Nuevo, 1919, Pág. 20.

⁴¹ Mateo de León Ochoa, maestro y escritor. Nació en Monclova, Coah. y murió en el D. F. (1877-1951). Hijo del señor Manuel de León y Paula Ochoa. Fue discípulo de primeras letras del ilustre maestro e ingeniero don Melquiades Ballesteros, quien sembró en él la inquietud y el afán de saber, hasta alcanzar -como lo logró el maestro Ochoa- escalar las capas altas de la ciencia, el arte y ocupar elevados puestos. El ilustre maestro Mateo de León Ochoa fue uno de los primeros graduados de la Benemérita Escuela Normal del Estado (1897).

interesantes datos de los primeros pasos de la Revolución, toda vez que el maestro De León, debió de haber tenido a la vista el archivo del general González Garza, pues recoge documentos que fuera del momento en que fue escrito el trabajo, hecho por encargo, constituyen una importante fuente histórica.

El recorrido inicial que realizó aquella fuerza maderista fue a ranchos y haciendas de la región para recoger lo necesario para la campaña:

De Rancho Nuevo y puntos circunvecinos se obtuvieron parque, pólvora, armas, monturas y elementos de diversa índole que facilitaron amigos y adeptos; en San Juan se unieron Ildefonso Vázquez, Antonio Maldonado, Mariano Willars y cincuenta hombres; en San Pablo se unió don Elaviano Willars y un buen número de gente; de otros pueblos se agregaron los comprometidos y partidarios que aumentaban de día en día; de Santa Mónica se adquirió la caballada necesaria para dotar a la columna que pudo organizarse y que más tarde dentro del Ejército Restaurador recibió la denominación de 3er Cuerpo de Carabineros "Puerto del Carmen."⁴²

Siguiendo el recorrido de la pequeña fuerza, esta estuvo en peligro de ser batida por una columna que desde Monclova por ferrocarril salió para Cuatro Ciénegas, según aviso que el telegrafista de Rancho Nuevo dio a la fuerza que se retiró a tomar posiciones en el Puerto Salado, donde el "31 de enero en la mañana" avistaron al enemigo, que dada su fuerza fue necesario mejor retroceder a lugar más seguro.⁴³

A punto de entrar a la villa de Cuatro Ciénegas los maderistas, conferenciaron con algunos vecinos de la villa, a quien por supuesto conocían bien, sobre la necesidad de que no se derramara sangre al tomar la población, por lo que Pablo González, de inmediato dirigió un mensaje al jefe de la fuerza federal para que se rindiera, acto que así sucedió, entregando el militar del gobierno "25 carabinas 30-30 y una considerable cantidad de cartuchos, de ahí se remontaron a la sierra de San Pablo, tocando luego Rancho Nuevo donde se recogió parque y pólvora, y Puerto del Carmen, de donde se desprendieron fuerzas al mando de Ildefonso Vázquez y Carlos Osuna que marcharon a La Polka a tomar puestos de observación."⁴⁴

Después de estos eventos de estrategia en una región que conocían a la perfección, don Mariano Willars, se encargó de Cuatro Ciénegas, con la "instrucción de organizar debidamente los servicios públicos, de dar toda clase de garantías a los ciudadanos, de imponer autoridades provisionales de filiación revolucionaria, de respetar la propiedad y de mantenerse a la expectativa de cualquier emergencia."⁴⁵

Profesor del Escuela Normal de Coahuila, del Ateneo Fuente (1912), de la Escuela Nacional de Maestros en México, de ahí pasó a San Luis Potosí como director general de educación y luego director de la Escuela Normal; volvió a México como inspector escolar y finalmente concluyó su brillante carrera profesional como consultor pedagógico del Heroico Colegio Militar. Colaboró en los diarios El Demócrata y La Patria. Redactor de México Nuevo, que dirigió don Manuel Sánchez Azcona. Autor de: La Lucha Intensa, Actuación Política y Militar del General Pablo González (1919) Cachinipa (acerca de los indios de Coahuila en la época prehispánica, (1925), Epilogo de Manuel Múzquiz Blanco (1925), Una Tragedia en el Siglo XVII (1925) y Apolonio M. Avilés, biografía. José María Suárez Sánchez, Op. Cit., P. P. 236-237.

⁴² Mateo de León Ochoa, Op. Cit., Pág. 21.

⁴³ Ibid.

⁴⁴ Ibid.

⁴⁵ Ibid, Pág. 22.

Monclova en la Revolución, Hechos y Personajes 1910-1920

La preocupación de las autoridades, se centró ya en una necesidad insalvable, se necesitaban más armas, pues según se informaba a la Secretaría de Gobierno del Estado:

No habiendo aquí más armas que son diez fusiles con 48 tiros y las cuales están destinadas para la policía y custodios de la cárcel, se hacen necesarias unas cincuenta carabinas con una dotación de 100 tiros cada una, pues hay gente aquí de que disponer en caso dado, pero no tiene armas y sería inútil sin ellas. Las diez carabinas que mandó se le entregaran al señor Antonio Garza Zertuche, como lo comuniqué inmediatamente, por tales razones conviene se mande a esta 50 carabinas, con la dotación de parque que indico.⁴⁶

Por si fuera poco para las novedades en las que vivía la gente, el número de presos en la cárcel del distrito aumentó considerablemente al grado de contarse setenta y dos, ante lo cual se previno al Gobierno del Estado externándole: "...es sin embargo inminente el riesgo que con esos presos se tiene, dadas las circunstancias..." por lo que solicitan: "...si la superioridad tiene a bien se trasladen una buena parte de estos presos a la penitenciaría de esa capital."⁴⁷

Por esos días el Ayuntamiento de Sabinas, remitía a la cárcel de Monclova la cantidad de 213.00 por concepto de manutención de los presos que enviaba, destinándose 13.50 por cada uno, entre los que encontramos a Francisco Murguía,⁴⁸ quien sería una de las grandes figuras de la Revolución.

Los acontecimientos violentos seguían sucediéndose y el Ayuntamiento acordó aumentar la fuerza de resguardo en la ciudad ante:

...la sorpresa asaltó y robó a la villa de Matamoros Laguna, acaecida el día 9 del actual y la posibilidad de que un atentado semejante se repita en esta población, por alguna partida de forajidos que aprovechándose de las circunstancias actuales, quiera intentar una aventura semejante, han determinada al Ayuntamiento de esta ciudad, a decretar que se aumente la fuerza de policía municipal, hasta donde fuere posible, para lo cual solicita la ayuda del vecindario y la cooperación de los capitalistas, a fin de sostener el gasto necesario, por un tiempo que no pasara de dos meses a lo sumo, cotizándose cada persona voluntariamente con lo que sus posibilidades le permitan y su patriotismo le sugiera. Se adjunta una lista para que en ella se inscriba la cuota diaria que se ofrezca, entendiéndose que el cobro de ella se hará por decenas vencidas.⁴⁹

El señor Silviano Pruneda⁵⁰ empleado del Ferrocarril Internacional Mexicano y precursor maderista, se vio envuelto en un problema con las autoridades por lo que fue recluido en la prisión, su delito: "Haber proferido ultrajes al primer magistrado de la Nación y al Gobierno del Estado, hechos que afirman los señores Julián Treviño y Andrés P. Falcón."⁵¹

⁴⁶ AMMVA, FPM, Caja 405, Libro copiador de oficios, Pág. 364, 6 de febrero de 1911.

⁴⁷ Ibid, Pág. 378, 10 de febrero de 1911.

⁴⁸ Ibid, Pág. 455, 8 de marzo de 1911.

⁴⁹ Ibid, Caja 407, Fólde 2, 15 de febrero de 1911.

⁵⁰ Silviano Pruneda García, nació en Congregación Baján el 15 de enero de 1887, fueron sus padres Pedro Pruneda Montemayor y María de Jesús García Pruneda, sus abuelos paternos Antonio Pruneda y Juana Montemayor, los maternos Jacinto García y Micaela Pruneda. AGECE, FRCN, Caja 36, Fólde 1, Acta 126.

⁵¹ AMMVA, FPM, Caja 405, Libro copiador de oficios, Pág. 407, 22 de febrero de 1911.

Un suceso de armas marcaría para Monclova su baño de sangre por la causa del Plan de San Luis, este tuvo lugar en la congregación de Castaño y estuvo capitaneada por el abogado monclovense Andrés Sánchez Fuentes,⁵² a este respecto un hombre de memoria extraordinaria, que con precisión relata los hechos de Castaño, fue el señor Manuel Aguirre Gutiérrez, que en carta respuesta a su sobrino Ramiro Fuentes Carrillo en 1963, le dice:

En relación a tu grata fecha 19 del actual, (marzo) paso a darte todos los datos que yo conozco y se de nuestra actuación en el Primer Cuerpo de Carabineros de Coahuila, nombre que tenía la corporación durante los cuatro meses que actuamos en la gloriosa y veterana Revolución Maderista. Don Venustiano Carranza, era el comisionado en el Estado de Coahuila, para hacer propaganda revolucionaria y hacer prosélitos para dicha causa.

Siempre ignoré, porque hasta el mes de marzo de 1911, se levantó en armas el Lic. Andrés Sánchez Fuentes, sobrino carnal de tu abuelo paterno. En Monclova se levantó el mencionado licenciado con varios prosélitos de dicho lugar y se fue a Castaño a reunirse con tu abuelo lo que hicieron en el lugar llamado El Paredón, poco abajo de la cola de las labores de Castaños, la noche del 21 de marzo de 1911.

Comprometidos con mi suegro, había cerca de 60 hombres pero la noche de la reunión, llegaron solamente 27, todos los demás se hicieron presentes en el curso de los siguientes días y para los últimos del mes de marzo, éramos 80, todos bien montados y armados, con muy poco parque.

El 26 de marzo, había una fuerza de rurales en Castaños como de 20 hombres y los atacamos, rindiéndose en la casa contigua a la casa grande vieja de tu papá, todos fueron desarmados y nos llevamos todas sus armas, tuvieron ellos dos muertos, Desiderio Ledesma y José Cárdenas, nosotros otros dos, Higinio Cárdenas y Esteban Torres.

Don Venustiano siempre estuvo en San Antonio, Texas, donde tenía su asiento la junta revolucionaria. Yo hice viaje con correspondencia para dicha junta a Eagle Pass, allí me reuní con el después general Eugenio Aguirre Benavides a quien le entregué dicha correspondencia.

A mi regreso de Piedras Negras, me conocieron aquí en la Estación y fui bajado del tren y llevado preso a Monclova, habiendo dormido esa noche en el cuartel de los federales, en el antiguo hospital frente a la plaza Hidalgo en El Pueblo. Al siguiente día fui llevado ante don Manuel Amaya, Jefe Político, y estuvieron declarándome como tres horas, entre él, José García Tello, Jefe Federal del 4º de Infantería y también por el comandante de Monclova, un tal José Hernández.

No me sacaron nada, y amarrado de las dos manos rodeando un nogal que existió en el patio de la antigua cárcel, me obsequiaron seis cintarazos, nada más seis, aplicados por el sátrapa José Hernández, era el tónico que recetaban para el mal de la democracia según ellos.

En Icamole, N. L., alcancé el 20 de mayo a mi gente y a su paso por villa de Mina, habían rendido una guarnición de federales.⁵³

⁵² Andrés Sánchez Fuentes, abogado y revolucionario coahuilense, nació en Monclova el 8 de febrero de 1881, hijo de Melchor Sánchez Guerra y Petra Fuentes Elizondo, su padre fue el primer notario público de Monclova, era sobrino nieto del teniente coronel Ildelfonso Fuentes de Hoyos. Venustiano Carranza lo nombró diplomático cargo en el que falleció siendo Ministro Plenipotenciario en Venezuela.

⁵³ Carta de Manuel Aguirre Gutiérrez a Ramiro Fuentes C., villa Frontera, Coah. 27 de marzo de 1963, copia en poder del autor.

Monclova en la Revolución, Hechos y Personajes 1910-1920

Andrés Sánchez Fuentes, tomó el rumbo sur del municipio y entró a la hacienda de Sago en el área de Castaño donde recogió pertrechos para la campaña:

Para procurar a las necesidades de nuestra campaña me he visto precisado a disponer de los siguientes artículos en la hacienda del Sago en el concepto de que todo debe ser indemnizado al terminar la lucha.

¡Muera Porfirio Díaz!
El Sago 23 de marzo de 1911.

Una carabina calibre 44, Una carabina 25 35, una carabina 30, 34 cajas de parque, un freno, un par de polainas, un par de espuelas, una cartuchera, un cincho, un vestido mezclilla, un pantalón mezclilla, 15 latas de sardinas, 12 jabones, un antejo fino, 3 sombreros de palma, una espada, 2 morrales, una funda, un sombrero palma.

El Jefe de la tropa
Andrés Sánchez Fuentes
Rúbrica.⁵⁴

La dirección tomada por el grupo rebelde de Monclova y Castaño tenía una razón entendible, Andrés Sánchez Fuentes se dirigía a solicitar la ayuda de su tío Anastasio Fuentes Elizondo y así contando con el apoyo de sus parientes dio el golpe la mañana del 26 de marzo de 1911, aquí el parte que el comandante de policía José Hernández rinde a la Presidencia Municipal:

C. Presidente Municipal
Presente.

Hónrome en manifestar las novedades ocurridas en la congregación de Castaños ayer a las nueve y media de la mañana, en cumplimiento de la comisión que se me encomendó por esa superioridad.

A la hora indicada encontrándome con la fuerza de mi mando en número de diez, en la casa de comercio del juez auxiliar de dicha congregación, fui atacado por un grupo de sediciosos de 25 a 30 individuos resultando lo siguiente: José Cárdenas y Ambrosio Peña heridos aunque no de gravedad. Julián Rodríguez⁵⁵ celador fiscal que me acompañaba, quedó muerto en la refriega. Resultó también muerto el caballo que montaba Ambrosio Peña y herido el que yo traía. A las dos y media de la tarde del mismo día que recibí el auxilio del C. Coronel Luis L. Garza se procedió a levantar el campo de donde se recogieron los cadáveres de Higinio Cárdenas y Esteban Torres, sediciosos; el de Francisco Guarneros celador del ferrocarril; el de Desiderio Ledesma y José Villarreal. Estos dos últimos ciudadanos pacíficos y que fueron muertos por los mismos sediciosos. También resultaron heridos por estos, Mauro Hernández y otro individuo cuyo nombre no se pudo averiguar por haber tenido que salir violentamente para esta ciudad. Se recogieron dos caballos con monturas, dos pistolas y una carabina Marlin 30-30, quedando en el campo un caballo muerto perteneciente a los sediciosos.

⁵⁴ AMMVA, FPM, Caja 407, Libro copiador de oficios, Pág. 13, 25 de marzo de 1911.

⁵⁵ A los pocos días se anotó en el juzgado del registro civil de Monclova: "...que ayer a las once y media falleció de hemorragia interna por proyectil disparado por arma de fuego, el Sr. Julián Rodríguez, a la edad de 38 años, casado, empleado de la 4ª Zona de Gendarmería Fiscal, era originario y vecino del Remolino, jurisdicción de Zaragoza, Coahuila." Oficialía Primera del Registro Civil de Monclova, en adelante OPRC-MVA, Libro de defunciones de 1911, Acta 80, Foja 33.

Higinio Cárdenas uno de los sediciosos que murió en el combate era de los cabecillas de la gavilla que me dio el ataque.

Por los antecedentes que pude recoger y por el comportamiento de varios vecinos del pueblo que hicieron fuego sobre nosotros desde algunas de las casas inmediatas pude comprender que nos encontrábamos asediados por una multitud de enemigos pues se dejó ver que la mayoría de los vecinos de aquel lugar eran enteramente hostiles al gobierno constituido.

Por mi parte debo hacer presente a Ud. que los empleados que formaban la pequeña fuerza de mi mando cumplieron con su deber sin que por un momento abandonaran los puestos que se les tenían encomendados.

Tan luego como los sediciosos pudieron darse cuenta de la proximidad de las fuerzas que iban en mi auxilio se retiraron de un amanaera desordenada tomando la mayor parte de ellos el rumbo del cañón del Chiltipín y por lo tanto cuando llegó la primera fuerza de auxilio ya había terminado el combate.

También me permito manifestarle que fueron conducidos al cuartel de la fuerza federal en esta ciudad, diez individuos por considerárseles complicados en el asunto de la revuelta.

Protesto a Ud. las seguridades de mi subordinación y respeto.

Libertad y Constitución
Monclova, marzo 27 de 1911.

El C. de P.
José Hernández.⁵⁶

La fuerza armada al salir huyendo se refugia en los terrenos donde había preparado su asalto, por tanto con fecha de cinco de abril el alcalde de Monclova ordena al juez auxiliar del rancho de Santa Teresa:

Teniéndose noticia en esta Presidencia de que los levantados revoltosos de Castaños, salieron con rumbo a Soledad desde el día 1º de este mes, se le recomienda a Ud. active la vigilancia para que pueda dar aviso oportuno si aparecieren por el rumbo de La Chata, El Cautivo o por el rumbo de La Laguna.

Libertad y Constitución
Monclova, a 4 de abril de 1911.

E. P. M.
M. Ballesteros.⁵⁷

En el plano del dominio político del noreste, en sustitución del general Bernardo Reyes, “virrey del norte” por más de veinte años, el presidente Díaz nombró al general Jerónimo Treviño como jefe de la tercera zona militar, con sede en Monterrey, desde donde a inicios de abril envió por ferrocarril a Monclova “50 carabinas, 50 sables y 10 cajas de diez mil cartuchos”⁵⁸ atendiendo a las peticiones del jefe político y ex alcalde de Candela en 1889, Manuel Amaya⁵⁹ y de la autoridad local en ese rubro.

⁵⁶ AMMVA, FPM, Caja 407, Libro copiador de oficios, Pág. 7-8, 27 de marzo de 1911.

⁵⁷ Ibid, Pág. 45, 5 de abril de 1911.

⁵⁸ Ibid, Caja 407, Fólter 4, 11 de abril de 1911.

⁵⁹ Manuel Amaya, nació en Candela. Durante la dictadura pofirista fue (...) jefe político de Monclova, pero al consumarse el asesinato de Francisco I. Madero en febrero de 1913, fue de los primeros en ponerse a las

Los escenarios de combate se acercaban a la región como lo sucedido en el pasaje de La Sauceda, por el rumbo de Obayos, en el municipio de Progreso, Coahuila, en donde se verificó un encuentro entre “35 revoltosos capitaneados por Evaristo Guajardo y la fuerza federal al mando del C. teniente Villegas, por lo que de inmediato el recién nombrado jefe político de Monclova Manuel Amaya, mandó repartir en todo el distrito un volante haciendo un llamado a la ciudadanía para cooperar en el sostenimiento de la paz que ha sido interrumpida por la revolución armada actual,” cabe mencionar que en acuse de recibo de donde tomamos el mensaje del jefe político, se menciona por vez primera en la documentación consultada, la palabra “revolución armada,” esto por parte del alcalde de Abasolo Florencio Chacón.⁶⁰

La falta de armas y de efectivos para formar fuerza militar, era una constante que se manifestaba con mucha regularidad en la región ya que una larga época de paz se había vivido, por lo que la tenencia de armamento era muy inferior al que se había tenido en otras décadas, aun cuando ya no hubo movimientos de armas, desde 1884, cuando los de Monclova fueron a reclamar el triunfo electoral de Cayetano Ramos Falcón y por supuesto en la época de Garza Galán; ante ese panorama se solicitó de los vecinos su participación para tomar las armas en favor del gobierno haciéndoles la propuesta de: “.....engancharse como soldados voluntarios para formar escuadrones de caballería con el compromiso de servir seis meses, que ganaran cada soldado un peso diario, proporcionándole gratuitamente el gobierno armas, caballos y pasturas.”⁶¹

Uno de los propietarios de la hacienda de Pozuelos de Arriba, Federico Villarreal Flores denuncia ante el alcalde el robo de 2 caballos y tres monturas por parte de “10 hombres armados al mando de Julián Cárdenas.”⁶²

Ante el crecimiento de desórdenes y al encontrarse rebasada la autoridad y la fuerza federal existente en la jurisdicción, el general Treviño ordenó el jefe político la formación de dos escuadras de fuerza en Monclova y Múzquiz que se llamarían “Auxiliares de Coahuila” y dándoles instrucción precisa de cómo formar la planta

órdenes de Venustiano Carranza, Primer Jefe del Ejército Constitucionalista. Apenas divulgada la noticia del cuartelazo, Amaya le dirigió un telegrama a Carranza ofreciéndole sus servicios. La misiva cayó en manos de Victoriano Huerta quien ordenó su inmediata aprehensión, razón por la cual permaneció detenido por algún tiempo; sin embargo algunos autores afirman que fueron los mismos carrancistas, creyéndolo un enemigo político, quienes lo encarcelaron. Una vez que fue liberado, se dirigió a Monclova junto con Arturo Pérez, para incorporarse a las fuerzas revolucionarias. Ya como miembro de las huestes constitucionalistas se asoció con Nicéforo Zambrano y juntos reunieron un capital que utilizaron para comprar armas para la revolución y organizar tres cuerpos de combatientes. Cuando se libraba la batalla de Tierra Blanca entre los villistas y la columna federal del Gral. Salvador Mercado, estando a punto de perderse la acción por haberse agotado el parque al Gral. Villa, Amaya hipotecó sus fincas y facilitó de su peculio una altísima cantidad de dinero para adquirir cartuchos; este hecho le aseguró la victoria a los constitucionalistas. Diputado suplente por Nuevo León en la XXVI legislatura federal de 1912; jefe del protocolo de la Secretaría de Relaciones Exteriores durante el gobierno de Carranza y jefe de la campaña presidencial de Ignacio Bonillas en 1920. Funcionó también como tesorero municipal den Nuevo León y como presidente de la mesa directiva para las sesiones preparatorias del Congreso Constituyente (1916-1917), en el que tuvo destacada participación. En 1929 se levantó en armas dentro de la rebelión escobarista. Murió en la ciudad de México el mes de mayo de 1932. *Diccionario Histórico y Biográfico de la Revolución Mexicana*, Tomo I, Pág.261. Manuel Amaya Ramón fue hijo de Pedro Amaya y María Loreto Ramón, contrajo nupcias con María Dolores Barreda, hija de Ramón Barreda y María de los Ángeles Martínez, con quien procreó en 1888 a Manuel Amaya Barreda. Datos proporcionados por el Profr. Pedro Tijerina Ortégón, cronista y juez civil de Candela, Coah

⁶⁰ AMMVA, FPM, Caja 407, Fólde 4, 13 y 19 de abril de 1911.

⁶¹ Ibid, Libro copiador de oficios, Pág. 68, 18 de abril de 1911.

⁶² Ibid, Caja 407, Fólde 5, 24 de abril de 1911.

mayor, donde por la nomenclatura se deja entrever en el viejo soldado de la Reforma y la Intervención, resabios de aquellos días y de aquellas glorias.⁶³

De San Buenaventura informaba el alcalde Mariano Zertuche, con fecha 27 de abril al gobernador del Estado, haber recibido su autorización para erogar cien pesos en el pago de un caballo para el gendarme Jesús Campos Neira, quien al llegar a la presidencia de Abasolo Viejo en comisión "...fue asaltado repentinamente por un grupo de rebeldes que ahí se encontraba al mando de Evaristo Guajardo."⁶⁴

En los días posteriores sólo se destacaron las noticias relativas a los ya habituales de los maderistas, Ruperto Medina, juez auxiliar en Dolores, al sur de Castaño informa que: "...los cabecillas de la partida de los revoltosos son 1º Luis Gutiérrez, 2º Francisco Coss Ramos y levantados de esta con ellos Dionisio Lerma, Gregorio Reyna y Rafael Maldonado."⁶⁵

A finales del mes de abril, el alcalde Melquiades Ballesteros, argumentando problemas de salud, solicita al Gobierno del Estado una licencia de quince días, tal vez por la situación que ya no era sostenible es que Ballesteros pide permiso a la autoridad superior o en su caso estaba enterado de la aproximación de las fuerzas que comandaba Pablo González en la región.⁶⁶

El 6 de mayo el comandante de policía de Sabinas reportó el haberse terminado con una partida de rebeldes el día 2, que operaban por el rumbo de Rosales, para lo que fue enviado el cabo Graciano Jiménez y nueve hombres más en auxilio del señor Nicanor Valdés. El desarrollo de aquella acción de armas se le remitió al jefe político Manuel Amaya, en los siguientes términos.

El día dos de los corrientes estando en el rancho "El Potrero" serían las nueve de la mañana fui ordenado por el jefe Adolfo Fuentes que mandara ensillar mi gente, lo que verifiqué en el acto y salí en su compañía rumbo a Santa Ana y como a cuatro kilómetros advertimos unas huellas, las seguimos y más adelante dimos vuelta porque las huellas se dirigían al lugar que acabamos de dejar pues los insurrectos que ya nos habían visto, se dirigieron a la muralla que allí se encuentra para defenderse y como allí estaba Nicanor Valdés con fuerza, los sorprendió matándoles un caballo y enseguida el jinete, matando éste, al señor Gregorio Cárdenas que accidentalmente se encontraba allí no obstante ser el dueño del rancho. Cuando esto pasó los rebeldes dieron media vuelta, siendo perseguidos por nosotros que veníamos sobre ellos, dándoles alcance como a dos kilómetros donde hicieron una mediana resistencia por tener que trozar estos una cerca de alambre, como nuestra persecución ya era de cerca los obligamos a largar los caballos dejándose caer a un arroyo donde se hicieron fuertes y fueron sorprendidos por mis soldados que iban a la vanguardia, para este tiempo tenía en mi poder tres caballos con todo y monturas, habiéndose distinguido entre mis soldados, Antonio y Ezequiel Rodríguez quienes les dieron el primer alcance y más delante el de igual clase Feliciano Estrada quien se bajó al arroyo donde estaban los insurrectos batiéndose con uno hasta obligarlo a tirar la carabina, se llevó por delante y lo presentó al jefe más inmediato Adolfo Fuentes quien le ordenó siguiera adelante por el mismo arroyo acompañado del auxiliar de la hacienda de Santa Ana Tomás Patiño encontrándose a poco dos que estaban tras unas peñas, a los que obligaron rendirse recogiendo una

⁶³ Ibid, 26 de abril de 1911.

⁶⁴ Archivo Municipal de San Buenaventura, en adelante AMSB, Caja 92, Libro copiador de oficios, Pág. 130, 27 de abril de 1911.

⁶⁵ AMMVA, Caja 407, Fólter 5, 28 de abril de 1911.

⁶⁶ Ibid, 29 de abril de 1911.

Monclova en la Revolución, Hechos y Personajes 1910-1920

carabina 30-30 en virtud de que el otro había tirado la suya por encontrarse herido.

Lo que me honro en comunicar a Ud. suplicándole se sirva tomar en cuenta los buenos servicios de los soldados que se sirvió poner a mis órdenes el cabo Graciano Jiménez.

Lo que me permito poner en el superior conocimiento de Ud. Sr. Jefe Político, por ser los detalles de aquel hecho.

Sin otro particular, quedo de Ud. como siempre, muy atento y seguro servidor.

El C. Zeferino López.⁶⁷

Cerca de la ciudad también se sentía la llegada de los revoltosos como se les llamaba a los levantados en armas, así lo deja ver el comandante José Hernández, vía telegráfica desde Estación Gloria:

Estación Gloria, mayo 9 de 1911.

Jefe Político
Monclova

Llegué a ésta sin novedad informan se encuentran revoltosos en Puerto Ramón distante de esta cuatro leguas, por este lugar no han pasado. Ordene qué debo hacer, salgo en este momento a puerto mencionado. Revoltosos se encuentran también en el cañón Durazno y en El Portillo. A donde llegaron fue al rancho del Saucillo, pidiendo gente armada por orden del gobierno constituido. Este lugar dista de ésta, de ocho a nueve leguas. En mi concepto no tiene otra salida, nomás por el lugar donde yo estoy.

El comandante
José Hernández.⁶⁸

Otro ataque se verificó en Nadadores, desde donde se recibió el reporte que al momento se informó por el alcalde de Monclova al gobernador del Estado vía telegráfica, anexándole noticias sobre San Buenaventura y Barroterán:

Monclova 11 de mayo de 1911
Gobernador del Estado Jesús de Valle.

Superintendente ferrocarril avisó que Estación Nadadores fue asaltada por revoltosos 7 A. M. destruyéndose en parte, cortando alambres, revoltosos. Fuéronse seguidamente a Nadadores. De San Buena nada sábese por estar rota línea telefónica. Avisan de Barroterán a superintendente 12 meridiano que puente No. 146 del Internacional fue quemado 2 A. M. y quedó reparado provisionalmente.

Esta hora 6:15 A. M. no hay más noticias.
M. Ballesteros.⁶⁹

Otro mensaje dirigido con urgencia al gobernador dando noticia de los movimientos de armas en la región, se redactó en los siguientes términos:

⁶⁷ Ibid, Caja 407, Fólter 6, 6 de mayo de 1911.

⁶⁸ Ibid, 9 de mayo de 1911.

⁶⁹ Ibid, Libro copiadador de oficios, Pág. 98, 11 de mayo de 1911.

Dice presidente municipal hoy 6 A. M. entró cabecilla Vilars (Willars) con 107 hombres a San Buena. Sacó 750 efectivo y 388 mercancías, varios caballos, monturas y gente nombrando presidente a José M. Cerna, retornose a Nadadores. Dijo esta noche estarían 200 hombres más.

E. P. M.

M. Ballesteros.⁷⁰

La información más ampliada de la entrada de los maderistas a San Buenaventura, la ofrece el mismo alcalde Mariano Zertuche el 12 de mayo:

...que ayer como a las 9:00 A. M., entraron a esta población dos revoltosos yéndose en compañía de ellos Ramón F. Falcón (hijo de Luis Falcón Cerna); y ahora que serán las 6:00 P. M. han entrado un grupo de revoltosos al mando de Mariano Vilars, habiendo quedado 23 individuos más de los mismos según informes cuidando las entradas de la población, exigiendo un préstamo de 750.00 en efectivo y en mercancías 388.00 y llevándose también varios caballos, monturas y carabinas que forzosamente quitaron, poniendo en mi lugar como presidente municipal al C. José María Cerna, quien no aceptó dicho cargo. También me parece manifestar a Ud. que como a las 10:30 A. M. se han retirado de esta villa, con dirección a Nadadores yéndose en compañía de ellos varias personas de estos lugares, que enseguida mandaré a Ud. lista de ellos como también que varios revoltosos me dijeron, que ahora por la noche, vendrían a este lugar 200 hombres más.⁷¹

En el caso de los civiles, los atentados contra su seguridad y derechos estaban a la orden del día, sobre todo bajo la sospecha de “encubrir sediciosos,” como le sucedió a Bernardo Cantú del rancho Las Delicias.⁷²

Las actividades en la ciudad no dejaban de seguir su curso en medio de los ataques de grupos armados que merodeaban y ponían en jaque a las autoridades locales; los ramos del comercio, ganadería y otros apenas si veían afectadas sus labor, en el último caso la educación, el día trece de mayo se llevó a cabo en Monclova la Conferencia Pedagógica Especial, en la que encontramos a distintos maestros a cuyo cargo estaban las escuelas de la localidad, dicho evento se verificó en “el local de la escuela oficial que dirige la Srita. Profra. Marcelina N. Macías, a las tres de la tarde del día trece del actual,” el programa que cubrió aquella jornada para maestros fue el en el siguiente orden:

OBERTURA, ejecutada por la típica de señoritas que dirige el Sr. Profr. Anastasio L. Tesillos.

CORONA DE PENSAMIENTOS, dedicada a la escuela por varios profesores de la localidad y leída por el secretario de las conferencias.

FLORES DE ALEMANIA, serenata de Shubert ejecutada al piano por la señorita Luisa Herlinda Cerna; letra de C. Meany y Meany, recitada por la señorita Profra. Rebeca Blackaller.

⁷⁰ Ibid, Pág. 102.

⁷¹ AMSB, Caja 92, Libro copiador de oficios, Pág. 137, 12 de mayo de 1911.

⁷² AMMVA, FPM, Caja 407, Libro copiador de oficios, Pág. 107.

Monclova en la Revolución, Hechos y Personajes 1910-1920

LA ESCUELA, alocución recitada por su autor el Sr. Prof. Don Cayetano Ayala.
KLEINE ROMANCE, de Ch. F. Horst solo de violín por la señorita Josefina Ballesteros, acompañada al piano por la señorita Luisa Herlinda Cerna.
HIGIENE ESCOLAR, tema científico pedagógico leído por su autora la señorita Profra. Carolina Blackaller.
SIRIO, coro a dos voces cantado por varios conferencistas y acompañados al piano por la señorita Profra. Rita C. Medina.
POR EL IDEAL, composición en verso del señor Profr. Don Maurilio P. Nañez, recitada por la señorita Profra. Florencia Ramos R.
EL CANTO DEL PASTOR, de C. Galos, ejecutada al piano por la señorita Profra. Rita C. Medina.
LA POESIA Y LAS CIENCIAS, trabajo literario de la señorita Profra. Marcelina N. Macías.
PIEZA de música por la típica.
EL MAESTRO Y SU EVOLUCION, trabajo pedagógico literario del señor Profr. Don Fidel Ramírez M.
BERCEUSE DE JOCELYN de Benjamín Godard. Ejecutada al violan por el señor Profr. Don Anastasio L. Tesillos, acompañado al piano por la señorita Luisa Herlinda Cerna.
EL ARTE EN LAS ESCUELAS, tema pedagógico leído por su autor el señor Profr. Don Maurilio P. Nañez.
MAZURCA DE CONCERT, de Ovide Musin, ejecutada a violín por el señor Profr. Anastasio L. Tesillos, acompañado al piano por la señorita Luisa Herlinda Cerna.
DISCURSO alusivo por el señor Lic. Don Andrés S. Rivera, miembro de la Comisión de Instrucción Pública Local.⁷³

Un robo de alzados se sucedió el 12 de mayo en la estación del ferrocarril, como lo informa al juez auxiliar el superintendente de la línea del ferrocarril, quien menciona en su oficio:

A las 12 en punto de medio día de hoy vinieron un oficial y tres soldados federales y con arma me hicieron ordenar al pagador entregar todo el dinero que tenía en caja fuerte el cual fue como cuarenta y un mil quinientos pesos, tomando después la máquina de patio No. 91, un coche de pasajeros, dos carros de agua y se fueron rumbo al sur, dejando después los dos carros en fierro y continuando hacia el sur. A la hora de hacer esta nota van saliendo de Castaños hacia el sur. No han causado ningún otro daño, de los empleados del ferrocarril ninguno ha sido lastimado.

J. H. Smith
Superintendente.⁷⁴

En otros lugares de la región, más al norte en lo que se conoce como la Región Carbonífera, se reportaban los brotes de descontento maderista, así lo refiere el alcalde de Sabinas a la jefatura política de Monclova:

C. Jefe Político
Monclova

⁷³ Ibid, Fólder 6, 10 de mayo de 1911.

⁷⁴ Ibid, Libro copiador de oficios, Pág. 112, 12 de mayo de 1911.

Tengo el honor de poner en el superior conocimiento de Usted, que ayer por la mañana tuvo conocimiento esta presidencia de mi cargo, que en el mineral de Rosita del municipio de San Juan de Sabinas, se levantaron en armas un grupo de individuos capitaneados por un minero de nombre Jesús Santos, sin que hasta hoy se sepa aquí de manera cierta cuál sea el número y el rumbo que tomaron.

Lo que me honro de comunicar a Usted para su conocimiento y fines consiguientes.

Protesto a Usted las seguridades de mi atenta consideración y respeto.

Libertad y Constitución.

Sabinas mayo 15 de 1911

El P. M.

C. Enríquez.⁷⁵

Eran las dos de la tarde con cincuenta minutos, cuando se pasaba el mensaje al juez auxiliar. Por su parte el presidente municipal Ing. Melquiades Ballesteros informa al coronel de la fuerza federal destacamentada en Monclova la relación de los hechos antes citados:

C. Coronel Alberto García Tello

Presente.

Pongo en el superior conocimiento de Ud. que ayer a las 11:30 a.m. se me presentó el alcaide de la cárcel manifestando que el oficial Escobar había penetrado en ella con unos soldados armados y le había exigido la entrega de la llave del calabozo para sacar algunos presos que quisieran ir a pelear con el enemigo que se acercaba a esta ciudad. Enseguida mandé llamar a Escobar para que me diera razón de su proceder y contestó que no podía venir a mi llamado porque no tenía tiempo que perder pues se acercaba el enemigo, según noticia que él había recibido. Acto seguido le vi salir y formar una pequeña fuerza con soldados y presos portando todos carabinas nuevas, que después supe las habían extraído de unas cajas que se guardaban en el mismo lugar en que se alojaba Escobar y sus soldados: Todos ellos penetraron al corral de la caballada, ensillaron los caballos que pudieron y violentamente partieron rumbo a la Estación del Ferrocarril Internacional.

A la 1:30 P. M. se me informó por el juez auxiliar de la Estación que decían que Escobar se había pronunciado a favor de Madero y que había robado una fuerte cantidad de dinero de la Compañía del Ferrocarril, que hubo algunos disparos entre los mismos soldados y que por fin había recabado un tren rumbo al sur llevando consigo también alguna gente voluntaria que se aprestó a seguirlo.

A las 5 P. M. se me dijo que los fugitivos habían abandonado los caballos que sacaron de aquí y que estos andaban sueltos por la Estación, enseguida ordené a cuatro policías que fueran a buscarlos y traerlos regresando con cuatro solamente.

La falta de policía suficiente para resguardar la ciudad, a causa de no haber regresado la fuerza de auxiliares que expedición por Candela, hizo que no pudiera yo proceder con la actividad que el caso requería a la persecución de los causantes de tanto mal.

Lo comunico a Ud. para su conocimiento y fines consiguientes.

Protesto a Ud. mi atenta consideración y respeto.

⁷⁵ Ibid, 15 de mayo de 1911.

Libertad y Constitución.
Monclova 16 de mayo de 1911.
M. Ballesteros.⁷⁶

En una siguiente comunicación del mismo Ballesteros dirigida al juez de letras, nos indica más datos sobre el militar sublevado y su acto de llevarse los presos, señala que:

...el teniente Julio Escobar del 17º batallón en compañía del subteniente Luis Dávila y seis soldados armados y con el objeto, según expresó el teniente Escobar, de conquistar por orden superior a los presos que voluntariamente quisieran salir con ellos a batir al enemigo que en número de 300 se encontraban luchando cerca de la Estación de Monclova, contra las fuerzas del Coronel García Tello, jefe de la guarnición de esta plaza. Los reos que quisieron acompañar al teniente Escobar son los siguientes: Albino Lozoya, Marcelino Pérez, Santiago Cantú, Juan Guevara, Magdaleno Pinales, Matilde Aguilera, Ramón Maldonado, José Camarillo, Hipólito Ruiz, Jesús Soto, Fernando Esquivel, Luis González, Francisco Lamas, Miguel Díaz y Candelario Balderrama.⁷⁷

Si bien la información del juez auxiliar a Melquiades Ballesteros, nos permite conocer del golpe dado por Escobar, las notas del alcalde en su informe al gobernador del Estado, recaban con mayor claridad lo sucedido a mediados del mes de mayo de 1911, a la víspera del triunfo maderista:

C. Gobernador del Estado de Coahuila.

Los sucesos acaecidos en esta ciudad el día 15 del actual referentes al pronunciamiento del teniente Julio Escobar, perteneciente al 17 Batallón y al robo de la caja del ferrocarril ejecutado por el mismo, pasaron de la manera siguiente:

A las 9 a. m. de ese día recibí un recado escrito por el Dr. F. Cantú Cárdenas, en el que me decía: Que el Sr. Coronel García Tello le había recomendado me dijera que salía con toda la fuerza de su mando rumbo a Nadadores y San Buenaventura; en vista de esto, di orden de que cerraran el local en que se alojaba la tropa, que era el teatro, contiguo a la cárcel de la ciudad, en la plaza principal; pero al ir a ejecutar la orden se me dijo que habían quedado allí unos soldados y presumí que habían dejado allí alguna guardia custodiando los equipajes de la tropa y algunos rifles del ejército, que el Sr. Coronel me había dicho que se guardaban allí.

A las 11:30 a. m. el alcaide de la cárcel -contigua al cuartel- vino a decirme que el Teniente Julio Escobar, con algunos soldados, se había introducido a la cárcel, le había exigido le entregara la llave del calabozo y que -arengando a los presos para que fueran a ayudarlo a batir al enemigo del Gobierno que en número de 300 se acercaba a la ciudad- se sacó catorce presos, los que quisieron seguirle, luego los metió al cuartel contiguo y los armó con unos rifles del gobierno que allí estaban depositados.

En el acto que el alcaide me dio la noticia de que echaban fuera presos del calabozo mandé citar a Escobar con el conserje para que me explicara su conducta y me contestó: Que no podía venir a mi llamado porque no tenía

⁷⁶ Ibid, Pág. 109, 16 de mayo de 1911.

⁷⁷ Ibid, 16 de mayo de 1911.

tiempo que perder, puesto que salía violentamente en auxilio del Coronel a quien venía tiroteando el enemigo rumbo a la Estación del Ferrocarril, en esos momentos vi que formaban los soldados y presos y marchaba con ellos en la dirección indicada, todo esto fue violentísimo.

Escobar siguió con su gente hasta la Estación, que está a 6 kilómetros al oeste de la plaza y en dirección a Nadadores; como a la 1 P. M. se oyeron muchos disparos que causaron grande alarma en la ciudad, por creerse que ya vendría llegando el enemigo; con tal motivo se suspendió el tráfico de tranvías y el servicio de teléfonos a la referida Estación, quedando la ciudad aislada.

A las 2:30 de la tarde llegaron las primeras noticias de que Escobar había robado la caja de la Estación, se había pronunciado por Madero, se había marchado en un tren rumbo al sur con los soldados que quisieron seguirlo, los presos y alguna otra gente que se le juntó en el momento de la salida.

Se dice que el robo lo efectuó de la manera siguiente: Subió con algunos soldados a las oficinas de la Compañía, que están en el segundo piso del hotel de la Estación y allí exigió al superintendente y cajero que le abrieran la caja y le entregaran todo el dinero que hubiere, le fue entregado y sin detenerse a contarlo, firmó un recibo por \$75.000 pesos, habiéndose llevado solamente \$41.500 pesos, según parte del superintendente y tan sólo \$32.000 según versiones de particulares.

Una vez en su poder el dinero exigió que se le proporcionara un tren y luego que estuvo listo todo, gritó: ¡Ahora si, hasta aquí fui gobiernista, que viva Madero. Algunos soldados al oír esto, contestaron: ¡Qué viva el supremo Gobierno!, cargaron sus rifles y uno de ellos apuntó con él al subteniente del 6º Regimiento Luis Dávila, que acompañó a Escobar y Dávila al verse amenazado por el soldado le dijo. No dispaes, si no quieres irte con nosotros vete para Monclova; pero el soldado no hizo caso, se retiró un poco y comenzó a disparar, siguiendo una corta lucha entre unos y otros, de lo que resultó herido solo un garrotero, en el acto se dispersó la multitud que les rodeaba y el tren con los ladrones a bordo se puso en marcha.

Como ve Ud. Sr. Gobernador, hasta última hora no manifestó el ladrón sus propósitos y en las circunstancias en que se encontraba Monclova, desprovista de resguardo, era casi imposible para mí mandarlo perseguir. En la ciudad quedaron sólo siete hombres entre gendarmes y auxiliares y los mejores policías andaban rumbo a Candela por orden del Sr. Jefe Político y el Sr. Coronel Tello se había llevado su fuerza para Nadadores.

En vista de tan apremiantes circunstancias invité a algunos amigos con el objeto de permanecer en la Presidencia Municipal, como lo hicimos, para impedir, si fuere posible, que alguna otra pequeña partida de ladrones entrara a la plaza y robara los bancos. Allí permanecimos hasta las 12 de la noche en que llegó el Sr. Coronel García Tello con su fuerza.

Lo que pongo en el superior conocimiento de Ud. para su conocimiento y demás fines.

Libertad y Constitución
Monclova mayo 17 de 1911.
M. Ballesteros.⁷⁸

De cierto modo, un respiro llegaba a la ciudad con el arribo de la fuerza que comandaba el coronel García Tello, quien llegó a Monclova el 16 de mayo a las

⁷⁸ Ibid, P. P. 116-117, 17 de mayo de 1911.

Monclova en la Revolución, Hechos y Personajes 1910-1920

once y media de la noche y a las seis de la mañana del 17 los auxiliares y rurales procedentes de Candela.⁷⁹

A este respecto, el maestro de León Ochoa, apunta el encuentro de Escobar con la gente de Pablo González: "...en Santa Mónica donde se incorporó a sus fuerzas el jefe Escobar que llevaba dinero del recogido a un pagador de los Ferrocarriles de la Estación Monclova y a quien seguían varios ferrocarrileros que abrazaron la causa revolucionaria. Con el dinero que llevó Escobar se remedió un tanto la situación de la tropa que carecía de haberes y se cubrieron otras exigencias de primer orden. La columna regresó de nuevo al Puerto del Carmen donde se estableció el Cuartel General."⁸⁰

Una nueva noticia de Baján, relativa a los revolucionarios llegaba enviada por el juez auxiliar de ese punto, en ella menciona que: "Hoy estuvieron en esta Estación una partida de 70 o 80 revoltosos habiéndose quedado en la hacienda de Guadalupe del Sr. Miguel Rodríguez siendo el cavécia el Sr. Francisco Cos. Acompañó a ellos el telegrafista de noche Antonio Pruneda y otros varios individuos no habiéndose podido pasar por telégrafo por haberse llevado los aparatos dichos individuos doy aviso por oficio."⁸¹

Un aviso urgente del alcalde de Cuatro Ciénegas daba cuenta al jefe político de la inminente amenaza a que se enfrentaban los habitantes de aquella población, puerta del desierto:

He tenido conocimiento de que hace días atravesó el Río Bravo una gruesa partida de rebeldes, importando suficientes armas y municiones; que otra partida regular se encuentra en el Tanque de Armendáriz y otra en el mineral de La Mula, cercano a Villa Ocampo y que piensan reunirse estas partidas para atacar esta Villa.

Ud. sabe que son escasísimos los elementos con que contamos para la defensa y si Ud. no puede conseguir que se envíe un competente número de federales para hacer la resistencia de esta plaza, le agradecería se sirviera agenciar cuando menos que el pequeño destacamento que está aquí, compuesto de treinta y ocho hombres, se retirara a otra parte para evitar así mayores perjuicios, pues como el jefe de esta pequeña fuerza federal está dispuesto a sacrificarse como buen soldado, cumpliendo con su deber, vendría como consecuencia el inútil derramamiento de sangre, dado el número de rebeldes que se acerca y que parece muy considerable.

Yo abrigo la seguridad de que al alto criterio de Ud. no pasarán desapercibidas las razones que acabo de exponer.

Protesto a Ud. las seguridades de mi consideración y respeto.

Cuatro Ciénegas, Coah. Mayo 18 de 1911.

E. P. M.

A. G. Almaraz.⁸²

Al siguiente día 19 de mayo, todo el panorama de esos movimientos inusuales tocaba a su fin, para iniciarse otra etapa de mayor convulsión, que sería sin duda el centro de la Revolución, consistente en el mensaje de uno de los

⁷⁹ Ibid, Pág. 110, 17 de mayo de 1911.

⁸⁰ Mateo de León Ochoa, Op. Cit. Pág. 22.

⁸¹ AMMVA, FPM, Caja 407, Fólder 6, 18 de mayo de 1911.

⁸² Ibid, 18 de mayo de 1911.

“cabecillas” del movimiento, el cual era recibido en Monclova por la primera autoridad, siendo del tenor siguiente:

Ejército Libertador.

Quedo enterado del contenido del telegrama referente a los tratados de paz con fecha 18 del actual recibí Ud. de parte del general jefe de la 3era. Zona y señor Ernesto Madero, ambos representantes respectivamente del Presidente de la República y señor Don Francisco I. Madero.

Le manifiesto que no me es posible permanecer en el lugar donde se me presentó dicho telegrama, por buscar otros puntos apropiados para el sostenimiento de mi gente y caballada, pero si respetaré hasta nueva orden los puntos que contiene el referido mensaje.

Sufragio efectivo No reelección.

Hda. de Guadalupe, N.L., Mayo 19 de 1911.

Luis G. Ortiz.⁸³

Al Jefe de Policía de Monclova.⁸⁴

Ante lo inusitado de este mensaje para un personaje forjado en plena etapa porfirista como lo era el Ing. Melquiades Ballesteros, es fácil comprender que tal situación se presentaba difícil para que él entendiera el momento que llegaba, ante ello presentó el mismo 19 la renuncia de su cargo al gobernador del Estado argumentando que: “Con motivo de atender eficazmente a mi quebrantada salud y por prescripción médica, tengo que salir de la ciudad y cambiar por algún tiempo mi residencia a otra parte, por cuya causa me veo en el caso de hacer mi formal renuncia como lo hago en este escrito, del cargo de Presidente Municipal de esta ciudad que actualmente desempeño.”⁸⁵

La postura que sigue Ballesteros, no era nueva en tales circunstancias y tampoco lo era en Monclova, en otras épocas se suscitaron iguales conductas políticas cuando al alcalde no le quedaba ya margen de maniobra, entonces alegaba problemas de salud y emprendía la retirada.

Las últimas novedades no corrían con rapidez y los acontecimientos en las pequeñas localidades rendían su efecto con otro tiempo, tal es el caso de la ya citada Estación Baján, desde donde su juez a prevención informa un nuevo brote rebelde:

⁸³ Luis Gutiérrez Ortiz. Militar, político. Nació en Ramos Arizpe en 1870. Sus padres fueron Jesús Gutiérrez y Ciriaca Ortiz. Contrajo matrimonio con Josefa Cárdenas Gutiérrez, procrearon a su hija Josefa; casó en segundas nupcias con Sofía Ramos Valdés, con quien procreó a Angélica. Presidente municipal de su tierra natal (1912-1913) y gobernador de Coahuila del 17 de mayo al 14 de julio de 1915 y del 27 de mayo de 1920 al 30 de noviembre de 1921. Secundó el Plan de San Luis y se levantó en armas contra Porfirio Díaz en 1910. Se incorporó a las filas de Venustiano Carranza en 1913; en julio de ese año tomó la plaza de San Luis Potosí y se hizo cargo de la comandancia militar hasta octubre. En la convención de Aguascalientes estuvo representado por Juan Aguirre Escobar. General brigadier en 1914. Recibió el título de comandante militar de manos de Carranza, ejerciendo el cargo del 4 de septiembre de 1915 a enero de 1916 en el norte de Durango y Zacatecas; posteriormente ocupó la comandancia de Chihuahua. En 1917 lanzó su candidatura para gobernador de su Estado, en contra de Gustavo Espinoza Mireles. Al perder las elecciones se sublevó contra Carranza. Se adhirió al Plan de Agua Prieta, fungiendo como jefe de operaciones en Coahuila y Nuevo León y en enero de 1922 en Michoacán. Jefe de caballerías del Frente Oriental hasta 1928. Murió en Saltillo el 14 de marzo de 1936. Reconocido como veterano de la Revolución en 1946. Arturo Berrueto González, Op. Cit., Pág. 290.

⁸⁴ AMMVA, FPM, Caja 407, Fólder 6, 19 de mayo de 1911.

⁸⁵ Ibid, 19 de mayo de 1911.

Comunico a esa superioridad que hoy se alzó o para más bien dicho se hizo rebelde el Sr. Profr. Telésforo Hernández quien mandaba la escuela de niños de esta congregación dejando la escuela sin dar aviso a ninguna autoridad de este punto. La dejó abierta dejando todos los enseres de libros y cosas de accesorios de los niños en desorden. Hoy iba a presenciar el Sr. Juez suplente y yo al examen de los niños según orden del Sr. Nández que había dado orden a dichos profesores de niños y niñas. Ya se encarga el suplente como yo de la escuela hasta nueva orden.

Digo a Ud. que ayer como a las 12 del día, el cuerpo de pronunciados del jefe don Luis Gutiérrez y el segundo Francisco Coss Rodríguez quienes venían a la cabeza de 79 hombres y de aquí se alzaron los siguientes:

José Juan Castellano, Juan Briceño, Telésforo Hernández, Antonio Pruneda, telegrafista, Pedro García, Luis Maltos y Pedro Esparza.

Los pronunciados pasaron rumbo a Agua Nueva. No cometieron en estos puntos las más leves tropelías, me dijeron a mi que no tuviera cuidado que ellos no venían en desorden que lo que necesitaban lo pedían pero todo con arreglo.⁸⁶

El Gobierno de Coahuila recibió el mensaje de que la causa revolucionaria había logrado sus propósitos y este mismo lo envió a Pablo González que representaba el brote de maderismo en el centro del Estado:

México, 23 de mayo de 1911.
Sr. Gobernador del Estado de Coahuila

La paz ha sido firmada, debiéndose cesar inmediatamente las hostilidades de modo definitivo. Sírvese Ud. darle amplia publicidad, comunicarlo a todas las autoridades de su dependencia, a los Jefes de las Fuerzas Revolucionarias que operan en su jurisdicción y sólo en caso de ataque debe Ud. tomar las medidas necesarias para defenderse contra las bandas que no reconozcan la cesación de hostilidades concertada con el Jefe de la Revolución, así para perseguir en todo caso a cualquiera gavilla de bandoleros.

Jorge Vera Estañol
Al Jefe Revolucionario Don Pablo González.⁸⁷

Al firmarse la paz entre las huestes maderistas y los enviados de Porfirio Díaz, dio inicio el proceso de notificarla las partes en conflicto como así sucedió con los revolucionarios que se encontraban en el municipio de Nadadores, a donde llegó vía telegráfica tal anuncio a fin de que por medio del alcalde Atanasio Flores se comunicara a los rebeldes que se encontraban en Puerto del Carmen: "...se dio aviso de inmediato al Juez auxiliar de la hacienda de San José C. Juan Valdés transcribiéndole el mensaje en referencia y recomendándole le de a conocer a los jefes revolucionarios que se encuentren dentro de este municipio."⁸⁸

Aunque como ya se señaló Melquiades Ballesteros, había renunciado a su cargo de alcalde, aun permanecía al frente de la toma de decisiones, cuando el 25 de mayo recibe el archivo de la jefatura política que le entrega Manuel Amaya, de lo que inmediatamente da aviso al gobernador del Estado con un telegrama: "Acabo de recibir archivo jefatura dígame si disuelvo fuerzas auxiliares."⁸⁹

⁸⁶ Ibid, 19 de mayo de 1911.

⁸⁷ Mateo de León Ochoa, Op. Cit., P. P. 22-23.

⁸⁸ AMMVA, FPM, Caja 407, Fólter 6, 23 de mayo de 1911.

⁸⁹ Ibid, Libro copiador de oficios, oficio 513, 25 de mayo de 1911.

Ese mismo día recibió Ballesteros un aviso de la estación del ferrocarril informándole la presencia de revolucionarios, por lo que de inmediato solicitó al Gobierno del Estado instrucciones para proceder: “Luis González dice hoy maderistas en Estación que piden llegar esta plaza. Dígame qué actitud deberé asumir.”⁹⁰

La respuesta al parecer no llegaba y el Ing. Ballesteros insistió ante el gobernador Jesús de Valle sobre la actitud que debía tomar: “Nueve maderistas armados siguen en Estación. Mayor parte son garroteros alzados. Si intentaren deponer armas qué deberé hacer.”⁹¹

A raíz de los tratados de Ciudad Juárez y de la consolidación del movimiento maderista, que tuvo su mejor expresión en el distrito de Monclova con el levantamiento del 22 de enero de 1911, en el Puerto del Carmen bajo las órdenes de Pablo González, el 26 de mayo renunciaba el gobernador de Coahuila y tras un breve interinato la legislatura designó como nuevo gobernador al varón de Cuatro Ciénegas don Venustiano Carranza.⁹²

Pablo González al sentir el desenlace de los acontecimientos se movilizó hacia Monclova, “sólo cuatro días después de firmada la paz se concretó a movilizar su gente para ocupar la plaza de Monclova que dejó a merced del elemento triunfante el entonces jefe político don Manuel Amaya.”⁹³

El 27 de mayo se reunió el Cabildo de Monclova para tomar una trascendental decisión que marca el parteaguas de una época y el nacimiento de un horizonte que prometía un mejor futuro a la gente que por generaciones enteras dio su mejor esfuerzo para construir lo mejor de nuestra región:

En la ciudad de Monclova a los veintisiete días del mes de mayo de mil novecientos once, reunidos en el salón de acuerdos de la Presidencia Municipal los C. C. Melquiades Ballesteros Juárez, Anastasio Cantú, Antonio Cárdenas V. y Eusebio Ramos, se presentó el C. Pablo González y el C. Gregorio Osuna al mando de sus fuerzas respectivas y demandan en nombre del gobierno provisional la inmediata rendición de la Plaza y la entrega inmediata de las autoridades locales. El C. M. Ballesteros a nombre del mismo Ayuntamiento contestó de conformidad haciendo entrega en toda forma al C. Lino Castaño quien fungiera desde este momento, como presidente provisional y como municipales los C. C. siguientes: Luis González y Rodríguez, Arnulfo R. García, Indalecio Arocha, Alberto Villarreal, Simón Arocha y Carlos Sánchez Fuentes; acto continuó el C. Lino Castaño en unión de los Srs. municipales, presentó la protesta de ley, firmando todos los concurrentes que asistieron.⁹⁴

El alcalde Melquiades Ballesteros, firmó las actas respectivas anotando una leyenda que refleja, por una parte, la aclaración que él mismo hace de que ya

⁹⁰ Ibid, Pág. 127, 25 de mayo de 1911.

⁹¹ Ibid, Pág. 130, 26 de mayo de 1911.

⁹² De conformidad con los acuerdos de Ciudad Juárez, los “candidatos democráticos” que hubieran contendido en las últimas elecciones estatales para gobernador, deberían ocupar de manera interina las gubernaturas de sus respectivos estados; en tal virtud, Venustiano Carranza, candidato en las elecciones locales de 1909, ocupó la gubernatura de Coahuila un día después de que renunciara su rival Jesús de Valle, el 29 de mayo de 1911. Eduardo Enrique Terrazas y José Luis García Valero, *Coahuila una Historia Comparada*, Pág. 371.

⁹³ Mateo de León Ochoa, Op. Cit. Pág. 24.

⁹⁴ AMMVA, FPM, Caja 407, Fólter 6, 27 de mayo de 1911.

Monclova en la Revolución, Hechos y Personajes 1910-1920

había renunciado a su cargo por lo que consideraba innecesaria su firma y por otra su convencimiento de que estaba entregando el poder a los que él llamaba “revoltosos y ladrones,” apenas hacía unas semanas.

De la conducta de los primeros revolucionarios en llegar a la ciudad, nos narra Mateo de León: “Don Pablo al ocupar la ciudad de Monclova, observó, tanto para amigos como para enemigos, una conducta llena de justicia y de nobleza que hasta el día la recuerdan con cariño y con todo género de elogios los habitantes del lugar.”⁹⁵

⁹⁵ Mateo de León Ochoa, Op. Cit. Pág. 24.

El Gobierno Maderista

A principios de junio de 1911 el nuevo alcalde, nombrado por los revolucionarios Lino Castaño, notificaba oficialmente al gobernador Venustiano Carranza haberse hecho cargo de la Presidencia Municipal.⁹⁶

Como anteriormente pudimos observar, los presos que estaban en la cárcel frente a la plaza de Monclova, fueron sacados por el teniente Escobar cuando se sublevó a favor de Madero, no así los que estaban recluidos en el antiguo Hospital Real, entre los cuales se contaba el 13 de junio de ese año a Francisco Murguía, traído de Sabinas y hombre que jugaría un papel importante en el proceso revolucionario.⁹⁷

Del movimiento de la tropa formada en Monclova por Andrés Sánchez Fuentes nuevamente dejamos paso a la narración de Aguirre Gutiérrez:

El Cuerpo de Carabineros de Coahuila, se embarcó en Estación Icamole, N. L. por tren y fuimos a dar a Múzquiz, y tres días después a Sabinas por tierra y otra vez por tren a Piedras Negras a fines de mayo.

El 3 de junio de 1911, entró por Eagle Pass el señor Madero y desde esa fecha se le cambió el nombre a ese pueblo, pues se llamaba Ciudad Porfirio Díaz desde 1888, recuperando su primitivo nombre de Piedras Negras.

En Piedras Negras el 7 de junio me di de baja pero no me dieron ni yo pedí comprobante alguno. Como 7 días después, se desmembró todo el cuerpo en presencia del general federal Villaseñor, trayéndose únicamente sus caballos cada quien, nadie trajo su rifle, así estaba dispuesto y ordenado.

Solamente cuando estuvimos en Piedras Negras recibí cuarenta pesos, fue todo, el viaje a Eagle Pass de ida y vuelta, yo pagué todo de mi peculio personal, así como alimento y otros gastos.

En 1932, murió don Manuel Amaya, quien hasta que murió don Venustiano, fue de los dedos chiquitos del Varón de Cuatro Ciénegas.

Pues todavía en 1932, se notaban las marcas que habían quedado de los verdugones que dejaron los cintarazos que me dieron por orden del tal Amaya.⁹⁸

La llegada del gobierno maderista provocó en el distrito de Monclova la reorganización de clubes políticos, unos continuación del movimiento electoral anterior a 1910 y otros en búsqueda de reorganización a partir de la nueva forma

⁹⁶ AMMVA, FPM, Caja 407, Libro copiador de oficios, Pág. 136, 2 de junio de 1911

⁹⁷ Ibid, Pág. 183, 13 de junio de 1911.

⁹⁸ Carta de Manuel Aguirre Gutiérrez a Ramiro Fuentes, villa Frontera, 27 de marzo de 1963.

o grupo en el gobierno que ya convocaba a elecciones; como tales se constituyeron:

El Club Vázquez Gómez, “...que se ha constituido en el teatro Hidalgo de esta ciudad.”

Francisco P. Cuéllar, presidente

Jacobo Larrañaga, secretario.⁹⁹

El Club Democrático Benito Juárez en Estación Monclova

Silviano Pruneda, presidente

Juan Marines, vicepresidente

Andrés B. Bueno, 1er vocal

Tránsito G. Galarza, 2º vocal

Julián Ballesteros, 3er vocal

Francisco Luna, tesorero

M. Abrego Barbosa, secretario.¹⁰⁰

Club Político de Monclova

Encarnación Peña, presidente

Arturo Rentería, secretario.¹⁰¹

Sociedad Cívica y Fraternal de los Ferrocarrileros Mexicanos, “...cuyos fines principales son: Tomar un aparte activa en las próximas elecciones, uniformar el voto de todos los ferrocarrileros; trabajar por obtener a la mayor brevedad posible la mexicanización de las líneas nacionales y la exclusión completa del uso de idiomas extranjeros en todos los ferrocarriles del país. F. E. Ibarra y Manuel R. Olveda.”¹⁰²

Club Político Gómez Farías, de la Estancia de San Juan Bautista, su presidente José María Uranga y secretario Vicente Guerrero.¹⁰³

Club Político Ignacio Zaragoza de Congregación Baján

Alberto Rodríguez, presidente

Juan Ríos, secretario.¹⁰⁴

Club San Juan Bautista, de la Congregación de San Juan Bautista, “...que trabajara por los candidatos populares y de acuerdo con el Club Político Miguel Hidalgo de esta ciudad.”

Miguel Flores, presidente.¹⁰⁵

Lino Castaño recibió de Pablo González Garza y Gregorio Osuna, como “Jefes del 3er Cuerpo de Carabineros del Ejército Restaurador,” las armas, parque y demás implementos de campaña que habían recogido de la comandancia de policía de Monclova y de la jefatura política del distrito.¹⁰⁶

En otros de los recibos por entrega de pertrechos de guerra se asentó:

⁹⁹ AMMVA, FPM, Caja 407, Libro copiador de oficios, Pág. 216, 20 de junio de 1911.

¹⁰⁰ Ibid, Pág. 218, 20 de junio de 1911 y Pág. 304 de 8 de julio de 1911.

¹⁰¹ Ibid.

¹⁰² Ibid, Pág. 284, 25 de junio de 1911.

¹⁰³ Ibid, Pág. 287, 6 de julio de 1911.

¹⁰⁴ Ibid, Pág. 327, 11 de julio de 1911.

¹⁰⁵ Ibid, Pág. 329, 12 de julio de 1911.

¹⁰⁶ Ibid, Pág. 289, 6 de julio de 1911.

Ejército Restaurador
3er Cuerpo de Carabineros
Puerto del Carmen
Monclova, Coah.

Los Jefes insurgentes que suscriben, tiene la honra de poner en conocimiento de Ud. que habiendo liquidado la gente que formaba la fuerza de su mando, han entregado al Sr. Melchor Reyes Jefe Provisional de la Fuerza de seguridad pública que está para organizarse, las setenta y dos carabinas de diversas clases que constan en el inventario que se acompaña, a las que agregándose 10 diez carabinas de diversos calibres y una de 30-30 que se entregaron antes a la comandancia de policía, hacen un total de 83 ochenta y tres carabinas que servían para la policía o fuerza de seguridad pública de que se hace referencia.

Protestan a Ud. su distinguido aprecio y consideración.

Sufragio Efectivo, No Reelección.

Monclova, Julio 6 de 1911
Gregorio Osuna
P. González.¹⁰⁷

En los días siguientes se continuó con la entrega de materiales de guerra así como la disolución de las fuerzas maderistas que se habían formado con vecinos del centro de Coahuila todo ello con la presencia e intervención de Jesús Carranza Garza.¹⁰⁸

La sustracción de caballos e implementos de la vida de los ranchos, fue práctica común a seguir en aquella breve jornada, que estaba ya cambiando en un semestre la vida política del entorno, ante el nuevo orden surgieron las reclamaciones y entregas de bienes usados en la lucha, tal fue el caso del Sr. David Skene McKellar administrador de la compañía "The San Marcos and Pinos," con sede en la hacienda de La Soledad a quien le comunicó el Ayuntamiento de Monclova que: "...al disolver la fuerza que formaba el 3er Cuerpo del Ejército Libertador se depositaron en esta presidencia las armas, monturas y caballos entre los cuales se han reconocido trece, tres machos y una mula con el fierro que se diseña al margen y que es propiedad de esa compañía."¹⁰⁹

Ante el desarme y licenciamiento de las fuerzas que de manera irregular se formaron en el distrito, aparece un hecho que no podemos dejar de mencionar, la llegada a la hacienda de La Cruz de un grupo de gente armada a las once de la mañana del 21 de julio, impidiendo la continuación de los trabajos de limpia del monte, según expresó Benito Garza, administrador de dicha hacienda: "Se presentaron en desorden y sin que hubiera algún jefe de ellos, pues todos le ordenaron la suspensión del trabajo y le dijeron que no respetarían órdenes de

¹⁰⁷ Ibid, Pág. 294, 6 de julio de 1911.

¹⁰⁸ Ibid, Pág. 340, 15 de julio de 1911.

¹⁰⁹ Ibid, Pág. 341, 15 de julio de 1911.

ninguna autoridad.”¹¹⁰ Este acto aparentemente aislado de los que acababan de suceder, marca o da pauta a lo que sería años más tarde el proceso agrario, pues algunos de los implicados estarán a principios de la década de 1920 de nuevo sobre la referida hacienda, por lo que podemos considerarlo la primera manifestación de esa lucha.

La lista de los que detuvieron los trabajos en la hacienda de La Cruz, la consignó el propio administrador, señalando a todos como vecinos de San Buenaventura:

José María Rodríguez, Manuel Rodríguez, José Ángel Rodríguez, Pedro Falcón, Antonio de la Rosa, Alvino Menchaca, Alvino Menchaca hijo, Melquiades Martínez, Indalecio Sifuentes, Mónico Vara, Espiridión Adame, Felipe Sánchez, Román García, Juan Macías, Librado Macías, Enrique Casas, Belisario Casas, Gregorio Flores, Rumualdo Jiménez, Manuel Fuentes, Isaac Rivera, Juan Garibay y Gregorio Hernández.¹¹¹

El problema no terminó con la intervención de la autoridad de Monclova, pues según telegrama enviado al gobernador del Estado, da cuenta de las verdaderas intenciones de los armados y confirma que el primer brote de agrarismo nació en San Buenaventura contra la posesión desmedida del terrateniente Manuel de la Fuente Barrera, vecino de Nadadores: “...doscientos hombres armados de San Buenaventura hoy en la mañana fueron a destruir compuertas Manuel de la Fuente y que continuaran atropellos hacienda de La Cruz. Urge fuerza federal número suficiente en esta.”¹¹²

El Gobierno del Estado preocupado por lo que el mismo llama la “agitación inusitada que se nota actualmente en casi todo el país con motivo de la próxima campaña electoral;” contenido en la circular número 96 de 22 de agosto, señala además de que los procesos deben llevarse con orden y arreglo a las leyes, “...toda vez que las clases sociales: habían permanecido alejadas por mucho tiempo, con objeto sin duda alguna, el de elegir sus mandatarios, todo esto hace suponer que todos los ciudadanos coahuilenses se aprestarán a esa lucha y procurarán concurrir a los próximos comicios.”¹¹³

El proceso de elecciones transcurrió sin mayores novedades,¹¹⁴ como lo hace constar Rafael Cepeda, gobernador interino desde Saltillo al presidente en turno de Monclova Luis González Rodríguez.¹¹⁵

Al iniciar el nuevo año de 1912, Monclova estrenaba una autoridad emanada de las primeras elecciones abiertas y participativas de que se tenía memoria, en ellas resultaron electos:

Dr. Luis G. Cervantes, alcalde¹¹⁶

¹¹⁰ Ibid, Pág. 388, 21 de julio de 1911.

¹¹¹ Ibid, Pág. 389, 24 de julio de 1911.

¹¹² Ibid, Pág. 390, 28 de julio de 1911.

¹¹³ Ibid, Caja 408, Fólde 6, 22 de agosto de 1911.

¹¹⁴ Las elecciones se celebraron el 17 de septiembre, y frente a los 36 mil votos que juntó Carranza se destacaron los 856 de Manuel Garza Aldape, viejo reyista, y los 573 de Francisco Martínez Ortiz. Los distritos de Monclova, Saltillo y Río Grande se distinguieron por el mayor número de votos oposicionistas. En Saltillo y Monclova Francisco Arízpe y Ramos obtuvo dos votos y Jesús de Valle, uno; así y todo la oposición a Carranza, por esta vez, no pasó de ser golondrina solitaria de esas que no hacen verano. Eduardo Enrique Terrazas y José Luis García Valero, Op. Cit. Pág. 373.

¹¹⁵ AMMVA, FPM, Caja 408, Fólde 6, 4 de octubre de 1911.

¹¹⁶ Antes de las elecciones circuló en Monclova “un manifiesto firmado por *Un Hijo del Pueblo* lanzando la candidatura del Dr. Luis G. Cervantes para presidente municipal de Monclova, por considerarlo el más idóneo

Monclova en la Revolución, Hechos y Personajes 1910–1920

Alberto Villarreal, regidor 1º
Silviano Pruneda, regidor 2º
Alfonso Macías, regidor 3º
José Villarreal Fuentes, regidor 4º
Jacobo Larrañaga, regidor 5º
Pedro V. Elizondo, regidor 6º
Carlos J. Guerra, regidor 1º, a partir del 22 de enero, al poco tiempo renuncia
Alberto Blackaller, regidor 1º, a partir del 10 de febrero
Juan Marines, regidor 5º, a partir del 25 de julio
José María de la Garza, síndico procurador 1º
Antonio Castilla, síndico procurador 2º
Antonio Villarreal cerda, secretario.¹¹⁷

El nombramiento de jueces para las distintas comunidades, nos ofrece la nómina de ciudadanos que ocupaban dichos cargos, pero también al igual que la autoridad municipal, debió de influir en el ánimo de la designación su filiación maderista o afín a la Revolución que había concluido, originando la caída de Díaz:

Estación Monclova: Jesús Herrera, propietario, Ignacio Arocha, suplente
Congregación Castaño: Matías Villarreal, propietario, José G. Garza, suplente
Baján: Florencio Pruneda, propietario
Estación Baján: Gabino Flores, propietario, Guillermo L. Cantú, suplente
Hacienda de Dolores: Cresencio Cruz Jiménez, propietario, Ramón Jiménez, suplente
San Luis: Adelaido Hernández, propietario
Mina Bonanza: Hilario C. Delgado, propietario
San Rafael: Ciro Robles, propietario
Hacienda de Pozuelos de Arriba: Román Corona, propietario
Congregación San Juan Bautista: Román Zamora, propietario, José María Uranga, suplente
Hacienda El Oro: Telésforo Muñoz, propietario, Francisco Velarde, suplente
La Mota: Francisco Lara, propietario
Rancho Las Ánimas: Vidal Castro
Rancho de Salitrillos: Serapio Ballesteros, propietario.¹¹⁸

Una broma fue lo que recibió el Ayuntamiento de Monclova el 13 de febrero y que motivó que el alcalde Dr. Cervantes, reuniera de manera extraordinaria a su Cabildo al cual expuso el contenido de una carta que recién había llegado a la Presidencia:

Monclova 12 de febrero de 1912
Sr. Dr. Luis G. Cervantes

Pido a Ud. la plaza para mañana 13 del presente a las 3 de la tarde. Espero no haga resistencia para evitar derramamiento de sangre.

Sufragio Efectivo

después del triunfo de la Revolución que encumbró a F. I. Madero a presidente y a V. Carranza a gobernador, apoyado por los clubes políticos: “Vázquez Gómez”, “Benito Juárez”, “Miguel Hidalgo”, “Unión y Progreso”, “San Juan Bautista”, “Gómez Farías” y otros más.” Datos recopilados por Daniel Menchaca Hernández, copia en poder del autor.

¹¹⁷ AMMVA, FAC, Caja 11, Libro de sesiones del año de 1912.

¹¹⁸ Ibid, P. P. 5 y 5-v, sesión extraordinaria de día 4 de enero de 1912 “a las cuatro de la tarde.”

Comisionados de Francisco Vázquez Gómez
Reojas y Hernández.

De esto, que no pasó de una falsa alarma, que se “puede considerar como un anónimo de alguna persona de mala fe o burla grotesca,” como afirmaba el alcalde, llamó la atención sin embargo al Cabildo debido a que se tenía noticia de que “...el número de sublevados que se pronunciaron en Castaño no llegan a diez,”¹¹⁹ esta sola afirmación nos permite conocer de un nuevo brote de inconformidad o movimiento de rebeldía cerca de Monclova, aunque de menor impacto. En fin una verdad y una falsa alarma.

Desde hacía ya varios años residía en Monclova un veterano de la Guerra de Reforma e Intervención Francesa, el capitán Miguel Guerra, quien se encontraba de alcaide de la cárcel pública, pero denunciado de que “mantenía muy estrechas relaciones con individuos que se consideran como enemigos del actual gobierno” y al hacerse por parte del Cabildo la investigación de tal denuncia, se comprobó lo señalado además de que “se intentaba un pronunciamiento armado para poner en libertad a los presos,” por lo cual fue separado de su cargo inmediatamente substituyéndolo Manuel Toscano.¹²⁰

La actividad de Pablo González Garza, no tendría descanso ese año, en sesión del Ayuntamiento de Monclova celebrada el 6 de abril se recibió correspondencia del mencionado “Jefe de las Fuerzas Auxiliares del Federación en que pide se solicite nuevamente de los acaudalados de la municipalidad caballos y monturas para montar a los voluntarios pertenecientes a los cuerpos formados y en formación en el distrito para cooperar con el gobierno constituido a la pacificación que significa actualmente la salvación de la Patria.”¹²¹

Para resguardo de la región se nombró como jefe de las Armas de Monclova al mayor Emilio Salinas Balmaceda, quien sería el enlace del gobernador Venustiano Carranza en los sucesos de 1913.

El mayor Salinas tenía su cuartel en el teatro Hidalgo y en la cárcel pública; en abril de 1912 la tropa en cuestión se componía de:

Eutimio R. Villarreal, Nicolás Córdova, Ángel López, Lázaro Flores, Ramón Salcedo, Juan Moreno, Simón Reyes, Florentino Andrade, Camilo Álvarez, Alberto Galindo Alberto Guedea, Adolfo Botello, Ramón Mendoza, Cipriano Treviño, Atilano Barrera, Anastasio Vielma, Petronilo Olivares, Francisco Chaires, Natividad Robalino, Francisco del Valle, Santiago Díaz, Alfonso Aguayo, Julián H. Natera, Cariaco Trejo, Pedro Escalante, José, Rodríguez, Felipe Vázquez, José Raygoza, Anastasio Martínez, Isidoro Pérez, Severino Molina, Perfecto Mendoza, Federico Ríos, Valerio G. Ramón, Juan N. Robles, Federico Muñoz, Arcadio Osuna, Bonifacio Rivera, Tomás García, Alfredo Valdés.¹²²

¹¹⁹ Ibid, Pág. 36-v, sesión extraordinaria del día 13 de febrero de 1912 “a las diez de la mañana.”

¹²⁰ Ibid, Pág. 37, sesión ordinaria del día 15 de febrero de 1912, “a las cuatro de la tarde.”

¹²¹ Ibid, Pág. 47, sesión extraordinaria del día 6 de abril de 1912, “a las seis de la tarde.”

¹²² Ibid, Caja 410, Fólder 6, 30 de abril de 1912.

El cuerpo de auxiliares de la Federación, al mando del jefe Pablo González, asistiría a la persecución y combates contra los orozquistas, al confirmarse la infidencia de Pascual Orozco el 3 de marzo de 1912.

La amenaza de una incursión de las huestes orozquistas, tomó forma cuando este jefe dispuso que “una columna de 2,800 hombres de las tres armas al mando del cabecilla José Inés Salazar y otros de importancia secundaria invadiera Coahuila, siguiendo el camino carretero que corre casi paralelo a la línea del Ferrocarril Mexicano que une a Escalón con Sierra Mojada.”¹²³

Frente a esta población que dependía del ya teniente coronel Pablo González, los orozquistas enviaron al jefe de las armas de aquel mineral el siguiente mensaje de rendición:

Los suscritos Jefes del Ejército Nacional Revolucionario Federal que comandan una columna de mil hombres, con dos cañones, tres ametralladoras, piden les sea entregada la Plaza de Sierra Mojada al recibo de la presente comunicación para evitar mayores derramamientos de sangre.

Protestamos a Ud. las seguridades de nuestra consideración y aprecio.

Reforma, Libertad, Justicia.
Campamento Revolucionario, abril 12 de 1912
Coronel Lázaro F. Alanís.¹²⁴

La respuesta a esta petición por parte de Teodoro Elizondo, Jefe de las Armas de Sierra Mojada y subordinado a Pablo González, fue breve pero firme: “A la petición de Uds. solo contesto lo que en ocasión semejante dijera un soldado mexicano: las plazas no se piden se toman.”¹²⁵

De un minucioso informe elaborado por el general de brigada Teodoro Elizondo González en 1927, a petición de la Secretaría de Guerra y Marina, relata en lo referente a sus encuentros armados los verificados en Sierra Mojada, lugar donde residía desde 1891, ocupado en atender un comercio propio:

La del 16 de abril de 1912 en Sierra Mojada, Coah., constando ya en esta fecha con 100 hombres de caballería. Procedente de la Estación de Escalón, Chih., se acercaron ese mismo día tres trenes conduciendo fuerzas enemigas, lo que me obligó a salir con mis fuerzas por sobre la vía a cerciorarme, mandando quemar un puente; al llegar a este los trenes se detuvieron, esto ocurrió como a las 4:00 P. M.; bajaron caballos. Dirigiéndose un apartida a donde yo estaba, trabándose desde luego un tiroteo de media hora de duración; rechazándole hasta los citados trenes sin tener por mi parte nada que lamentar; por convenir a las operaciones, retrocedí con mis fuerzas a la Estación de Esmeralda, donde recibí a las 6:00 P. M., por conducto de un vecino, un oficio firmado por José Inés Salazar y Lázaro S. Alanís, en el que me pedían la rendición de la plaza; les devolví el sobre contestándoles que me la quitaran. En la noche repartí los 100 hombres en las afueras del pueblo en puntos muy ventajosos naturales de la sierra para esperar al enemigo.

La del 17 de abril de 1912 en Sierra Mojada, Coah., en que fui atacado a las 6:00 P. M., por distintos rumbos con las tres armas, durante cinco horas; y

¹²³ Mateo de León Ochoa, Op. Cit. Pág. 30.

¹²⁴ Ibid.

¹²⁵ Ibid, Pág. 31.

obligado por la falta de parque me retiré. Por noticias del Dr. Juan G. Osuna, a quien obligó el enemigo a levantar el campo, este tuvo más o menos 160 bajas entre muertos y heridos. Por mi parte, como teníamos buenas posiciones, en el combate me mataron un soldado y me hicieron prisionero al cabo Florencio Ramírez y a dos soldados que fueron fusilados. Salí con mi gente con todo orden, acompañándome el recaudador de rentas José María Plaza, con los fondos y documentos demás importancia. De la villa de Ocampo telegrafí al señor Gobernador, dándole parte de lo ocurrido. El día 20 del mismo mes, recibí dos telegramas por conducto del citado Gobernador Venustiano Carranza, felicitándome por el combate sostenido en Sierra Mojada; uno del C. Presidente de la República Francisco I. Madero y el otro del C. Ministro de la Guerra Gracia Peña.¹²⁶

La distribución que por entonces tenían las fuerzas auxiliares y sus jefes estaba distribuida de la siguiente manera:

- Guarnición de Monclova 250 hombres al mando del mayor Francisco Herrera Sánchez, capitán 2º Fortunato Zuazua, capitán 1º Santos Dávila Arizpe y capitán 2º Jesús Soto
- En Sabinas, capitán 1º Aureliano Esquivel, con 59 hombres
- Jefe José María Castilla con igual número en Abasolo
- En San Buenaventura el capitán Felipe Menchaca con 40 hombres
- En Ocampo el capitán Esteban Falcón¹²⁷ con considerable guarnición
- En Cuatro Ciénegas el teniente coronel Jesús Carranza
- En Sierra Mojada Teodoro Elizondo con 100 hombres.¹²⁸

Ante el empuje y número de la fuerza orozquista, Teodoro Elizondo, como se aprecia en su relato, se retiró de Sierra Mojada enviando una comunicación urgente al teniente coronel Pablo González:

San Antonio de los Álamos, abril 18 de 1912.

¹²⁶ Informe Rendido a la Secretaría de Guerra y Marina por el C. Gral. de brigada Teodoro Elizondo González, México, D. F. 12 de febrero de 1927, P. P. 4-5 en adelante, IGTEG, copia proporcionada por la Sra. Herlinda Moneta de Peña.

¹²⁷ Esteban Falcón Lozano nació en la villa de San Buenaventura, Coahuila. Ingresó a la Revolución maderista en 1911, según lo certificó el general Porfirio Cadena en 1930 "...se incorporó procedente de las fuerzas maderistas, a las que pertenecía el suscrito el 20 de marzo de 1911, en la sierra de Múzquiz, Coahuila, ostentando el grado de sargento segundo que le fue conferido por el C. Jesús Carranza, con un contingente de 20 hombres montados y armados, habiéndosele conferido el grado de sargento 1º por el combate librado el 3 de mayo de 1911 en el Cañón de Santa Gertrudis, Coahuila, y el de subteniente el 2 de enero de 1912 por méritos en campaña. Permaneciendo en estas fuerzas hasta el 1º de abril de 1912, fecha en que pasó a formar parte de otras fuerzas." En pleno movimiento constitucionalista se le confiere el grado de capitán 1º: "Venustiano Carranza, Gobernador Constitucional del Estado Libre, Soberano e Independiente de Coahuila de Zaragoza, Primer Jefe del Ejército Restaurador Constitucional, en atención al mérito, servicios y virtudes cívicas del C. Esteban Falcón, le confiero el empleo de Capitán 1º en el propio Ejército Constitucionalista, que le será ratificado a la restauración del orden constitucional y que le servirá como timbre de honor por haber sabido conservar incólumes los principios de honor y del deber y de la legalidad. Cuartel General Monclova, marzo 31 de 1913. V. Carranza." Ese mismo día se le ordenó formar "un regimiento de la mejor manera posible a fin de operar con las armas en la mano para derrocar el llamado gobierno del Gral. Huerta y restablecer el orden constitucional en la República." Lo firma nuevamente el Primer Jefe en Estación Monclova sede del cuartel general del Ejército Constitucionalista. Por orden de los jefes constitucionalistas en enero de 1914 se le comisionó para integrarse a las fuerzas villistas. En 1915 los promotores del Plan de San Diego, Texas le dieron el grado de general brigadier invitándolo a sumarse a su rebelión. Copias de los nombramientos y certificaciones proporcionadas por el Sr. Trinidad Pérez, el coronel Falcón falleció en 1963.

¹²⁸ Mateo de León Ochoa, Op. Cit., Pág. 31.

Al C. Presidente Municipal
Ocampo, Coah.

Por teléfono me hará Ud. favor de comunicar al C. Jefe de las Armas del Distrito de Monclova Sr. Teniente Coronel Pablo González, que ayer a las siete de la mañana fue atacada la Plaza de Sierra Mojada por rebeldes en número de 1000 hombres compuestos de infantería, caballería y artillería; a las 7 A. M. empezó el ataque hasta que me levantaron de las posiciones sitiándome enteramente a las 10 A. M., resolví recorrer mis posiciones y concentrar el número posible de gente avisándoles a los que no pudieran emprender conmigo la retirada lo hicieran con sus armas sobre la sierra; enseguida rompí el sitio con 20 hombres teniendo hasta esa hora conocimiento de cinco bajas de caballos y cuatro soldados y de haberles hecho a ellos también muchas bajas. Teniendo en cuenta el número de rebeldes que se encuentran en Sierra Mojada espero órdenes en Los Álamos o en El Caballo.

Protesto a Ud. las seguridades de mi consideración y respeto.
Libertad y Constitución
El Jefe de las Armas
Teodoro Elizondo.¹²⁹

Es en esta movilización contra los orozquistas cuando tuvo lugar cerca de Cuatro Ciénegas el combate llamado de Divisaderos, por el sitio donde se efectuó, uno de los primeros encuentros de armas en la región de las fuerzas que como irregulares y luego auxiliares de la federación, habían sido formadas en torno de Puerto del Carmen un año antes, como asienta el autor que en estos hechos hemos venido siguiendo, el combate fue el 1 de mayo de 1912.¹³⁰

Por su parte Teodoro Elizondo, en el informe antes citado detalla su participación en lo que él llama la batalla de “Los Puertecitos”, en obvia referencia a los Divisaderos:

La del 1º y 2 de mayo de 1912, el enemigo que me desalojó de Sierra Mojada, continuaba en dicha plaza; y estando en la de Ciénegas, Coah. Los señores Pablo González y Jesús Carranza, con sus fuerzas, que ascendían a 300 hombres más o menos y yo en la hacienda de Las Ánimas, con 150, todos de caballería, el día 1º les comuniqué que el enemigo avanzaba por el camino de Zacatosa rumbo a Ciénegas, salieron con sus fuerzas a esperarlos en las lomas denominadas “Los Puertecitos,” entablándose el combate a las 5:00 P. M. Yo recibí orden de atacar por la retaguardia. El día 2 recibí aviso de que ya los habían desalojado de Ciénegas y que por donde me fuera más cerca y a marchas forzadas los fuera a proteger en Puerto del Carmen, donde pensaban presentar nuevo combate. En este hubo muchas bajas por ambas partes. La topografía del lugar está compuesta por lomas y el cañón de Jora. Las condiciones atmosféricas de momento, era cálida.¹³¹

¹²⁹ Ibid, P.P. 31-32.

¹³⁰ Ibid, Pág. 33.

¹³¹ IGTEG, Pág. 5.

El parte del combate de Divisaderos¹³² nos da detalle de la acción de aquellos primeros soldados de la Revolución que en menor número a la fuerza que Inés Salazar traía, compuesta de dos mil quinientos hombres, contra trescientos treinta que se encontraban en Cuatro Ciénegas, con los que iniciaron desde ese punto la movilización al sitio del encuentro.

De los participantes en la batalla, destaca el referido parte a los siguientes oficiales por su valor: Capitán 2º Sarabia, Capitán Bruno Treviño, Capitán Aureliano Esquivel, Capitán Cesáreo Castro, Jefe Emilio Salinas, Jefe Manuel G. Álvarez, Capitán Carlos Osuna, Capitán Flores, Mayor Cayetano Ramos Cadelo.¹³³

En los momentos más decisivos del encuentro de armas librado contra los infidentes orozquistas, fue de mucha utilidad la ayuda prestada por el alcalde de Cuatro Ciénegas Miguel Ferriño Ramos,¹³⁴ tomando desde luego en cuenta que los participantes por las fuerzas del gobierno, eran todos de la región y por consiguiente todos se conocían.

Aquellos bravos se batieron con heroísmo por una novel causa en la que tenían fe inquebrantable, eran parte de los primeros tiros que anunciaban una larga jornada, de años, lo acontecido al teniente coronel Pablo González, nos ilustra esos momentos: “Vimos también con sentimiento, la herida que el teniente coronel González llevaba en la cabeza, despidiendo sangre todavía y su sombrero con otro tiro más muy cerca del primero que estuvo a un punto de atravesarle parte de su cuerpo.”¹³⁵

La retirada era inevitable ante el número y avance de las fuerzas enemigas, por lo que se concentró la fuerza rumbo a Puerto del Carmen y desde Monclova Jesús Carranza daba parte al gobernador Venustiano Carranza concluyendo su parte de guerra escribiendo: “Hónrome Sr. Gobernador, en comunicar a Ud. los principales detalles de la batalla de los Divisaderos a fin de que si lo cree conveniente se sirva elevarlo también al superior conocimiento del Sr. Presidente de la República, a quien como a Ud. calurosamente por mi conducto, lo felicitan los jefes, oficiales y soldados que tomaron parte en ella y de cuyo éxito obtenido, esperan grandes consecuencias.”¹³⁶

Este documento fue fechado el 4 de mayo en Monclova, donde se hacían los recuentos de las bajas y posición en que quedaban las Fuerzas Auxiliares ante la inminente entrada de los rebeldes por Puerto del Carmen, por lo que se conferenció con el teniente coronel Ignacio Morelos Zaragoza a quien Jesús Carranza “le hizo ver la urgente conveniencia de fortificar el puerto mencionado para hacer allí una resistencia formal a la columna del orozquista Salazar que avanzaba a grandes jornadas.”¹³⁷

El encuentro de Puerto del Carmen sería distinto para las Fuerzas Auxiliares, que ahí derrotaron e hicieron retroceder al enemigo batiéndolo con toda firmeza el día 6 de mayo de 1912, hasta ahí llegó el general Alberto Troucy Aubert quien de parte de la federación arribó para ayudar a los referidos auxiliares.

La desbandada de las partidas de orozquistas fue total, la persecución los puso hasta el camino de Jora, por donde habían entrado cuando tomaron Sierra

¹³² Ver apéndice documental.

¹³³ Mateo de León Ochoa Op. Cit. P. P. 33-39.

¹³⁴ Ibid, Pág. 38.

¹³⁵ Ibid.

¹³⁶ Ibid, Pág. 39.

¹³⁷ Ibid, Pág. 40.

Mojada; en Puerto del Carmen, menciona el parte¹³⁸ se resaltó la valentía y arrojo de varios de los auxiliares según lo expresa el teniente coronel Pablo González: “El comportamiento de mi tropa, no obstante ser toda de nueva formación, ha sido bueno y hago especial mención de los capitanes Gaspar Cantú, Carlos Osuna, Aureliano Esquivel, Antonio Maldonado, Rafael Castilla y Esteban Falcón. La derrota y desastrosa retirada por el desierto de la horda de Salazar salvó sin duda a todas estas poblaciones del distrito, del saqueo y de los desmanes que cometieron en Cuatro Ciénegas.”¹³⁹

El general Teodoro Elizondo resume en su informe su participación en esta batalla, en la que como se ha visto se detuvieron a los orozquistas en la boca de entrada al valle de Nadadores: “La del 6 de mayo de 1912. Estando nuestras fuerzas en el Puerto del Carmen esperando al enemigo, un día antes llegó el general Alberto Trucy Aubert con 500 hombres de infantería a protegernos, con estos y 500 más o menos de caballería se libró esta acción contra 1,500 de las tres armas mandados por los mismos cabecillas Salazar y Alanís. Dicha acción fue dirigida por don Pablo González, dando principio a las 8:00 A. M. y terminando a las 5:00 P. M. siendo derrotado el enemigo con muchas bajas y persiguiéndolo rumbo a Sierra Mojada. Su topografía está compuesta de sierras y el puerto mencionado. Su temperatura momentánea era cálida.”¹⁴⁰

La fuerza del teniente coronel Pablo González regresó a Monclova donde “hizo su entrada el 11 de mayo de 1912, en las últimas horas de la tarde,” ahí se haría cargo de la jefatura de armas del distrito.¹⁴¹

El 11 de agosto de 1912 el también orozquista Marcelo Caraveo entró en el Estado de Coahuila por la parte norte hacia la Mesa de los Fresnos, a partir de ahí se sucedieron algunos encuentros con las fuerzas federales: en Puerto de Borregas¹⁴² y Santo Domingo¹⁴³ librándose otro combate en Alto de las Esperanzas con las fuerzas que envió Pablo González al mando del mayor Emilio Salinas, del cual le remitió el parte correspondiente.¹⁴⁴

David López Rodríguez, era un adolescente de trece años cuando formó parte del hospital de sangre establecido en la región durante la campaña orozquista, a continuación él mismo nos narra su participación en el referido hospital y los sucesos que le siguieron:

En los primeros días del mes de agosto de 1912, se instaló un hospital de sangre en la Estación de Monclova (hoy Villa Frontera), en la calle Libertad, en una casa cuadrada, circundada por una verja de madera, y que tiempo más tarde la llamaron “El Cuadro de Azúcar”, lugar en que eran atendidos los heridos traídos del Alto de las Esperanzas, donde fue derrotado el general Marcelo Carabeo, que mandaba las fuerzas orozquistas, por el cuerpo Auxiliar de Monclova, a la orden del teniente coronel Pablo González. Del hospital de sangre era el director el teniente coronel doctor Rafael Cantú, quien llegó procedente de Cuatro Ciénegas, y como enfermeros Cayetano Macias Ávalos y el que esto escribe. El

¹³⁸ Ver apéndice documental.

¹³⁹ Mateo de León Op. Cit. P. P. 42-43.

¹⁴⁰ IGTEG, Pág. 5.

¹⁴¹ Mateo de León Ochoa, Op. Cit., Pág. 44.

¹⁴² En Boca de Aura se registró otro combate entre los orozquistas Caraveo y Campa contra las fuerzas que mandaba el Gral. Aureliano Blanquet, siendo maquinista en uno de los trenes de aquella fuerza el monclovense Adolfo Cantú. Carta de Andrés R. Jones a Manuel Aguirre Gutiérrez, 4 de noviembre de 1964, copia en poder del autor.

¹⁴³ Mateo de León Ochoa, Op. Cit., Pág. 45.

¹⁴⁴ Ver apéndice documental.

teniente coronel Cantú era amigo del señor Carranza. Recuerdo que el doctor y coronel Cantú me llevó a presencia de don Pablo González, que tenía la jefatura de guarnición en el palacio municipal, en donde está ahora la Cuarta División del Tránsito. Al decirle el doctor Cantú que era yo uno de los enfermeros, don Pablo se sonrió diciéndole: “Doctor, cuide Usted a este niño. No podemos tener soldados de esta edad, porque en vez de combatir tendríamos que andarlos cuidando.” Yo tenía trece años. El doctor Cantú le contestó al coronel que me había recomendado Cayetano Macias, además de que había yo estado en el hospital que se instaló en esta ciudad el 6 de mayo de 1912, cuando fueron traídos los heridos del combate de El Puerto del Carmen a Monclova.

El primero de septiembre de ese mismo año, salieron de esta ciudad las fuerzas irregulares denominadas Auxiliares de Monclova hacia Pedriceña, Durango, al mando del teniente coronel Pablo González, quedando como jefe de la guarnición el mayor Emilio Salinas, cuñado de don Venustiano Carranza. En el Cuerpo de Auxiliares de Monclova iba como mayor Zaragoza Rojas, como capitanes primeros Antonio Maldonado, Santos Dávila, Carlos Osuna, Luis Ricobos, Colunga, Manuel W. González, que era proveedor y Federico Silva, pagador; capitanes segundos Rafael Castillo, Alfredo Valdés (a) El Borrado, Juan Zuazua, Mauricio Calvillo; tenientes Tránsito Galarza, José Rodríguez, Mateo Wills, encargado de la correspondencia de la jefatura; subtenientes los Garza Linares, veterinario sargento Ignacio Cortinas, sargentos Julio Aguilar y Jesús Coronado, y como asistente del coronel González un japonés llamado Koto. Nosotros nos habíamos quedado en el hospital a causa de un accidente que se registró en la curva de “Juan Sánchez,” que está cerca de la Sección Fierro. El accidente fue así; Viniendo un tren de Nueva Rosita con rumbo a Saltillo, conduciendo tropas irregulares de la Unión Minera Mexicana, al mando del capitán primero Juan Hernández García, presidente de dicha Unión, en la defensa de la locomotora viajaban el mencionado capitán Hernández García, el sargento Castillo y el cabo Orozco. Al llegar a la curva, se atravesó en la vía un asno, y al ser golpeado este con la defensa, el impacto lo recibieron en las piernas los mencionados oficiales, resultando el capitán Hernández García con las dos piernas fracturadas, con una Castillo y fractura en el tobillo del cabo Orozco. Los tres fueron traídos con rapidez al hospital de sangre de Monclova, donde los atendimos. Por lo que antes de que los heridos fueran dados de alta, el cuerpo Auxiliares de Monclova abandonaron la ciudad. El 6 de octubre siguiente, en carro especial agregado a un tren de pasajeros, salimos hacia Pedriceña. Íbamos al mando del teniente coronel doctor Rafael Cantú acompañándonos el capitán Juan Hernández García, quien todavía no se restablecía del accidente que sufriera y que fue internado en un hospital de Torreón.

Don Pablo González salía constantemente de Pedriceña con los Auxiliares de Monclova a explorar las haciendas de Las Cruces y Tetillas, así como por las riberas del Nazas y por el cañón de Fernández, donde sostuvo varios combates con los orozquistas que comandaba el indio Mariano. El 28 de noviembre, los auxiliares de Monclova sostuvieron un fiero con lasa fuerzas del temible indio Mariano, marzo derecho del orozquismo en Durango. La lucha se desarrolló en la Villa de Peñón Blanco, donde resultó muerto el señalado indio, a quien alguien le quitó la cabellera y nos la dio. Esa cabellera la conservamos y llevamos Cayetano Macias y él que esto escribe, durante mucho tiempo en un frasco de alcohol. Terminado el combate que menciono, el regimiento se trasladó a Yerbániz, Durango, donde fue embarcada la caballada hacia Pedriceña. El 3 de diciembre salieron las fuerzas monclovenses a Opal, Zacatecas, sosteniendo en las afueras de este lugar otro sangriento combate con fuerzas orozquistas que comandaba Cheché Campos. Vencido este nos disponíamos a continuar el viaje a Pedriceña, cuando se suscitó un altercado entre el mayor Rojas y el capitán Luis Ricobos, debido a que este pegó con un sable al asistente de la enfermería,

Monclova en la Revolución, Hechos y Personajes 1910-1920

Berain, pero no llegó a más, solo que como consecuencia el mayor Rojas abandonó el regimiento Auxiliares de Monclova, sin volver a saber más de él. Ya en Pedriceña se incorporó a los monclovenses con su regimiento de irregulares en capitán Dolores Torres, que venía de Piedras Negras. En los primeros días de enero de 1913, el regimiento monclovense, bajo el mando de don Pablo, salió con rumbo a Chihuahua. Al llegar a la estación de Torreón estuvieron a despedir a don Pablo y al doctor Cantú, el teniente coronel Jesús Carranza y su estado mayor, figurando en él capitán Manuel Caballero de Monclova, el doctor Luis G. Cervantes y don Pedro Salinas comandante municipal de esta ciudad. En marcha y en la estación Cevallos se incorporó a nosotros el mayor Teodoro Elizondo. Llegamos a Chihuahua en la noche. Al día siguiente los Auxiliares de Monclova se acuartelaron en la Ave. Asarco. El 16 de enero de 1913, el jefe de operaciones en el Estado, general Antonio Rábago, ordenó a don Pablo que saliera a San Pedro de Meoqui a inspeccionar Julimes, Boquillas y San Diego del mismo Estado, donde, merodeaban los orozquistas, que en esa época les llamaban los colorados y estaban al mando de Joaquín Porras y Lázaro Alanís. En el mes de febrero, y de San Pedro de Meoqui salieron, las fuerzas auxiliares de Monclova al mando del teniente coronel Pablo González, a marchas forzadas hacia el Estado de Coahuila, atravesando el desierto, para llegar a Monclova el 26 de febrero de 1913 para ponerse inmediatamente a las órdenes del señor Carranza.¹⁴⁵

La campaña contra el elemento orozquista estaba terminada con la labor de la fuerza que tenía al mando del teniente coronel Pablo González, en lo sucesivo sería llamado a desarrollar lo que bien sabía hacer y en defensa del gobierno de Madero se trasladaría a Durango y Chihuahua.¹⁴⁶

Los nombres de los valientes que fueron la simiente del Ejército Constitucionalista también los recogemos para guardar su memoria en aquellos inicios de sus andanzas guerreras, ellos percibían como haberes cuatro, tres y dos pesos diarios como paga por su servicio en la Fuerza Auxiliar:

Manuel W. González, Federico Silva, Santos Dávila Arizpe, Aureliano Esquivel, Pioquinto Fernández, Coto Zodabro, Teodoro Pérez Tejada, Mateo A. Willis, Luis Rucobo, Eugenio Rodríguez, Federico Ríos, Ascensión Canizales, Flavio Alejandro, Juan Peña, Marcial Espinoza, Mateo Hernández, Apolonio Vargas, José Acosta, Tomás Ríos, Manuel Almaraz, Lorenzo Jacobo, Tomás Zúñiga, Justo Acuña, Ramón Guajardo, Jesús Soto, Higinio Soto, Isidro Esquivel, Margarito Leyva, Jesús Coronado, Genaro Ramos, Nieves Rodríguez, Camilo Álvarez, Simón Reyes, Eulogio González, Valerio G. Ramón, Pedro Aldaba, Francisco del Valle, Silverio Valles, Hallasi Yosio, Leocadio Arévalo, Manuel Murillo, Bernabé Pesina, Francisco Gaytán, Luis Gutiérrez, Agustín Olivares, Adolfo Olivares, Gonzalo Moyeda, Reyes Gámez, Tiburcio González, Santiago D. Saucedo, Juan Tovar, Ramón Salcedo, Pedro Zertuche, Francisco Ramírez, Leonardo Salazar, Ramón Franco, Antonio Sánchez, Bonifacio Padilla, Leonardo Berain, Alonso Reina, Julián Martínez, Demetrio Rivera.¹⁴⁷

¹⁴⁵ David López Rodríguez, Para memoria de mis hijos, UNA HISTORIA VERIDICA DE LA REVOLUCION, Monclova, Coah. Agosto 15 de 1957. Datos proporcionados por el Sr. David López González.

¹⁴⁶ El teniente coronel Pablo González con fecha 12 de noviembre de 1912, recibió orden de movilizarse con el efectivo de su gente rumbo a Saltillo, y en esta ciudad, después de celebrar una conferencia con el gobernador Venustiano Carranza, se le dieron instrucciones de ir a colaborar en la campaña del Nazas. Con este motivo tuvo que trasladarse con sus tropas a Torreón para conocer del Gral. Aubert la parte del programa militar que le correspondía desarrollar en la batida que se estaba llevando a cabo contra las partidas que merodeaban en aquella región.

¹⁴⁷ AMMVA, FPM, Caja 410, Fólder 9, 20 de junio de 1912.

La vida seguía su curso con cierta normalidad, después del vendaval pasado, en septiembre de 1912 el gobernador Venustiano Carranza, mediante su correspondencia particular comunica al alcalde de Monclova Dr. Luis G. Cervantes, una disposición en beneficio de los socios del casino de la ciudad: “Se que Ud. trata de comprender la cantina del casino de esa, en la prohibición que hay para que las cantinas estén abiertas los domingos, como la prohibición es únicamente para las cantinas abiertas al público, espero que la cantina de ese casino, quedará abierta como de costumbre, lo mismo lo está la de los casinos de todo el Estado.”¹⁴⁸

El año de 1912 había transcurrido dentro de los acomodos y novedades propias del final de una contienda política, al iniciar 1913, Monclova recibía al nuevo Ayuntamiento el cual estuvo formado por:

Antonio Villarreal Cerda, alcalde
Ismael Castro, alcalde
Dr. Teofilo J. Rodríguez
Antonio Cárdenas V.
Lino Castaño
Genaro Munguía
Gilberto Escobedo
Federico Villarreal
Gustavo Ríos
Indalecio Ballesteros
Anastasio Cantú
Enrique F. Oyervides
Jesús María Ruiz, secretario.¹⁴⁹

La presencia del Antonio Villarreal Cerda¹⁵⁰ nos habla de un revolucionario convencido que desde los primeros días de la Revolución fue parte del movimiento maderista, su carrera no terminaría en Monclova, le esperaban largos años al servicio de la cusa constitucionalista y de su líder Venustiano Carranza.

¹⁴⁸ Ibid, Caja 410, Fólder 14, 24 de septiembre de 1912.

¹⁴⁹ Ibid, FAC, Caja 11.

¹⁵⁰ Nació en 1878 en Monclova, sus padres fueron el señor Juan Francisco Villarreal, teniente coronel y la señora Micaela Cerda, sus estudios primarios los hizo en una escuela de religiosos, posteriormente se trasladaron a la ciudad de Saltillo, donde cursó estudios de secundaria, bachillerato y pasante de ingeniero de minas. Después de eso su familia regresó a Monclova, donde él se dedicó a la agricultura y minería. El año de 1909 contrajo matrimonio con la señorita Victoria de la Cerda, por lo civil y lo religioso, matrimonio del cual procrearon a Micaela, Antonio y Rosaura. El año de 1911 a la edad de 35 años fue electo presidente municipal de Monclova, al tiempo que era gobernador del Estado Venustiano Carranza. Junto al Primer Jefe del Ejército Constitucionalista y los militares Pablo González y Cesáreo Castro formó parte del cuartel general del Ejército Constitucionalista. Días en que se organizó el primer Hospital de Sangre de la Revolución. En 1914 entraron las fuerzas federales a Monclova y los habitantes se tuvieron que replegar hasta Piedras Negras, donde don Venustiano Carranza nombró a Antonio Villarreal Cerda administrador de la Aduana de ese lugar, con el objetivo de pasar armas por Eagle Pass, Texas, poco después se trasladó a Chihuahua donde participó en operaciones militares y de nuevo fue administrador de Aduana; desde ese tiempo hasta 1920 estuvo funcionando como servidor público, año en que fue asesinado don Venustiano Carranza por lo que se trasladó de nuevo a Monclova en donde se dedicó a asuntos personales y familiares. Falleció en Monclova el 31 de octubre de 1944. Datos proporcionados por el Sr. Marco Antonio Villarreal Ballesteros.

La Revolución Constitucionalista

Una jornada propia de los valientes hijos de la frontera la realizaría Pablo González Garza, a quien se había comisionado por el gobierno de Madero para operar en el Estado de Chihuahua, él sin dejar de estar en contacto con el gobernador de Coahuila seguía de cerca los acontecimientos nacionales y la situación de su Estado natal, un telegrama enviado desde Julimes, Chihuahua a Venustiano Carranza marca el inicio de una vida por la causa justa de la patria y de la legalidad en la República:

En vista de noticia recibida hoy de México y de observaciones que comuniqué a Usted en mi carta fechada en Meoqui el día 5, salgo en estos momentos rumbo a Coahuila, sin órdenes y sin aviso al cuartel general de Chihuahua.
Teniente Coronel Pablo González.¹⁵¹

De la autorizada pluma del Ing. Pablo González Miller, tomamos el comentario sobre la salida de su padre el entonces teniente coronel González desde Chihuahua para Monclova:

Carranza sabía que don Pablo González venía en camino atravesando el desierto desde Chihuahua con destino a Cuatro Ciénegas con sus 300 hombres de las Fuerzas Auxiliares de Coahuila, leales a Madero y leales a Carranza, y no sabía cuánto tardarían en llegar porque caminaban incomunicados en lo absoluto en todo el trayecto.

Por fin don Pablo y sus valientes llegaron a Cuatro Ciénegas el 26 de febrero y de allí ya se transportaron por ferrocarril hasta Monclova ese mismo día, acto histórico del cual tengo varias fotografías en las que quedó estampada la imagen del primer tren militar de la Revolución Constitucionalista, con su locomotora y sus vagones coronados por los bravos soldados de don Pablo González que, de hecho, formaron el pie veterano de la Revolución Constitucionalista.¹⁵²

La fuerza destacamentada en Monclova, como ya se anotó anteriormente era la del mayor Emilio Salinas en su calidad de Jefe de Armas de la Plaza, la cual se componía según la nómina del 28 de febrero de 1913 por los:

Capitanes Primeros: Ramón Arévalo, Francisco Garza Linares
Tenientes: Juan Pérez Lizardi, José María Vargas

¹⁵¹ Juan Barragán Rodríguez, *Historia del Ejército y la Revolución Constitucionalista*, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1985, Primera Época, Pág. 95.

¹⁵² Revista Coahuilense de Historia, Mayo-Agosto de 2000, Número 78, Los Primeros días del constitucionalismo, Ing. Pablo González Miller, Pág. 14.

Subtenientes: Federico Ríos, Eduardo Falcón, Ignacio Gutiérrez, Manuel Balderas, Ángel H. Castañeda
Sargentos Primeros: Inés Sosa, Ramón Flores
Sargentos Segundos: Francisco Estrada, Gregorio Juárez, Eduardo Maldonado, Tomás Rodríguez, José María Farías, Porfirio Rodríguez
Cabos: Manuel Borrego, Pedro Rangel 1º, Ildefonso Fuentes, Vicente Dávalos, Manuel Gracilazo, Bricio Balderas, José Flores, Juan Santos, Cruz de Luna, Gregorio Gómez, Sóstenes Guajardo, Manuel Rivas
Soldados: Demetrio Franco, Dionisio Rangel, Jesús Franco, José María Vidales, Gregorio J. García, Margarito Delgado, Andrés M. Vázquez, Martiniano Saucedo, Juan González, Jesús García, Bruno Zúñiga, Pedro Rangel 2º, Faustino Carrera, Wenceslao Herrera, Enrique García, Antonio Pérez, Santiago Abrego, Eufemio Sánchez, Rumualdo Hernández, Teodocio S. Robledo, Juan García, Quirino Martínez, Ricardo Lara, Pedro Rubio, Rafael Mata, Antonio Garza, Elixandro Campos, Arcadio Pérez, Manuel Rodríguez, Epigmenio Tovar, Francisco Vázquez H., Santiago Caballero, Ángel López, Felipe Sánchez, Alvino Solís, Gregorio Medina, Manuel Rivas, Luis Neira, Agustín Rodríguez, Basilio Macías, Anselmo Martínez, Jesús Vidal, Melitón Flores, Belisario Martínez, Leónides Rodríguez, Inés Chávez, Antonio Samaniego, Julián Aguilar, Jesús Castro, Carlos Palafox, Santos Rodríguez, Emilio Baltazar, José Orozco, Tomás Velasco, Jesús Besa, Juan Palacios, Celso de la Cruz, Teofilo Maldonado, Demetrio Romero, Guadalupe Trujillo, Julio de Luna, Simón García, Inocente Morado, Federico Reyes, Alonso Reina, Francisco Carreño, Antonio Castro, Francisco Vázquez.¹⁵³

A mediados de febrero de 1913 uno de los más lamentables hechos de la vida pública de México tendría lugar en el Distrito Federal, la aprehensión del Presidente Francisco I. Madero y del vicepresidente José María Pino Suárez, a Saltillo llegó de inmediato el famoso telegrama del día 18 en que se da cuenta de la toma del poder por el general Victoriano Huerta:

C. Gobernador del Estado
Saltillo

Autorizado por el Senado he asumido el Poder Ejecutivo, estando presos el Presidente y su gabinete.

V. Huerta.

Ese mismo día Carranza en prevención de lo que ya se temía y veía venir, avisó a Teodoro Elizondo a Sierra Mojada sus instrucciones precisas para actuar en aquel momento:

Estando con mis fuerzas en Sierra Mojada, Coah., el 18 de febrero de 1913, recibí del C. Gobernador del Estado Venustiano Carranza, un telegrama, ordenándome que violentamente saliera con mi gente por tierra hacia Monclova, Coah., haciéndolo el mismo día a las 2:00 P. M. El 22 del mismo, al pasar por la Villa de Ocampo, tuve la noticia del asesinato del señor Presidente de la República Francisco I. Madero y del Vicepresidente José María Pino Suárez.¹⁵⁴

¹⁵³ AMMVA, FPM, Caja 411, Fólder 5, 28 de febrero de 1913.

¹⁵⁴ IGTEG, Pág. 6.

Este fue el motivo que inspiró a Venustiano Carranza para que de inmediato participara de los acontecimientos a la Legislatura de Coahuila, la cual en unión del gobernador lanzaron el pleno desconocimiento al usurpador y lo comunicaron a toda la nación, tocando el mérito a Coahuila de haber sido el primer Estado que se opusiera al gobierno espurio de Huerta:

Venustiano Carranza, Gobernador Constitucional del Estado Libre y Soberano de Coahuila de Zaragoza, a sus habitantes, sabed: que el Congreso, ha decretado lo siguiente:

El XXII Congreso Constitucional del Estado Libre, Independiente y Soberano de Coahuila de Zaragoza, decreta:

Número 1421

Art. 1°. Se desconoce al General Victoriano Huerta en su carácter de Jefe del Poder Ejecutivo de la República, que dice él le fue conferido por el Senado y se desconocen también todos los actos y disposiciones que dicte con ese carácter.

Art. 2°. Se conceden facultades extraordinarias al Ejecutivo del Estado en todos los ramos de la Administración Pública para que suprima los que crea convenientes y proceda a armar fuerzas para coadyuvar al sostenimiento del orden constitucional en la República.

Económico: Excítese a los Gobiernos de los demás Estados y a los Jefes de las Fuerzas Federales, Rurales y Auxiliares de la Federación para que secunden la actitud del Gobierno de este Estado.

Dado en el salón de sesiones del H. Congreso del Estado, en Saltillo, a los diecinueve días del mes de febrero de mil novecientos trece. A. Barrera, Diputado Presidente, J. Sánchez Herrera, Diputado Secretario, Gabriel Calzada, Diputado Secretario.

Imprimase, comuníquese y obsérvese. Saltillo 19 de febrero de 1913.

V. Carranza.

E. Garza Pérez, Srio.¹⁵⁵

La salida del Varón de Cuatro Ciénegas de la ciudad de Saltillo, esto sin entrar en detalles de sus actividades en esa región, fue en palabras de Mateo de León Ochoa, así:

El día 22 de febrero de 1913, en la historia local de la ciudad de Saltillo, será una de esas fechas de eterna recordación, porque fue un día intensamente emocionante. Serían las tres de la tarde. El pueblo se arremolinaba en los corredores de la Plaza Constitución, inquieto, profundamente nervioso, llenos de entusiasmo los más, de pavor algunos y pocos de glacial indiferencia.

¿Qué pasaba?, era que Don Venustiano Carranza y el pequeño ejército se despedían de la ciudad para no volver jamás como no fuera con el laurel de la victoria. En la calle que está frente al palacio y ocupando una extensa línea

¹⁵⁵ Mateo de León, Op. Cit. Pág. 60.

recta estaba apostada en marcial y correcta formación la futura columna de operaciones; el Capitán Jacinto B. Treviño montado en magnífico caballo daba muestras de actividad inusitada revistando a las tropas, dando órdenes aquí y acullá y levantando los ánimos con palabras de aliento y patriotismo.

En los salones de Palacio las gentes se movían en todas direcciones, los balcones estaban atestados de personas de la administración o afectas al nuevo movimiento revolucionario; en todas partes dominaba ese ambiente cálido que precede a los grandes acontecimientos. Cuando los preparativos de la marcha se consideraron ultimados apareció en el balcón principal de Palacio, la arrogante y austera figura del Gobernador Carranza. Se dirigió al pueblo con frases elocuentes llenas del más puro y sincero patriotismo hablándole de la anormalidad de la situación que pesaba sobre el país, del porvenir sombrío que esperaba a la patria en las manos espureas de la usurpación y de que era un deber ineludible para los hombres del gobierno que al asumir el mando habían jurado guardar y hacer guardar la Constitución de la República sostener con las armas en la mano, cuando las circunstancias lo exijan, el orden constitucional ante todos los atentados y ante todas las violencias; el General Huerta, decía, llegó al poder por la puerta de la deslealtad; ciego de ambición se olvidó del deber para caer en el fango de una traición infame que ha manchado su reputación de hombre, de soldado y de ciudadano y que le traerá consigo el eterno anatema de la historia.¹⁵⁶

Las palabras del autor que citamos no pueden ser más expresivas al referirse al momento de la partida de Carranza rumbo a su tierra, rumbo al norte: “La tarde moría. El clarín de guerra resonó bélicamente ordenando la marcha. La columna se puso en movimiento. Aquel puñado de valientes con la frente muy en alto y con el ánimo sereno, ajustándose al marco severo de la disciplina militar, desfilaron gallardamente por la calle de Allende, hasta perderse en la llanura triste y desolada.”¹⁵⁷

Carranza tomó el viejo camino real de tierra adentro, el mismo que siguieron misioneros y colonizadores, aquel que un día trajinó su bisabuelo don Francisco Carranza, cuando hizo de la antigua provincia de Coahuila y de Monclova el asiento de su familia y de donde partió su hijo Rafael a ser uno de los fundadores de Cuatro Ciénegas.

Después de su salida casi pelagra el movimiento cerca de Paredón, en la colonial hacienda de Anheló, lugar donde “tuvo verificativo el bautismo de sangre de la Revolución.”¹⁵⁸

Su llegada a Monclova marcó la organización del propio ejército que comandaba, ahí la fuerza de Carranza hizo su base de operaciones, Monclova era

¹⁵⁶ Ibid, Pág. 61.

¹⁵⁷ Ibid, Pág. 62.

¹⁵⁸ Ibid, Pág. 64, “El Gral. Fernando Troucy Aubert, con fuerzas de las tres armas, procedente de Torreón a Monterrey, hace alto frente al campamento de las fuerzas legalistas, en Paredón, estas se apresuran a batirlo con fiereza, el enemigo dispara sus cañones apostados en las plataformas del ferrocarril y se entabla un combate sin resultados definitivos, el jefe federal se retira rumbo a Saltillo fingiendo una victoria que coreó la prensa haciendo creer al pueblo que la Revolución había muerto en su cuna; el jefe restaurador sigue su camino a Monclova. Sobre este primer encuentro, decía más tarde don Venustiano Carranza: “Los periódicos de la capital han publicado que las tropas de mi mando han sido derrotadas y dispersadas en Anheló. Esto es enteramente falso. En Anheló las tropas del Estado, en pequeño número, atacaron las fuerzas del Gobierno traidor de Huerta, obligándolas a retirarse en sus trenes. Yo no quise que se continuara el combate, porque no consideré a la hacienda de ninguna importancia. Con este tiroteo dio principio nuestra temporada de lucha que nos recuerda mucha de aquella de tres años. En efecto, el Ejército Restaurador del orden constitucional, que es bajo mi mando, defiende los principios de justicia y libertad contra el militarismo de los plutócratas y reaccionarios, que desean establecer otra vez en la República el régimen oligárquico del Gral. Díaz.”

paso obligado, en la ciudad había partidarios y en ella se encontraba la importante Estación Monclova, punto neurálgico para las comunicaciones por ferrocarril y telégrafo, por lo que quedó convertido el hotel del Ferrocarril Internacional Mexicano en la sede del Cuartel General; este hotel estaba concesionado al chino Fon Chuck.¹⁵⁹

Se dan instrucciones a Pablo González, que había hecho una heroica y larga jornada desde Chihuahua hasta la región centro de Coahuila, para que inicie sus operaciones sobre Nuevo León, contando ya para ese entonces con una fuerza de mil hombres bajo su mando, muchos de ellos vecinos de la región y viejos compañeros suyos desde los días del maderismo.

Después de la toma de Villa Aldama, N. L., ya de regreso a Monclova sede del cuartel general del constitucionalismo como llevamos dicho, Pablo González Garza se dedicó a proveer a sus tropas de lo necesario. El 9 de marzo “convocó a los ferrocarrileros de la División de Monclova en el teatro Juárez de la Estación Monclova, haciéndoles saber que la Revolución se apropiaba de los ferrocarriles

¹⁵⁹ Nació en Hoy Pung, Kwantung, provincia de China en el mes de febrero de 1863. Llegó a América a la edad de doce años, entrando por el puerto de San Francisco, California en los Estados Unidos de Norteamérica, en donde de inmediato empezó a estudiar inglés en una escuela misional. El Sr. Lummis lo llevó a su casa para que trabajara con él, allí permaneció dos años. Trabajó como mesero en el hotel Jackson ubicado en la calle California, volvió nuevamente a trabajar con el Dr. Lummis, en donde permaneció durante tres años más hasta 1881, cuando decidió regresar a China para visitar a sus padres. Después de permanecer cinco meses en China, regresó a Estados Unidos. Tiempo después se fue a Texas, por la época en que el Southern Pacific Railroad Company construía la línea ferroviaria de Los Ángeles, California a San Antonio, Texas. El año de 1883 el Sr. Chuck llegó al Paso, Texas, en donde se empleó como cocinero por un periodo de seis meses. En el mes de julio de 1883, dejó la ciudad del Paso, para trasladarse a San Antonio, quedándose primeramente en Del Rio, Texas, para ver las posibilidades de negocios que en ese lugar pudiera haber, se trasladó a Eagle Pass, Texas, una frontera con México que contaba con tres mil habitantes principalmente de origen mexicano. En ese pequeño pueblo, el Sr. Chuck consiguió como cocinero en un restaurante. El Sr. Chuck empezó a aprender español y fue en ese tiempo cuando tuvo la oportunidad de iniciarse en el negocio de hotelería al adquirir el Hotel Central, en donde, contiguo a su restaurante, construyó un local destinado para lavandería, empujando además, con la venta de curiosidades chinas y japonesas. En 1886 vendió su hotel. Se trasladó a México, por el tiempo en que la Compañía Internacional de Ferrocarril llevaba construidos cerca de 250 kilómetros al sur del Río Grande. En México inició la venta de curiosidades chinas y japonesas en los pueblos y villas ubicados a lo largo de las vías del ferrocarril. Fue por esa época cuando el Sr. Chuck conoció en San Buenaventura, Coahuila, a un hombre con quien lo unió una gran amistad y quien años más tarde se desempeñaría como gobernador del Estado de Coahuila: Don Miguel Cárdenas. En el año de 1887, con su venta de curiosidades se fue hasta Torreón, Coahuila, ciudad situada a 625 kilómetros al sur de Piedras Negras, con el propósito de conseguir el negocio del Hotel del Ferrocarril. En 1889 se embarcó por segunda ocasión a su país natal, en donde permaneció por diez meses. En 1890, el Sr. Chuck regresó a Eagle Pass, Texas, y trabajó para la Coahuila Coal, de San Felipe, Coahuila, en donde en menos de dos años tenía a más de 400 personas de origen chino, bajo su supervisión. Dadas las condiciones de riesgo que representaban las minas, después de tres años se retiró para emprender nuevos negocios. El 27 de febrero de 1893, se fue nuevamente a Torreón, Coahuila, en donde realizó la compra del Hotel del Ferrocarril, pero como el edificio pertenecía a dos compañías, la Central y la Internacional Mexicana, el Sr. Chuck firmó con ambas un contrato por cinco años. (...) El año de 1895, Wong Foon Chuck, contrajo matrimonio con Cristina Vega Domínguez, quien era originaria de Tampico, Tamaulipas, y fijaron su residencia por la calle Washington en Eagle Pass, Texas, para posteriormente, tras el nacimiento de su primera hija, establecerse en Piedras Negras, Coahuila, ya que por entonces, esa ciudad fronteriza era sede de los negocios del Sr. Chuck. El matrimonio Chuck Vega procreó diez hijos: Elvira, Arturo, Lily, Santiago, Margarita, Rosita, Selina, Benjamín, Hortensia y Rubén. El negocio de hotelería que manejaba el Sr. Chuck, creció rápidamente y fue ganando gran prestigio, tanto entre los trabajadores como entre los pasajeros, por lo que los ejecutivos del ferrocarril, le ofrecieron dos hoteles más, uno en Sabinas y otro en Jarral, Coahuila, por lo que en el año de 1901 llegó a tener seis hoteles del sistema del Ferrocarril Internacional Mexicano. La actividad hotelera floreció hasta que en 1911, a causa de la Revolución Mexicana las condiciones empezaron a declinar. (...) En 1904, el Sr. Chuck fundó la escuela Yue Mae, en la ciudad de Monclova, Coahuila con el propósito de que tanto sus hijos como los de otros ciudadanos chinos residentes en México pudieran recibir educación. La currícula estaba formada por las materias de: Chino, inglés, español, matemáticas, gramática, historia, geografía, música y educación física. Algunos de los maestros que se desempeñaron profesionalmente en la escuela para niños chinos que fundara el Sr. Chuck, fueron: Profr. Anastasio Luna Tesillos, maestro de música, Vicente Falco, maestro de español, Mrs. Hogland, maestra de inglés, así como un maestro que impartía el idioma chino. (...) El Sr. Wong Foon Chuck falleció en el Limón, Tamaulipas, el mes de enero de 1952 a los 89 años. Investigación realizada por su hija la Profesora Hortensia Chuck Vega, copia fotostática proporcionada por la Sra. Concepción González.

Monclova en la Revolución, Hechos y Personajes 1910-1920

para fines militares y que los que desearan afiliarse al movimiento voluntariamente, serían recibidos con beneplácito; en la inteligencia de que la Revolución no tenía dinero, pero que los que desearan irse serían conducidos a Piedras Negras o quedarse en su casa; 6 tripulaciones de pasajeros y exploradores se adhirieron y quedaron en servicio.”¹⁶⁰

El coronel Pablo González, fue el comisionado para entablar la negociación con Charles Stich, superintendente de la División Monclova, a él le manifestó que “la Revolución no quería ferrocarrileros forzados”, por lo que el mismo día 9 antes mencionado se hizo el siguiente citatorio:

Por orden del C. Venustiano Carranza, Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, se invita al gremio ferrocarrilero esta noche al teatro Juárez, para tener una junta a las 8:00 P. M. A dicha junta asistieron el Primer Jefe, el Cap. 1º Jacinto B. Treviño, Jefe de Estado mayor del Sr. Carranza, el Corl. González, el Tte. Corl. Teodoro Elizondo, el Capitán Primero Francisco Artigas y otros oficiales, así como muchos ferrocarrileros. El Primer Jefe dirigió la palabra a los presentes, con aquella parsimonia y claridad de expresión muy suyas, dándoles cuenta de la situación, y explicando con toda llaneza como el Gral. Victoriano Huerta, después de haber abrazado al Presidente Madero, lo había traicionado, derrocándolo y después asesinandolo, apoderándose del poder, y terminó en estos o parecidos términos: “La Revolución necesita correr sus trenes militares en la División de Monclova, pero para ello no quiere ferrocarrileros forzados, sino voluntarios, que sientan y estén de acuerdo con los postulados del Plan de Guadalupe,¹⁶¹ advirtiéndome también que no tenemos dinero suficiente para pagar los servicios que se presten a la Revolución, mientras que el Superintendente Stich tiene instrucciones para los que se trasladen a Eagle Pass, sigan allá recibiendo sus sueldos, y nosotros estamos dispuestos a permitir que salgan a Eagle Pass todos los que estén de acuerdo con el Sr. Stich. Por lo pronto necesitamos seis tripulaciones completas para los movimientos de la División.

El primero que dio un paso al frente fue el ferrocarrilero maderista, Conductor Donaciano Martínez, y tras él los conductores Filemón Peña, Alfredo Rivera, Bartolo González, Daniel Flores, José Corona y Ricardo Cedillo y los maquinistas: Zenón Rodríguez, Matías Tamez, Otilio Galván, Margarito Barrera, Pedro Ortegón, Adolfo García y Valentín Mayne, quedando todavía cuatro tripulaciones más a reserva, con los conductores Emilio García, Refugio Álvarez, Ricardo Blackaller, Luis Santos y Lázaro Benavides, estos dos últimos en esos días se habían desertado de los trenes de los “pelones” en Joya y maquinistas Leonardo Dávalos, Lucio Frausto y otros cuyos nombres no recuerdo, así como los garroteros y fogoneros entre ellos Tomás Galván.

Donaciano Martínez al terminar la junta, hizo una colecta entre los ferrocarrileros, que produjo \$800.00, los cuales puso en manos del Cuartel General, para ayuda del hospital y gastos de campaña.

Esta misma noche, se organizó el servicio, pues al día siguiente, 10 de marzo, deberían salir todos los que acompañaron al Sr. Stich, esto es, los que no siguieron a la Revolución, entre ellos todos los oficiales de la División Ferrocarrilera.

¹⁶⁰ Manuel W. González, certificación de méritos del capitán 1º de caballería Tomás Galván Zapata, copia en poder del autor.

¹⁶¹ En esta parte el autor adelanta los acontecimientos al referirse al Plan de Guadalupe que fue firmado hasta el día 26 de marzo, o sea diecisiete días después de que convocó a los ferrocarrileros de la División Monclova a unirse a la causa constitucionalista.

Inmediatamente fueron nombrados: Jefe de Despachadores Francisco G. de la Cerda y telegrafistas, Antonio Pruneda, quien llegó a General más tarde, Ángel de la Peña y Secundino Sáenz; Jefe de Trenes, José Corona; Jefe de Maquinistas, Margarito Barrera; Jefe de Vía, Federico Rodríguez y Jefes de patio: en Monclova, Jesús Rodríguez; en Sabinas, Cruz Cantero y en Piedras Negras, Margarito Herrera; Maestro Mecánico en Monclova, Victoriano Macías y en Piedras Negras, Jesús Montañés. A moción de los ferrocarrileros fue nombrado el Jefe de Estación de Cuatro Ciénegas, José Domínguez, como Administrador de los Ferrocarriles Constitucionalistas, siendo su ayudante Silvano Pruneda.¹⁶²

Esto sucedía hasta que tuvo que salir de nuevo el coronel Pablo González el 13 de marzo, “embarcándose en un tren del Internacional Mexicano y logrando a la vez la oportunidad de acompañar hasta Baján a Dn. Venustiano Carranza que al frente de una poderosa columna se dirigía a Saltillo con el propósito de atacar esa plaza. En la Estación Baján los dos jefes se despidieron con un fuerte abrazo y expresando una completa confianza en el porvenir.”¹⁶³

Dos partidas de defunción se consignaron el mes de marzo en Monclova, dos muertes ocurridas el día diez a un año de que se verificara el sangriento combate de Monclova:

...anoche (10 de marzo) a las 11 P. M. falleció en campaña en el barrio llamado de España de esta ciudad el señor Gregorio Pecina, soldado de las fuerzas de seguridad del Estado, de 16 años, soltero, originario de Castaños.

...anoche (10 de marzo) a las 11 P. M. falleció en campaña en el barrio llamado España de esta ciudad el Sr. Antonio Samaniego soldado de las fuerzas de seguridad del Estado, de 23 años, vecino de San Buenaventura.¹⁶⁴

De Saltillo que no pudo tomar el gobernador Venustiano Carranza pasó a las haciendas del Saucillo, San Diego, Estación Santa María, La Gamuza y el 25 estaba en la hacienda de Guadalupe, para dar descanso a la tropa.

En ese preciso lugar se escribiría una de las páginas de más trascendencia para la vida nacional y de caracteres de oro para la tierra coahuilense: La firma del Plan de Guadalupe,¹⁶⁵ la bandera ideológica que dio rumbo al movimiento de Venustiano Carranza, el gobernador que desafiando las posturas cortesanas respondió como hombre y ciudadano al tirano usurpador, era el 26 de marzo de 1913.

José María Uranga Flores,¹⁶⁶ hijo y nieto de profesores y bisnieto del diputado José María Uranga, miembro de la legislatura coahuiltejana y asistente a la

¹⁶² Manuel W. González, *Con Carranza, Episodios de la Revolución Constitucionalista 1913-1914*, Talleres J. Cantú Leal, Monterrey 1933, P. p. 86-87

¹⁶³ Mateo de León Ochoa, Op. Cit., Pág. 66.

¹⁶⁴ OPRC-MVA, Libro de Defunciones de 1913, Actas 83 y 84, Fojas 67 y 68.

¹⁶⁵ Ver apéndice documental.

¹⁶⁶ José María Uranga Flores, nació en la Estancia de San Juan Bautista el 25 de mayo de 1891, siendo sus padres el profesor don José María Uranga y Francisca Flores. Cursó su instrucción primaria en tierra natal siendo su maestro su propio padre y desde muy joven se dedicó al trabajo contando entre sus primeras labores dependiente en la casa comercial de don Francisco P. Cuéllar en Monclova y la casa de Romo y Orozco en Sabinas, Coah., de igual forma en la empresa telefónica propiedad de don José Wedeliche, a quien debe su formación como obrero. Causó alta en el Ejército Constitucionalista en Monclova, el 26 de marzo de 1913 en las fuerzas del entonces teniente coronel Pablo González Garza, a quien debe su formación militar y a quien siempre agradecerá las consideraciones que le tuvo. Tomó parte en todas las acciones de guerra en que se encontraron las fuerzas a las que perteneció en contra de la usurpación del traidor Victoriano Huerta, los convencionalistas y

captura de Hidalgo en Baján, se enroló en los precisos días en que regresaba a la ciudad Pablo González, a quien acompañaría en su carrera militar.

Uno de los personajes que tuvieron también a la región de Monclova como parte de los inicios de su actividad revolucionaria fue Lucio Blanco Fuentes, bisnieto de Víctor Blanco, gobernador que fue de Coahuila y Texas y senador de la República en 1836, además sobrino nieto de Lic. Miguel Blanco Múzquiz, organizador de los valientes Rifleros de Monclova y ministro de Guerra con Benito Juárez; relacionado también con el esclarecido y pundonoroso patriota de Monclova el teniente coronel Ildefonso Fuentes, héroe de la Reforma y la lucha contra la Intervención Francesa, su tío abuelo; Lucio Blanco “partió los primeros días de abril, con doscientos cincuenta hombres, llevando como subalternos a los tenientes coroneles Andrés Saucedo y Cesáreo Castro, mayor médico Daniel Ríos Zertuche, capitanes primeros Gustavo A. Elizondo, Francisco J. Múgica, Alejo G. González, Benecio López y otros más; su labor llena de hazañas se desarrolló en Nuevo León y sobre todo el Estado de Tamaulipas.”¹⁶⁷

El apoyo al movimiento se daba en varios frentes y de muy distintas formas, desde aquellos que engrosaban las filas de la revolución, las familias con su apoyo moral y decidido, los que dejando mucho iban al mundo de lo incierto y de los peligros, hasta aquellos que jugando papeles delicados se constituyeron en las juntas revolucionarias, entre cuyos integrantes se contaron a los monclovenses Dr. Ramón S. Oyervides¹⁶⁸ y don Matías C. García,¹⁶⁹ este último personaje sirvió por varios años como secretario del Ayuntamiento de Monclova.

La decisión de otras entidades federativas a la invitación del primer jefe no se hizo esperar, después de ciertas conferencias con las partes interesadas de los estados de Sonora y Chihuahua, se llevó a cabo el 18 de abril la célebre Convención de Monclova, por medio de la cual Roberto V. Pesqueira y Adolfo de la Huerta por Sonora, el Dr. Samuel Navarro, delegado por la Junta Constitucionalista de Chihuahua, Alfredo Breceda por el Gobierno de Coahuila y el propio gobernador de Coahuila don Venustiano Carranza, acordaron en la

toda la campaña contra Emiliano Zapata, abarcando todo ello los Estados de: Coahuila, Nuevo León, Tamaulipas, San Luis Potosí, Querétaro, Guanajuato, Jalisco, Distrito Federal, Morelos, Puebla, Oaxaca y Veracruz. Desempeñó la comisión de historia del Cuerpo del Ejército del Noreste, a las órdenes de los entonces capitanes Juan L. Zertuche y Félix Neira Barragán, colaborando con ellos y con don Rafael Martínez y Gral. José Quevedo en los periódicos revolucionarios *El Liberal* y *El Demócrata*; ayudante del Gral. de Div. Pablo González comandante del Cuerpos de Ejército del Noreste y Oriente y de los jefes de las operaciones del sur, Inspector de policía en Cuernavaca, Mor., Jefe del estado mayor de la Brigada Nueve a las ordenes del Gral. Emilio Elizondo, Jefe del Estado Mayor de la Brigada Jesús Carranza a las órdenes del Gral. Porfirio G. González, jefe de la sección primaria de los almacenes de armamento y municiones de la Secretaría de la Defensa Nacional a las órdenes del Gral. Enrique Navarro Benavides, jefe de la sección segunda del seguro de vida militar a las órdenes del Gral. Manuel W. González; agente del Ministerio Público Militar en Coatzacoalcos, Ver. y comandante de armas en Jiménez, Chihuahua. Posee las condecoraciones con diploma por Mérito Revolucionario 1933 y Legión de Honor Mexicana. Por lealtad a su jefe se separó del servicio activo el 21 de abril de 1921. Reingresando el 16 de junio de 1940, colaborando en la 7ª Zona Militar, con los generales Miguel Enriquez Guzmán, Francisco L. Urquiza Benavides y Eulogio Ortiz y en la 5ª Zona Militar con el Gral. de Div. Leandro A. Sánchez Salazar. Murió el 26 de abril de 1972 en el Hospital Militar de Monterrey, N. L. Apuntes elaborados por su sobrino Manuel Uranga Peña, fechados en Monclova el domingo 6 de agosto de 1972. Datos proporcionados por la Sra. Josefina Uranga.

¹⁶⁷ Juan Barragán Rodríguez, Op. Cit. Pág. 121.

¹⁶⁸ José Sebastián Ramón Oyervides de Hoyos, nació en Monclova el 25 de febrero de 1887, hijo de Ramón Oyervides Flores y Virginia de Hoyos Fuentes, sus abuelos paternos: Marcos Oyervides y Juliana Flores y los maternos: el capitán Baltazar de Hoyos Borja y Elena Fuentes de Hoyos. AGECE, FRCN, Caja 36, Fóldeo 1, Acta 105.

¹⁶⁹ Juan Barragán Rodríguez, Op. Cit. Pág. 136. El Dr. Oyervides representó al Gral. Lucio Blanco en la Convención de Aguascalientes.

Estación Monclova¹⁷⁰ desconocer a Huerta, lo mismo que a los otros poderes de la Unión, también a los gobernadores que continuaran aceptando a Huerta, de igual modo se nombra a Venustiano Carranza como Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, todo con el proyecto de tomar la capital y convocar a elecciones.¹⁷¹

Uno de los proyectos surgidos desde Monclova y que tendrían repercusión nacional, e incluso marcarían parte del debilitamiento de Huerta, fue la emisión de billetes llamados constitucionalistas, a los cuales el ciudadano común llamaría a la postre “bilimbiques”; el decreto que aprobó la emisión fue redactado en los siguientes términos:

Venustiano Carranza, Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, a todos los habitantes de la República Mexicana hago saber:

Que en virtud de las facultades extraordinarias de que estoy investido como Primer Jefe de dicho Ejército, y

Considerando que es labor de todos los mexicanos contribuir en parte proporcional para todos los gastos del Ejército, hasta el restablecimiento del orden constitucional, y

Considerando, por último que el mejor medio para acudir a todas esas necesidades, sin causar perjuicios directos y materiales a los habitantes del país, es la creación de papel moneda, he tenido a bien decretar lo siguiente:

Artículo 1º Se autoriza la creación de una deuda interior por importe de cinco millones de pesos.

Artículo 2º Para llevar a efecto lo dispuesto en el artículo anterior, se emitirán billetes de circulación forzosa, que en total sumen la cantidad marcada en el mismo artículo, y cuyo pago garantiza este Gobierno Constitucionalista, conforme al artículo noveno de este decreto.

Artículo 3º Los billetes serán de seis clases, por valor de un peso, cinco pesos, diez pesos, veinte pesos, cincuenta pesos y cien pesos, distinguiéndose cada una de esas series con la letras A, B, C, D, E y F, respectivamente.

Artículo 4º Desde el momento que estos billetes se pongan en circulación, serán de curso forzoso, y por tanto, todos los habitantes de la República están obligados a admitirlos como legal moneda y por el valor que representan, en toda clase de operaciones civiles y comerciales.

Artículo 5º La persona que se negare a recibir o dar curso a cualquier billete de los que con motivo de este decreto se expidan, será castigada con un mes de arresto por la primera infracción y seis meses en caso de reincidencia.

¹⁷⁰ Según asienta Manuel S. Facundo en sus apuntes, fue en el cuarto número 62 del Hotel Internacional de Estación Monclova donde: “se ultimaron los arreglos y los delegados en todas sus partes reconocieron el Plan de Guadalupe, firmándolo en unión de muchos jefes que no lo habían hecho, y que iban llegando de distintos lugares para ofrecer su adhesión al C. Primer Jefe.”

¹⁷¹ Ver apéndice documental.

Monclova en la Revolución, Hechos y Personajes 1910-1920

Artículo 6° Toda persona a quien se llegue a probar que al recibir esos billetes lo ha hecho descontando parte del valor que representan, sufrirá la mitad de la pena a que se refiere el artículo anterior.

Artículo 7° Para la aplicación de las penas que se fijan en los dos artículos que anteceden, serán competentes todas las autoridades políticas de las poblaciones.

Artículo 8° Si las necesidades de la guerra lo demandan, podrán expedirse nuevas series de billetes, debiendo antes autorizarse cada nueva emisión por un decreto que fijara el monto de ella.

Artículo 9° Tan luego como quede establecido el orden constitucional en la República, se expedirá la ley o leyes que fijen el modo de redimir el valor de los billetes que se hayan emitido y los plazos en que deben de ser totalmente pagados.

Artículo 10° Este decreto surte sus efectos desde el día siguiente de su publicación.

Mando se imprima, publique y cumpla.
Monclova 26 de abril de 1913.

V. Carranza.¹⁷²

En la ciudad en tanto, el consumo de productos de primera necesidad y de carne, era vital no sólo para las distintas fuerzas que cruzaban la ciudad y por temporadas de acuerdo a su avance permanecían en ella, la presencia de los jefes de armas normaba de igual forma el abasto de carne a la población, de ello da cuenta un buen número de recibos y órdenes giradas por los jefes militares en relación a la matanza de reses:

El portador del presente Sr. Juan Barrera ha comprado a esta jefatura de armas, diez animales de pelo, destinados al consumo público de esta ciudad.

Por el T. C. J. de las A.
El Cap. 2°
Arnulfo González.¹⁷³

Las detenciones de soldados de la recién formada fuerza constitucionalista, era un problema para los mandos militares como también para la población y sus autoridades, en el ambiente de poca seguridad que se vivía e incesante acecho de la fuerza federal, era común el desorden y en algunos casos el atropello de personas y bienes, por tal motivo encontramos que de continuo algún militar ocupaba la cárcel de Monclova, con la consabida respuesta por parte de sus jefes:

Habiendo tenido conocimiento, esta jefatura de armas, que se encuentra detenido en la comandancia municipal de esa población el Sr. Capitán 1° Miguel Ruiz, ha tenido a bien manifestar a Ud. se sirva librar sus órdenes respectivas a fin de que sea puesto en libertad el citado capitán Ruiz; en virtud de tener que

¹⁷² Copia proporcionada por el Profr. José María Suárez Sánchez.

¹⁷³ AMMVA, FPM, Caja 411, Fólter 8, 12 de mayo de 1913.

utilizarse los servicios que está prestando al movimiento constitucionalista, el repetido Sr. Ruiz.

Libertad y Constitución
Jefatura de Armas, Monclova, Coah. Mayo 19 de 1913.
El T. Coronel Jefe de las Armas
Emilio Salinas.¹⁷⁴

En otros casos se solicitaba el auxilio de la autoridad local para la detención de individuos que contravenían las reglas establecidas por los bandos, como fue la solicitud hecha al presidente municipal por Emilio Salinas, quien le comunica que a las doce del día del 30 de mayo de 1913 se fugó de la cárcel Tomás Cabrera, “presunto responsable del delito de espionaje,” del que se ofrecen sus señas particulares además de que se asienta: “Fue vaquero de la hacienda de La Cruz.”¹⁷⁵

A instancias del Primer Jefe del Ejército Constitucionalista Venustiano Carranza Garza, se instaló en Monclova el primer hospital de sangre, que a mediados del año de 1913, rendía su informe de gastos o corte de caja firmado por Francisca V. viuda de Rodríguez y Carolina Blackaller, correspondiente a los días 31 de mayo y 30 de junio, ahí se resume todo aquello que el Hospital Militar necesitaba así como una lista de los soldados que ahí se atendía de sus heridas en campaña, algunos de los cuales como consecuencia de ellas morían, se agrega también el motivo que causaba la erogación de dinero, además del gasto en otros productos necesarios para el objeto de su misión:

Para rasurar al soldado Sixto Galindo, 25 centavos
Efectivo al Dr. Carrera, 12 pesos 50 centavos
Receta para el soldado Miguel Gaytán, 1 peso 50 centavos
Cera para el difunto Miguel Gaytán, 3 pesos¹⁷⁶
Para rasurar al soldado Perfecto Ortiz, 50 centavos
Ropa al soldado Sixto Galindo, 1 peso
Ropa para el capitán F. Garduño, 1 peso
Ropa para el soldado Pedro Castro, 1 peso
Ropa para el soldado José María Farías, 3 pesos 50 centavos
Para rasurar al soldado Feliciano Guerrero, 25 centavos
Sueldo atrasado para el mozo Pantaleón Tijerina, 4 pesos
Ropa para el soldado José Martínez, 1 peso
Ropa para el soldado Merced J. Acuña, 1 peso
Ropa para el soldado Amado Vega, 1 peso
Ropa para el soldado Genaro Ramos, 50 centavos
Cápsulas para el soldado José Martínez, 1 peso
Ropa para el soldado Genaro Ávila, 1 peso
Cera para el difunto José Martínez, 1 peso
A Nicolasa Castro donativo en efectivo, 3 pesos
Para rasurar al soldado Miguel Falcón, 50 centavos
Ropa para el soldado Miguel Flores
Para rasurar al soldado Vicente Hernández, 50 centavos
Braguero para el soldado Wenceslao F. González, 1 peso 50 centavos

¹⁷⁴ Ibid, 19 de mayo de 1913.

¹⁷⁵ Ibid, 30 de mayo de 1913.

¹⁷⁶ OPRC-MVA, Libro de defunciones de 1913, Acta 133, Foja 105, “...ayer a las 3 de la tarde falleció por herida de arma de fuego y peritonitis en esta ciudad a la edad de 26 años el Sr. Miguel Gaytán, soltero, soldado constitucionalista, originario de San Buenaventura, Coahuila.”

Monclova en la Revolución, Hechos y Personajes 1910-1920

Apoyo en efectivo para el soldado Pedro Medina
Haberes del soldado Clemente Hernández
Ropa para el soldado Antonio Hernández, 1 peso
Para la viuda del soldado Lorenzo del Valle, 50 centavos
Apoyo para el soldado Francisco Vargas, 50 centavos
Apoyo para el soldado Martín Castillo
Ropa para el capitán B. D. Garza, 1 peso 50 centavos
Apoyo para el soldado Irineo Rodríguez, 1 peso 50 centavos.¹⁷⁷

En el mismo informe se dan a conocer las fechas de algunos eventos por los cuales se recaudaban por la Presidencia Municipal algunos fondos para el hospital:

Jamaica realizada en Abasolo, cuyo producto entregó Arnulfo González 184 pesos con 96 centavos
Corrida de toros del día 1° de junio, se recabó 89 pesos 60 centavos
Función cinematográfica, producto 55 pesos
Kermesse del día 15 de junio 473 pesos 78 centavos
Corrida de toros del día 15 de junio 50 pesos 15 centavos.

De este loable esfuerzo realizado por las mujeres de Monclova, cuyas familias simpatizaban con la Revolución, el Gral. Manuel W. González,¹⁷⁸ nos dejó su impresión sobre el primer hospital de sangre:

...deseo recordar, antes que nos envuelva con sus recuerdos el torbellino guerrero, a los componentes del hospital de sangre de Monclova, que tenía al frente el Dr. Guillermo H. Ortuz y como practicante a Francisco Vela González, estudiante de medicina de la Facultad de México, donde cortó su carrera en segundo año, para venir a presentarse a las filas constitucionalistas, habiendo sido destinado al hospital de Monclova. Como enfermeras en aquel primer

¹⁷⁷ AMMVA, FPM, Caja 411, Fólder 10, 31 de mayo y 30 de junio de 1913.

¹⁷⁸ Manuel Wenceslao González Willars, nació en Rancho Nuevo, Coah. (hoy Lamadrid) el 29 de octubre de 1889 y murió en el D. F. en 1956. Adquirió una esmerada instrucción, la primaria en Lamadrid y Monterrey, la preparatoria en el Ateneo Fuente de Saltillo y en Bryan, Tx., y un curso de contabilidad en Monterrey entre 1895 y 1906. Trabajó en la región carbonífera en 1907 y en 1908, en los ferrocarriles de México en 1909 y 1910, habiendo regresado a Coahuila para lanzarse a la Revolución como secretario de don Pablo González con el grado de subteniente. Figuró prominentemente al lado de grandes revolucionarios en el Cuerpo del Ejército del Noreste, donde fue escalando gradualmente las jerarquías militares, llegando a ostentar el puesto de subjefe de Estado Mayor con el grado de coronel de caballería, en las campañas del constitucionalismo, rudas y cruentas, de 1913 y 1914; después ascendió a general de brigada, fue destinado a Chiapas, donde operó hasta 1922, cuando los acontecimientos políticos lo hicieron refugiarse en los E.U.A., integrándose a los cuerpos de redacción de los periódicos "La Prensa" de San Antonio y "La opinión" de Los Ángeles, gracias a su preparación y dominio del inglés. Regresa a México en 1925 y radica en la Cd. de Monclova en donde publica la revista jocosa Doña Clarines, realizando una magnífica labor periodística. Fue agente de la Cervecería Sabinas y en 1929, debido a su conexión con la rebelión escobarista, sufrió nuevo destierro a los Estados Unidos habiendo retornado, completamente pobre en 1930. Entonces recurrió a sus antiguos compañeros de armas, siendo el Lic. y Gral. Aarón Sáenz quien lo comisionó como agente de Industria, Comercio y Trabajo en Monterrey, donde escribió en el periódico El Porvenir con éxito; pasó más tarde a México con un empleo en la Secretaría de Hacienda y en 1934 el Gral. Francisco J. Mújica lo nombró auditor general en Economía Nacional. En 1935 fue director técnico de COVE, Cooperativa Militar. Reingresó al ejército en 1941 y desde 1945 hasta 1956, año de su muerte, ocupó los puestos de director del Seguro de Vida Militar, director de Servicios Sociales del Ejército, y fue ascendido a general de división en 1950 y desde el año siguiente, por elección ocupó el cargo de presidente ejecutivo de la Unificación Nacional de Veteranos de la Revolución hasta el fin de su vida. El Gral. Manuel W. González murió pobre; fue un idealista. Fue un escritor brillante, habiendo publicado dos excelentes libros narrativos e históricos, de las campañas militares en que participó: "Con Carranza" (1933) y "Contra Villa" (1935), además una verdadera multitud de artículos de todos los matices, de profundo valor humano. Dejó inconclusa su obra "Siluetas Revolucionarias", verdadera guirnalda de biografías breves de jefes revolucionarios y "El Pueblo Canta", que reuniría todos sus poemas. José María Suárez Sánchez, Op. Cit., Pág. 185.

hospital revolucionario, sin percibir sueldos y solamente impulsadas por su ingénita bondad de mujeres mexicanas, sus sentimientos humanitarios y nobilísimos y su amor a la causa que habían abrazado los padres, hermanos o parientes de algunas de ellas, actuaban varias señoritas y señoras de honorables familias de Monclova, cuyos nombres santificados por la caritativa tarea que se impusieron de cuidar y atender a los heridos, deben figurar en estas líneas como un homenaje merecido y como un recordatorio de su valor y altruismo, pues casi todas ellas siguieron la causa revolucionaria y emigraron primero a Piedras Negras, después a Eagle Pass y por último a Matamoros, donde continuaron desempeñando su noble cometido en bien de los heridos. Algunas han muerto, pero aquellas que viven, reciban con estas líneas la gratitud de quienes las estiman y respetan y en cuya memoria no ha muerto el recuerdo de su labor de amor y caridad. Sus nombres son: Señoras Carolina A. de Blackaller y Francisca Valdés Vda. de Rodríguez y señoritas Carolina, Rebeca, Margarita, Francisca y Adela Blackaller; Elvira y Griselda González, Esther F. Colunga, Zapopan Franco, Celia Rivera, Guadalupe Zúñiga y Josefina Villarreal Cárdenas.¹⁷⁹

La escasez de recursos del erario municipal impactaron en todos los órdenes y en particular en la educación, por lo que el alcalde Antonio Villarreal Cerda, emitió la circular 24 en que especificaba los motivos de su medida así como las soluciones temporales que para el caso planteaba:

No habiendo sido posible al R. Ayuntamiento que me honro en presidir desarrollar el programa que se había propuesto para la restauración del erario municipal, debido a las actuales circunstancias políticas porque atraviesa el Estado y especialmente esta municipalidad, por acuerdo de la H. Diputación permanente, se ha visto en la imperiosa necesidad de suprimir algunos egresos municipales, entre los cuales se comprendió el relativo a la instrucción pública, siendo éste el de mayor consideración.

En esta virtud y en vista de lo prolongado de la guerra civil, esta Presidencia, en nombre de la Corporación Municipal, invita e insta a todos los padres de familia para que envíen a sus hijos a la ESCUELA MODELO y demás que temporalmente se han abierto con carácter de particulares a fin de que reciban las clases y cooperen con toda puntualidad al pago convencional y moderado para el sostenimiento de los profesores, seguros del que al restablecimiento del orden público, la principal atención y cuidado del R. Ayuntamiento y de esta Presidencia, se dedicará a la educación de la niñez.

Se hace invitación especial a las señoritas profesoras para que abran escuelas en todas las secciones de esta ciudad, pueblo anexo y Estación del Ferrocarril y se ofrecen los locales y útiles escolares a quienes lo soliciten para este fin.

Monclova, Coah. Junio 1° de 1913

E. P. M.

A Villarreal Cerda

Hirineo H. Gómez

Secretario.¹⁸⁰

Los eventos con que los simpatizadores de la causa constitucionalista, tanto en Monclova, como en su pueblo anexo y la Estación del Ferrocarril Internacional,

¹⁷⁹ Manuel W. González, Op. Cit., Pág. 35.

¹⁸⁰ AMMVA, FPM, Caja 411, Fólder 11, 1 de junio de 1913.

Monclova en la Revolución, Hechos y Personajes 1910-1920

realizaban en apoyo a los heridos del ejército fueron la celebración de jamaicas, corridas de toros y funciones de cine, estas últimas a cargo de Joe L. Dixon:

Liquidación de la jamaica verificada el domingo 1° del actual, en la plaza Juárez del Pueblo anexo a esta ciudad, que presenta la comisión organizadora a beneficio de los soldados constitucionalistas heridos en campaña, que se atienden en el Hospital Militar.

Liquidación de la corrida de toros verificada en la plaza San Miguel de esta ciudad, a beneficio de los soldados del Ejército Constitucionalista, heridos en campaña y que se atienden en el Hospital Militar.¹⁸¹

Liquidación de la función de cinematógrafo, verificada el jueves 5 del corriente en el teatro Hidalgo de esta ciudad, siendo la mitad de los productos líquidos a beneficio de los soldados constitucionalistas, heridos en campaña, que se atienden en el Hospital Militar.¹⁸²

Liquidación de la función de cinematógrafo, verificada el día 11 del corriente en el teatro Juárez de Estación Monclova, siendo la mitad del producto líquido a beneficio de los soldados constitucionalistas heridos en campaña y que se atienden en el Hospital Militar de esta ciudad.¹⁸³

Liquidación de la función de cinematógrafo, verificada el 28 del corriente, en el teatro provisional del Pueblo de esta ciudad, a beneficio del Hospital Militar.¹⁸⁴

José María González, Osvaldo Arredondo y F. C. Rivas firman como la comisión organizadora de ambos eventos.

Desde los tiempos de Santa Anna, el vecindario de Monclova había conocido lo que eran los préstamos forzosos y el requerimiento de caballos y bestias de carga para las distintas facciones tomaron la ciudad como cuartel, al llegar la Revolución se repitieron estos procedimientos que hacía cuando menos cerca de cuarenta años no se veían. Con tal motivo el teniente coronel jefe de las armas de Monclova Emilio Salinas, comunica al Ayuntamiento:

Necesitándose con urgencia algunos caballos y monturas para equipar tropa del escuadrón Vázquez y conociendo Ud. las condiciones de los vecinos de esta municipalidad y congregaciones y de quienes poder arbitrarse los elementos de que se trata, sin que para ellos sea un gravamen, por disposición de esta jefatura se servirá Ud. recoger veinte caballos y quince monturas, para el referido escuadrón, autorizándole a la vez para que en cada caso extienda el correspondiente recibo.

Libertad y Constitución
Jefatura de Armas, Monclova, Coah. Junio 5 de 1913.
El Teniente Coronel, Jefe de las Armas
Emilio Salinas.¹⁸⁵

La Estación Monclova sirvió como se ha visto de cuartel de las tropas del constitucionalismo, pero además de los actos de relevante importancia que ahí se sucedieron, hubo otros de trámite ordinario que creemos debemos recoger, tratase de la recomendación que daba el comandante de las armas de Monclova,

¹⁸¹ Ibid, Fólter 9, 1° y 2 de junio de 1913.

¹⁸² Ibid, 6 de junio de 1913.

¹⁸³ Ibid, 12 de junio de 1913.

¹⁸⁴ Ibid, 29 de junio de 1913.

¹⁸⁵ Ibid, 5 de junio de 1913.

teniente coronel Emilio Salinas, dirigida a José Domínguez “Director del Ferrocarril Constitucional,” a quien recomendaba prohibir la portación de armas a los ferrocarrileros “considerados como militares,” pues esto era motivo de altercados en reuniones y discusiones, por lo que se ordena que sólo estando de servicio porten sus armas.¹⁸⁶

Como constitucionalista que era el alcalde de Monclova Antonio Villarreal Cerda, colaboró en todo lo que su margen de maniobra le permitía para socorrer y aprovisionar en mayor medida a los soldados de Carranza, así se lo manifestó al jefe de las armas el 3 de julio, cuando le auxilia para la realización de una corrida de toros a beneficio de la causa:

Sr. Teniente Coronel
D. Emilio Salinas
Jefe de las Armas de esta Plaza
Estn. Monclova

Muy Sr. mío y fino amigo:

He quedado enterado por su atenta carta fechada ayer, de que ha sido designado el Sr. Antonio E. Ríos, organizador de la corrida de toros, que tendrá su verificativo el próximo domingo, a beneficio de la causa constitucionalista, a quien procuraré proporcionar todos los medios indispensables y necesarios para el mejor éxito posible.

Me repito a Ud. como siempre su afmo. atto. y S. S.
Antonio Villarreal Cerda.¹⁸⁷

Desde la Estación del Ferrocarril Internacional en Monclova, el Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, emite un decreto por el que crea los distintos cuerpos de ejército que tomarían parte en el triunfo de la causa que enarbolaba, visto de otro modo, desde Monclova Carranza crea la base del actual Ejército Nacional Mexicano, que tuvo un segundo momento histórico cuando los restos del Ejército Federal se rindieron en el pueblo de Teoloyucan, Estado de México; desde Monclova Carranza da una organización castrense a los mexicanos que se iban sumando al proyecto constitucionalista:

VENUSTIANO CARRANZA, Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, a todos los habitantes de la República, sabed:

Que en uso de las amplias facultades con que me hallo investido, he tenido a bien decretar lo siguiente:

Artículo 1º para la organización y operaciones del Ejército Constitucionalista, se crean siete cuerpos de ejército que se denominaran: Cuerpo de Ejército del Noroeste, Cuerpo de Ejército del Noreste, Cuerpo de Ejército de Oriente, Cuerpo de Ejército de Occidente, Cuerpo de Ejército del Centro, Cuerpo de Ejército del Sur y Cuerpo de Ejército del Sureste.

Artículo 2º los cuerpos de ejército a que se refiere el artículo anterior, se formarán de la manera siguiente:

¹⁸⁶ Ibid, Fólde 11, 14 de junio de 1913.

¹⁸⁷ Ibid, 3 de julio de 1913.

El del Noreste, por las fuerzas de los Estados de Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas

El del Oriente, por las fuerzas de los Estados de Puebla, Tlaxcala y Veracruz

El del Occidente, por las fuerzas de los Estados de Jalisco, Colima, Michoacán y Territorio de Tepic

El del Centro, por las fuerzas de los Estados de Zacatecas, Aguascalientes, San Luis Potosí, Guanajuato, Querétaro, Hidalgo y México

El del Sur, por las fuerzas de los Estados de Morelos, Guerrero y Oaxaca

El del Sureste, por las fuerzas de los Estados de Yucatán, Campeche, Tabasco y Chiapas

Artículo 3º cada Cuerpo de Ejército estará bajo el mando de un General en Jefe

Por tanto, mando se imprima, publique, circule y se le de el debido cumplimiento.

Dado en el Cuartel General en Monclova, a los cuatro días del mes de julio de mil novecientos trece.

V. Carranza.¹⁸⁸

Candela, rodeada de enfrentamientos entre la fuerza federal y la tropa de Teodoro Elizondo, testificó la sumisión de aquellos rumbos a principios de julio, librándose batalla en la histórica población, así lo describe el general Elizondo: “La del 2 de julio de 1913, encontrándome con mis fuerzas en la villa de Candela, Coah., con 350 hombres, y para esta fecha ya había venido Cándido Aguilar, llevándose su gente; y como a las 8:00 A. M., me atacó el enemigo en número de 600 hombres más o menos de las tres armas mandados por Rubio Navarrete, durando esta acción como media hora, habiéndoseme desalojado de la plaza, lamentando la muerte del teniente Ventura Soto y la de algunos individuos de tropa; retirándome al Puerto de San Antonio, Coah. La topografía de la plaza es plana. Su temperatura fue cálida por el momento.”¹⁸⁹

De esta importante como estratégica toma de Candela, Manuel S. Facundo nos describe desde su óptica el encuentro del cual fue protagonista:

2 de julio de 1913. Villa de Candela: Coahuila. Durante el trayecto se supo que este punto estaba ocupado por el enemigo, pero resultó ser tierra de nadie, y desde la madrugada del día primero, se tomó posesión de ella, estableciendo los servicios de protección necesarios.

La columna la integraban el teniente coronel Francisco Murguía, mayores Fortunato Maycotte, José V. Elizondo, José E. Santos, capitanes primeros Lázaro Martínez, Simón Díaz y capitán segundo Jesús María Aguilar, cuyas fracciones en conjunto escasamente sumaban 400 hombres, pero bien montados armados y equipados.

Las últimas instrucciones que se habían recibido del alto mando, se referían a obstruccionar al enemigo, entre 900 y 1000 hombres, de las tres armas, comandados por el ya famoso artillero huertista Guillermo Rubio Navarrete. Se tenían noticias habían dejado una compañía del 1er Batallón de Línea, en Estación Salomé Botello, a inmediaciones de Candela y avanzaban arrolladores amenazando la concentración carrancista.

¹⁸⁸ Ibid, 4 de julio de 1913.

¹⁸⁹ IGTEG, Pág. 10.

Exactamente a las 8 horas, la fracción de José E. Santos, se puso en contacto con la punta de vanguardia enemiga, y poco después se replegaba, obligado por el empuje incontenible de los pelones.

Las fracciones de Simón Díaz y José V. Elizondo, se hicieron fuertes en las primeras casitas de adobe, y unas cuantas granadas de la artillería de montaña enemiga, bastaron para que nuestros hombres se replegaran también.

A las 9 horas la infantería del Primer Batallón de los huertistas estaba dentro del poblado y tenía completamente sitiada la fracción de Fortunato Maycotte.

El teniente Ventura Soto, con 30 hombres montados, se abrió paso y protegió la retirada pero tuvo que combatir hasta morir, porque el enemigo le cerró el paso entre las estrechas callejas del poblado, obligándolo a vender cara su vida.

El sacrificio heroico de este oficial y su gente, fue muy elogioso, como sentida su muerte, porque su valor y firmeza, habían sido siempre características de su conducta militar.

Ante el empuje incontenible del enemigo las fuerzas leales se replegaron al Puerto de San Antonio, Coah.

Se logró sacar y poner a salvo todos los heridos que llegaron a 32.

A más del teniente Ventura Soto se lamentaron 40 bajas por muerte de clase de tropa. No obstante que el campo quedó en poder del enemigo, se tuvieron noticias de las pérdidas que ellos sufrieron, que sobrepasaron en forma desproporcionada.¹⁹⁰

Los acontecimientos alrededor de la región después de la toma de Bustamante, Nuevo León y Candela pusieron a las fuerzas del constitucionalismo en un trance difícil contra los planes del Ejército Federal:

A tal grado llegó la ofensiva que las fuerzas carrancistas fueron replegadas a Monclova desde donde trataban de impedir el avance de los huertistas, diariamente se registraban escaramuzas más o menos importantes, tiroteos de alguna significación y podían sin temor de caer en lo prolijo narrarse muchos actos notables por su audacia y por su heroísmo realizados por algunos jefes en su afán de retardar el avance de las fuerzas federales. Basta citar a los capitanes Vázquez y Esteban Falcón que al mando de sus escuadrones y simulando comandar fuerzas numerosas mediante el arrastre de ramas que levantaban gruesas nubes de polvo, cayeron intempestivamente en Baján, desalojando momentáneamente al enemigo y haciéndole bajas muy considerables; al mayor Juan Hernández García que realizó con pocos hombres una proeza semejante y que a la postre fue sorprendido en Gloria donde perdió 4 hombres y 126 caballos. En esta forma indecisa siguieron las cosas hasta el 4 de julio en que abrió un breve paréntesis la disposición del Primer Jefe ordenando un esfuerzo combinado para atacar la plaza de Candela que había ocupado la columna del Gral. Guillermo Rubio Navarrete.¹⁹¹

El general Francisco L. Urquiza, testigo presencial de los primeros pasos de Carranza y su movimiento nos ofrece en su obra literaria pasajes que se vivieron en la formación del Ejército Constitucionalista y sus combates en Coahuila; respecto a la vida diaria y forma de aquel ejército nos dice refiriéndose a los soldados: "Con la buena voluntad de todos ellos la instrucción fue cosa rápida. A tardes y mañanas salíamos a hacer ejercicios al campo. Se había dotado a los quinientos hombres del cuerpo, de uniformes de caqui amarillo, sombrero tejano con toquilla roja, saco de ración de lona para los cartuchos y flamante fusil;

¹⁹⁰ Manuel S. Facundo, apuntes sobre la Revolución, copia en poder del autor.

¹⁹¹ Mateo de León Ochoa, Op. Cit., Pág. 71.

contábamos también con un equipo individual de útiles de zapa, granadas de mano fabricadas rudimentariamente en los talleres del ferrocarril, y no faltaba la indispensable banda de cornetas y tambores.”¹⁹²

Candela, Coahuila se vislumbraba en el horizonte de la Revolución como un punto importante de dominar por su situación estratégica en referencia al Ferrocarril Mexicano, con su vía Laredo-México, de vital importancia, pero aunado a ello, otro aspecto jugó un papel importante en la decisiva toma de aquella población: su entrega y decisión a la causa constitucionalista.

Los sucesos que antecedieron a la toma de Candela, después de la primera retirada de las tropas de la legalidad, se iniciaron, según la obra del Gral. Manuel W. González de la siguiente forma:

...llegamos al puerto de San Antonio, donde acampamos, después de ordenar don Jesús que se estableciera una avanzada en el Puerto de la Carroza, a inmediaciones de Candela, y después de descansar unas horas, proseguimos con el jefe hasta Gloria de Pánuco, estación del Ferrocarril diminuto, de vía menos que angosta, que se llamaba Ferrocarril Montaña Pánuco y Monclova,¹⁹³ y embarcándonos en aquel artefacto que más parecía un juguete, salimos para Monclova, don Jesús, Manuel Caballero, Santos y el que escribe, arribando a altas horas de la noche. A la mañana siguiente conferenció el coronel Carranza con el entonces también coronel don Pablo González, y ambos se comunicaron por telégrafo con el Primer Jefe don Venustiano Carranza, quien se encontraba en Piedras Negras, y este ordenó que inmediatamente se aprestaran las fuerzas de don Pablo y otras que vendrían con él de aquella plaza, para recuperar Candela, que era la llave de nuestras operaciones en el oriente de Coahuila y desde donde amagábamos constantemente a la línea del Ferrocarril de México a Laredo.

¹⁹² Francisco L. Urquiza, *Obras Escogidas, Páginas de la Revolución II*, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, Gobierno del Estado de Coahuila y Fondo de Cultura Económica, México 2003, Pág. 672.

¹⁹³ Respecto de las minas de Pánuco y su ferrocarril, el cual cita Manuel W. González, el Ing. Marco A. Ramírez Lara, escribió: El yacimiento de Pánuco se conoce desde el año de 1870, cuando dio principio la explotación del mineral cuprífero, trabajándose en forma variable hasta el año de 1912. Se encuentra localizado a cuarenta kilómetros al oriente de la ciudad de Monclova dentro del municipio de Candela. En ese tiempo la mina era operada por The Continental Mining Company, una corporación organizada de acuerdo con las leyes del Estado de Texas y legalizada conforme a las leyes mexicanas, que extraía minerales de cobre en cantidades variables, de 2000 a 3000 toneladas mensuales. El rancho donde se localiza la mina, denominado “Tahonas” cubría los derechos superficiales y pertenecía a la Continental Land and Investment Co., una organización hermana de la anterior. Lo mismo sucedía con el ferrocarril de Monclova a la mina, que fue construido en ese tiempo y era operado por The Pánuco Mountain and Monclova Rail Road Co., otra organización hermana de las anteriores. El ferrocarril era de los denominados de vía angosta, con una separación entre rieles de 36 pulgadas y un peso de 30 libras por yarda. Los rieles fueron comprados como desecho del viejo National Railroad. Constaba de dos secciones: la línea principal iba de Monclova (Estación Monclova) al pie de la montaña de Pánuco, por una distancia de 60 kilómetros y operado por locomotoras ordinarias; aun se puede observar parte del bordo de tierra por donde iba la vía. La segunda sección, de 7 kilómetros de largo, iba del pie de la montaña a la mina; esta última parte era operada con una locomotora engranada, teniendo la vía una pendiente máxima del 6 por ciento. El costo total del ferrocarril, en dólares de 1905, fue de \$350,000.00, que incluía: casas, vías, locomotoras, casa redonda, etc. En 1905 se registró un incendio en el interior de la mina, al prender fuego la madera que sostenía el techo de las obras mineras; esto provocó que algunas secciones de la mina se hundieran, por lo que se optó por trabajar a cielo abierto los afloramientos del cuerpo mineralizado. En esta etapa de la explotación se utilizó una pala mecánica accionada por vapor. La primera tentativa hacia la explotación del mineral de molibdeno en la mina, se hizo durante la Primera Guerra Mundial, de 1917 a 1918, pero fue abandonada nuevamente debido a las condiciones de inestabilidad política reinante en ese tiempo en el País. Copia en poder del autor.

Dos días después, el 5 de julio, comenzaron a embarcarse los contingentes de infantería en el ferrocarrilito miniatura. Esta famosa artillería estaba formada de dos grupos o baterías, como les decíamos, aunque impropriamente, pues la de grueso calibre constaba de tres cañones, fabricados por el mayor Carlos Prieto y el capitán Manuel Pérez Treviño, con la cooperación del mecánico Patricio de León, quien llegó a coronel después, en los talleres del ferrocarril en Piedras Negras, aprovechando para ello ejes de locomotora. Un esfuerzo maravilloso, pero imperfecto, como era natural, cuyos resultados después veremos.

La segunda batería iba al mando del teniente Alberto Salinas y se componía de un pequeño cañón al que denominaban El Rorro.

Un cuerpo de zapadores, organizado y mandado por el Capitán Francisco L. Urquiza y el Estado Mayor del Primer Jefe. Las caballerías de don Pablo iban por tierra, al mando de los Mayores Ildefonso Vázquez, el afamado y valiente Poncho, Samuel G. Vázquez, Jesús Soto, Pedro Vázquez, el Teniente Coronel Francisco Sánchez Herrera, noble y rudo paladín que parecía calcado de los libros de caballería, Julio Soto, Nemesio Calvillo, simpático y alegre, Juan Hernández García, Antonio Maldonado, Santos Dávila Arizpe y otros muchos que no recuerdo, y que fueron a reunirse con nuestra gente en el Cañón de San Antonio, que era el punto de reconcentración.

Acompañaban a don Venustiano, su Jefe de Estado Mayor, Teniente Coronel Jacinto B. Treviño, el Dr. Oribe, el Capitán Alfredo Aragón, D. Julio Madero, el Lic. Isidro Fabela, Gustavo Espinoza Mireles, su Secretario Particular, Mayor Gustavo Salinas, Teniente Coronel Benjamín Bouchez; los Capitanes Lucio y Juan Dávila de grata recordación y otros más que siento no recordar.

El cuerpo de ametralladoras de las fuerzas de don Pablo lo comandaba el Mayor Bruno Gloria, cuya heroica muerte consignaré a su tiempo y con él iban Daniel Díaz Couder, Agustín Maciel y el Teniente José López Prado. El Estado Mayor de don Pablo comprendía a los Capitanes Federico Silva, Francisco Destenave, Rafael Saldaña Galván, Tenientes Miguel Ontiveros, Natividad Contreras, Coto Zodabro, Luis Rucobo, Pioquinto Ancira y otros más.¹⁹⁴

Uno de los pasajes que W. González recrea con magistralidad es la fiesta que aquellas fuerzas realizaron en la soledad del cañón de San Antonio, próximo a la villa de Candela, en ese lugar las notas del acordeón, las miradas de aquellos norteños curtidos generación tras generación en la lucha contra la adversidad y la paternal complacencia del Primer Jefe y demás mandos, fue la víspera anticipada del triunfo de Candela; las voces y el ánimo de los valientes quedaron grabadas en ese pedazo del desierto coahuilense:

LOS OFICIALES DE ARTILLERIA Y ZAPADORES, TIENE EL ALTO HONOR DE INVITAR A UD. Y A SU APRECIABLE FAMILIA A LA FIESTA QUE PARA CELEBRAR EL TRIUNFO DE MAÑANA, HAN ORGANIZADO BAJO EL SIGUIENTE PROGRAMA:

- 1°. Obertura por la Orquesta Típica de Zapadores
- 2°. Debajo de un sombrero ancho, canción por el Cap. José E. Santos
- 3°. Alocución sobre el combate que presentará la Columna contra las fuerzas del General Rubio Navarrete, por el Cap. Rafael Saldaña Galván
- 4°. La Vida de Victoriano Huerta, corrido por el Cuarteto de Zapadores de Artillería
- 5°. Carreras a pie y en burro, por los oficiales de Artillería y Zapadores
- 6°. Pirámide humana por los oficiales de Zapadores

¹⁹⁴ Manuel W. González, Op. Cit., P. P. 20-21.

Monclova en la Revolución, Hechos y Personajes 1910-1920

7°. La Muerte del Cisne, baile clásico por el Tte. Bulmaro Guzmán

8°. Himno Nacional, cantado por toda la concurrencia

El festival tendrá lugar en el campamento de Artillería, a las 3 P. M. en punto

Se suplica a las damas y caballeros asistir con trajes de rigurosa etiqueta

La Comisión de Recepción dispondrá el establecimiento de automóviles y landós.¹⁹⁵

La fiesta como se detallaba en el programa fue todo un acontecimiento entre los asistentes, para concluirlo conozcamos como inició aquella tertulia revolucionaria, en donde se entonó entre otras piezas “La cucaracha”, que se convirtió en la canción de los constitucionalistas:

Esta fiesta era producto del buen humor de la oficialidad revolucionaria, y estaba destinada a su solaz, pero antes de las tres, el larguísimo Juan Dávila, ayudante del Primer Jefe, nos dio el “pitazo” a los de la Comisión de que don Venustiano, don Pablo y don Jesús, con sus respectivos Estados Mayores estaban decididos a participar, como espectadores, de la fiesta anunciada, e inmediatamente corrimos, José Santos, Federico Silva y el narrador a vestirnos de rigurosa etiqueta, habiendo aparecido poco después ante las asombradas y risueñas miradas de nuestros Jefes con inmensas y peludas chaparreras (prestadas), pañuelo colorado al cuello, sombrero ancho con barboquejo y en camisa, pues este nos pareció el traje de etiqueta más apropiado en aquellas circunstancias. Cada uno tuvo el estribo a uno de los Jefes y estos bajaron, dirigiéndose al sitio donde se encontraban “haciendo rueda” y sentados en el suelo, Jefes, oficiales y tropa, mientras los clarines tocaban Marcha de Honor al Jefe Supremo de la Revolución. El Sr. Carranza, con toda seriedad, manifestó que aunque no había sido invitado a aquella festividad, creía, que como soldado de la Revolución, tener asiento entre sus compañeros -resonó un ¡Viva Carranza!- y enseguida a él y demás Jefes se les señaló como sitio de honor el bordo de una acequia, donde se sentaron a presenciar el festival.¹⁹⁶

La entrada a combatir a Candela, antes de ser presenciada por el Primer Jefe, contó con la participación del gobernador de Sonora José María Maytorena, quien “aquella misma tarde llegó al Puerto de San Antonio, cuando ya empezaban a movilizarse nuestras fuerzas hacia Candela,” habiendo realizado el viaje de Piedras Negras a Monclova en tren y después en automóvil hasta el campamento para conferenciar con Carranza, regresando luego a Monclova.¹⁹⁷

Prosiguiendo estos relatos históricos de los actores de tales acontecimientos, continuemos con Manuel S. Facundo y lo que sucedió el 7 de julio:

Campamento del Puerto de San Antonio, Coah. Obedeciendo el instructivo general de la Primera Jefatura, siguieron reconcentrándose en los alrededores de Candela, Coahuila, más y más fuerzas revolucionarias.

¹⁹⁵ Ibid, Pág. 22.

¹⁹⁶ Ibid.

¹⁹⁷ Ibid, Pág. 24.

El día anterior acamparon varias partidas a las órdenes directas de los coroneles Jesús Carranza y Pablo González, con 500 hombres de caballería, además llegaron cerca del campamento, otros grupos mandados por los tenientes coroneles Francisco Sánchez Herrera y Ramírez Quintanilla y acamparon en el Puerto de la Carroza y cañón de San Jerónimo.

También esa tarde fuimos gratamente sorprendidos con la presencia de don Venustiano Carranza, Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, a quien acompañaban José María Maytorena y Julio Madero.

En plena serranía fuimos formados para pasar nuestra primera revista. Muchos de los soldados que no conocían al Primer Jefe, le pidieron estrechar su mano y don Venustiano Carranza, les brindó sus brazos, así era aquel hombre grande y sencillo, siempre firme y sereno, a la par que austero y enérgico sin rozar jamás en despótico, su sola presencia no infundía ánimo. Soldados que no habían temblado en el fragor del combate, les vimos humedecidos los ojos, ante la íntima satisfacción de ceñirse en un abrazo franco, fuerte, fronterizo, con el noble Patriarca de Cuatro Ciénegas, entonces, ya revestido con el más alto rango en el Ejército Constitucionalista.

Inmediatamente después de aquella épica revista, se levantó el campamento y la columna se puso en marcha, teniendo como objetivo la histórica villa de Candela.

Se cruzó la sierra, pasando por el Puerto de San Jerónimo, a caer sobre la vía del Ferrocarril Nacional.

El destacamento de Estación Golondrinas, compuesto de 30 hombres a las órdenes de un joven teniente, fue arrollado, sin tener siquiera tiempo de defenderse.

Se siguió por la vía férrea al norte. En Salomé Botello, no se encontró siquiera resistencia, y a marchas forzadas se continuó hasta el objetivo.

Varios desertores de la columna de Guillermo Rubio Navarrete, regresaban sobre la marcha, y por ellos fuimos informados, que los oficiales huertistas eran incapaces de contener las deserciones que estaban diezmando al ejército federal. Que desde el combate del día 2, la desmoralización estaba cundiendo y muchos soldados tomados de leva en los Estados del sur, esperaban sólo la oportunidad para cambiarse al constitucionalismo.

8 de julio de 1913. A las 6 horas se rompió el fuego, siendo los primeros en abrirlo las fuerzas de don Pablo González, virilmente secundadas por las de don Jesús Carranza. Dos horas después, nuestras fuerzas entraban en acción, atacando al enemigo, exactamente por los mismos sitios en que ellos habían combatido la semana anterior.

En dos ocasiones, durante la refriega, quisieron emplazar tres piezas de montaña y nuestros soldados lo evitaron echándose materialmente encima; entonces, lo que buscaban era protegerlas, para que no cayesen en poder de nuestras fuerzas; se estaba combatiendo a tiro de pistola.

No obstante que los muchachos manifestaban entusiasmo y coraje, el teniente coronel Francisco Sánchez Herrera, echaba pestes en el fragor del combate, al observar como los bisoños no tenían ningún dominio sobre las cabalgaduras. En su mayoría, jóvenes estudiantes del Distrito de Monclova, había cambiado los libros por las armas y monturas. Algunos colocaban la 30-30 debajo de la pierna, abandonaban la brida, para sujetarse de la cabeza de la montura, así murieron muchos de nuestros amigos, sin defensa, a cortísima distancia del enemigo.

¿Con esta punta de “carbones” vamos a ganar la revolución? gritaba iracundo el jefe rebelde. Ahí estaba protegido de un árbol, en plena balacera, y dictando a grito pelado sus órdenes.

Ahora observaba como principiaban a retirarse una y otra fracción enemiga, rumbo a Salomé Botello.

El subteniente Júpiter Ramírez, secretario del guerrillero estaba a su lado, cuando una bala chisqueó en un ramo y vino a pegarle Júpiter, en pleno pecho, exactamente donde se cruzaban las dos cartucheras. El golpe tiró al suelo al oficial y, al verlo caído el teniente coronel Sánchez Herrera fingió una carcajada, diciendo: ya “fregaron” a Júpiter. Un momento después éste se incorporaba y pudo montar su caballo. ¿Qué pasó?, le dijo el jefe, ¡Parece que me hirieron!, ¿Parece?. –Mi teniente coronel, no se ría usted, pues. Revive, si parece que estás muerto. Le contestó el jefe. La consecuencia fue, un golpe contuso. Las cartucheras le había protegido lo bastante, para no ser serio aquello.

En noviembre de ese mismo año, Francisco Sánchez Herrera, resultó gravemente herido en el ataque de Tampico, combatiendo bravamente. Pocos días después falleció en un hospital de Monterrey. Siete u ocho años después, que platicábamos con el coronel Júpiter Ramírez, entonces jefe del 50° Regimiento de Caballería de Línea, nos contaba la impresión tan dolorosa que le había causado la aparente burla del jefe, en aquel rudo combate de Candela, Coahuila..

Como a las once horas, el enemigo abandono el campo de la lucha, casi a la desbandada, pues las caballerías de don Pablo González en abierta competencia, con las de don Jesús Carranza, iban más que empujando, arrollando al Primer Batallón de Línea huertista, que se defendió denodadamente, terminando por ceder; de la clase de tropa se capturaron 67 prisioneros, entre ellos 14 oficiales que mediante juicio sumarísimo fueron fusilados extramuros de Candela. Se contaron 271 cadáveres y más de 300 fusiles y carabinas máuser, 2 ametralladoras, 70,000 cartuchos, 120 caballos ensillados, 18 acémilas de carga y todo el bagaje personal del teniente coronel Alessio Robles.

Por nuestra parte dimos sepultura a 62 muertos de los distintos Cuerpos que tomaron parte en la refriega así como 90 heridos, que fueron enviados en carros de tracción animal, a los hospitales de sangre en Piedras Negras, Coah.¹⁹⁸

Mateo de León Ochoa, continúa en su obra narrando lo que fueron los momentos de Candela, y nos dice que, después de haber pernoctado la noche del día 7 de julio en el rancho de San Pedro, cerca del Puerto de la Carroza, casi frente a Candela, se inició el ataque a la plaza defendida por trescientos federales que dejó ahí Guillermo Rubio Navarrete; el combate fue cruel, calle por calle desde las inmediaciones del pueblo, hasta desalojar a los federales de la torre de la parroquia, los que quedaron entre ellos algunos oficiales huyeron hacia Lampazos a “pezuña de caballo.”

En las estaciones de ferrocarril de Castaño, Gloria y Fierro se apostaron contingentes para guardar la entrada a la región de los atacantes; de Monclova partieron las huestes carrancistas hacia Candela, en cuya comitiva iba el Primer Jefe y el gobernador del Estado de Sonora José María Maytorena, quienes durante el combate “presenciaron desde una cumbre elevada, las diversas fases de la lucha.¹⁹⁹

El botín que fue importante, lo han referido ya varios autores, fue una adquisición clave, para continuar el camino de la Revolución, pronto llegarían a las puertas de Monclova donde toda la fuerza de Huerta estaría encima.

100 caballos ensillados
200 fusiles y carabinas máuser
2 ametralladoras Hotchkiss
Parque

¹⁹⁸ Manuel S. Facundo apuntes sobre la Revolución, copia en poder del autor.

¹⁹⁹ Mateo de León Ochoa, Op. Cit., Pág. 72.

Una frase de W. González, encierra el concepto que significó para la Revolución Candela, histórica población desde la víspera del movimiento maderista:

De Candela partieron las expediciones que dieron las primeras armas arrancadas al enemigo, los primeros cartuchos quitados, la primera dinamita para fabricar bombas. Las mujeres de Candela hicieron banderas para la Revolución y dieron a sus hijos, a sus esposos y a sus hermanos para la lucha. De ahí salió “El Chaparro”, (Andrés Rodríguez) el auxiliar más eficaz y desinteresado de don Jesús Carranza. “El Chaparro” era guía, explorador, correo, se colaba por entre el enemigo, ayudado por su maravilloso conocimiento del terreno, su audacia sin límites y su valor desmedido. Es uno de los héroes ignorados de la Gran Revolución, que fue ingrata y olvidadiza con él, pues entiendo que vive pobre y casi ciego en su tierra natal, (1933) sin otra recompensa a sus sacrificios que la conciencia de haber cumplido y el acervo de sus recuerdos. Pero no importa “Chaparro” amigo, ya que otra cosa no puedo hacer, escribiré pronto un episodio dedicado exclusivamente a tu valor, a tu hombría y a tus servicios.

Por todo esto, porque don Venustiano, como todos los mexicanos, a pesar de su carácter de hierro, era un poco sentimental, amaba a Candela y tenía deseos vehementes de arrancarla de las manos manchadas de los “huertistas”, decidió recuperarla a toda costa, lanzando a sus mejores tropas al asalto.

Los clarines constitucionalistas lanzaron al aire sus “dianas” de triunfo, que repercutieron en las montañas de Candela y todos aquellos hombres animados por un solo ideal: la victoria de la causa del pueblo, saludaron al Primer Jefe con un estruendoso ¡Viva Carranza!²⁰⁰

Como parte de este testimonio sobre la población carrancista que fue Candela, la víspera de la entrada de las fuerzas constitucionalistas y la terrible batalla librada en las calles de su población, Teodoro Elizondo, anotó:

La del 8 de julio de 1913: hallándome con mis fuerzas en el cañón de San Antonio, Coah., que ascendía a 350 hombres más o menos, el día 6 llegaron de Monclova, los coroneles Pablo González y Jesús Carranza, trayendo más o menos 400 hombres de caballería, infantería y algo de artillería y más tarde llegaron en auto don Venustiano Carranza, los señores José María Maytorena y Julio Madero, y sabiendo que en Candela había más de 500 ex-federales de las tres armas mandados por Rubio Navarrete, se acordó atacarlos el día 8, siendo el plan de ataque de la forma siguiente: habiéndose completado mi efectivo a 400 hombres de caballería con las del mayor Ramírez Quintanilla, saliendo al mando directo del suscrito, al otro día 7, pasando la sierra por el Puerto de San Jerónimo a caer sobre la vía del Nacional y atacar la guarnición que había en la Estación Golondrinas siguiendo sobre la vía del norte y atacara la guarnición que había en la Estación Candela que llevaba el nombre de Salomé Botello, continuando la marcha hasta Candela; que los coroneles Pablo González y Jesús Carranza estarían el 8 para las 6 A. M., atacar dicha plaza; este movimiento lo hice con toda exactitud, durando este combate hasta las 11 A. M. quedando derrotado el enemigo con más de 200 muertos y algunos prisioneros que fueron fusilados; por nuestra parte tuvimos buen número de muertos y heridos de tropa no recordando el número.

Esta acción de armas la presenciaron don Venustiano Carranza y los señores que lo acompañaban. Ese mismo día en la tarde salimos de Candela para el

²⁰⁰ Manuel W. González, Op. Cit., P. P. 26 y 30.

Monclova en la Revolución, Hechos y Personajes 1910-1920

Puerto de San Antonio, Coah., dejando 50 hombres de caballería en la plaza. La topografía del lugar es plana. Su temperatura por el momento fue cálida.

Al otro día 9 llegamos al Puerto de San Antonio, recibiendo orden de quedarme con mis fuerzas en este punto, cubriendo con avanzadas Candela, Puerto de la Carroza, el de San Jerónimo y el Cañón de Bustamante; continuando don Venustiano y el coronel González, con sus fuerzas, para Monclova, y desde esa fecha se separó don Jesús Carranza de mí y siguió con don Pablo González.

Ese mismo día por un cuento que hizo una mujer a don Venustiano, me ordenó que mandara fusilar al capitán primero Lázaro Cárdenas, no valiendo mis recomendaciones que hice en favor del citado, en virtud de sus méritos en campaña, no revocó la orden y fue ejecutado.²⁰¹

De Candela que buenos dividendos en parque y pertrechos dejó a los constitucionalistas, el Primer Jefe envió un mensaje al ya teniente coronel Emilio Salinas Balmaceda, que había quedado de jefe de las armas en Monclova:

Campamento en las inmediaciones de Candela

Julio 8 de 1913

Sr. Teniente Coronel Emilio Salinas

Monclova

Después de cuatro horas de combate, fue derrotada completamente la retaguardia de Rubio Navarrete, compuesta de 500 hombres. Se le quitaron 2 ametralladores y 70.000 cartuchos, se le hicieron muchas bajas y muchos prisioneros. Entre los prisioneros se encuentran varios oficiales, habiendo huido los principales jefes, con tropa en desbandada. Por tan importante triunfo, fueron ascendidos a brigadieres los coroneles Jesús Carranza y Pablo González. Lo que comunico a Usted para su conocimiento.

El Primer Jefe del Ejército Constitucionalista.

V. Carranza.²⁰²

Aquí se pernoctó la noche del día 8 de julio, pero ya en la madrugada se recibió un correo del teniente coronel Emilio Salinas, en que informaba el avance federal sobre Monclova.²⁰³

En Monclova continuaban las actividades para adquirir fondos que ayudaran a la causa, una corrida de toros que se verificó en el Pueblo anexo a Monclova, vecindario que siempre simpatizó con el Primer Jefe y del que no pocos de sus hijos se fueron a la Revolución:

Liquidación de la corrida de toros verificada el domingo 6 de julio del corriente año en la plaza de toros San Miguel en esta ciudad, a beneficio del Ejército Constitucionalista.

Gratificación a la banda municipal: 12.50

Pagado por papel y preventivos y programas: 7.50

Alquiler de coche para el señor juez de plaza: 2.00

Gastos menores y gratificación a boleteros: 6.50

Tranvía para el convite: 4.00

Gastos de tranvía para la empresa: 3.40

Gratificación a vaqueros por traer y llevar toros: 15.00

Pago por fierros y palos de banderillas: 10.00

²⁰¹ IGTEG, Pág. 10-11.

²⁰² Mateo de León Ochoa, Op. Cit. Pág. 73.

²⁰³ Manuel W. González, Op. Cit. Pág. 30.

Pagado por un par de zapatillas para torear: 3.50
Gastos de asistencia a empresarios: 21.00
Mitad del producto líquido a la empresa: 41.32
Mitad del producto líquido a la Causa Constitucionalista: 41.33.²⁰⁴

Ya de regreso de Candela, con el fin de fortalecer la presencia en Monclova, uno de los contingentes, el que mandaba Pablo González, flamante brigadier, arribó a la ciudad “a las diez de la noche del día 9 de julio,” donde recibió la noticia del repliegue de las fuerzas constitucionalistas.²⁰⁵

De inmediato se dirigieron al sur con el fin de enfrentar al ejército federal, así lo narra Francisco L. Urquiza, quien nos ofrece pormenores de la entrada a Monclova:

Al obscurecer llegamos a estación Gloria, de regreso triunfal de Candela. Una noticia importante recibió allí el Primer Jefe: mientras nosotros atacamos y vencimos a los federales en Candela, la columna enemiga, de Mass, estacionada en Espinazo, Coahuila, había avanzado, decididamente, hacia Monclova, derrotando, desde luego, a la pequeña fuerza que servía de punto avanzado en Bocatoche. Inmediatamente ordenó el Primer Jefe que saliéramos en un tren los zapadores, a las órdenes directas del coronel Pablo González. Tuvimos que abandonar nuestros caballos quitados al enemigo ese día, cediéndolos a las otras fuerzas.

Ya entrada la noche, llegó nuestro tren a Monclova; desembarcamos e hicimos entrada en el poblado de la estación, a tambor batiente; nos consideramos con el derecho e escoger los plausos de la gente civil partidaria nuestra. Casi estaba desierto todo aquello. Se alojó la fuerza y quedó acuartelada. A primera hora deberíamos salir al encuentro del enemigo que avanzaba ya de la estación de Bocatoche al pueblo de Castaños.

Con el triunfo obtenido el día anterior, estábamos deseosos de combatir nuevamente y de conquistar un lauro más. Nuestra moral era inmejorable.

A primeras hora del día siguiente, después de un ligero refrigerio, partimos en un tren hacia el sur. Se oían cañonazos asilados. A pocos kilómetros comenzamos a encontrar gente nuestra, de caballería, que se retiraba a galope hacia Monclova.

No quedaba ya adelante ninguna fuerza nuestra y el enemigo avanzaba sin temor hacia su objetivo: Monclova, a la sazón desocupada, por el grueso de nuestras tropas de caballería que nos habían acompañado a Candela, tardarían mucho en arribar, a pesar de que iban forzando la marcha para llegar a tiempo a salvar Monclova de la acometida de Mass.

Empezamos a sentir el fuego de la artillería federal sobre nuestro convoy. Se veían ya claramente la infantería y caballería enemigas disponiéndose a tomar dispositivo de combate. Brillaba el sol sobre la verde campiña.

Descendimos del tren y nos desplegamos en tiradores, avanzando hacia el enemigo. Llevábamos el mismo ánimo que el día del ataque a Candela; teníamos la seguridad de vencer como antes.

Se rompió el fuego por ambas partes, nutrido y arrasador; estábamos pecho a tierra y sobre nosotros se deshacía una ráfaga de cañonazos. Dos mil quinientos hombres de las tres armas, que constituían la columna de Mass, estaban ante nosotros. Nuestro frente ocupaba más de un kilómetro y no teníamos detrás ninguna reserva que pudiera reforzarnos en un momento dado.

²⁰⁴ AMMVA, Caja 411, Fólder 11, 8 de julio de 1913.

²⁰⁵ Mateo de León Ochoa, Op. Cit., Pág. 74.

Monclova en la Revolución, Hechos y Personajes 1910-1920

Cuando menos lo esperábamos, el tren que nos había conducido hasta ahí, se retiró hacia Monclova, y en él iba nuestro jefe inmediato, el coronel Pablo González.

El enemigo dejó una parte de su columna, batiéndonos, y el resto se dirigió resueltamente a posesionarse de la plaza que era su objetivo.

A los pocos momentos del combate, teníamos ya bajas de consideración. Cuando fue indispensable retirarnos, dejamos en el campo a treinta hombres sin vida.

Lentamente y en formación de escalones, hicimos la retirada sin perder contacto con el enemigo y sin dejar de hacer fuego. Algunos soldados cargaban a compañeros heridos.

Se oían tiroteos por todas partes. Era la caballería nuestra que llegaba de Candela y que conforme iba llegando se empeñaba en la acción. El enemigo pudo batir en detalle a cada fracción y derrotarnos.

Cuando llegamos muertos de fatiga y sed a la estación de Monclova, el enemigo entraba al pueblo, y don Venustiano Carranza, con su Estado Mayor y algunos soldados, se retiraba hacia Cuatro Ciénegas.

Previamente los ferrocarrileros habían estado evacuando los trenes del patio de la estación y sólo quedaba el último de ellos que abordamos nosotros y en el cual nos retiramos del lugar de la lucha, llevando nuestros heridos e incendiando los puentes de la vía férrea, apenas pasábamos por ellos. Había transcurrido todo el día en la dura jornada.

Parecía que ahí terminaba nuestra actividad rebelde y que aquella dispersión de nuestras nacientes fuerzas sería definitiva. Si el enemigo hubiera ordenado una inmediata persecución nuestra, ahí hubiera acabado el movimiento libertario, por entonces.²⁰⁶

La acometida fue inmediata, después de haber permanecido las fuerzas federales por bastante tiempo al acecho de la región, “el día 10 de julio a las 5:00 A. M. la columna Mass avanzó resueltamente sobre Monclova,” no quedando más remedio al teniente coronel Salinas desde Gloria que retroceder violentamente hacia el norte partiendo de Bocatoche, con el disgusto por cierto del general Pablo González, quien no pudo detener al enemigo que “inició como a las 8:30 A. M. un regular bombardeo sobre la población de Castaño.”²⁰⁷

Manuel W. González nos ofrece su versión de la entrada de las fuerzas de caballería provenientes de Candela a Monclova, que señala Urquizo en el relato anterior: “Como a las 10 de la mañana (en la página 35 de su obra establece que la entrada fue a las 12 del medio día), comenzamos a llegar los que veníamos de Candela, con el Primer Jefe y recuerdo que al pasar por lo que se llama “Barrio España” en las afueras de la ciudad, ya los federales de Mass estaban repicando las campanas de la parroquia de Monclova y una lluvia de metralla y balas de ametralladora caía sobre nosotros.”²⁰⁸

Continuando con el relato del paso de Carranza por Monclova, en el momento más álgido del combate, la formación de su gente siguió esta ruta:

Don Venustiano ordenó que tomáramos rumbo a la Estación, pasando por lo que se llama “El Pueblo”, que es otro barrio de la ciudad, pues había recibido ya correos del Gral. González, notificándole la situación.

²⁰⁶ Francisco L. Urquizo, Op. Cit. P. p. 398-400.

²⁰⁷ Mateo de León Ochoa, Op. Cit. Pág. 74.

²⁰⁸ Manuel W. González, Op. Cit. Pág. 38.

Impávido, sereno, sobre su caballo prieto de combate, iba el Jefe de la Revolución, sin que se alterara un músculo de su cara, cruzando por aquella zona peligrosísima, bajo el aguacero mortífero de los proyectiles huertistas, seguido por su hermano don Jesús y los Estados Mayores y tropas que, henchidas de confianza en él y en su causa, no demostraron temor ni sobresalto, pero cuyos componentes comprendían la terrible situación que acarrearía la ocupación de Monclova por el odiado huertismo.

Dignos de recordación son aquellos valientes civiles que iban agregados al Estado Mayor de don Venustiano, y que, sin grados ningunos, ni más esperanzas que el triunfo futuro de la Legalidad, embrazaban su fusil, como cualquier soldado y corrían los mismos peligros que los Jefes, Oficiales y tropa. Allí estaban Gustavo Espinoza Mireles, Isidro Fabela, Acuña, Vidal Garza Pérez, el Dr. Oribe, Alfredo Breceda, Julio Madero y varios más.

Venía yo detrás de este grupo, pero como a medio kilómetro de distancia, con Ricardo González y otros compañeros, y cuando llegamos al “Barrio de España”, primeramente vimos uno de los cañones famosos de Carlos Prieto, que había quedado abandonado, porque se rompió el eje, sobre el que estaba montado, y después contemple un cuadro, que hubiera sido jocoso en otros momentos, pero que en que aquellos era sencillamente trágico: Vidal Garza Pérez, a quien quise mucho por bueno y por noble, montaba una mula alazana de buena alzada y magnífica para camino, por su buen paso, pero que, al fin hembra y mula por añadidura, se le había metido en la sesera no pasar una pequeña acequia, ni brincándola ni metiéndose al agua, y como el Dr. Oribe iba de jinete en su caballo colorado, que después supimos que su gracia era pararse donde le agradaba y no dar un paso adelante, que es lo que los rancheros llaman “amachón” y al acto referido “amacharse”, había decidido seguir el ejemplo de la mula de Vidal, poniendo en grave aprieto a sus respectivos jinetes, porque esto pasaba en los precisos momentos en que las ametralladoras federales, colocadas sobre la loma de La Cruz, que divide a Monclova del barrio de El Pueblo, (probablemente se refiera a la de Zapopan) enfocaban sus fuegos sobre la columna nuestra que venía entrando de Candela.²⁰⁹

En su momento aquellos dos integrantes de la comitiva de Carranza pudieron salir y enfilarse su apresurada marcha hacia la Estación Monclova, para decidir el curso de los acontecimientos.

En la estación del ferrocarril la Revolución tomaba un nuevo giro, el Primer Jefe encaminaba sus pasos al noroeste y sus más fieles oficiales se quedaban a seguir la lucha, sosteniendo la esperanza de la victoria mantenida por las voluntades del pueblo que a cada paso ganaban, aun en los días de derrotas, pero sigamos con W. González:

Llegamos a la Estación Monclova y frente al Hotel Internacional, que entonces manejaban los chinos, se hallaban don Venustiano y don Jesús rodeados por algunos Jefes y Oficiales y allí se reunió una pequeña columna, pues las tropas que primero habían llegado: Poncho y Samuel Vázquez, Antonio Maldonado, Julio y Jesús Soto y otros, habían salido a reforzar a las del Gral. González, pero este Jefe comunicó a don Venustiano que, aunque la plaza estaba pérdida, seguiría combatiendo en la Estación, hasta que él se retirara a lugar seguro y entonces el Primer Jefe, viendo lo irremediable, ordenó que nos dirigiéramos a Cuatro Ciénegas, por el camino de Nadadores.

También ordenó, confirmando las disposiciones del Gral. González, que salieran los médicos y enfermeras del Hospital de Monclova, en trenes rumbo a Piedras

²⁰⁹ Ibid, Pág. 39.

Monclova en la Revolución, Hechos y Personajes 1910-1920

Negras, los que fueron al cuidado del Teniente Francisco Vela González, llevando también a los heridos en el combate que aun estaba en curso.

Alrededor del Primer Jefe fueron saliendo los elementos que íbamos con don Jesús y como ya el enemigo había ocupado la posición conocida con el nombre de “Loma de La Bartola”, que está entre Monclova y la Estación, y desde allí nos ametrallaba con la artillería gruesa que había emplazado en ese punto dominante, dirigiendo sus tiros sobre el Hotel que es el edificio más dominante, nos dirigimos hacia Nadadores, pero como el Primer Jefe había enviado algunos correos a don Pablo, así como a otros Jefes que aun suponíamos vendrían por el camino de Candela, como Ricaut, el Mayor Ramírez Quintanilla y don Teodoro Elizondo, dispuso que esperáramos hasta obtener respuesta, sobre todo, del Gral. González, y nos reunimos en el desembarcadero de ganados del ferrocarril, que está al poniente de la Estación, pero pronto nos descubrió el enemigo y comenzó a llover metralla sobre aquel punto. Sin embargo, don Venustiano, con su serenidad habitual, esperó hasta que llegó un correo de don Pablo, contestando que obedecería la orden que se le comunicaba, de reconcentrarse con sus elementos a la Hacienda de Hermanas, pero que sostendría combatiendo el tiempo el tiempo que pudiera. Este correo fue el Tte. Corl. José E. Santos.

Entonces se dio la disposición de salir rumbo a Cuatro Ciénegas, pero habríamos caminado unos quinientos metros o poco más, cuando de pronto el Primer Jefe, que iba delante sentó su caballo prieto y volvió la cabeza hacia atrás. Inmediatamente se acercaron los capitanes Lucio y Juan Dávila y el primero preguntó:

¿Qué le pasa Jefe lo hirieron?,
y él contestó: no, mi cuarta,
¿Quiubo con la cuarta?, se me cayó,
¿Onde se le cayó?,
En el embarcadero donde estuvimos parados,
¡Pos déjela Jefe! -Dijo Lucio- aquista mi fue te questá rebueno,
No -repuso el Jefe- vamos a recoger la mía,
Pero están lloviendo balas, Jefe,
No importa, repuso don Venustiano, yo necesito mi cuarta.

Y sin más palabras volteo rienda y ante la estupefacción y consternación de todos nosotros, arrancó al trote del hermoso penco prieto y todos detrás de él, porque aunque el miedo era bastante, no era posible dejarlo solo. Y así llegamos hasta los desembarcaderos, donde caía una granizada de metralla, y efectivamente, allí estaba la famosa cuarta. Don Venustiano se bajó del caballo con una calma como si estuviera en el patio de su casa, recogió la cuarta y volvió a montar.

Se volvió a nosotros y con voz recia pero reposada, dijo con toda tranquilidad: Ahora si, muchachos, vámonos, y emprendió la marcha a paso de camino, silencioso e impasible.²¹⁰

Otro testimonio, el de Francisco Rodríguez García, que siendo niño en 1913 presencié los acontecimientos que se sucedieron en Monclova entre los constitucionalistas y los huertistas, nos ofrece una interesante narración que es acaso, uno de los contados testimonios escritos por testigos civiles que han llegado a nuestras manos:

²¹⁰ Ibid, P. P. 40-41.

En la primera quincena del mes de abril de 1913, llegó a Monclova don Venustiano Carranza, con lo que entonces formó su plana mayor, algunos de los jefes y oficiales que firmaron el Plan de Guadalupe; de allá se distribuyeron a distintas partes del Estado y la República, pero el Primer Jefe del Ejército Constitucionalista estableció su cuartel general en la antigua capital de Coahuila y Texas, en la parte que ahora llaman villa Frontera, que antes fue Estación Monclova, cuyo nombre llevó desde que el antiguo Ferrocarril Internacional Mexicano fue construido. La administración estaba integrada por ciudadanos yanquis y por eso, según entiendo, ordenó a los ferrocarrileros que así lo quisieran, que se trasladaran a Eagle Pass, donde continuarían percibiendo sus sueldos si es que no fueran empleados en las líneas estadounidenses; en vista de que hubo numerosos que manifestaron su deseo de trasladarse a la ciudad mencionada, don Venustiano ordenó que se tomará el tren y saliera cuando así lo solicitaran los ferrocarrileros que abandonaban sus puestos por órdenes superiores. Al momento de partir había mucha gente en el andén y todos los que nos quedamos entonamos ese aire conocido por Las Golondrinas, entre aquellos que emigraban voluntariamente, iban familiares de algunos de los que nos quedamos.

Así las cosas, los ferrocarrileros que quedaron organizaron el tráfico y el movimiento quedó normalizado en pocos días, tal como si nada sucediera, pues lo único que había de extraño, fue la gran concentración de contingentes revolucionarios, que todos los días se agregan al incipiente Ejército Constitucionalista, que comenzó a operar en todos rumbos de Monclova, especialmente hacia el sur, ya que el antiguo ejército federal iba avanzando desde Saltillo hacia la frontera. Las demás entradas a Monclova, por Candela y Cuatro Ciénegas, estaban bien resguardadas; pero los huertistas empujaron por el sur, llevando artillería pesada y ligera y mayores contingentes.

Desde hacía varios días que escuchábamos los informes sobre el avance incontenible del ejército huertista, diciéndose de combates en Paredón, en Anhele, en Baján, por cuyo motivo casi continuamente había concentraciones de tropas constitucionalistas. El 9 de julio salió de Baján el grueso del ejército federal, que estuvo comandado por el entonces coronel Joaquín Mass Jr. y cuyo jefe de la artillería fue un teniente coronel llamado Osorno. A la media noche del 9 al 10 del mes citado, llegaron las avanzadas a estación Gloria; a las cinco de la mañana se inició el avance en firme hacia Monclova, participando contingentes de infantería, caballería y artillería, las tres armas conocidas entonces. Pronto llegó la noticia de que estaba librándose un cruento combate antes de Castaño, pero en las lomas de Juan Sánchez, que están más o menos al norte de esta villa (Frontera), estaban emplazados unos cañones que fueron fundidos en Piedras Negras y que se disparaban a la manera antigua.

Para las 8 de la mañana de esa día 10 de julio, se generalizó la lucha en las lomas de Juan Sánchez y parte del llamado cerro La Peñascosa, donde existen minas; también por el rumbo del cerro de La Gloria, que está al oriente de Monclova, avanzaron los federales; así es que el movimiento fue en alas desplegadas y envolventes a la vez, yendo en el centro de la artillería al mando del mencionado Osorno. En lo que hoy es villa Frontera había un movimiento extraordinario, tanto en el orden civil como en el militar, estos en su actividad bélica, iban y venían hasta las lomas de Juan Sánchez donde estaba emplazada la artillería revolucionaria; y los otros, subiendo precipitadamente a los trenes

que salían hasta Piedras Negras, abandonaban sus hogares, dejándolos solos pero con sus muebles y hasta con sus animales, como gallinas, gatos, pájaros; huían porque les habían dicho que los federales traían órdenes de matar a todos quienes se encontraran en su camino.

Al mismo tiempo que sucedía lo relatado en el último párrafo, una docena de los muchachos de las familias que se quedaron, tratando de presenciar el combate y suponiendo que era igual a los que hacíamos en la escuela, nos subimos a las azoteas; por eso vimos los movimientos de civiles y militares, como queda escrito; con unos catalejos estábamos observando rumbo al lugar del centro combatiente y vimos perfectamente cuando un certero proyectil disparado por Osorno, desmontó a uno de los cañones constitucionalistas hechos en Piedras Negras y si mal no recuerdo, fue destruida toda la batería compuesta por cuatro piezas; no obstante, las caballerías carrancistas continuaban clavadas en sus puestos, resistiendo el vigoroso empuje de los federales.

Mientras tanto, salía un largo tren con tropas, al mando directo del entonces coronel Pablo González, quien apenas pasó el extremo del patio sur de la estación y salió al caboose con sus prismáticos, para observar el combate; todos iban decididos a defender la Constitución violada; iban a vengar los asesinatos de don Francisco I. Madero y de don José María Pino Suárez y se perdió el tren entre el lomerío y curvas del ferrocarril, que hay entre las estaciones de Monclova y Fierro; pero al poco tiempo retrocedió, porque la artillería de Osorno evitó el avance y desembarco de las tropas, y a la vez, porque ya los federales habían llegado hasta el sitio conocido por loma de Los Piloncillos, que está al suroeste de la ahora villa Frontera; a los montículos citados habían llegado los federales, a marchas forzadas y desmontándose, recibieron a tiros a las fuerzas de don Pablo González; así es que quedaron a dos fuegos, pues por el oriente, la artillería de Osorno vomitaba fuego incesantemente, y por el poniente, la fusilería de los federales, que se habían parapetado entre las peñas de las lomas, castigaban duramente las tropas del tren, por lo que el coronel González, ordenó al maquinista que retrocediera con el convoy hasta la estación; esto sería como a las once de la mañana y la muchachada continuaba observando el rudo combate desde las azoteas, habiendo dos individuos observando también, arriba de un papalote o molino de viento, en la finca que fue de don Dionisio González Ortega, que estaría a unos cien metros de donde estábamos nosotros. Esto sucedía cuando vimos que se elevó una columna de agua en la saca de don Luis, que en esos momentos conducía agua en todo su cupo; era que una bala de cañón había caído en aquel sitio; inmediatamente escuchamos un golpe seco y vimos una polvareda como a unos doscientos metros de distancia de donde estábamos y rumbo a donde avanzaban los federales; ver aquello y precipitarnos hacia un tejaban por donde habíamos subido, fue un solo movimiento; de manera atropellada bajamos de las azoteas y escasos cinco minutos caía una granada como a dos o tres metros de la puerta de la cocina, donde mi madre hacía los alimentos como si nada hubiera sucedido. Y continuaron pasando por encima de las casas las balas de cañón. Los contingentes constitucionalistas evacuaron la plaza yéndose hacia San Buenaventura y Cuatro Ciénegas, una parte y la otra hacia el norte y para Candela.

Al poco tiempo los federales ocuparon la loma de La Bartola, que está entre Monclova y villa Frontera; los que avanzaron por la falda del cerró de La Gloria, entraron a la ciudad por el oriente; los que combatieron en las lomas de Juan Sánchez y de Los Piloncillos, por el sur y suroeste; los carrancistas se habían batido en una honrosa retirada, pero los trenes que salían hacia Piedras Negras, continuaban siendo amenazados por la artillería de Osorno, sin lograr hacer blanco. Repentinamente quedamos en un silencio sepulcral, la batalla había terminado y nosotros, dentro del hogar, estábamos anonadados, sintiendo

terror, pánico y esperando que llegaran los triunfadores para que nos mataran; no queríamos ni respirar y nos mirábamos unos a otros con caras de funeral ¿Qué pasaría después?.

Así estábamos, sería como la una y media de la tarde; no habíamos tomado alimento alguno, cuando llamaron fuertemente a nuestra puerta; salieron las mujeres, porque los hombres....., no éramos hombres aquellos instantes; salieron mi madre, mi hermana y otras mujeres que se habían refugiado en la casa y los soldados federales, cansados, exhaustos de la bélica jornada, pidieron azúcar y después un poco de agua; y hubieron de darles lo que pedían, para evitar mayores males. Esto fue lo que vimos y oímos del primer combate en Monclova, si nos hemos equivocado u olvidado algo es porque ha sido relatado a 41 años de distancia de aquella cruenta lucha fratricida.²¹¹

Una pérdida lamentable era cada soldado que moría y en los precisos momentos en que las fuerzas constitucionalistas se replegaban, el capitán Francisco Destenave, saltillense y firmante del Plan de Guadalupe, “cayó herido frente a la botica del Dr. Quinn en la Estación Monclova, como a las tres de la tarde, tocado en una pierna por una bala de cañón de tiro rápido que se la destrozó, y aunque fue enviado a Piedras Negras, murió al llegar, pues ya la gangrena lo había atacado. El Cap. Destenave fue recogido por el conductor Donaciano Martínez y su garrotero David Barrios, quienes lo condujeron en la máquina 733 hasta el kilómetro 229, La Estancia, de donde lo trasladaron al tren de los heridos que salía a Piedras Negras.”²¹²

Para referir el rumbo que siguieron las fuerzas de Francisco Murguía y Alfredo Ricaut, que se habían quedado en el camino de Candela, siguieron hasta San Buenaventura y dieron la vuelta por el Puerto de Borregas para incorporarse en Hermanas a la gente de Pablo González.²¹³

Un dato poco conocido, que inserta en su obra De León Ochoa, es el fusilamiento del párroco de Candela, durante el combate de aquella localidad, por haber tenido la ocurrencia bélica de tomar un fusil y luchar al lado de los federales con un arrojo que en nada se compadecía con su misión evangélica,²¹⁴ según palabras del autor citado; otro caso relacionado con un sacerdote, esta vez el cura de Nadadores, lo encontramos referido en los escritos del Dr. Regino F. Ramón, quien con detalles nos narra un triste episodio que terminó en tragedia, el relato lo recogió el Dr. Ramón de un anciano de nombre don Jesús Martínez descendiente de los primeros tlaxcaltecas fundadores de Nadadores y lo sitúa en el momento que Carranza salía con rumbo a Cuatro Ciénegas al llegar la fuerza de Joaquín Mass:

...el 13 de julio de 1913 salió de Monclova Don Venustiano Carranza, que era el Gobernador de Coahuila, montando un caballo tordo, cuando ya los soldados del traidor Huerta comenzaban a ocupar la misma plaza y se vino por sobre el camino de fierro quemando personalmente todos los puentes del ferrocarril hasta llegar a la estación de mi tierra. Vicente, mi hijo, que lo vio, y lo conocía muy bien corrió inmediatamente a su jacal y le llevó una moca de café, unas gordas y una jarra con agua. ¡Esa fue su sentencia de muerte, amigo!

²¹¹ Revista Coahuilense de Historia, Mayo-Junio de 1997, número 64, P. P. 146-153.

²¹² Manuel W. González, Op. Cit. Pág. 42.

²¹³ Ibid.

²¹⁴ Mateo de León Ochoa, Op. Cit., Pág. 73.

El padre Militello,²¹⁵ un italiano, que era el cura de Nadadores, y que había tenido un disgusto con Vicente porque no se que asustó, al saber lo que éste había hecho, se fue en el acto a Monclova y lo denunció al General Joaquín Mass como consumando y peligroso Carrancista, ofreciendo a la vez sus servicios como capellán del ejército federal expedicionario; y cuando el Coronel Álvarez , en cuyo regimiento se afilió con el carácter antes dicho, ocupó San Buenaventura y Nadadores, el sacerdote le recordó al jefe militar el denuncia que tenía hecho de mi hijo y consiguió que pusiera a sus órdenes cuatro soldados y un cabo que fueron al jacal donde se encontraba Vicente trabajando en la carpintería y se lo llevaron para la orilla del camino de fierro y cerca de la estación lo fusilaron cobardemente y luego lo colgaron su cadáver en un poste del telégrafo del mismo ferrocarril.

Cuando supe la desaparición de mi hijo, temiendo un fin desastroso, anduve en busca de Herodes a Pilatos sin poder aclarar su paradero, hasta que un buen hombre compadeciendo mi desgracia se resolvió a darme la fatal noticia. Cuatro días tarde para poder hablar con el General Mass y otros tantos para que este señor se doliera de mis lágrimas y me diera la orden para darle sepultura al cadáver de Vicente; y cuando fui a cumplir con mi piadoso y paternal deber me encontré parte de sus restos que rodaban por el suelo y servían de pasto a los coyotes y aves de rapiña.²¹⁶

Al conseguirse el triunfo constitucionalista, se le haría justicia al viejo don Jesús Martínez, su hijo Vicente es uno de esos héroes anónimos, que en obra de la generosidad del norteño, aprendida en la dura vida del desierto, no tenía otra forma de corresponder a la amistad de don Venustiano, el de Cuatro Ciénegas, que obsequiándole una “moca de café,” la que en alguna manera mitigó la triste derrota de Monclova.

Por su parte la comitiva del Primer Jefe arribaba a la histórica y noble población de Nadadores, Coahuila, donde el padre del general Manuel W. González, le ofreció a Carranza una sabrosa comida, pues desde la noche anterior no se probaba alimento, a lo que Venustiano Carranza, que había sido compañero de escuela del padre de W. González, se excusó, para evitarle algún problema al llegar los federales, pero al fin aceptó, “...don Marcelino González Galindo, mi padre, estaba chapado a la antigua en lo que a valor concernía, así es que no aceptó la excusa, expresando que de cualquier manera lo molestarían, (si lo podían coger) puesto que yo andaba en las filas constitucionalistas. Y por este motivo nuestra casa tuvo el honor de dar de comer al Primer Jefe y una parte de sus acompañantes aquel memorable y fatídico día en que perdimos Monclova.”²¹⁷

Más adelante al pasar por el famoso Puerto del Carmen, vieron que en venganza por haber incendiado los federales “guiados por algunos elementos de aquellos pueblos, que nos eran desafectos porque representaban a la reacción,” el Molino del Carmen, propiedad de la familia Miller, la vanguardia de la fuerza constitucionalista incendió “...los grandes molinos del Puerto, (el de El Águila) propiedad de don Manuel de la Fuente, considerado como “reaccionario”, ardían como una hoguera gigantesca en holocausto del dios de la guerra.”²¹⁸

²¹⁵ Rodolfo Escobedo Díaz de León, *Seminario Conciliar de Saltillo, entorno social, político y religioso*, Monterrey 2002, Pág. 76. Francisco Militello, era parte del clero secular de la diócesis de Saltillo en tiempos del obispo Jesús María Echavarría y fue uno de los curas que desterró Francisco Villa en 1915.

²¹⁶ AMMVA, Fondo Dr. Regino F. Ramón, en adelante FDRFR, Caja 4, Tomo I, 1920.

²¹⁷ Manuel W. González, Op. Cit., Pág. 46.

²¹⁸ Ibid, Pág. 50.

Para ilustrar el ambiente que bajo la hacienda se había vivido, el escritor Humberto C. Gloria, nacido en Nadadores, Coahuila, nos ofrece un ilustrativo dato sobre el prototipo del hacendado norteño, distinto a los del centro y sur del país sólo por la geografía, pero en formas completamente heredero de la injusticia colonial y lo más refinado del porfirismo:

Don Manuel de la Fuente era el hacendado rico de la comarca. Su mayordomo era Eusebio Galindo, emparentado con don Vicente, El Cojo Galindo de Nadadores y abogado empírico de la región. Eusebio fue un personaje bravo de Rancho Nuevo que vino terminando en triste celebridad. Una de sus ocupaciones consistía en vigilar el regadío de las tierras laborables de don Manuel. Colindante también cultivaba sus labores un buen hombre de apellido Chaires. Entre Eusebio y Chaires surgió una disputa con motivo de la distribución del agua que bajaba de Las Compuertas; Eusebio exigió que Chaires dejara toda el agua correr para las labores de don Manuel; Chaires se negó y allí mismo fue muerto a balazos por Eusebio, y no satisfecho todavía, arrastró el cadáver y lo puso de tranca o dique para desviar toda la corriente para las tierras de don Manuel. Sucedieron estos hechos cuando el hijo mayor de Chaires apenas contaba doce años, y junto con su madre y sus hermanos menores sufrían humillaciones y amenazas de Eusebio que hacía público propósito de acabar con toda la familia. Pagado de sí mismo, Eusebio siguió envalentonado y protegido de su amo, siempre con pistola al cinto y carabina en los tientos de la montura. Montaba un hermoso caballo rosillo de regular alzada con el que recuerdo que una vez voló la barda de nuestra casa y cayó caracoleando su caballo en medio de nuestro patiecito buscando a mi papá, y no encontrándolo saltó de nuevo a la calle parando su caballo de manos porque Eusebio andaba borracho.

Seis años de orfandad para los hijos de Chaires habían pasado ya; su hijo mayor ahora contaba 18 años. Sabía que Eusebio llegaba todos los días como a las tres de la tarde a tomar su copa en la cantina de Narciso González. Y el día llegó. Ese día el hijo de Chaires esperaba a Eusebio en la cantina; era la hora de costumbre. Se oyeron las herraduras del caballo, luego el tintineo de las espuelas, y apareció Eusebio en la puerta. Antes de llegar al mostrador oyó que le hablaron: “Defiéndase don Eusebio; vengo a matarlo.” Rápido echó mano a la pistola; antes de que pudiera sacarla el hijo de Chaires se le arrojó puñal en mano y abrió a Eusebio desde la nuez hasta el vientre. Todavía con el puñal ensangrentado se encaminó a la Presidencia Municipal a entregarse y a entregar el puñal con el que había cobrado la muerte de su padre y seis años de lágrimas en su hogar. Preso se le mandó al Juzgado de Distrito en Monclova. Comprensivo el juez lo dejó libre a los pocos meses. La justicia inmanente había obrado un castigo que antes nadie había logrado.²¹⁹

Regresando a los momentos que vivía Monclova por la entrada de Mass, Mateo de León, nos da la impresión de los habitantes que quedaron al consumarse el sangriento combate de la toma de la ciudad:

En vista de que todas las clases sociales de la población especialmente la media y el proletariado, dando muestras de un elevado criterio y de un sentimiento lleno de justicia se identificaron profundamente con el ideal revolucionario del Señor Carranza, ya puede colegirse la glacial indiferencia con que los habitantes de este lugar recibieron la entrada de la columna federal comandada por el Gral.

²¹⁹ Manuel C. Gloria, *Mi Luchadora Fe*, B. COSTA-AMIC, EDITOR, México 1975, P. P. 32-33.

Monclova en la Revolución, Hechos y Personajes 1910-1920

Joaquín Mass la mañana del 11 de julio de 1913. El enemigo encontró las puertas de las casas cerradas, las calles desiertas, las oficinas de los servicios públicos sin personal alguno y lo que días antes fuera centro de actividad inusitada parecía un cementerio blanqueado. El sentimiento popular era totalmente adverso al régimen cesáreo de Huerta y este sentimiento de repulsión se convirtió en odio intenso para aquellas fuerzas que el día anterior sin justificación militar alguna, ya que los constitucionalistas se batieron en campo raso, vomitaron el fuego de los cañones sobre la ciudad sembrando la destrucción y la muerte. Prueba de este aserto es que muchos ciudadanos y aun familias enteras en gran número al darse cuenta de la probable entrada de la columna federal a la ciudad, prefirieron abandonar precipitadamente sus hogares para incorporarse y seguir la suerte de las fuerzas constitucionalistas que se replegaron al norte. Un sentimiento de profunda tristeza, desgarrador, lacerante despertaba el cuadro sombrío de la caravana desordenada de hombres y mujeres que por lealtad a una causa noble huían a través de los sembrados y por la carretera polvosa bajo los candentes rayos de un candente sol canicular.²²⁰

Una de las construcciones que Mass realizó en las inmediaciones de Monclova fueron “las obras de defensa sobre una loma llamada La Bartola, que se levanta hacia el occidente de la ciudad se construyó una vasta fortificación para artillería de gran alcance y dispuso que fuera conocida con el nombre de fortaleza Mass.”²²¹

El cuartel general de los constitucionalistas al mando de Pablo González se encontraba después de su salida de Monclova en el casco de la antigua hacienda de Hermanas, desde ahí se dirigía el asedio de Monclova y los encuentros con la fuerza huertista acantonada en Monclova que iniciaría sus repetidas incursiones por los pueblos de la región.

Del mismo general Urquiza tomamos el siguiente comentario respecto a la situación que vivían los integrantes del Ejército Constitucionalista: “...las fuerzas revolucionarias del Estado de Coahuila pasaban por una época dura. Dos fuertes columnas enemigas, integradas por lo más granado del Ejército Federal, estaban a su frente. El avance del enemigo era lento, pero absolutamente seguro.”²²²

Con el pleno dominio de las tropas huertistas sobre el Estado, entra al Gobierno de Coahuila Ignacio Alcocer quien de inmediato va a brindar las garantías para aquellos sectores que no simpatizaban con la Revolución, o que tomaban bandera como estas venían.

La escasez de productos de primera necesidad era ya insoportable en una ciudad prácticamente sitiada, por lo que se llegó incluso a decir que por las noches los federales mataban burros y caballos para luego al clarear el día expender la carne a la población.

Con esta necesidad tan urgente, Mass decidió enviar una fuerza de su mando para que sustrajera harina del molino de Puerto del Carmen, lo que realizaron y no concluyeron por haberlos estado esperando Francisco Murguía, quien destrozó

²²⁰ Mateo de León Ochoa, Op. Cit., P. P. 76-77.

²²¹ Ibid, Pág. 77.

²²² Francisco L. Urquiza, Op. Cit. Pág. 403.

aquella fuerza la que al partir a toda carrera incendió un molino propiedad del Sr. Federico Miller, el que tenía un costo de 50,000 pesos.²²³

Dejemos ahora que el general W. González, nos narre los momentos de valor y arrojo que se vivían en Hermanas durante el combate realizado en ese lugar, después de los de Abasolo y Rodríguez:

Al atardecer llegamos a la Estación Adjuntas, pero entonces pudimos ver dos grandes polvaredas: una que venía por el camino de Candela y otra que se dirigía a Abasolo, y poco después nuestros exploradores avisaron que el enemigo, en dos columnas de las tres armas, avanzaba hacia Hermanas. Era indudable que los “pelones” tenían conocimiento de nuestros planes y trataban de envolvernos, por lo que se decidió contener su avance, a ser posible, en terreno más propio que aquellos llanos, donde una batalla campal nos hubiera sido desastrosa, así es que se ordenó la reconcentración nuevamente a la Hacienda, enviándose desde ahí al Corl. Antonio I. Villarreal con 500 hombres a detenerlos en Abasolo, y el 14 de agosto se avistaron ambas fuerzas en Congregación Rodríguez. Las fuerzas de Villarreal, que se denominaron Primera Brigada, constaban de los Regimientos (así los llamábamos aunque eran realmente fracciones sin número determinado de plazas), comandados por los Ttes. Corls. Jesús Ramírez Quintanilla, Elías Uribe, Poncho Vázquez, la artillería gruesa de Carlos Prieto, y las ametralladoras de Bruno Gloria.

Tres cañones nos quedaban: dos grandes que servían Carlos Prieto y el Capitán Manuel Pérez Treviño y un pequeño “El Rorro,” que llevaba el capitán Alberto Salinas Carranza y las ametralladoras, que mandaba Bruno Gloria, y que servían el Tte. Daniel Díaz Couder, el italiano Mani y Agustín Maciel. El servicio sanitario iba al mando del Corl. Médico Ricardo Suárez Gamboa, siendo este su bautismo de sangre, pues aun no había tomado parte en ninguna acción de guerra. Poco antes de las 4 de la tarde los “mochos” de Mass abrieron el fuego de su artillería sobre los nuestros, que contestaron entablándose un furioso combate que duró casi cuatro horas. Al obscurecer se retiraron ambas columnas; el Corl. Villarreal porque en aquella posición no podía sostenerse mucho tiempo y por los avisos que tuvo de que el enemigo trataba de franquearlo con otra columna por el rumbo de San Buenaventura. Después supimos que los federales al retirarse, habían dejado un cañón atascado en un lodazal, pero lo recogieron a su regreso.

Al día siguiente 15 de agosto, reanudaron su avance los federales, con el propio Mass a la cabeza, y reforzados por la otra columna que habíamos avistado en Adjuntas, pero ya nuestras fuerzas habían tomado posiciones en el lomerío de Hermanas y en la Estación, esperando el ataque que emprendió el enemigo como a las diez de la mañana, iniciando un tremendo cañoneo y creo que fue la primera vez que soportamos el terrible fuego de ráfaga de la artillería huertista, que dirigía tiros sobre nuestras caballerías, extendidas en las faldas de las lomas. Seis horas se defendió la hacienda de Hermanas contra un enemigo superior en número y en armamento, prodigándose los incidentes de valor por parte de los nuestros.

El Mayor Carlos Prieto hizo muy buenos tiros con sus cañones, asestando uno de ellos en el centro de la columna de caballería enemiga, pero las uñas de los cierres, fabricados en Piedras Negras, no extraían los cartuchos, que se adherían demasiado al cañón y Prieto, con la asombrosa serenidad que lo caracterizaba, a

²²³ Mateo de León Ochoa, Op. Cit. Pág. 81.

cada tiro tenía que disparar su pistola por la boca de la pieza para aventar el cartucho.

El Tte. Díaz Couder, de las ametralladoras, recibió un balazo en un lado de la nuca y le salió a un lado de la nariz, sin tocarle el cerebro, por lo que sanó pronto, pero durante su curación era tal su sensibilidad, y tan dolorosa, que no toleraba ni la camisa y si se le paraba una mosca en el cuerpo lanzaba gritos terribles.

El Corl. Villarreal defendió el lomerío de Hermanas y también las fuerzas de don Jesús Carranza, que mandaba Ricaut, Juan N. Vela, Rafael E. Múzquiz y Sánchez Herrera, habiendo dirigido la acción el Gral. González. Como a las cuatro de la tarde se dio orden de retirada, pues el enemigo comenzaba a flanquearnos, disponiendo que saliera primero el tren en que iban los heridos con el Cap. Francisco Vela González, al que después se reunió el Dr. Suárez Gamboa. La retirada se efectuó en buen orden, pero naturalmente quedaban algunas fracciones combatiendo y recuerdo que pasamos Santos y el que habla cerca de una lomita, donde se hallaba el Mayor Rafael Saldaña Galván, disparando todavía y gritando a un apartida de jinetes, a los que ordenaba que se reconcentraran, cuando le grito Santos: Vente Saldaña ya vamos de retirada, Espérate a que lleguen aquellos,-respondió Saldaña- ¡Espérate narices!, son pelones; no seas bárbaro. En esto los jinetes comenzaron a disparar y así se convenció Saldaña, que era un bravo muchacho pero que no sabía de campo, lo que más tarde le costó la vida. Por fin se nos unió y marchamos a incorporarnos, después de habernos reído porque le estaba dando órdenes a los “mochos.”²²⁴

De Hermanas salieron rumbo a Obayos, donde pernoctaron, después de haber incendiado el mineral de Lampacitos, para evitar que los federales se aprovisionaran de carbón lo mismo que levantaron la vía los ferrocarrileros Donaciano Martínez y Tránsito Galarza “que se pintaban solos para ese trabajo.”²²⁵

Desde el cuartel general en Estación Aura, Pablo González reporta al Primer Jefe los últimos acontecimientos ocurridos hasta el 18 de agosto;²²⁶ ahí detalla los movimientos y encuentros de ambas fuerzas y la participación de los soldados fieles a la causa constitucionalista en:

Hacienda de Luisiana
Abasolo Nuevo
Rodríguez
Hacienda de Hermanas
Tanque de la Encantada ²²⁷

Del paso de las fuerzas constitucionalistas por Abasolo, en particular aquellas que había destacado el Gral. Pablo González al mando de Antonio I. Villarreal, Guillermo Maus Williamson Pérez, vecino de esa población y luego de la ciudad de Monclova, donde fue su alcalde en la década de los treinta, refiere su experiencia con los revolucionarios:

Los revolucionarios me visitaban con frecuencia llevándose lo que encontraban, sustos llevé varios, teniendo presentes dos que estuvieron regulares: Cuando

²²⁴ Manuel W. González, Op. Cit. P. P. 64-65.

²²⁵ Ibid, Pág. 65.

²²⁶ Ver apéndice documental.

²²⁷ Mateo de León Ochoa, Op. Cit. Pág. 84.

llegaron a Abasolo las fuerzas del Gral. Antonio I. Villarreal que en aquel entonces era mayor, me mandó llamar para ordenarme que entregara toda la ropa y demás mercancías que tuviera y que si no lo hacía, para las cinco de la tarde se me fusilaría. Le contesté que nada tenía, porque todo se lo habían llevado, pero alguien denunció unos cajones de ropa que tenía escondidos en unos grandes montones de raíces que había en el solar. Al descubrir esa ropa me mandó llamar el mayor Villarreal habiéndome llamado fuerte la atención porque no le entregué la ropa cuando me la pidieron. Le contesté que como empleado que era estaba obligado a defender los intereses que me había confiando mi jefe, luego me dijeron que entregara la otra mercancía como café, frijol, piloncillo, etc., que sabía que tenía y más tarde llamó al teniente Cortinas a decirme que a determinada hora me fusilarían si no entregaba lo que se me pedía, siguieron buscando, no encontrando nada, porque ya nada tenía.

El otro susto fue cuando entraron los federales, yo me fui a Escobedo donde estaba María y de ahí nos fuimos huyendo a una hacienda de La Libertad. Era segundo regidor y me mandaron llamar para que me hiciera cargo de la Presidencia. Para que no me consideraran rebelde, fui a Abasolo cuando estaban los federales. Lo primero que hice fue visitar mi casa encontrándola llena de federales, me quejé con un oficial regañándome porque había dejado sola la casa. En pocos momentos llegaron y me aprehendieron dos soldados y me metieron donde estaba toda su fuerza. A los pocos minutos oí una detonación informándome que habían fusilado a uno que habían sacado de donde me metieron a mí, por lo que me dije que yo, seguramente, iría a correr la misma suerte. Estaba tratando de encontrar un conocido hasta que por suerte vi al ingeniero Juan Garza García que era oficial de los federales, lo llamé y le dije que no sabía porqué me habían aprehendido, contestándome que iba a hablar con el general Joaquín Mass, habiéndome llevado ahí diciéndome que en mi casa habían encontrado correspondencia del Comité de Monclova, encargado de reunir fondos para las fuerzas carrancistas y que yo estaba cooperando, habiéndolos convencido de que ninguna cooperación había prestado, dejándome libre.

Cuando salieron los federales saquearon las casas y la mía la dejaron vacía; después de tantos sustos nos vinimos en una noche del mes de julio de 1913, llegando aquí a Monclova en la mañana.²²⁸

En relato distinto al anterior, esta vez de aquellos que arriesgando la vida forjaron la patria, el profesor Félix Neira Barragán, escribió un pasaje que nos describe paso a paso un hecho ocurrido al entonces capitán Bruno Neira en los fatídicos meses de 1913:

Por ese tiempo el mayor Benjamín Garza se hallaba destacado en la hacienda de Adjuntas cubriendo nuestras avanzadas, y sus exploraciones llegaban algunas veces hasta los alrededores de Monclova, librándose tiroteos entre la gente del general Joaquín Mass y las nuestras. Un buen día, el mayor Garza ordenó al capitán Bruno Neira se apostara en las avanzadas más próximas al enemigo, procurando hacerlo con muchas precauciones, ocultando todos sus movimientos, pues se sabía de buena fuente que pronto saldría de la ciudad de Monclova una columna enemiga con el fin de estudiar el terreno y dar una sorpresa a nuestras fuerzas; por lo que dicho oficial se valió de mil argucias para que su gente pudiera cumplir con la misión que le encomendaba de batirla con éxito. Salió de madrugada con el objeto de tomar posiciones ventajosas en aquella inmensa llanada. Apenas serían las nueve de la mañana cuando se

²²⁸ Profr. Leonel Flores Gutiérrez, *Perfil Histórico y Cultural del Municipio de Abasolo*, P. P. 117-118.

avistó la fuerza federal; los nuestros tenían instrucciones de no disparar un solo cartucho hasta no tenerlos a “boca de jarro,” para lo cual habían dejado apersogados sus caballos en unos arroyos donde no daban vista por la tupida maleza que en ellos había, y ellos sigilosamente ocultos en unas matas, esperaban nerviosos. Los federales caminaban demasiado confiados por lo que no se dieron cuenta de la proximidad del enemigo. Una descarga cerrada los cogió de sorpresa y empezaron las carreras y el pánico más espantoso se apoderó de ellos, sembrando el desorden por todas partes, y por más esfuerzos que hacían el capitán que los mandaba y el teniente que lo acompañaba, no podían detenerlos, presas del miedo más terrible. Los nuestros se lucieron haciendo blanco en los pobres juanes, muchos de ellos novatos cogidos de leva, que corrían sin atender órdenes. Se les persiguió un poco haciéndoseles algunos prisioneros de los que los más se incorporaron a los revolucionarios, quedando en el campo alrededor de doce muertos, y recogiendo caballos ensillados y un poco de parque de máuser y como veinte fusiles. De regreso a la hacienda, el capitán Neira dio cuenta al mayor Garza de la acción llevada a cabo en la mañana de ese día, por lo que fue muy felicitado, así como todos aquellos que en la misma tomaron parte y de los que ninguno salió herido. Hizo elogios del caballo que montaba el teniente federal que se portó valientemente y que se multiplicaba yendo de un lugar a otro tratando de repeler la agresión de los revolucionarios y detener a su gente aunque sin lograrlo. Cerca de los jefes que hacían los comentarios del caso, estaba el soldado revolucionario Ventura Chocano, que antes había sido soldado federal durante cinco largos años, por el delito de haberse defendido de una injusta cintareada que pretendió darle el español Ruelga, quien años antes fungiera, como administrador de la hacienda de Hermanas, y escuchaba con atención el parte rendido verbalmente por el capitán Bruno Neira, y cuando estos se despidieron, siguió al capitán, y acercándosele le dijo:

-Mi capitán Bruno, parece que le gustó el caballo del teniente ¿no es así?
-¡Claro que me gustó! ¡Qué lindo penco! ¡Qué rienda! ¡Si hasta parecía que lo manejaban con un dedo!
-Pues cuente con el
Pero ¿Cómo?
-Ya verá.

Y se despidió militarmente, cosa sumamente rara entre nuestros soldados. Otro día se dieron cuenta en el campamento de que no se encontraba el soldado Ventura; pero como alguien dijo que lo había oído decir que: “Iba por un caballo para el capitán Neira,” ya nadie se preocupó más de él. Dos días después apareció frente al cuartel el valiente Ventura montando un precioso caballo cuatralbo, lustrosísimo, de buena alzada y obediente a la rienda que era una maravilla, y al enfrentarse con el capitán Bruno Neira, le dijo:

Aquí está el caballo que deseaba, mi capitán.

-Pero ¿Cómo le hiciste?

-Muy sencillo. Salí de aquí al anochecer, y como conozco muy bien el terreno, busqué entre los muertos aquel que tuviera el mejor uniforme y no presentara la menor huella de sangre; a poco andar di con un muerto que portaba un uniforme casi nuevo y de mi misma medida, el prójimo había recibido un balazo en la mera frente; era de mi estatura más o menos; lo encueré rápidamente ¡pobre! y con la ropa seguí mi camino. En una mata me cambié de todo; escondí mis cachivaches en un frondoso chaparro tapándolos con basura y seguí mi camino. Ayer me las pasé como pude; en la noche entré al pueblo escondiéndome en unas huertas, ya tarde, salí a la calle, que estaba muy solitaria, pues no se veía alma viviente; cuando veía alguna gente me hacía el borracho y así me fui encaminando al cuartel que se halla en el antiguo hospital

del pueblo; como a la hora ví que venía a caballo el teniente y antes de que bajara, me le acerqué; él dio un salto y me aventó las riendas ordenándome precipitadamente:

-Pasealo, porque viene muy sudado. No le vayas a dar agua.

-Muy bien, mi teniente.

Cogí las riendas y comencé a pasear al animal. En una de las vueltas en que el centinela dio la espalda, voltié la esquina, me trepé de un salto y...”ojos que te vieron ir ¿Cuándo te verán volver?...Emprendí la fuga a todo correr hasta que dejé muy atrás el pueblo; entré al monte recogí mis “chivas” y aquí me tiene.

-Pero ¡que bárbaro eres! ¿Exponerte de ese modo!

Pero eso demuestra que eres muy valiente.

Y sacando del bolsillo veinte pesos, que era lo que se acababa de recibir y que constituía todo su capital, se los dio a Ventura acompañándolos de un fuerte apretón de manos y un sonoro: ¡Muchas gracias!.

Se dirigió luego a contar el hecho al mayor Garza, quien ordenó inmediatamente ascendiera a sargento a aquel valiente, y así se hizo. El cuartel general confirmó el ascenso.

No he sabido el fin de aquel patriota que, viviendo pacíficamente en un pueblecito del Estado de Texas E.U.A., trabajando, después de haber cumplido, la injusta sentencia que le aplicaron en castigo a su hombría, abandonó su tranquilidad para darse de alta como soldado raso en las fuerzas revolucionarias donde nos hallábamos muchos de sus paisanos de San Buenaventura, Coah. Vayan estas líneas como un homenaje a su valentía, su abnegación y su patriotismo.²²⁹

El ya coronel Francisco Murguía, aquel que estuvo preso en la cárcel de Monclova, había tomado San Buenaventura el 27 de agosto: “...el combate se inició en las afueras de la población, con marcado encarnizamiento, estando por mucho tiempo indecisa la victoria; luego se llegó a luchar en las calles de la ciudad, viéndose al fin el coronel Murguía en la necesidad, ante el agotamiento casi total de sus municiones de guerra, de ordenar una aparatosa retirada para ir a posesionarse de Puerto del Carmen. El enemigo creyó por un momento que se trataba de una dispersión en toda forma y procedió a reorganizarse, sepultando antes a sus muertos, que lo fueron en gran número y recogiendo a sus heridos que fueron remitidos a Monclova, para emprender la marcha ambicionando el aniquilamiento del jefe constitucionalista, en el lugar donde fuera alcanzado.”²³⁰

Esta acción puso a Murguía hasta Ocampo a donde se retiró con sus hombres para volver a la carga.

Una figura que aparece de manera importante en los ataques y contraataques realizados en el valle de Monclova y la puerta de la carbonífera, era ni más ni menos que Alberto Guajardo, el viejo soldado del desierto que recibió su primer cargo militar de parte del ameritado coronel Pedro Advíncula Valdés, El Winkar, destinándolo a Sierra Mojada; ahora en plena Revolución constitucionalista, después de ser un ferviente maderista, cambiaba de bando optando por Huerta; de él nos da razón Manuel W. González: “...gran conocedor de la región y guerrillero muy práctico, que hacía la guerra al igual que nuestros jefes, porque muchos de ellos habían militado a sus órdenes en la campaña de La Laguna

²²⁹ AMMVA, Hemeroteca, Periódico El Día, Monclova, Coah. 20 de noviembre de 1957. Profr. Félix Neira Barragán, artículo titulado: *Que lindo penco..*

²³⁰ Mateo de León Ochoa, Op. Cit., Pág. 84.

contra el orozquismo en 1912, y se sabía de memoria la táctica de cada uno de ellos.”²³¹

La maestra María Teresa de la Garza Cepeda, escribió unas memorias de su niñez en San Buenaventura relacionadas con episodios revolucionarios, de uno de ellos que rescatamos la fecha, la maestra nos permite apreciar los momentos y sentimientos de los vecinos del rumbo, en el ámbito familiar:

Allá por 1913 mi hermanito Andrés era un niño de 2 o 3 años, muy vivaracho y dueño ya de una impresionante colección de palabrotas aprendidas entre los pastores de mi padre. Mi madre lo vestía con ropón según la usanza de la época y así correteaba por toda la casa haciendo diabluras y poniendo en jaque a los demás hermanitos.

En una ocasión pasaba por la calle un numeroso contingente de infantería federal. Desde el interior de nuestra casa escuchamos el redoblar de los tambores y las agudas notas de los clarines de ordenanza, cuando de pronto oímos la voz angustiada de mi madre ordenando a mi hermanito que se callara. Este había corrido presuroso a ver el desfile de los soldados por nuestra polvorienta calle y de repente comenzó a gritar a todo pulmón: ¡Pelones hijos de la tiznada!, amén de otras barbaridades similares. Los soldados proseguían su marcha cansados e indiferentes y cuando mi madre consiguió al fin arrancar al niño de los barrotes del barandal que le impedía salir a la calle y al cual se aferraba y lo hizo callar tapándole la boca, un soldado grito ¡No se raje amigo!; mi hermanito alcanzó a decirle de despedida: ¡Mocho cabrón!.²³²

El 5 de septiembre Antonio I. Villarreal toma San Buenaventura habiendo hecho que sus tropas cruzaran por el Puerto de Borregas para posesionarse de Abasolo Nuevo, Abasolo Viejo y Congregación Rodríguez y finalmente lograr su objetivo en el pueblo donde anteriormente los federales habían sacado al valiente Murguía.

²³³

Ante este escenario nada halagador para la paz pública, vemos formada en Monclova la Junta Patriótica que dispone lo necesario para la celebración de las fiestas de la Independencia Nacional, por lo que cita a los ciudadanos para que “Se sirvan concurrir desde hoy a la Alameda y después a todos los días al mismo lugar de 5 a 7 A. M. y de 4 a 7 P. M. para recibir la instrucción militar necesaria para dar el mayor lucimiento posible al desfile que se propone.”²³⁴

Al haber cambiado los vientos políticos en Monclova, fue nombrado el Ing. Melquiades Ballesteros, por el nuevo Gobierno del Estado, como jefe político y con ello la antigua vertiente porfirista veía en el gobierno de Huerta un espacio de paz y mayor cuidado de sus intereses, retomando nuevamente el poder en la ciudad:

Telegrama de Saltillo
5 de septiembre de 1913.
Ing. Melquiades Ballesteros.

²³¹ Manuel W. González, Op. Cit. Pág. 68.

²³² Profra. María Teresa de la Garza Cepeda, *Mi pueblo durante la Revolución Mexicana*, ensayo ganador en el año de 1985 del concurso convocado por el Museo Nacional de Artes Populares dependiente del Instituto Nacional de Antropología E Historia, compilación de Horacio Domínguez Lara, Pág. 3.

²³³ Mateo de León Ochoa, Op. Cit., Pág. 85.

²³⁴ AMMVA, FPM, Caja 411, Fólder 13, 5 de septiembre de 1913.

Con esta fecha he tenido a bien nombrar a Ud. Jefe Político del Distrito de Monclova para que desde luego sea Ud. reconocido por todas las autoridades de ese lugar y proceda con el tino y la cordura que le caracterizan al nombramiento de las autoridades en los pueblos que van quedando sometidos al Gobierno y cuidando escrupulosamente y con energía, de los intereses generales de todas las poblaciones que comprende ese Distrito, procurando seleccionar las personas más idóneas adictas al Gobierno y que gocen de la simpatía pública. Creo este nombramiento de gran provecho y benéfica trascendencia para el Estado. Si Ud. acepta sírvase dar cuenta luego por esta vía para expedir el decreto correspondiente quedando entonces en su lugar por ministerio de ley el primer Regidor Señor Ismael Castro.

El Gobernador
Ignacio Alcocer.²³⁵

La respuesta que dio Melquiades Ballesteros al gobernador Alcocer, nos permite contar con un nuevo elemento para situar la posición que jugó Ballesteros en los días de la revolución, el mismo ingeniero redactó estas líneas en una especie de memoria de todo el proceso de su designación:

Yo contesté lo siguiente: Recibí su telegrama de ayer. Con el respeto debido contesto diciendo: No puedo aceptar el cargo porque casi no conozco las personas que forman los pueblos del Distrito y menos su filiación política. Por correo van amplias explicaciones.

A pesar de esta contestación recibí el siguiente mensaje:
Saltillo 6 de septiembre de 1913.
Ing. Melquiades Ballesteros
Monclova.

Por decreto de esta fecha queda Ud. nombrado Jefe Político de ese Distrito con las atribuciones y deberes referentes a dicho cargo. Comunicólo a Ud. para su conocimiento y satisfacción, advirtiéndole que por correo irá el decreto en que se señala la planta oficial.
El Gobernador
Ignacio Alcocer.

Por varias causas y esperando el resultado de mi carta que contenía también mi negativa razonada, no quise recibirme desde luego, hasta que urgido por el Señor Gobernador en sus telegramas de fecha 12 que dicen:

Sírvase decirme qué persona funge actualmente como autoridad política en esa.
El Gobernador
Ignacio Alcocer.

Y en otro: Dígame si ya otorgó protesta de ley y recibió Jefatura Política de ese Distrito de Monclova, y en caso negativo sírvase decirme porqué no lo ha hecho.
El Gobernador
Ignacio Alcocer.

Me vi precisado a otorgar la protesta que efectué el día 13 del actual.

²³⁵ Ibid, 5 de septiembre de 1913.

Monclova en la Revolución, Hechos y Personajes 1910-1920

A consulta especial recibí también el telegrama siguiente:

Saltillo, 13 de septiembre de 1913
Recibido en Monclova
Sr. Melquiades Ballesteros

Enterado su telegrama de hoy. Puede Ud. nombrar su secretario con el sueldo que le señala el decreto fecha 6 del actual.
El Gobernador
Ignacio Alcocer.

Y tome posesión desde luego del cargo, comunicándolo al Gobierno por oficio No. 1, como se verá por el copiador de oficios de la oficina de esta Jefatura Política.

Monclova, septiembre 23 de 1913
M. Ballesteros.²³⁶

La notificación de la toma de protesta del nuevo jefe político se envió al cuartel general de la “Brigada Expedicionaria” del general brigadier de ingenieros Joaquín Mass Jr., que al mando de sus fuerzas se encontraba en la Estación Monclova.²³⁷

Melquiades Ballesteros asumiendo y cumpliendo con el cargo, que aunque no aceptándolo en un inició, procedió al nombramiento de las autoridades de los pueblos, en uno de los casos aparece Mariano Willars Menchaca, como alcalde interino de San Buenaventura, quien le consulta sobre el aumento de fuerza policiaca, aunque no lo contemple el plan de arbitrios.²³⁸

En otro de los casos ocurridos por esos días, encontramos un ejemplo de la usanza que fue práctica común durante de la dictadura porfirista que se negaba a irse de Monclova y la sociedad de sus contornos:

Señor Ing. Don Melquiades Ballesteros
Monclova, Coah.

Muy Señor y amigo mío:

Por indicación de nuestro común amigo el Señor Lic. Don José González me permito acompañarle a la presente la candidatura que juzgo acertada para este municipio, esperando sea de su aprobación y desde luego puede Ud. con entera confianza contar con la ayuda que de mi parte estime conveniente.

Sin otro asunto, me es grato quedar de Ud. afmo. amigo y atto. S. S.
Cuatro Ciénegas, Coahuila, septiembre 20 de 1913

Antonio Garza Almaraz.²³⁹

Es casi imposible pensar en que el argumento esgrimido por Melquiades Ballesteros al gobernador Ignacio Alcocer, de que él no conocía a la gente del distrito, fuese de peso, pues en lo que este autor ha abordado de los escritos de

²³⁶ Ibid.

²³⁷ Ibid, 15 de septiembre de 1913.

²³⁸ Ibid, 18 de septiembre de 1913.

²³⁹ Ibid, 20 de septiembre de 1913.

Ballesteros, tanto públicos, pero sobre todo los privados, “no se le escapaban vida y milagros de medio mundo,” sin duda fue un excusa para no llevar el peso que significaba el cargo en tiempos delicados, como así lo hizo cuando en mayo de 1911 renunció a la Presidencia Municipal.

La actividad bélica seguía su curso, el 28 de septiembre cerca del tanque de Aura y “sobre el lomerío que se extiende a Barroterán,” tuvo lugar un cruento combate que duró cinco horas: “El grueso de la columna federal se presentó a la vista en la tarde del día 27; pero el combate que se había previsto se inició otro día a las seis de la mañana. Haciendo hincapié en esta notable función de armas, notable por muchos conceptos, puede conceptuarse, y así lo afirmó la prensa de diversos colores, como el combate de mayor significación de los que se habían verificado en Coahuila, hasta aquel momento, desde el cuartelazo de febrero.”²⁴⁰

Uno de los capítulos que han pasado sin que su tratamiento haya merecido una reflexión y prácticamente se puso sobre él un velo del olvido, es el referente a la formación de la “Defensa Social”²⁴¹ de Monclova, una especie de guardia nacional que se organizó en todo el país buscando consolidar un núcleo de apoyo al gobierno usurpador de Huerta, sobre el discurso de mayor estabilidad, tranquilidad y paz, necesarias, para el ejercicio pleno de las garantías y el comercio, renglón este último en el que muchos que formaron la defensa desarrollaban.

Bajo la jefatura política de Melquiades Ballesteros se formó esta organización de civiles armados que Huerta estaba requiriendo; adjuntamos al presente trabajo el acta que le dio forma a la llamada “Defensa Social” de la ciudad:

En la ciudad de Monclova a los veintiocho días del mes de septiembre de mil novecientos trece siendo las diez de la mañana, fueron presentes en el local destinado a salón de acuerdos del R. Ayuntamiento, previa convocatoria hecha al efecto, los infrascritos ciudadanos, bajo la presidencia del C. Ing. Melquiades Ballesteros, jefe político del distrito de Monclova, acompañado de los señores coronel Hernando Limón e Ismael Castro, jefe de las armas de esta ciudad el primero y presidente municipal de la misma el segundo. Instalada la junta el señor coronel Limón se dirigió a los concurrentes, haciéndoles ver la conveniencia de que se instalara en esta ciudad una defensa social, formada por individuos de buena voluntad, afectos al orden y partidarios del restablecimiento de la paz, que tuviera por objeto la defensa de su vida, de la de sus familias y las de sus intereses, amenazados por la conducta de los llamados revolucionarios, quienes, para el logro de sus propósitos cometen los más incalificables atropellos en honras, vidas y propiedades, cuando consiguen penetrar en las poblaciones: que aunque tratándose de esa ciudad, por ahora no existe peligro alguno de que se vea atacada por un grupo de rebeldes lo suficiente poderoso para determinar un fracaso de las fuerzas federales, sin embargo, cree conveniente la organización de esa Defensa Social, cuyos individuos que la

²⁴⁰ Mateo de León Ochoa, Op. Cit. Pág. 86.

²⁴¹ Los cuerpos de “Defensa Social” (había en todo el país) eran cuerpos urbanos de vigilancia formados con voluntarios. Se desarrollaron durante la Revolución encabezada por Francisco I. Madero (1910-1911) para proteger a las ciudades contra los bandidos y los disidentes. Desde un principio se constituyeron en el vehículo de las fuerzas conservadoras, ya que las clases acomodadas se afiliaron a ellos viéndolos como una posible fuerza secundaria de apoyo al régimen porfirista. El caos reinante en esta época facilitó sus actividades, ya que al tener esta institución libertad para combatir el pillaje y la disidencia, pudo perseguir a numerosos hombres leales al maderismo, pretextando su supuesta calidad de bandidos y elementos perturbadores del orden. Fue así como después del golpe militar de febrero de 1913 y hasta 1914, durante el régimen de Victoriano Huerta, los cuerpos de “Defensa Social” se convirtieron en fuerzas auxiliares del ejército federal, que fue el bastión donde se apoyó el gobierno huertista emanado del cuartelazo. *Diccionario Histórico y Biográfico de la Revolución Mexicana*, Tomo I, Pág. 318.

forman, coadyuven con el gobierno constituido, en el límite de sus esfuerzos y con su personal intervención, para repeler alguna agresión por parte de los rebeldes, si llegara a efectuarse. Que el Gobierno Federal, por su conducto, está dispuesto a facilitar a todos los ciudadanos que quieran formar parte de esa institución, las armas y municiones necesarias para hacer efectiva la defensa de sus vidas e intereses; pero como al mismo tiempo a la Jefatura de Armas que es a su cargo le interesa conocer de una manera cierta y definitiva con cuantos elementos puede contar, para un caso ofrecido, y cuyos elementos, como arriba se indicó, defenderán única y exclusivamente la ciudad en caso de ataque, protegiéndose así mismos y sin tener que prestar servicio alguno fuera de ella, suplica a los presentes que meditado por ellos, de una manera debida los conceptos que se han vertido, sólo se comprometan los que no tuvieren inconveniente para ello y sí buena voluntad de cumplir con sus deberes de ciudadano. Que con el fin de alejar toda sospecha de que aparezca como una imposición la idea propuesta, no se procede desde luego a recabar la conformidad o inconformidad de los concurrentes, sino que, los ciudadanos que fueren partidarios de ella y que por su honor se comprometan a formar parte de la Defensa Social, podrán suscribir esta acta desde mañana a las diez del día; haciéndolo por ahora los que la presidieron.²⁴²

La necesidad de buscar una forma de organización para la defensa armada, se entiende en dos situaciones, la propia debilidad de un movimiento surgido del asalto y asesinato de la autoridad democráticamente electa y por otra parte la convocatoria a los elementos más conservadores, que bajo la bandera de la paz y el orden, como establece el acta, sentían la llegada de la tranquilidad pérdida y la seguridad para sus intereses.

Dos días después la jefatura política recibe un mensaje en clave que notifica el avance de las fuerzas federales y la presencia del jefe Francisco Murguía en Ocampo: “De pueblos recuperados han quedado desguarnecidos Ciénegas, Sacramento, Lamadrid, Abasolo Viejo y Nuevo. Se sabe que en Ocampo está Murguía con trescientos hombres. La columna combatió en Abasolo Viejo y ayer estaba en Hermanas.”²⁴³

La hora de los héroes fue breve, desde el triunfo de la causa maderista hasta la elección de Carranza y las nuevas autoridades del Estado, en poco se puede estimar el tiempo de la estabilidad, al golpe de Victoriano Huerta, dejaron su puesto la autoridades y como en el caso de San Buenaventura, el alcalde interino Mariano Willars Menchaca, con fecha de 8 de octubre, en nueva consulta al jefe político de Monclova, le solicita su intervención en los pasos a seguir sobre los dos mil cuatrocientos treinta y ocho pesos quitados por los “rebeldes carrancistas” al tesorero del municipio Manuel Guajardo.²⁴⁴

Dos comunicaciones del mismo 8 de octubre dan cuenta de una nueva decisión del Ing. Melquiades Ballesteros, en ellas plantea al Gobierno del Estado, su renuncia al cargo de jefe político del cual hizo protesta el 6 de septiembre y del empleo de presidente municipal de Monclova “...del que tomé posesión el 26 de julio de este mismo año.” El avance de las fuerzas constitucionalistas era cosa de todos los días, si bien no en toda la extensión del Estado, sí en importantes puntos y sobre todo en la conquista de voluntades, lo que obligaba a Ballesteros a retirarse, más sin embargo su nombre quedaba asociado a una causa que él

²⁴² AMMVA, FPM, Caja 411, Fólder 6, 28 de septiembre de 1913.

²⁴³ Ibid, Caja 411, Fólder 6, 30 de septiembre de 1913.

²⁴⁴ Ibid, Caja 412, Fólder 2, 8 de octubre de 1913.

aseguraba no era la suya, lo habían afiliado obligadamente; en su segunda misiva declara al gobernador Alcocer que: "...la pérdida total de mis pequeños intereses de que hable a Ud. en una de mis anteriores, me obliga a retirarme a mi casa y a trabajar personalmente para atender a mis necesidades y considero la separación mía de todo puesto público como el primer paso necesario para recuperar, si fuere posible, mis bienes perdidos..." más adelante incluso argumenta: "...necesito llevar a mi esposa para que sea atendida por algún médico en Monterrey o en otra parte del país y es indispensable que yo vaya en su compañía."²⁴⁵

Un escueta nota del Gobierno del Estado del 14 de octubre pone fin a la vida política de Melquiades Ballesteros: "...se le acepta la renuncia que presenta, dándole las gracias por los importantes servicios que ha prestado;"²⁴⁶ su carrera que había iniciado en los mejores días del porfirismo, en el que se formó y en el que encontró la forma de su vida pública y privada, ella lo habría de acompañar hasta el proceso del reparto agrario en 1938, cuando a tres meses después de la última afectación de tierras que sufrió, falleció en Monclova el 1º de julio de ese año.

Un recuerdo escrito por el viejo ferrocarrilero Andrés R. Jones Humeda y enviado por carta a José María González Campos en 1965, recoge un acontecimiento de la forma de vida de los revolucionarios que se encontraban en Piedras Negras, Coahuila, durante la ocupación huertista, en el relato encontramos a distintos personajes, algunos de ellos vinculados por varios motivos a Monclova y a la Revolución:

En 1913 tal vez por el mes de octubre, o poco antes, establecieron en Eagle Pass, Texas, don Bernardo Blanco, padre del Gral. Lucio Blanco y un señor Chale Castro una carnicería, necesitaban un empleado que dominara el inglés atendiera todas las órdenes por teléfono, pues había en Eagle Pass más de 50,000 soldados acampados en tiendas de campaña en las afueras del pueblito, separados por estados pues era la Guardia Nacional, había campamento Tennessee, Maryland, Vermont, Nebraska, etc., no obstante que recibían diariamente refrigeradores de carne fresca, necesitaban mucha carne de nosotros, teníamos un carnicero Heleno Moncada pariente de los Moncada de Frontera, y hermano de Felipe Moncada que fue esposo de Ofelia Cantú Galindo. Sacrificábamos cuatro reses diarias, yo disponía de un guayín y un caballo para el reparto, pero a las 4:30 A. M. habría la carnicería para iniciar el día haciendo chicharrones de res que la noche anterior había preparado el ayudante de carnicero un tal Timoteo y los tenía en varios cajones de madera, para entonces ya hacía mucho frío en las madrugadas, pero yo contaba con una legión de ayudantes, para cuando yo llegaba ya habían puesto la lumbre en el pozo donde iba el perol, a un señor originario de Múzquiz le vendíamos el menudo y ya me esperaba con senda olla de menudo y café calentito, esto me hacía recordar cuando tu nos llevabas sendas jarras de café a la oficina ahí en MN, estimación que nos iremos a la tumba, con esa deuda contigo. Apenas aparecían los cajones con huesos, con carne, con ubres, sebos, etc., los colocaba sobre una mesa, mis ayudantes todos, se ponían a cortarlos uniformemente y se ponía la primera horneada de chicharrones, uno de los ayudantes allí mismo atrás de la carnicería tenía un cuartito redondo que parecía más bien una bartolina, mientras salían los primeros chicharrones yo me echaba otra

²⁴⁵ Ibid, 8 de octubre de 1913.

²⁴⁶ Ibid, Caja 412, Fóldeo 4, 14 de octubre de 1913.

pestañeada allí en la dicha bartolina. Pero vamos a ver a mis AYUDANTES, ah, pero antes la ubicación de la carnicería, era donde hoy existe la casa Crees en la cera de enfrente por la calle principal. Los ayudantes, Gral. García Vigil (oaxaqueño), Lic. Méndez Bolio, después con el tiempo gobernador de Yucatán, señor Gándara y Pepe Uranga periodistas, colaborador y editorialista Profr. Félix Neira Barragán y su hermano Manuel Neira Barragán, músico violinista, ambos de San Buenaventura, un señor Gutiérrez administrador de correos, no recuerdo si de San Buenaventura o de Monclova, Rafael Dávila, mecánico y músico, tocaba el tololoche, más tarde miembro del Estado Mayor del Presidente Carranza, Ramón Treviño, garrotero que mataron los zapatistas en el Estado de Morelos, era hermano de un auditor de trenes muy conocido allí en MN y algunos otros que sus nombres se escapan de mi memoria. Pues a la primera horneada de chicharrones y tal vez a la segunda iban a dar a mis ayudantes, todos traían un botecito y se lo llevaban de manteca de res, algunas veces hasta les repartía entre ellos el bote de menudo que traían para mí. Los propietarios venían llegando como a las 7:00 A. M., cuando yo había surtido a aquellos pobres amigos, que si aun viven me lo han de agradecer.²⁴⁷

Durante el mismo octubre se llevó a cabo una aprehensión de once vecinos de Nadadores por parte de la fuerza carrancista “so pretexto de que había sido caciques en apocas pasadas a quines iban a ejecutar, contándose entre ellos a un hermano del señor general David de la Fuente²⁴⁸ y a otro del señor Alberto Guajardo.” Estos prisioneros fueron trasladados a Múzquiz, después a Sabinas y por ultimo a la población de Allende en donde fueron liberados y se trasladaron a Eagle Pass donde se encontraban sus familias.²⁴⁹

El trajín y la vida cotidiana del vecindario de Monclova, seguían su curso a pesar de la guerra y de las numerosas ausencias, pues una parte de familias con alguna comodidad o sin ella habían emigrado a la frontera, unas acompañando a los carrancistas y otras buscando estar fuera de la acción de los dos bandos; una caso muy singular que externaba el sentir del pueblo sencillo, lo informó el 9 de octubre el comandante de la policía de la ciudad Félix de la Garza, cuando asienta en el parte de la noche anterior: “...haber puesto en la cárcel al ciego Fermín Martínez, por ebrio y gritar vivas a Carranza e insultar a los soldados, habiéndolo conducido (a la cárcel) el sargento Sixto Vargas.”²⁵⁰

Aun en el clima de abierta confrontación armada entre carrancistas y huertistas, el gobernador Ignacio Alcocer, envió al Ayuntamiento de Monclova el decreto de Victoriano Huerta por el cual convocaba a elecciones de diputados, senadores, además de presidente y vicepresidente de la República.²⁵¹

²⁴⁷ Carta de Andrés R. Jones H. A José María González Campos, Los Ángeles, California, 28 de abril de 1965, copia en poder del autor.

²⁴⁸ David de la Fuente, ingeniero y general. Originario de Nadadores, Coahuila. Estudio en el Colegio Militar, sirvió en el ejército y se retiró siendo capitán. A fines de 1911 se unió a los partidarios del Lic. Emilio Vázquez, formó parte de la Junta Vazquista y se sumó a la rebelión del Gral. Orozco. Estuvo en las batallas de Rellano y Villa López, donde fue herido, después del fracaso de la revuelta se refugió en E. U. A. y en febrero de 1913 sirvió de enlace entre el régimen de Huerta y los orozquistas que quedaban en pie de lucha. A esto debió el haber ocupado la Secretaría de Comunicaciones en el primer gabinete de Victoriano Huerta y este le otorgó los ascensos desde mayor hasta general de brigada el mismo día. Falleció en Tacubaya, D. F. el 22 de mayo de 1951, a la edad de 86 años. José María Suárez Sánchez, Op. Cit. Pág. 149.

²⁴⁹ La Frontera México-Estados Unidos Durante la Época Revolucionaria, 1910-1920, Antología Documental, Douglas W. Richmond, Consejo Editorial del Estado, Saltillo 1996, Pág. 110-111, Informe del cónsul de México en Eagle Pass al Inspector de consulados en San Antonio, Texas.

²⁵⁰ AMMVA, FPM, Caja 412, Fólder 2, 9 de octubre de 1913.

²⁵¹ Ibid, Caja 412, Fólder 3, 13 de octubre de 1913.

Conforme a la convocatoria expedida por el usurpador Huerta, se llevaron a cabo las elecciones el domingo veintiséis de octubre, de lo que dio como resultado que el gobernador interino Joaquín Mass, en comunicación del catorce de noviembre declaró como senadores propietarios a:

Dr. Ignacio Alcocer, propietario
Coronel Carlos Herrera, suplente

José María Garza Elizondo, propietario
Gral. Ricardo Peña, suplente.²⁵²

Un nuevo alcalde entraba en funciones en pleno dominio huertista, el Lic. Andrés S. Rivera de oficio notario en la ciudad, es nombrado para el cargo por el gobernador del Estado.²⁵³

A finales de 1913, nuevamente encontramos al casino de Monclova, recibiendo buen tratamiento de parte del Gobierno del Estado, primero fue de Carranza, esta vez del gobernador provisional Pragedis de la Peña, "...se exceptúa por el término de veinte años a contar desde el 1º del próximo enero de 1914, de toda clase de impuestos del Estado y municipales, a la institución denominada Casino Monclova."²⁵⁴ Una lectura de primer intento, nos dice que si Carranza dio consideraciones a los socios del casino, quienes detentaban la influencia económica del municipio, lo mismo hacía el gobernador huertista, aunque este fue más lejos.

Con la llegada del año nuevo de 1914, en plena Revolución se conformó el Ayuntamiento de Monclova, integrado al iniciar el periodo por elementos simpatizantes del gobierno en turno:

Antonio Cárdenas Villarreal, alcalde
Ismael Castro, alcalde constitucionalista en el mes de marzo
Indalecio Arocha, regidor 1º
José María de la Garza, regidor 2º
Catarino Pérez, regidor 3º
Genaro Munguía, regidor 4º
Juan C. López, regidor 5º
Federico Páez, regidor 6º
Enrique Reyes, regidor 7º
Andrés P. Falcón, regidor 8º
Jesús María Ballesteros, regidor 10º
Lic. Andrés S. Rivera, síndico procurador 1º
Enrique F. Oyervides, síndico procurador 2º
Jesús María Ruiz, secretario
P. Olivares, secretario interino.²⁵⁵

La persecución para aquellos que se definieron contra el usurpador Huerta y sus partidarios en Coahuila, fue objeto de saña por la autoridad local, así lo demuestra el cateo realizado en la casa de Pedro V. Elizondo, donde por mandato

²⁵² Ibid, Caja 412, Fólde 7, 14 de noviembre de 1913.

²⁵³ Ibid, Fondo Juzgado de Letras, en adelante FJL, Caja 5, Fólde 2, 20 de noviembre de 1913.

²⁵⁴ Ibid, FPM, Caja 412, Fólde 11, 26 de diciembre de 1913.

²⁵⁵ Ibid, FAC, Caja 11, Libro de sesiones de 1914.

Monclova en la Revolución, Hechos y Personajes 1910-1920

del jefe de armas de la plaza, un juez y el capitán Federico H. Campos llevan a cabo la orden contra el partidario de Carranza.²⁵⁶

Las noticias sobre los movimientos de la fuerza constitucionalista, eran recibidas en el Ayuntamiento de Monclova como de igual forma durante toda la etapa colonial y la mayor parte del siglo XIX se recibieron los avisos urgentes de la presencia de indios y en los movimientos políticos el rumbo de las fuerzas armadas que llegaban a la región; el 5 de febrero el alcalde de Abasolo Nuevo informa "...que el día anterior había pasado por aquella villa una partida de carrancistas capitaneada por Ildefonso Vázquez y perseguida muy de cerca por el mayor Rico."²⁵⁷

El mayor federal Juan Felipe Rico, fue nombrado nuevamente jefe de armas en el cuartel general de Monclova el 19 de febrero de 1914.²⁵⁸

La seguridad para los vecinos que salían de la ciudad y de los pueblos circundantes a Monclova se hacía cada día más difícil y era mayor el riesgo, por la constante presencia de fuerzas en guerra, así lo demuestra una disposición del cuartel general federal que ordena a la presidencia "...dar a conocer a los habitantes de este municipio que todas las personas que pretendan salir de esta ciudad, sin llevar debidamente requisitados sus pases, serán aprehendidos y consignados al servicio de las armas."²⁵⁹

Tal vez la desconfianza que la mayoría de la población tenía a los federales y su situación cada vez más precaria los llevaban a tomar medidas de tal determinación.

El 10 de marzo de 1914 se libraba en Monclova el feroz combate entre las fuerzas de la legalidad al mando de Francisco Murguía y Cesáreo Castro contra los reductos huertistas apoyados por la defensa social de Monclova, que caro pagaron su filiación con el usurpador.

Un edificio de la ciudad jugó desde épocas remotas una posición estratégica de defensa: La Ermita de Zapopan, situada en la cima de la loma del mismo nombre al norte de la ciudad, contaba con una ubicación excepcional además de contar con algunos cuartos y demás construcción, de ello el Ing. Melquiades Ballesteros escribió:

En el año de 1913 las fuerzas gobiernistas de Huerta ocuparon los mismos cuartos, construyeron fortificaciones de piedra y adobe en derredor de la Ermita, coronadas por espilleras y sacos de tierra, en espera de un ataque de las fuerzas carrancistas; este se verificó el día 9 de marzo de 1914 por tropas mandadas por el Gral. Francisco Murguía, estableciendo un sitio en la posición y como los sitiados batieron la fortaleza durante todo el día y parte de la noche hasta que los huertistas lo evacuaron, quedó el edificio materialmente acibillado, tanto exterior como interiormente, el templo quedó profanado con la sangre de los muertos y fueron saqueados sus vasos sagrados, ornamentos y demás objetos de algún valor. Restablecida la calma en el lugar, se sacó la sagrada imagen que milagrosamente no recibió ningún daño ni despojo y se trasladó a la iglesia parroquial en donde permaneció hasta el 18 de abril de este año de 1921 en que fue restituida a su capilla y colocada en el mismo sitio de su predilección.

²⁵⁶ Ibid, Pág. 13-v, sesión ordinaria del día 29 de enero de 1914 "a las 7 P. M."

²⁵⁷ Ibid, Pág. 17-v, sesión ordinaria del día 6 de febrero de 1914.

²⁵⁸ Ibid, "...del Cuartel General de esta Plaza, participando el mayor Rico que, por acuerdo superior ha vuelto a tomar el mando de la jefatura de armas de esta ciudad."

²⁵⁹ Ibid, Pág. 25, sesión del día 26 de febrero de 1914.

Después del asalto relatado, La Ermita quedó abandonada a la merced de la soldadera de las facciones beligerantes que allí se acuartelaban y los soldados y soldaderas ayudados por los vecinos, fueron paulatinamente robándose puertas, pisos, vigas, umbrales, barandillas, cielos rasos y cuanto pudieron desprender de las paredes, sin que autoridad alguna quisiera y pudiera poner coto a tales desmanes.²⁶⁰

El Ing. Ballesteros publicó en 1921 una reseña sobre La Ermita, en la que no incluyó este párrafo que si aparece en el primer manuscrito, tal vez por ser acontecimientos políticos recientes en su tiempo cuando editó su folleto y no quiso agregarle lo que originalmente había redactado.

En lo que a edificios se refiere, también la parroquia de Santiago Apóstol sirvió de parapeto y trinchera a los soldados huertistas, lugar en que los atacó la fuerza constitucionalista, recuerdo de ello son las antiguas campanas acribilladas por las balas de los 30-30.

En el oficio de aprobación recibido por el mayor Zaragoza Jasso,²⁶¹ para recibir en 1944 la Medalla del Mérito Revolucionario, se destaca su entrada a las filas del constitucionalismo en los mismos días del combate de Monclova:

Ingresó a la Revolución Constitucionalista el 10 de marzo de 1914 presentándose al entonces Tte. Corl. Fortunato Zuazua al principiar el ataque de la plaza de Monclova, por fuerzas del Gral. Cesáreo Castro y Francisco Murguía, quedando incorporado a las órdenes directas del extinto Corl. J. Aguilar, según información testimonial, el interesado antes de su ingreso al constitucionalismo se encontraba radicando en la ciudad de Monclova trabajando como carpintero y fue forzado por los huertistas en los primeros días de marzo para que participara en la defensa de la citada plaza contra fuerzas constitucionalistas, separándose de las fuerzas federales al iniciarse el combate, según se hace mención en el párrafo anterior.²⁶²

Los ataques de la fuerza constitucionalista se intensificaban y en Monclova se tuvo que resentir una lamentable pérdida para su memoria histórica, entendible sólo desde el punto de vista de una tierra en guerra, en información dirigida al secretario de Gobierno de Coahuila el 12 de marzo de 1914 por el juez de letras del distrito de Monclova el Lic. Ramón Bosque Treviño, expresa el funcionario: "Ruego a Ud. atentamente se sirva poner en conocimiento del Sr. Gobernador el haber trasladado mi despacho a la Secretaría del Ayuntamiento de esta ciudad, en virtud de haber sido incendiados el local, archivo y útiles del juzgado a mi cargo por bandidos capitaneados por Cesáreo Castro, Maycotte y Murguía."²⁶³

Aquella experiencia militar la reseñó el veterano Manuel S. Facundo, testigo de la batalla de Monclova:

El 5 de marzo de 1914 el general Cesáreo Castro combate en Salomé Botello, Coah., a dos escuadrones de la columna de Gustavo Guardiola Aguirre, que

²⁶⁰ Melquiades Ballesteros, *La Ermita de Zapopan*, copia fotostática proporcionada por el Profr. José María Suárez Sánchez.

²⁶¹ Zaragoza Jasso Aguirre, nació en Monclova el 4 de mayo de 1883 hijo de Néstor Jasso Munguía y Blasa Aguirre Álvarez, AGECE, FRCN, Caja 34, Fólder 8, Acta 141.

²⁶² Oficio por el que se concede al C. Zaragoza Jasso Aguirre, la Medalla al Mérito Revolucionario, México D. F. 17 de diciembre de 1944, fotocopia en poder del autor.

²⁶³ AMMVA, FPM, Caja 413, Fólder 5, Libro copiador de oficios, 12 de marzo de 1914.

pone en desbandada. Poco después entra en contacto con las fuerzas del general Francisco Murguía, y logran concertar un plan, para atacar la plaza de Monclova, Coah., el 10 de marzo. En su avance, poco después de la caída de la tarde del día 9, una partida como de 150 huertistas a las órdenes del teniente coronel Francisco Osorno, intenta cortarle el paso, a la altura de Carrizalejo; pero unos cuantos momentos bastaron para que fuera desecha la fuerza federal, remontándose en la serranía de La Gloria, en completa dispersión. El 10 de marzo, a las primeras luces del día, la columna del general Francisco Murguía, atacó con furia las fortificaciones enemigas del barrio España (loma de La Gloria), por el norte y La Fábrica, por el sur.

Para las 10 de esa misma mañana, el mayor Benjamín Garza, al frente de dos escuadrones, se había apoderado de toda la parte sur y centro de la ciudad, echando a vuelo las campanas de la parroquia, quedando en poder del enemigo, el baluarte de la Ermita de Zapopan, donde se iban reconcentrando los huertistas, de los diversos fortines que iban cayendo en poder de Murguía. Allí estaba también la Defensa Social, formada por el notable señorío monclovense, haciendo fuerte resistencia contra la plebe enardecida, que trataba de cobrar viejas deudas, quemándoles sus tiendas y bodegas. En la madrugada, no pudiendo ya sostenerse, abandonaron el reducto a la voz de “sálvese quien pueda”, reconcentrándose la mayor parte, al cuartel general situado en La Bartola, loma huérfana situada entre Monclova y villa Frontera, cuyo reducto estaba al mando del mayor federal Juan Felipe Rico, fortín que había sido con antelación, fortificado ventajosamente y también abastecido con municiones de boca y bagaje necesarios, para resistir varios días de sitio. Durante la noche y madrugada del 10 y 11 del propio marzo, se combatió de manera desesperada, haciendo las fuerzas del general Murguía vigorosos asaltos, que eran una y otra vez rechazados. Por la estación del ferrocarril, donde el general Cesáreo Castro había limpiado de enemigo, también se cometieron varias acometidas al fortín de La Bartola, sin mayor éxito.

El Cuerpo de Ferrocarrileros Revolucionarios, durante la madrugada, como se ha dicho, lograron subir hasta el pie de los parapetos, arrojando varios cascos de metralla dentro del reducto. Entre los valientes de esa jornada, se recuerda al fogonero Matías Gómez Frausto. También Raúl Ramos, en un verdadero alarde de valor, estuvo al frente en varias acometidas, con igual resultado negativo. Después del medio día del 11, fuertes continentes huertistas, procedentes de Saltillo y Monterrey, desembarcan a la altura de Estación Fierro (9 Kms. Al sur de Estación Monclova) y refuerzan vigorosamente a los federales, cogiendo de flanco a la columna del general Cesáreo Castro, y obligándolo a replegarse rumbo a San Buenaventura, donde se combatió de manera encarnizada, el 15 del propio marzo. El fortín de La Bartola, resulto sencillamente inexpugnable, siendo bautizado por los rebeldes como “El Arca de Noe”. La Bartola es mudo testigo de incontables actos de grandioso heroísmo. Atacantes y defensores, en cantidad, se inmolaron en aras del deber, escribiendo con los rojos claveles de su sangre preciosa, páginas gloriosas, en el libro de oro de nuestras lides libertarias.²⁶⁴

La versión del capitán Manuel Mateos Gallegos, federal de los que se afortunaron en la loma de La Bartola, la recoge Manuel S. Facundo:

²⁶⁴ Manuel S. Facundo, apuntes sobre la Revolución, copia en poder del autor.

La situación de los federales en la loma de La Bartola era ya punto menos que insostenible, se nos había acabado el agua y se nos estaba agotando el parque; los soldados se negaban ya a seguir disparando contra nuestros atacantes y los jefes y oficiales recibimos órdenes del jefe superior de disparar nuestras armas contra nuestros propios soldados si estos se negaban a seguir combatiendo. En estas condiciones y ya a punto de rendirnos, inesperadamente nos dimos cuenta de que los constitucionalistas atacantes del fortín dejaron de disparar y se retiraban en silencio. Posteriormente nos enteramos de que llegaban nuestros refuerzos, sin saberlo nosotros los sitiados y esa fue la causa de que nuestros atacantes desistieran de tomar La Bartola, que en cuestión de minutos se hubiera rendido.²⁶⁵

El paso de la fuerza constitucionalista por Monclova dejó su estela de sangre, reflejada esta en una mínima parte en las partidas de difuntos que consignó el Registro Civil, que antes ya hemos citado; el primero que encabeza la lista es Atilano Ríos, que fue mandado fusilar por el mayor Juan Felipe Rico:

...ayer a las 6 de la tarde falleció de lesiones por arma de fuego Atilano Ríos, era de 25 años de edad, soltero, sin profesión, de nacionalidad mexicana, hijo legítimo de Manuel Ríos y Tomasa Cantú. Se asentó el acta el 15 de marzo de 1914.²⁶⁶

...ayer a las 10 de la mañana falleció a consecuencia de heridas por arma de fuego el capitán 1º del 42 Batallón Porfirio M. Maldonado, en el combate de San Buenaventura, era de 30 años de edad, originario de Oaxaca. Se asentó el acta el 16 de marzo de 1914.²⁶⁷

...ayer a las 12 de la mañana falleció a consecuencias de heridas por arma de fuego el capitán 2º del ejército del 42 Batallón, Anastasio Escobar en el combate de San Buenaventura, era de 26 años de edad, originario de Puruándiro, Michoacán. Se asentó el acta el 16 de marzo de 1914.²⁶⁸

...que falleció en el fuerte de La Ermita el día 11 a las 5 de la tarde Ramón Muñoz de 26 años de edad, casado con Antonia Valdés a quien deja viuda, de nacionalidad mexicana de profesión empleado, hijo legítimo de Vicente Muñoz y Zapopan Ortiz, vecinos de esta. Se asentó el acta el 16 de marzo de 1914.²⁶⁹

...falleció en el fuerte de La Ermita el día 10 del corriente Román Mendoza a las 8 de la noche, era de 45 años de edad, casado con Juana Cárdenas a quien deja viuda, de profesión herrero, originario de Monterrey, Nuevo León. Se asentó el acta el 16 de marzo de 1914.²⁷⁰

...falleció en el fuerte de La Ermita el día 10 del corriente Isauro Muñoz, era de 35 años, casado con Elvira Guerrero a quien dejó viuda, de nacionalidad mexicana, originario y vecino de esta ciudad, hijo legítimo de Jesús Muñoz finado y Matiana Martínez de este mismo origen y vecindad. Se asentó el acta el 16 de marzo de 1914.²⁷¹

...hoy a las 7 de la mañana falleció de encefalitis el soldado del Cuerpo de Ferrocarrileros Vidal Pozas, en el Hospital Militar, era de nacionalidad mexicana, ignorando el exponente el estado civil, la edad y quienes fueron sus padres. Se asentó el acta el 17 de marzo de 1914.²⁷²

²⁶⁵ Ibid

²⁶⁶ OPRC-MVA, Libro de defunciones de 1914, Acta 92, Foja 76-v.

²⁶⁷ Ibid, Acta 94, Foja 77.

²⁶⁸ Ibid, Acta 95, Foja 78.

²⁶⁹ Ibid, Acta 99, Foja 80.

²⁷⁰ Ibid, Acta 97, Foja 78.

²⁷¹ Ibid, Acta 98, Foja 79.

²⁷² Ibid, Acta 100, Foja 81.

Monclova en la Revolución, Hechos y Personajes 1910-1920

...que ayer a las y de la mañana, falleció en el Hospital Militar el soldado del Cuerpo de Zapadores Juan Cornejo, la enfermedad que causó la defunción enteritis, de nacionalidad mexicana, ignorando de donde es originario, así como el estado civil y el nombre de sus padres. Se asentó el acta el 17 de marzo de 1914.²⁷³

...que hoy a las 12 de la mañana falleció el soldado ferrocarrilero José María Celis de meningitis en el Hospital Militar, era de nacionalidad mexicana, ignorando de donde es originario, así como el estado civil, lugar de nacimiento y quienes eran sus padres. Se asentó el acta el 20 de marzo de 1914.²⁷⁴

...ayer a las 7 de la noche falleció en la enfermería militar de Estación Monclova el soldado del 47º Batallón Luis Ramos a consecuencia de neumonía traumática que le sobrevino como complicación de heridas por arma de fuego, ignorándose el estado civil del finado, de donde era originario y quienes eran sus padres. Se asentó el acta el 29 de marzo de 1914.²⁷⁵

...que anoche a las nueve y cuarenta minutos de la noche falleció de peritonitis consecutiva a heridas por arma de fuego en el Hospital Militar el soldado del 20º Regimiento de Infantería Emeterio Moreno, el exponente manifiesta que ignora el estado civil del finado y quienes eran sus padres. Se asentó el acta el 9 de abril de 1914.²⁷⁶

...que hoy a las 6 de la mañana falleció en el Hospital Militar de Estación Monclova el soldado del 47º Batallón Merced Rivero de tuberculosis pulmonar, manifestando el exponente que ignora los años que tenía, su estado civil y quienes sean sus padres. Se asentó el acta el 12 de abril de 1914.²⁷⁷

Portador de otra noticia relativa a las consecuencias del ataque del 10 de marzo, era el mismo juez de letras Lic. Ramón Bosque Treviño, cuando informaba al secretario de Gobierno que: “En virtud de haber sido secuestrados el C. agente del Ministerio Público, Lic. Francisco Cantú Cárdenas y defensor de oficio C. Enrique Oyervides y llevados con ellos por los revolucionarios carrancistas han quedado acéfalos estos dos cargos.”²⁷⁸

Un tercer suceso, ocurrido “los días diez y once de los corrientes,” según el mismo juez de letras lo reportaba el 19 de marzo, fue el robo a la agencia de máquinas Singer “cometido por los revolucionarios carrancistas.”²⁷⁹

Un día después tomaba protesta como nuevo jefe político del distrito de Monclova, el ya teniente coronel Juan Felipe Rico, por lo que el alcalde Antonio Villarreal Cárdenas, convocó a una reunión extraordinaria donde se le tomó la protesta correspondiente.²⁸⁰

Francisco Murguía no daba tregua a los soldados de la federación, siguiéndolo por el poniente se trabó combate en el Puerto de San Juan, de donde se dirigió a Cuatro Ciénegas y luego a Ocampo ante el embate de los huertistas; en la tierra de Carranza, Murguía dejó un recuerdo para los hombres de Mass, una bomba en la Presidencia Municipal, de ello nos narra el historiador Sergio L. González de León:

²⁷³ Ibid, Acta 102, Foja 83.

²⁷⁴ Ibid, Acta 105, Foja 85.

²⁷⁵ Ibid, Acta 112, Foja 91.

²⁷⁶ Ibid, Acta 126, Foja 102.

²⁷⁷ Ibid, Acta 128, Foja 104.

²⁷⁸ AMMVA, FPM, Caja 413, Fólder 5, Libro copiador de oficios, Pág. 5, 14 de marzo de 1914

²⁷⁹ Ibid, Pág. 18, 19 de marzo de 1914.

²⁸⁰ Ibid, FAC, Libro de sesiones de 1914, sesión del día 20 de marzo de 1914, Pág. 26-v, “A las once de la mañana.”

Mi padre don Abel González Figueroa, testigo de estos hechos, siendo él un chamaco de 11 años, posteriormente le comentó a este autor: Murguía dejó dinamita oculta conectada al teléfono de la Presidencia Municipal de Cuatro Ciénegas, y rápido marchó rumbo a Ocampo. Al llegar los federales trataron de inmediato comunicar la victoria a su cuartel en Monclova. El teléfono activó la carga explosiva y se produjo el dantesco estallido. Algunos soldados federales fueron proyectados muertos a gran distancia, los vimos ganchados en las copas de los árboles de la plaza. Varios vecinos le protestaron a Murguía el haber dinamitado y destruido el edificio que ocupaba la Presidencia, él les contestó: No se preocupen, llegando don Venustiano a la Presidencia de la República les construirá uno nuevo. Efectivamente en el gobierno del Lic. Gustavo Espinoza Mireles y por disposición de don Venustiano se construyó el nuevo Palacio Municipal, el ramal de ferrocarril de Cuatro Ciénegas-Sierra Mojada, así también se reparó la parroquia de San José (anexa al antiguo y nuevo palacio) que sufrió serias cuarteaduras.²⁸¹

El 8 de abril en una sencilla reunión del Ayuntamiento donde sólo estuvieron Ismael Castro y el secretario P. Olivares, se tomó la protesta como agente del Ministerio Público al Lic. Francisco Valdés Llano.²⁸²

Por su parte la actividad revolucionaria continuaba, desde Saltillo el general Francisco Murguía informaba al general Pablo González el 12 de junio de lo sucedido desde marzo en las operaciones contra los federales que le habían sido encomendadas, particularmente en la región centro y en norte de Coahuila: Puerto de San Juan, Cuatro Ciénegas, Leona, y toma de la plaza de Allende.²⁸³

El triunfo para el constitucionalismo estaba consolidado, en Monclova las cosas regresaron a sus manos, como lo haría todo el país.

A la llegada de las fuerzas constitucionalistas a la ciudad tuvo lugar la aprehensión de varios vecinos muy conocidos en la ciudad, según oficio enviado por el coronel Emilio Salinas al alcalde Pedro V. Elizondo, aquel que le habían cateado la casa los federales, el documento nos permite identificar las posiciones que algunos ciudadanos guardaban en los días de la Revolución:

Ejército Constitucionalista
Comandancia Militar del Distrito de Monclova
División del Noreste.

De acuerdo con el atento oficio de Ud. fechado el 14 de junio del presente año, fueron recibidos por esta jefatura de mi cargo, los reos: Lic. Guillermo Garza, Antonio González, Vicente de la Fuente, Evaristo Barajas, Carlos Ríos, Melquiades Ballesteros, Miguel Villarreal, Indalecio Ballesteros, José García, José García Rodríguez, Miguel Villarreal hijo, Francisco Ballesteros, Salvador Castañeda y Rosalío Ballesteros; que fueron remitidos por Ud. bajo la custodia de la guardia de la cárcel municipal al mando del teniente Genaro Guerra.

Con respecto a los individuos que faltan de aprehender, por estar ausentes de esta ciudad, ya doy aviso al Cuartel General, exponiendo la misma razón.

²⁸¹ Sergio L. González de León, *La Personalidad del General Pablo González Garza hasta la Toma de Monterrey*, Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey N. L. 1999, Pág. 46.

²⁸² AMMVA, FAC, Libro de sesiones de 1914, sesión del día 8 de abril de 1914, Pág. 27.

²⁸³ Ver apéndice documental.

Protesto a Ud. mi atente consideración y particular aprecio.

Constitución y Reformas

Cuartel General, Estación Monclova, Coah. Junio 15 de 1914.

El Comandante Militar de los Distritos de Monclova y Río Grande
Coronel Emilio Salinas.²⁸⁴

La explotación minera se manejaba en cierta escala en el municipio de Monclova y la región, tal es el caso de la mina de Pánuco, por lo que residía en la ciudad un agente minero, que al triunfo de la causa constitucionalista se requirió por parte de la Jefatura de Armas, que de no haberlo se propusiera a “alguna persona que por su aptitud y honradez, y ser además adicta y amiga de nuestra causa, se le pueda conferir el cargo de dicha agencia.”²⁸⁵

En la Estación Monclova, un convencido carrancista Julián Ballesteros hijo, muy a tono con lo que se sucedía en Monclova hace llegar a la autoridad competente una denuncia que es por demás explícita de los motivos que lo llevaban a realizarla:

Por la presente hago saber a Uds. que el Sr. Agripino Villarreal, vecino de esta Estación es un acérrimo orozquista, que vino a esta herido en el tiempo que estuvieron en esta los ex federales, según los informes que tengo de personas que me inspiran confianza, es un verdadero enemigo de la causa Constitucionalista, y para probar lo dicho, me baso en que acabo de tener una discusión con él, estando presente el Sr. Pedro Pruneda la noche del 22 de los corrientes, atacando en primer lugar al Primer Jefe Sr. V. Carranza, diciendo que nunca había cumplido con lo ofrecido por él, cuando se le nombró Gobernador del Estado y que no podrá cumplir jamás lo que ha ofrecido hasta la actualidad, que el hecho que los americanos llegaran a Veracruz y atacaran la soberanía nacional, en nada había preocupado al Primer Jefe Sr. Carranza y que Huerta no fue el culpable del incidente de los americanos.

No hace muchos días, que este mismo señor, tuvo otra discusión por el estilo, en el Pueblo de Monclova, con el Sr. Juan de la Cruz, exponiendo poco más o menos las mismas ideas y por lo anterior expuesto, suplico a Uds. se sirvan estudiar este asunto y darle el curso debido.

Libertad y Constitución

Estación de Monclova a 23 de julio de 1914

Julián Ballesteros.²⁸⁶

El efecto no se hizo esperar, seis días después el nuevo jefe de las armas Fernando Peraldí, ordenó al juez instructor de la plaza se librara la orden de aprehensión contra Agripino Villarreal.²⁸⁷

El mes de agosto significó la entrada triunfante del constitucionalismo a la capital de la República; la lucha de los valientes fronterizos rendía frutos en el ámbito nacional.

²⁸⁴ AMMVA, FCPM, Caja 1, Fólter 13, 15 de junio de 1914.

²⁸⁵ Ibid, 13 de julio de 1914.

²⁸⁶ Ibid, 23 de julio de 1914.

²⁸⁷ Ibid, 29 de julio de 1914.

El carrancismo había retomado el Estado, Alberto Villarreal, encargado del juzgado instructor militar del distrito de Monclova, informaba al juez militar con sede en Saltillo, con fecha 8 de agosto, del envío de “las diligencias practicadas con motivo de la acusación hecha contra José María Cantú, como responsable de haber tomado las armas como soldado voluntario de Huerta, contra el Gobierno Constitucionalista.”²⁸⁸

El alcance del juzgado instructor militar de Monclova, llegaba a todo el distrito, tal fue el caso de Zacarías Bermea, vecino de la villa de San Juan de Sabinas, quien fue acusado “...como uno de tantos que ayudaron a sostener el nefando partido de Huerta, y en virtud de ser muy débiles los hechos en que se fundó la acusación para formular una pena condenatoria se le impuso por el juzgado una contribución de guerra por la cantidad de \$ 250.00 doscientos cincuenta pesos, que entero satisfactoriamente en la oficina respectiva.”²⁸⁹

La hora del ajuste de cuentas con los que sostuvieron el gobierno huertista había llegado, Alberto Villarreal, comunicaba al jefe de las armas en Estación Monclova que:

El sargento 2º Víctor Méndez, puso a disposición de este juzgado en la cárcel de distrito de esta ciudad a Joaquín Delgado, acusado de haber arrastrado algunos cadáveres constitucionalistas en el combate que se libró en Bocatoche, remitido por el jefe de las armas de la villa de Múzquiz de este distrito para instruirle el proceso respectivo.²⁹⁰

El aludido Delgado, había sido capitán segundo en las fuerzas federales, quien fue reducido a prisión por el jefe de las armas de Múzquiz Mayor Nicolás Ferriño.²⁹¹

Un oficio dirigido al Presidente Municipal de Nadadores, solicitaba informes en la instrucción de una causa contra los actos verificados por los federales en la región:

C. Presidente Municipal
Nadadores.

A fin de robustecer las diligencias que se practican en este juzgado, con motivo de la acusación hecha al Sr. Genaro Muñoz, de ser acusador de un hijo de don Jesús Martínez, a quien ejecutaron los ex-federales, durante su permanencia en esta plaza, suplico a Ud. atentamente se sirva darme detalladamente todos los antecedentes que tenga el Sr. Muñoz y la conducta que observara durante la administración huertista en esa localidad. Puede dar informes en este respecto el Sr. Marcos Cárdenas, vecino de esta villa.

Constitución y Reformas
Monclova, Coahuila, octubre 14 de 1914
El Juez Instructor Militar
Alberto Villarreal.²⁹²

²⁸⁸ Ibid, Caja 413, Fólder 5, Libro copiador de oficios del Juzgado de Letras, 8 de agosto de 1914.

²⁸⁹ Ibid, 12 de agosto de 1914.

²⁹⁰ Ibid, Pág. 58, 31 de agosto de 1914.

²⁹¹ Ibid, Pág. 59, 31 de agosto de 1914.

²⁹² Ibid, Pág. 74, 14 de octubre de 1914.

Monclova en la Revolución, Hechos y Personajes 1910-1920

Durante los próximos cinco años Monclova y la región seguirían viviendo y padeciendo los estragos del paso de contingentes armados villistas unos y carrancistas otros, la recuperación de la plaza de Monclova, como en otras ocasiones, sólo sería transitoria, el triunfo estaba con algunos meses de distancia.

La Presencia de los Villistas

En medio de la constante presencia y amenaza de revolucionarios sobre la ciudad de Monclova, el Cabildo de 1915 se formó con los siguientes ciudadanos:

Pedro V. Elizondo, alcalde
Jacinto Cantú, alcalde suplente
José L. Garza, síndico
José María de la Garza, secretario interino
Mónico Cruz Guevara, secretario interino
Hilario Ríos, secretario interino
Atilano Rodríguez, secretario.²⁹³

En el caso del secretario del Ayuntamiento, hubo varios por lo inestable de la situación, el alcalde, un consumado carrancista: Pedro V. Elizondo.

Coahuila iniciaba el año con el combate de Ramos Arizpe, donde dolorosa sería la derrota para los constitucionalistas al mando del general Antonio I. Villarreal, desastre que fue motivo de la separación de este importante militar de la esfera carrancista. Manuel W. González, antes citado, en su obra *Contra Villa*, nos ofrece el rumbo de algunas de las fuerzas que participaron en el combate:

Por la tarde, como ya he dicho, y ante el empuje incontenible del fuerte enemigo villista, y en medio de la confusión que jamás pudo resolverse, el Gral. Antonio I. Villarreal se vio obligado a retirarse, pudiendo a duras penas salvar su artillería, que constaba de 14 cañones de grueso calibre, mandados por el Tte. Corl. Manuel Pérez Treviño y protegidos por el regimiento del Gral. Enrique W. Paniagua, pero, perdiendo casi todos sus trenes militares, dos millones de cartuchos, abundante material de guerra, forrajes y gran cantidad de provisiones de boca. Las caballerías de José E. Santos se regresaron a Monterrey, así como lo que quedaba de las infanterías de Poncho Vázquez y fracciones de otras fuerzas, tomando los Grales. Luis Gutiérrez y Emilio Salinas el camino de Monclova y otras dispersándose por distintos rumbos.²⁹⁴

El cadáver de un militar constitucionalista muerto en el combate señalado, lo condujo su fuerza por orden del general Emilio Salinas para darle sepultura en Monclova, informando al juez civil, los pormenores del caso:

...el cuerpo del capitán Juan Hernández que falleció en campaña en el combate que se libró en Ramos Arizpe el día 8 del corriente mes a las 10 de la mañana. El cadáver quedó insepulto por haberse apoderado el enemigo del campo.

Constitución y Reformas
Monclova, Coahuila, enero 12 de 1915
Por orden del Gral. Emilio Salinas

El Jefe del Estado Mayor

²⁹³ Ibid, FPM, los datos se recogieron de la caja 414, enero-diciembre.

²⁹⁴ Manuel W. González, *Contra Villa, Relatos de la Campaña 1914-1915*, México, Editorial Botas, 1935, Pág. 156.

Mayor Antonio Herrera.

A los testigos suscritos les consta que el Sr. Capitán 1º Don Juan Hernández fue esposo legítimo de la Sra. Francisca Rodríguez a quien deja viuda en la Estación de Monclova, siendo el fallecido hijo legítimo de Juan Hernández y Leocadia Torres, finados. Se asentó el acta el 12 de enero de 1915.²⁹⁵

Otro capítulo se habría para los habitantes del centro de Coahuila, la llegada de las huestes villistas a todo el Estado y la ocupación de la gubernatura, marcaron otra etapa de zozobra y encuentros armados, la lucha continuaba. Luis Gutiérrez Ortiz, operaba ya por el centro de Coahuila y ante el desastre de Ramos Arizpe, el Gral. Pablo González dispuso desde Nuevo León que:

...de las fuerzas de la 1ª División saliera lo más pronto posible una columna de 500 hombres al mando del Gral. Ildefonso Vázquez a interrumpir las comunicaciones entre Reata y Espinazo y otra a las órdenes del Gral. José E. Santos con 150 hombres para que tomara a su cargo la interrupción de la vía entre Morales y Villaldama. Que el Gral. Vicente Dávila se dirigiera a Coahuila, donde estaban sus fuerzas y que al Gral. Maclovio Herrera se le formara una columna con pie veterano de 200 hombres para que incursionara por el norte de Coahuila, y que cuando llegara allá tomara el mando de las operaciones. Dávila salió inmediatamente y recogiendo sus fuerzas que comandaban los Ttes. Corls. Melchor Dávila, Fernando Rodríguez, Santos Dávila Arizpe y los Mayores Rafael González V. e Ismael Galán, se puso a las órdenes del Gral. Luis Gutiérrez, que ya estaba en Monclova.²⁹⁶

A finales del mes de enero ya resentía Monclova la presencia de los villistas, siguiendo la crónica de hechos que escribiera el Ing. Melquiades Ballesteros, podemos formarnos una idea de lo que significó para la población el año de 1915:

- 23 de enero: salieron de Monclova los carrancistas y pelearon el 25 al oeste de Monclova.
- 27 de enero: en la noche entraron los villistas.
- 31 de enero: llevaron maíz de mi casa los villistas.
- 1º de febrero: me catearon la casa en busca de armas y parque.
- 4 de febrero: llevaron más maíz los villistas, 4 costales, capitán Quiñones.
- 7 de febrero: desde las 2 de la mañana comenzaron a evacuar los villistas, saquearon algunas casas, se llevaron muchos coches, expreses y carretones con el fin de devolverlos cuando ya no los necesitaran. Se dijo que mi casa estaba confiscada y se pidió un salvoconducto para ella desde el viernes 5 y lo tengo.
- 10 de febrero: vinieron carrancistas.
- 14 de febrero domingo: volvieron los villistas.²⁹⁷

²⁹⁵ OPRC-MVA, Libro de defunciones de 1915, Acta 11, Foja 9.

²⁹⁶ Manuel W. González, Op. Cit., Pág. 162-163.

²⁹⁷ El Ing. Melquiades Ballesteros llevaba puntual cuenta de las actividades relacionadas con sus tierras, siembras, préstamos y compras, apuntes en los que insertó los datos que aquí consignamos, copia en poder del autor, su título es "Año de 1915".

Monclova en la Revolución, Hechos y Personajes 1910-1920

Una cuestión de fondo que en opinión de Manuel W. González, revestía de profunda importancia, era el nuevo escenario que ante los ojos de aquellos vecinos de tierra adentro, como decían los antiguos, se estaba percibiendo en las facciones: una lucha entre hermanos; el ambiente indiferente, en ocasiones hasta hostil y contrario se reflejaba en las gentes:

Naturalmente que esta situación no era únicamente producto del desastre de Ramos Arizpe, sino de la desorientación causada por la convención, como he expresado en narraciones anteriores, máxime que cuando en aquella terrible “revoltura”, hermanos luchaban contra hermanos, padres contra hijos, etc., y en nuestros pueblos fronterizos había parientes y amigos de unos que militaban con Villa y otros que se hallaban en nuestras filas y, además, en honor a la verdad, en las filas enemigas se encontraban algunas personas de mérito y bien conocidas en la frontera, lo que extraviaba el criterio de no pocos de nuestros coterráneos.²⁹⁸

Si el recuerdo de la sangre derramada por mexicanos venidos del sur del país durante los combates contra los huertistas, quedó en los libros defunciones de Monclova como prueba de su presencia en nuestras tierras, esta vez eran los del norte:

Fortino Gaytán de 26 años, casado, subteniente de la Brigada Hernández, originario de Chihuahua, expone que: Ayer como a las ocho de la noche falleció el Sr. Matilde González sargento 1º de la misma brigada, ocasionada su muerte por una arma de fuego en los barrios de España, de 25 años de edad, casado con la Sra. María Minjares, a quien deja viuda, originario de Santa Rosalía, Camargo, Chihuahua, hijo legítimo de Cruz González y Eufemia González. Se asentó el acta el 2 de febrero de 1915.²⁹⁹

Ya en sus funciones el alcalde suplente Jacinto Cantú, por ausencia de Pedro V. Elizondo, dio parte al teniente coronel J. San Martín, de haberse recibido:

...en esta presidencia los siguientes individuos que fueron hechos prisioneros en el combate de Acatita de Baján el día doce de los corrientes, contra fuerzas enemigas: Juan Roque, Estanislao Barrón, Melesio Mireles, Juan Martínez, Juan Sánchez, Pioquinto Rodríguez, Teodoro Quintanilla, José María Ortiz, Juan Oyervides, Jesús Montes y J. María Napores; así como a Crispín González que se presentó procedente de las filas carrancistas, a quienes se ha mandado internar en la prisión.³⁰⁰

La suerte de los prisioneros siguió, al menos en el caso de tres de ellos, la de integrarlos a una de las brigadas que operaban en la región, Jesús Montes, Melesio Mireles y José María Ortiz, fueron incorporados a la brigada que comandaba el general J. Trinidad Cervantes, comandante militar de la plaza.³⁰¹

Continuado con la cronología de hechos escrita por Melquiades Ballesteros, este asienta puntualmente los sucesos en que tuvieron que ver los revolucionarios:

²⁹⁸ Manuel W. González, Op. Cit. Pág. 165.

²⁹⁹ OPRC-MVA, Libro de defunciones de 1915, Acta 33, Foja 25.

³⁰⁰ AMMVA, FPM, Caja 414, Libro copiador de oficios, Fólder 1, Pág. 70, 15 de febrero de 1915.

³⁰¹ Ibid, Pág. 111, 18 de marzo de 1915.

17 de febrero, ceniza: llegó tren del sur y más villistas.

19 de febrero: salieron parte de villistas rumbo al norte, se llevaron muchos coches y carros como fatiga y les pagarán su alquiler.

20 de febrero: salió al norte Orestes Pereyra con su gente por ferrocarril.

26 de febrero: ayer vino Antonio y también Sabino de Obayos y dicen que los carrancistas se llevaron la mayor parte del maíz de Obayos y los villistas el resto por denuncia de un tal Medina que dijo ser (el maíz) de un científico.³⁰²

A inicios de marzo hacía su entrada a Coahuila por el desierto el general Rosalío Hernández Cabral, para iniciar sus operaciones en el centro-norte del Estado:

...destacaba una fuerte columna al mando del Gral. Rosalío Hernández, que entrando por Sierra Mojada, amagaba a Monclova y al norte de Coahuila, obligando al Gral. Luis Gutiérrez a replegarse de Cuatro Ciénegas a Monclova y de allí a Sabinas, donde ya se encontraba el Gral. Maclovio Herrera, quien también tuvo que replegarse en vista de la superioridad numérica del enemigo. Sin embargo, el 5 de marzo, el Gral. Herrera asaltó a la población de Allende, Coah., derrotando al Gral. Rosalío Hernández, pero no pudo aprovecharse de este triunfo, por la escasez de parque y de gente, ya que desgraciadamente, el Gral. Luis Gutiérrez y sus jefes los Grales. Fernando Peraldí y Rafael Maldonado, acordaron marchar a revolucionar al sur del Estado, por lo que el Gral. Herrera, se retiró a La Maroma, mientras su segundo, el Gral. Vicente Dávila recogía las guarniciones de Piedras Negras y Villa Acuña. Se me olvidaba decir que en el combate sostenido por el Gral. Herrera contra Rosalío Hernández en el mineral de Cloete, cerca de Sabinas, murió batiéndose valerosamente el bravo Gral. Roberto Rivas, uno de los viejos revolucionarios maderistas y que en Allende, fue derrotado el jefe Mariano Sandoval, de la gente de Rosalío.³⁰³

El general Luis Gutiérrez y sus subordinados después de retroceder de la frontera “ante el avance de Rosalío Hernández,” “permanecieron unos días entre Hermanas y Monclova, pero se retiraron poco después.”³⁰⁴

Aquellos que trabajaban en las vías del ferrocarril estaban diariamente expuestos a la fuerza de los bandos en pugna, tal fue el caso de Porfirio Hernández, según consignó Manuel Cedillo al avisar al juez civil de su muerte:

...que ayer a las cinco de la tarde falleció su suegro Porfirio Hernández a consecuencia de un tiro que le fue dado, en el kilómetro 222 por los carrancistas, en la línea del ferrocarril que corre de Monclova a Piedras Negras, casado de 56 años con domicilio en el kilómetro 222 de profesión peón del camino de fierro, de nacionalidad mestizo, según certificado que presenta el compareciente fechado ayer y firmado por el teniente coronel jefe de la brigada José Torres. Se asentó el acta el 5 de marzo de 1915.³⁰⁵

La preocupación del nuevo gobierno y en particular de los jefes militares, tuvo su efecto en el ámbito de la educación, pues en el caso de Monclova el jefe de las armas, general Cervantes, ordenó a la Presidencia Municipal la apertura de las escuelas oficiales de la ciudad.³⁰⁶

³⁰² Melquiades Ballesteros “Año de 1915.”

³⁰³ Manuel W. González, Op. Cit. Pág. 201.

³⁰⁴ Ibid, Pág. 213.

³⁰⁵ OPRC-MVA, Libro de defunciones de 1915, Acta 59, Foja 45.

³⁰⁶ AMMVA, FPM, Caja 414, Libro copiador de oficios, Pág. 118, 17 de marzo de 1915.

Los movimientos de las fuerzas de operación del ejército de Villa, así como su gobernador el general Santiago Ramírez, dispusieron el 23 de marzo de ese año el traslado de los poderes a la ciudad de Torreón, convirtiéndose por ello esta última en capital del Estado de Coahuila.³⁰⁷

Estando ya como gobernador el general Ramírez, se ocupó del asunto de la moneda y en una orden girada desde Saltillo con fecha 2 de abril de 1915, establecía que “se declaran nulas insubsistentes las emisiones de billetes carrancistas en consecuencia queda estrictamente prohibida en el territorio del Estado la circulación de dicho papel.”³⁰⁸

La llegada de billetes carrancistas desde los emitidos en Monclova hasta los llamados de Veracruz o Chihuahua, sólo causaba confusión y problemas para el cambio y el comercio, no de balde quedaron en poder de muchas familias cantidades grandes de los llamados “bilimbiques,” que luego de nada sirvieron.

Las operaciones en la región estaban a cargo del general Orestes Pereyra, quien desde la Estación Monclova, punto de llegada y salida de contingentes, a través del mayor F. H. Castellón, enviaba como ya era costumbre al presidente municipal los soldados que cometían algún delito para que fueran puestos en la cárcel municipal.³⁰⁹

Tal era la cantidad de billetes que circulaban por esos días, como antes se anotó, que entre otros estaban los llamados:

De Monclova
De Durango de Arrieta
Gobierno Provisional
Banco de Durango
Banco de la Laguna
Ejército Constitucionalista
Gobierno de Carvajal
Sinaloa (Riveros)
Brigada Caballero
Gobierno provisional de Veracruz
Banco de Coahuila
Ejército Constitucionalista de Torreón
Banco Oriental de México.³¹⁰

La crisis por el circulante hizo estragos en la municipalidad, en pleno periodo villista, el alcalde suplente Jacinto Cantú solicitó al gobernador por conducto de su secretario de Gobierno el apoyo para la circulación forzosa de tarjetas con diferentes valores:

Para facilitar transacciones del comercio al menudeo y por carencia actual de otra moneda y de fondos en virtud de haberse invalidado los billetes, este municipio tiene emitidas tarjetas de un peso y cincuenta centavos por valor de siete mil pesos que circulan en comercio local y admite en pago sus contribuciones a la vez que se ayuda para cubrir su presupuesto mensual. Como esta emisión es local y la garantiza en todo caso el mismo municipio, con

³⁰⁷ Ibid, Pág. 120, 23 de marzo de 1915.

³⁰⁸ Ibid, Pág. 132, 2 de abril de 1915.

³⁰⁹ Ibid, Pág. 136, 3 de abril de 1915.

³¹⁰ Ibid, Pág. 138, 5 de abril de 1915.

sus propias rentas, suplicole dar cuenta al C. Gobernador, encareciéndole se sirva autorizar a esta presidencia, para obligar la circulación de dichas tarjetas en esta, ínterin normaliza y nivela municipio sus gastos, caso contrario vendría irremisiblemente fracaso municipal considerable y grandísimo perjuicio para el comercio y público en general, que ha confiado hasta ahora en la seguridad y firmeza de esa emisión.³¹¹

La situación llegaba a límites y extremos bajo los cuales el Lic. José Mena C., secretario general del Gobierno del Estado, comunica al presidente municipal, una enérgica medida tomada para evitar todos los delitos que con la falsificación de moneda se estaban suscitando:

...Considerando el C. General Don Francisco Villa, Jefe de las Operaciones, que la situación económica que se ha creado por la frecuencia con que se cometen aquellos delitos, demanda medidas enérgicas encaminadas a evitar en lo posible los males apuntados y que los repetidos delitos de falsificación y circulación de moneda falsa ameritan en las presentes circunstancias un castigo enérgico para poner coto a su comisión, ha tenido a bien disponer el mismo citado C. General Jefe de la Operaciones:

- I. Que todas las transacciones que se hagan por cantidades de un mil pesos o más, los que en virtud de dichas operaciones entreguen dinero en billetes de circulación forzosa, deben justificar ante las autoridades la procedencia del dinero que entreguen.
- II. Que cualquiera que sea descubierto como falsificador de billetes o circulador consiente de billetes falsos, será pasado por las armas sea cual fuere la condición del responsable.³¹²

La precaria situación por la que atravesaba el municipio desde los inicios del movimiento armado contra Victoriano Huerta, era para la autoridad en turno un verdadero dolor de cabeza, pocos impuestos, causantes ausentes, migración a la frontera, etc., todo se juntaba y hacía muy difícil la buena marcha del municipio.

Al ejercer el poder el general villista Santiago Ramírez, ordenó que se otorgara a la ciudad de Monclova "...la cantidad de siete mil pesos en calidad de subsidio para las atenciones de los servicios públicos de este municipio, asegurando este último que se prohibiría la circulación de la emisión de tarjetas o vales que como medida para sanear sus finanzas había emprendido el propio Ayuntamiento."³¹³

Un suceso contra la integridad del Ing. Melquiades Ballesteros, sucedió el 14 de abril, él lo narra con detalles, cabe recordar que el hombre desde la caída del porfirismo, no tenía descanso:

14 de abril: En la tarde de este día (miércoles) cosa de las 6 P. M. me asaltaron unos individuos pretendiendo llevarme con ellos con fin tal vez de plagiarme, me resistí a seguirlos y con ayuda de Teresita pude escaparme antes de que me agarraran y me fui y me metí a la casa grande en donde me refugié, Teresita entre tanto pedía auxilio y mi compadre Nacho ocurrió y el asaltante, después de perseguirme pistola en mano, trataba de impedir que Nacho pidiera auxilio, dispararon entonces dos tiros, a los cuales, y

³¹¹ Ibid, Pág. 139, 5 de abril de 1915.

³¹² Ibid, Pág. 149, 6 de abril de 1915.

³¹³ Ibid, Pág. 150, 14 de abril de 1915.

estando los asaltantes hacia el lado oeste de la casa, me salí yo corriendo por el lado este y me oculté entre los oscuro de los árboles; los asaltantes se fueron entonces, pero volvieron después cuando llegó el auxilio, como veinte minutos más tarde; entonces ya no estuve yo presente, pero dicen, que llegaron unos soldados furiosos con las carabinas en la mano queriendo matar a Dn. Cruz Flores que había llegado con otras muchas señoras a la novedad, al fin a duras penas y llantos pudieron calmar a los soldados enfurecidos, siempre con la intención, tal vez de algún jefe superior. Los soldados me acusaban y acusaron de haber disparado yo arma de fuego contra ellos, quizá con el fin de eludir o aminorar su falta de haberme querido secuestrar.

16 de abril: Fui a presentarme con el Jefe de las Armas en la Estación acompañado del Presidente Municipal Dn. Jacinto Cantú, de Dn. José María de la Garza y del Sr. Abedrop, árabe influyente, el Jefe de las Armas Coronel José Torres no quiso ni oír mi relato sino que muy enojado me dijo que le entregara las armas y parque que yo tenía en mi casa o que de lo contrario no saldría de allí hasta que hiciera la entrega. Yo le contesté que no tenía ningunas armas ni parque ni nunca las había tenido, a excepción de mi escopeta para caza y una pequeña pistolita que me compró mi señora y cuyas armas se las habían llevado los ladrones que me asaltaron en 1913, entonces le dijo al Presidente que no anduviera él mezclándose en esos asuntos; a lo que contestó Dn. Jacinto que él creía cumplir con su deber al abonar la conducta de los vecinos de Monclova cuando lo merecieran. El árabe dijo que hacía dos años que él vivía en esta ciudad y me reconocía por persona honrada y ajena a toda cuestión política. Después de algunas protestas y súplicas de mi parte dijo el Jefe: Bueno, lléveselo, Sr. Presidente. Entonces Dn. Jacinto le dijo; bueno, no le da Ud. un salvoconducto al Sr. Ballesteros y él dijo, no, no se lo doy, voy a seguir tomando informes acerca de él y después veremos. Dn. Jacinto y el árabe acordaron informar de los hechos y de mi persona al Jefe superior Gral. J. T. Cervantes que residía en Barroterán y pedir salvoconducto a él en vista de la negativa de Torres para darlo. El domingo siguiente (18) vino el Sr. Gral. Cervantes a Monclova y a él ocurrimos los Sres. Cantú, Lic. José González, Abedrop, en cuya casa hospedábase el Sr. Gral., y yo; ahí le conté los sucesos como ocurrieron y me aseguró que no tuviera cuidado con mi persona que él me mandaría un salvoconducto como lo hizo con fecha 21 muy amplio, llegó el día 23.

24 de abril. Llegó otro salvoconducto que me envió el Sr. Lic. Bosque firmado por el Gral. M. J. Martínez, enviado desde Torreón.³¹⁴

En lo relativo al abasto de carnes, se repetía el mismo esquema de cuando ocuparon la plaza los carrancistas, el jefe de las armas el villista teniente coronel José Torres, ordenaba y supervisaba el rastro a cargo de Benigno Villarreal Garza, en cuanto a la compra de reses para el sacrificio.³¹⁵

La mayor afectación que hacían las fuerzas en conflicto era recoger pagando y no las semillas y pasturas que se producían en la región, con lo que afectaban de

³¹⁴ Melquiades Ballesteros, "Año de 1915."

³¹⁵ AMMVA, FPM, Caja 414, Libro copiador de oficios, Pág. 173, 13 de mayo de 1915.

consideración a sus dueños, los que veían venir a menos, siembras y ganados acrecentados con mucho esfuerzo; de nuevo sigamos al Ing. Melquiades Ballesteros, quien a este respecto anotó:

- 27 de abril: Hoy dirigió comunicación el Sr. Jefe Torres al Presidente Municipal, diciéndole que necesitaba una tabla de cebada de mi labor y que pasara yo a arreglar el precio al cuartel general. Yo contesté que si había alguna cebada en mis labores que tomara mi parte obsequiada y que se arreglaran con mis parcioneros (tercieros) por la parte de ellos, pero que me respetaran el trigo.
- 28 de abril: Otra nota del Sr. Jefe de Armas en que dice que ya dieron órdenes para que se respetara el trigo y que respecto a la cebada: que ya estaba arreglada con los medieros y que podía yo pasar o mandar cobrar el valor de mi parte. Oficio número 93 de abril 28. Contesté en 29 de abril que era mi voluntad cederla gratuitamente para la caballada.
- 30 de abril: Sin novedad y sin llevarse el trigo, veremos cuantos días.³¹⁶

De los hechos de armas vividos por la ciudad a finales de mayo, Melquiades Ballesteros nos ofrece su versión, aunque en ella se destaca y él mismo así lo señala, que fue por noticias que recibió, dado lo que había ya vivido, debió buscar ponerse al margen posible de cualquier señalamiento:

- 24 de mayo: Hoy a las 8 A. M. entraron los carrancistas peleando con los villistas desde La Atravesada, habiéndoles cogido prisionera la avanzada de San José la noche anterior en un baile en que estaba; murió en San José Jesús Aguilar y en el pleito de entrada murieron varios soldados de ambos bandos y también algunos dos o tres vecinos, según se cuenta; los villistas se retiraron en sus trenes hacia el sur y hacia el norte, según se dice; los carrancistas capturaron un tren que había salido con escolta rumbo a Ciénegas y que volvió cuando ya la Estación estaba tomada. Así me lo contaron.
- 25 de mayo: Hoy a las 9 A. M. entraron los villistas o carrancistas y salieron los carrancistas hacia el oeste; hubo pocos tiros dentro de la ciudad y en la Estación, pero dicen que hubo también algunos muertos; se dice que los convencionistas fusilaron a dos hermanos Martell, fruteros, porque dizque fueron quienes acusaron o denunciaron como villista a un telegrafista de la Estación a quien dieron la muerte los carrancistas, otros dicen que porque repicaron cuando entraron los carrancistas. También fusilaron aun telegrafista medio hermano de Ubaldina Menchaca porque dizque no avisó por telégrafo al tren que había salido con escolta para Ciénegas de que la plaza estaba ya en poder de los carrancistas y estos capturaron la escolta a su vuelta en la tarde. Las avanzadas convencionistas de las Estancias se llevaron las cabras lecheras y de cría de algunos vecinos, según cuentan, y también el maíz de Dn. Antonio Villarreal, Dn. Jesús y un poco del mío; también se llevaron el tronco de machos güeros de La Atravesada, y los carrancistas el lunes se llevaron el asquel de los Propios y una de las urracas del rancho; los villistas se llevaron todo el trigo de

³¹⁶ Melquiades Ballesteros, "Año de 1915."

Santiago y el de Pablo la mayor parte y también la mula urraca que había quedado. Arriaron las cabras de Fabián pero las dejaron.³¹⁷

Las visiones y opiniones sobre cualquier proceso social indudablemente son variadas, en México liberales y conservadores protagonizaron desencuentros en todos órdenes desde el nacimiento de nuestro país a su independencia, así tomó forma la Nación; durante la Revolución, la diferencia de criterios fue igualmente notoria; en el ámbito local como hemos visto era percibida desde distinta óptica, unas líneas que ilustran una percepción contraria al movimiento armado, las encontramos en una carta fechada en Monclova el 29 de mayo de 1915, enviada al Lic. Ramón Bosque Treviño residente en Eagle Pass, por su esposa Pilar Ballesteros de Bosque, durante el exilio forzado del primero por sus nexos con la dictadura y su adhesión al huertismo:

...nosotros muriéndonos a puros sustos, como ya sabrás que entraron los carrancistas, el lunes como a las ocho de la mañana, empezaron a tirotearse por (el barrio) España..., eran muy pocos los villistas que había y los pescaron descuidados, pero con buena suerte pudieron llevarse los trenes, unos a Estación de Fierro y otros a Hermanas; aquí en El Pueblo el combate duró una hora sin haber habido muertos. En la Estación estuvieron pelando como dos horas y ahí si hubo varios; no te imaginas que de gente se juntó cuando entraron los carrancistas: hombres, mujeres y niños gritaban vivas a Carranza; hubo soldaderas villistas que se quedaron y presenciaron todo, ellas están denunciando a muchos ahora que recuperaron la plaza. Ya han fusilado a varios, entre ellos dos fruteros que se apellidaban Martell y un hermano de Ubaldina Menchaca y otros, a ver si así se enmiendan estos carrancistas maldecidos...³¹⁸

De aquellos que son señalados en los anteriores relatos como víctimas del combate del 25 de mayo, recogimos sus respectivas partidas de defunción:

...que ayer como a las 3 de la tarde falleció Ezequiel Martell en el camino que va para la Estación de esta ciudad ocasionada su muerte por arma de fuego, era casado de 32 años de edad de nacionalidad mexicana, originario de San Pedro de las Colonias, esposo que fue de la señora Zapopan Rivera de Martell, a quien deja viuda de 25 años de edad, hijo legítimo del señor Felipe Martell y de Josefa Hernández, originarios de Guadalupe, Estado de Zacatecas. Se asentó el acta el 26 de mayo de 1915.³¹⁹

De igual forma quedó registrado el deceso de su hermano Juan Martell, a quien fusilaron los villistas;³²⁰ otro suceso referido en los anteriores relatos como ya se ha dicho, fue la muerte del telegrafista Rodolfo Morales Ancira, a quien dieron muerte las fuerzas de Villa por no haberles comunicado la toma de la Estación por los carrancistas:

³¹⁷ Ibid.

³¹⁸ Ramón Williamson Bosque, *Misivas de Familiares en el Exilio*, en Boletín de la Sociedad Monclovense de Historia, Monclova 2001, Pág. 29.

³¹⁹ OPRC-MVA, Libro de defunciones de 1915, Acta 150, Foja 115-v.

³²⁰ Ibid., Acta 151, Foja 116-v.

Tomás García, comerciante, originario de Santander, España, de 28 años, expone que ayer como a las seis y media de la tarde falleció Rodolfo Morales Ancira en la Estación de Monclova, soltero de 29 años de edad, originario y vecino de esta ciudad, su muerte fue ocasionada por arma de fuego, era de nacionalidad mexicana, hijo legítimo del señor Marcos Morales y de la señora Guadalupe Ancira, ambos finados. Se asentó el acta el 26 de mayo de 1915.³²¹

Dos muertes más relacionadas con los hechos de armas de finales de mayo, se consignan en las partidas de defunción:

...que el día 24 del corriente mes a las nueve de la mañana falleció el Sr. Jesús Peña Meléndez, ocasionada su muerte por arma de fuego al pie de la loma de La Bartola, lado oriente de esta ciudad, era soltero originario de Iturbide, Nuevo León, de 26 años. Se asentó el acta el día 27 de mayo de 1915.³²²

...que el día 24 del corriente mes falleció a las nueve de la mañana el Sr. Fausto Gallardo, militar, soltero de 24 años, originario de Jalisco, siendo ocasionada su muerte por arma de fuego. El compareciente manifiesta que no precisa los nombres de los padres del finado por no saberlos. Se asentó el acta el 27 de mayo de 1915.³²³

Mientras esto sucedía en la ciudad y los alrededores, las fuerzas constitucionalistas operaban arduamente en el Estado de Tamaulipas, donde se libró el 31 de mayo la batalla de El Ébano, bajo el mando del general Pablo González, de igual modo se operaba en Nuevo León donde tuvo lugar el encuentro de Icamole el 6 de junio; de ese hecho el general Enrique W. Paniagua, narra:

Por fin llegamos el día dos; los espías que habían logrado estar en el campo enemigo, nos pusieron al tanto del número y las posiciones de los villistas; supimos el orden en que estaban y por telégrafo se ordenó al general Zuazua, que cortara la línea del Internacional y atacara Monclova, lugar estratégico, que cuidaban demasiado los villistas.

El día tres, el General en Jefe convocó a una junta de Generales: Me encomendó presentar a la consideración de todos, su plan que tanto había meditado y, sin ninguna corrección, fue aceptado unánimemente.

El plan aceptado fue atacar al enemigo simultáneamente en Monclova y Saltillo, mientras nuestro grueso asaltaba las posiciones que tenían los villistas dentro de García hasta Icamole, haciendo la persecución hasta las inmediaciones de Paredón. Se fijó el día seis para dicho ataque a las tres de la mañana.³²⁴

En el lejano destierro que llevaba el alcalde de Monclova Pedro V. Elizondo en la frontera coahuilense, debido a la ocupación de su municipio, recibía la invitación de un amigo y correligionario para que le acompañara en su cargo de gobernador de Puebla:

Puebla de Zaragoza a 2 de julio de 1915.

Sr. Pedro V. Elizondo. Eagle Pass Texas.

³²¹ Ibid, Acta 154, Foja 19.

³²² Ibid, Acta 156, Foja 121.

³²³ Ibid, Acta 157, Foja 122.

³²⁴ Guillermo Mellado, *Etapas Políticas de Don Venustiano Carranza*, México 1919, Pág. 231.

Monclova en la Revolución, Hechos y Personajes 1910-1920

Mi muy querido amigo: Hablé con tu hermano el General Teodoro Elizondo, para ver si te venías a estar aquí a mi lado, y me dijo que no quiere que te muevas hasta nueva orden, que él te avisará cuando debas moverte de esa. Sin más por ahora te saluda afectuosamente tu amigo y afectísimo S. S. el Gobernador del Estado.

Teniente Coronel Dr. Luis G. Cervantes.³²⁵

Una modalidad impuesta por la Revolución a diferencia de otras épocas de confrontación nacional, lo significaron las intervenciones de bienes, que buscaban contar con financiamientos directos para la causa, así sucedió con la Compañía de Tranvías de Monclova, la cual fue intervenida por el gobierno villista nombrando como gerente interino a Marcelo Chaires.³²⁶

Un caso particular en referencia a las intervenciones de bienes, tuvo que ver con la venta que hizo el ciudadano Catarino Pérez de varias fincas que le habían sido intervenidas desde 1914, entre las que se encontraba el local de la escuela oficial Juan Antonio de la Fuente, por lo que de inmediato se puso en conocimiento del Gobierno del Estado.³²⁷

Un ejemplo singular y propio de una comunidad que sin recelo ni reserva dio a sus hijos para la guerra, fue San Buenaventura, de ella salieron un buen número de valientes que consiguieron dar mayor lustre a su pasado criollo; una página guarda con inmemorable recuerdo lo escrito por la maestra María Teresa de la Garza Cepeda, a quien nuevamente citamos en este trabajo, su relato habla por sí solo del sentimiento de quienes fueron testigos de los estragos y dolores de una lucha a sangre y fuego, reivindicando a una figura principal de aquel movimiento: las soldaderas:

Un día de tantos allá por 1915 arribó a nuestro pueblo un contingente de revolucionarios villistas. La columna de estos a su llegada apareció por nuestra calle y lentamente desfiló por ella entre los ladridos de los perros y la indiferencia temerosa de los vecinos. A pie y un tanto rezagadas venían siguiéndolos un nutrido grupo de soldaderas cargando algunas sobre las espaldas sus humildes pertenencias y otras a sus hijos pequeños. Otros niños ya más grandecitos marchaban mezclándose entre las mujeres.

Al pasar frente a nuestra casa algunas de aquellas soldaderas se desprendieron del grupo y dirigiéndose a mi padre que las observaba con interés desde la puerta abierta de par en par, le pidieron un poco de agua para beber; atendió aquel con solicitud la súplica y rápidamente entabló plática con las viajeras. Le informaron que algunas venían del Estado de Durango huyendo de su lugar de origen el cual había sido devastado por tropas federales, por lo que se habían visto obligadas a seguir en éxodo a sus hombres levantados en armas. Otras simplemente procedían de acá, de allá o de más allá.

Entre las recién llegadas venía una de tez muy blanca que dijo llamarse María y traía dos niños: una muchachita morenita demás o menos 11 años y aspecto famélico; el otro era un niño de pecho, güerito, regordete y con unos impresionantes ojos de café color claro. La primera se llamaba Juanita Diosdado y el segundo José Inés Calderón; ambos eran hijos de María, ella ignoraba el paradero de sus respectivos padres. Por aquellos tiempos mi madre se encontraba muy quebrantada de salud a causa de unos cólicos biliosos que la

³²⁵ Correspondencia de Pedro V. Elizondo, en adelante, CPVE, Pág. 11, 2 de julio de 1915.

³²⁶ AMMVA, FPM, Caja 414, Libro copiadador de oficios, Pág. 228, 29 de julio de 1915.

³²⁷ Ibid, Pág. 229, 29 de julio de 1915.

tenían postrada en cama en forma casi permanente. La situación se había complicado aún más con el advenimiento de una niña; mi hermana Lydia.

Al ver mi padre a aquella pobre mujer con sus dos hijos advirtió la posibilidad de encontrar en la niña mayorcita una buena auxiliar en las tareas domésticas de su esposa y al mismo tiempo brindar a la pequeña la seguridad y la comida que seguramente no había encontrado por aquellos caminos de Dios. Al principio la mujer rechazó las proposiciones que se le hacían; pero rápidamente acabó por ceder a los argumentos de mi padre y ya para continuar su camino dijo a este que el destino final de la columna, según había oído decir a uno de los soldados, era el poblado de Abasolo cuya ubicación desconocía. De inmediato le informo mi padre que tal lugar no estaba muy distante y no le sería difícil venir a ver a su hija cuantas veces lo deseara.

De esta manera ingresó Juanita a nuestra familia y en un abrir y cerrar de ojos se ganó el cariño de todos nosotros por su disposición a las faenas del hogar y sobre todo por el carácter dulce apacible así por la nobleza de su corazón. Los meses transcurrieron velozmente y muy pronto el tiempo descubrió círculos sin que la madre de Juanita regresara. Un día llegó a mi casa una misiva firmada por el Presidente Municipal de Abasolo. En aquella carta se informaba, con carácter de urgente, que unos días atrás había fallecido, por causas desconocidas, una soldadera llamada María ignorándose su apellido. Los vecinos de la pobre mujer advirtieron que esta no salía de su jacal pese a lo avanzado del día y escucharon también el llanto incesante de su pequeño hijo. Forzaron la puerta de la mísera vivienda y encontraron ya muerta a María. La inocente criatura, presa de un hambre atroz, chupaba con desesperación los pechos de su madre ya difunta. Pronto averiguaron las autoridades de aquella localidad la existencia de otra hija de la muerta, así como su paradero, por lo cual buscaron a mi padre con el fin de comunicarle el trágico suceso así como para ofrecerle en adopción al pequeño huerfanito advirtiéndolo que había otros matrimonios que se interesaban por él.

Así fue como llegó a nuestra casa José Inés y muy pronto con las habilidades innatas en todos los niños buscó conquistar para sí un lugarcito en el corazón de sus nuevos padres. Mi padre comenzó a rumiar la idea de aligerar la carga de su esposa y se decidió a tomar algunas medidas. Una de ellas muy concreta y muy penosa era la de desprenderse del pequeño José Inés dándolo en adopción a algún otro matrimonio. Durante un tiempo anduvo dándole vueltas al asunto hasta que por fin lo expuso a mi madre la cual se opuso de inmediato; sin embargo, más tarde o más temprano acabó por convencerse de que la buena voluntad no bastaba y por su precaria salud no era sensato retener a su lado al huerfanito.

Así las cosas, arribó por fin el día en que el niño sería entregado a otra familia y saldría de la nuestra para siempre. Aquella mañana mi madre estaba en cama víctima de un cólico cuando de pronto advirtió que el pequeño, ya de unos dos años y meses, desde el patio y con gran dificultad transportaba al interior de la habitación unas piedras lajas. Estuvo bregando un buen rato acarreado una a una las citadas piedras hasta completar una cantidad adecuada a su propósito. Las acomodó luego como pudo una sobre otra al lado del lecho en que yacía mi progenitora y valiéndose de su improvisada escalera trepó hasta donde estaba su adorada madre, le acarició el rostro con sus manitas y acto seguido le estampó en la mejilla un cálido y amoroso beso.

Mi madre sintió que las lágrimas se agolpaban en sus ojos y dejándolas fluir libremente estrechó conmovida en sus brazos al niño aquel y lloró largamente desde lo más hondo de su corazón por su pobre huérfano, por los huérfanos de aquella desgraciada guerra y por todos los huérfanos del mundo. Sintió también una profunda paz interior pues desde ese momento ya no habría más dudas: aquel niño crecería y se haría hombre a su lado. Mis dos hermanos adoptivos

Monclova en la Revolución, Hechos y Personajes 1910-1920

María y José Inés, han pagado ya su tributo a la madre tierra. Ambos llegaron a viejos y en vida honraron siempre a la casa en la cual encontraron amparo.³²⁸

Siguiendo con nuestro relato, a mediados de 1915 el general Orestes Pereyra ocupaba el cargo de gobernador y comandante militar del Estado de Coahuila, el cual dejaría tan pronto fue imposible sostener sus fuerzas en la entidad ante el embate del general Álvaro Obregón, el 6 de septiembre ya triunfante la causa constitucionalista en el sur de Coahuila, se procedió a dar posesión del cargo de gobernador al Lic. Gustavo Espinoza Mireles, así lo refiere el mismo general Obregón:

A las 10 A. M. de este día, el C. Gustavo Espinoza Mireles, nombrado por esa primera jefatura, gobernador interino del Estado de Coahuila, rindió ante mí la protesta de ley, en el Palacio de Gobierno del Estado, de lo cual se levantó el acta de estilo que, con el C. Espinoza Mireles y yo, firmaron los CC. Generales Cesáreo Castro, Luis Gutiérrez, Francisco R. Manzo, Miguel V. Laveaga, Alejo González, Jesús S. Novoa, Porfirio G. González y Benecio López, así como el teniente coronel Aarón Sáenz, jefe accidental de mi estado mayor, y el teniente coronel Enrique C. Osornio, médico de mi estado mayor.³²⁹

Los ataques de las fuerzas leales a Carranza se sucedían uno a uno, "...el 7 (de septiembre) el general Fortunato Zuazua desalojó a los villistas de Piedras Negras, el 17 se apoderó de Monclova obligándolos a retirarse rumbo a Chihuahua por Cuatro Ciénegas y Sierra Mojada."³³⁰

Con estos hechos ganaban terreno a los villistas que al fin dejaban el Estado de Coahuila para regresar a Chihuahua último reducto que el constitucionalismo les dejó. El invicto Álvaro Obregón nos da cuenta de esos movimientos a mediados del mes de septiembre, cuando sus fuerzas operaron en el sur del Estado:

El día 14 movilicé de Saltillo las brigadas de infantería 8ª y 9ª, al mando del general Eugenio Martínez, con instrucciones de acampar en Estación Reata, punto que ya había sido ocupado de antemano, por fuerzas del general Treviño, y hasta donde habían llegado ya las reparaciones de la vía, a cargo del C. Alcalá. El general Treviño, me rindió parte de que las fuerzas del general Fortunato Zuazua habían desalojado de Monclova al enemigo que ocupaba dicha plaza y que era la única partida que había permanecido en el norte de Coahuila.

El día 15, comuniqué instrucciones al general Treviño, para que reconcentrara en Paredón todas las fuerzas que tuviera disponibles para la campaña sobre Torreón y Piedras Negras.

El día 16, acamparon en Estación La Rosa las fuerzas de caballería al mando del general Jesús S. Novoa, estableciendo los servicios ordenados por mi cuartel general. En esta misma fecha, llegaron a Estación Reata las infanterías, al mando del general Martínez.

El día 17, el general Treviño me comunicó, en ampliación a su parte sobre la toma de Monclova por fuerzas del general Zuazua, que el enemigo desalojado de dicha plaza, al huir con rumbo a Sierra Mojada, abandonó en Monclova el total

³²⁸ Profra. María Teresa de la Garza Cepeda, Op. Cit. P. P. 19-21.

³²⁹ Álvaro Obregón, *Ocho Mil Kilómetros en Campaña*, Relación de armas, efectuadas en más de veinte estados de la República durante un periodo de cuatro años. Librería de la Vda. De Ch. Bouret, México Av. 5 de mayo, 45. 1917. Pág. 674

³³⁰ Pablo M. Cuéllar Valdés, *Historia del Estado de Coahuila*, Pág. 223.

de su equipo de ferrocarril, consistente en 15 máquinas, más de 200 carros y jaulas, y más de cien góndolas cargadas de coke.³³¹

La jefatura de armas de Monclova con sede en la Estación del Ferrocarril, estaba en manos del coronel Esteban Falcón, a quien se dirige el secretario del Ayuntamiento de la ciudad Hilario Ríos en consulta al militar sobre lo qué había de hacer para la celebración del día de la Independencia:

Por acéfala del C. presidente Municipal y a fin de celebrar mañana la fiesta del aniversario de la Independencia, suplico a Ud. muy atentamente me diga si puedo ordenar a la banda de música que de una audición en la plaza principal de esta ciudad.

El grito de Independencia que se acostumbra lo da el presidente municipal, no se podrá dar ahora por falta de este funcionario.

Monclova 15 de septiembre de 1915
El secretario interino de la presidencia
Hilario Ríos.³³²

La campaña realizada en combinación de varios jefes y fuerzas constitucionalistas en Coahuila, dio por concluido el periodo en que las fuerzas de Francisco Villa dominaron el Estado:

Luis Gutiérrez entra a Parras el 21 de septiembre
Eduardo Hernández y Heliodoro Pérez se apoderan de Viesca el 26 de septiembre
Luis Gutiérrez entra a Lerdo el 25 de septiembre
Cesáreo Castro toma San Pedro el 27 de septiembre
Francisco Murguía toma Torreón el 28 de septiembre.³³³

Cuando se hace referencia a la figura de Francisco Villa y su famosa División del Norte, además de las tomas de Torreón y Zacatecas, debemos desde el marco de nuestra reflexión histórica regional, recordar que no pocos fueron los oriundos de estas tierras que se afiliaron a la fuerza villista, unos desde los mismos inicios de la Revolución constitucionalista, otros desde las incursiones de fuerza de Coahuila en otras regiones y por su puesto con la ocupación en 1915 del Estado en que se integró a nuevos villistas coahuilenses.

³³¹ Álvaro Obregón, Op. Cit., Pág. 677

³³² AMMVA, FPM, Libro copiador de oficios, Caja 414, Fólder 1, Pág. 266, 15 de septiembre de 1915.

³³³ Pablo M. Cuéllar Valdés, Op., Cit. Pág. 223.

El Triunfo de los Carrancistas

Las consecuencias que resultaron al paso por la región de las tropas villistas, marcaron en todos órdenes a los vecinos que expectantes vieron nuevamente desarrollarse cruentos combates en los alrededores de Monclova, protagonizados entre las dos facciones que se disputaban el control del territorio, siendo una de ellas originaria de estas latitudes.

Al contabilizarse en la tesorería del municipio de Monclova los resultados de aquel tránsito armado, se reportaron los faltantes siguientes:

6543 pesos 3 centavos
1277 pesos 6 centavos del municipio
4379 pesos 84 centavos del fondo de confiscaciones
336 pesos 80 centavos del fondo de niños pobres.³³⁴

Por telegrama del 22 de septiembre Pedro V. Elizondo, que vuelve a su encargo de alcalde de Monclova, informa al coronel Celso Castro que “hoy a las 10:00 A. M. me hice cargo de la presidencia municipal de esta ciudad.”³³⁵

Esta información también se envió a los generales Pablo González y Teodoro Elizondo a la ciudad de México y al Dr. Luis G. Cervantes a Puebla, Pue., añadiéndoles que por carta particular “daré explicaciones,” lo que permite entender la confianza de Elizondo con tres figuras prominentes del movimiento constitucionalista, al que él pertenecía invariablemente.³³⁶

Pedro V. Elizondo tan pronto como se hizo cargo de la autoridad municipal dio cuenta del estado en que se encontraban los empleos tanto municipales y los estatales y federales que tenían su residencia en la ciudad al gobernador Gustavo Espinoza Mireles:

Pedro V. Elizondo, alcalde
Jacinto Cantú, suplente
José L. Garza, síndico provisional
Atilano Rodríguez, secretario
Salvador Castañeda, tesorero

³³⁴ AMMVA, FPM, Caja 414, Fólter 1, Libro copiator de oficios, Pág. 295, 20 de septiembre de 1915.

³³⁵ Ibid, Pág. 272, 22 de septiembre de 1915.

³³⁶ Ibid, Pág. 276, 22 de septiembre de 1915.

Empleados públicos del Estado:

José María de la Garza, recaudador de rentas
Marín González, juez civil en Monclova
Fortino de Hoyos, juez civil en Castaño
Alberto Rodríguez, juez civil en Baján
Nicasio García, inspector de metales en Baján
Registro Público, acéfalo

Empleados federales:

Administración del timbre acéfala
Srita. Virginia García Galindo, correos
José María de la Garza, agente de minería
Juzgados locales y de letras, clausurados.³³⁷

El alcalde de Monclova Pedro V. Elizondo, en un detallado informe al gobernador Espinosa Mireles, nos permite apreciar la situación que prevaleció durante la estancia y paso de la fuerza villista por Monclova, es en si un interesante resumen de aquel fatídico año de 1915:

C. Gustavo Espinoza Mireles, gobernador del Estado

Saltillo, Coahuila.

Aunque se que no se escapará a su ilustrado criterio muchas de las cosas que me propongo referirle, compete a mi deber como presidente municipal de esta localidad, dar a Usted un informe más o menos detallado respecto del estado de desolación en que quedó esta municipalidad al ser abandonada por los revolucionarios villistas.

Hago primeramente la salvedad de que, por la aproximación de los rebeldes a esta plaza me fue preciso abandonar la presidencia municipal que es a mi cargo desde el día 28 de enero del presente año, cuando ya no quedó resistencia armada alguna por parte de nuestras fuerzas constitucionalistas yéndome con algunos empleados a ciudad Piedras Negras donde estaba instalada en aquella fecha la capital provisional del Estado, dejando en mi lugar al suplente en mi cargo C. Jacinto Cantú y la plaza en un estado de ánimo sino floreciente cuando menos lleno de vida todos los ramos del trabajo y vida municipal.

A mi regreso a esta el día 22 del presente mes, he venido a encontrar que durante la permanencia de los villistas en la plaza, sembraron la desolación y el exterminio en todas partes y en todos los ramos de trabajo y elementos municipales, segando la vida de muchos de los correligionarios, dejando infinidad de viudas y huérfanos y robando cuanto encontraron a su paso. El comercio está completamente aniquilado, las calles desiertas y llenas de escombros y la tesorería municipal saqueada hasta el último centavo. Con este motivo no se cuenta con nada absolutamente para pagar los egresos municipales desde el día primero de este mes los cuales abordan a la cantidad que expresa el informe que por separado acompaño a esta nota y además hay pendientes de pago los sueldos de algunos empleados que abandonaron conmigo la ciudad por algunos meses.

Las escuelas oficiales fueron también gravemente perjudicadas y es de rigurosa exigencia la reposición cuando menos del poco material escolar de que estaban provistas antes de la entrada de los revolucionarios mencionados. En informe por separado va la lista de los materiales que se necesitan con más urgencia.

³³⁷ Ibid, Pág. 278, 24 de septiembre de 1915.

Los villistas en su estancia aquí nombraron jueces locales a quienes me vi obligado a suspender sus funciones por no ser sus nombramientos de autoridades constitucionalistas hasta que ese superior gobierno disponga lo que estime conveniente en este respecto.

El juzgado civil está desempeñado por el mismo personal nombrado por el gobierno constitucionalista del año anterior.

La recaudación de rentas está ocupada por persona nombrada por autoridades villistas desempeñando también el mismo personal el empleo de agente de minería.

La oficina del Registro Público de la Propiedad, está acéfala, en virtud de haberla abandonado el licenciado Ramón Bosque Treviño quien también fungió como juez de letras del distrito.

Por disposición del C. Librado C. Rodríguez, inspector postal de acuerdo con el General José V. Elizondo fue abierta la administración de correos y permanece cerrada hasta la fecha la administración subalterna del timbre.

Protesto a Usted con tal motivo las seguridades de mi atenta consideración y respeto.

Constitución y Reformas.

Monclova a 25 de septiembre de 1915.

Pedro V. Elizondo.³³⁸

La problemática nacional hacía su eco en la localidad, más aun contando en la alcaldía con un elemento constitucionalista, así lo demuestra el telegrama enviado al Primer Jefe por el alcalde de Monclova:

C. Venustiano Carranza
Primer Jefe del E. Constitucionalista
Veracruz, Faros.
1915.

Monclova, Coah. Octubre 10 de

Por un mensaje de Piedras Negras, recibido anoche en esta ciudad quedó enterada la Presidencia Municipal de mi cargo, del alto triunfo obtenido por Ud. en el terreno de la diplomacia.

El reconocimiento hecho por los Estados Unidos de nuestro Primer Jefe como gobierno provisional de México, admirará a las naciones del mundo entero, porque lucha tan titánica no se ha registrado jamás. Mi deber, como Presidente Municipal de esta bella población, con el culto pueblo monclovita, es felicitar a Ud. por tan alto triunfo y por caberle el orgullo de haber cobijado en su seno la infancia de la Revolución.

Afectuosamente salúdolo.

Pedro V. Elizondo.³³⁹

Este sencillo documento nos presenta la pasión y el triunfo que exaltaban a los constitucionalistas de la región, por haber sido testigos un año y medio antes del nacimiento de un proceso revolucionario triunfante.

La ciudad en medio de su estrechez económica, necesitaba de combustible para el movimiento de su planta de luz, por lo que al recurrir al superintendente de los Ferrocarriles Constitucionalistas se respondió al Ayuntamiento lo siguiente:

³³⁸ Ibid, Pág. 282, 25 de septiembre de 1915.

³³⁹ Ibid, Pág. 294, 10 de octubre de 1915.

En contestación a su oficio número 338 donde autoriza el C. Gral. José V. Elizondo un carro de carbón para la Cia. de Luz Eléctrica y F. M. de esta ciudad, diré que ahorita estamos muy escasos de carbón además de esto, tengo instrucciones de enviar todo el carbón a la columna del C. Gral. Álvaro Obregón, con destino a Torreón.³⁴⁰

La guarnición de la ciudad al triunfo del constitucionalismo estaba a cargo del coronel Julio Aguilar, a quien correspondió atender a reclamos y muertes violentas, como la de un jefe carrancista muerto en el rancho Las Navajas y un civil asesinado en el rancho Salitrillos, muertes que eran parte de aquel caos que no encontraba estabilidad.³⁴¹

El 17 de octubre Venustiano Carranza llegó a Saltillo, después de los triunfos del Ejército Constitucionalista sobre Francisco Villa recorrió victorioso el norte.

De Torreón, pasó por Monclova con rumbo a Piedras Negras, volviendo nuevamente a Monclova y Cuatro Ciénegas, “regresando a Saltillo el 14 de noviembre”, como lo asienta el maestro Cuéllar Valdés.³⁴²

Saltillo a 16 de octubre de 1915.

Recibido en Monclova. Sr. Presidente Municipal P. V. Elizondo.
Pronto visitaré ese Distrito con Primer Jefe. Salúdolo afectuosamente.

El Gob. del Estado G. Espinoza Mireles.³⁴³

En Monclova se recibía la noticia del deceso del que fuera primer presidente municipal de la Revolución en la ciudad, don Lino Castaño, había fallecido en San Antonio, Texas el día 20 de octubre “a las 5:30 de la tarde”, siendo originario de Lampazos, Nuevo León, de 49 años, casado con María Cepeda de Castaño e hijo de Antonio Castaño y Gregoria García; su cuerpo se trasladó a Monclova.³⁴⁴

Un acto popular tuvo verificativo en la ciudad con motivo del reconocimiento del Venustiano Carranza como presidente provisional, así lo reseña el telegrama enviado a Torreón al gobernador Gustavo Espinoza Mireles por el alcalde Elizondo:

De Monclova, Coah. Para Torreón.
C. Gustavo Espinoza Mireles
Gobernador del Estado.

Octubre 20 de 1915

Comunico a Ud. que en estos momentos 10:35 acaba de tener lugar una concurrida y espléndida manifestación popular con motivo del reconocimiento del C. Primer Jefe, como Presidente provisional de México, hecho por los Estados Unidos y demás países de Centro y Sud América, comunicado oficialmente a la Jefatura de Armas de esta plaza. Las fuerzas y bandas militares acompañadas de autoridades civiles y numeroso público, recorrieron las principales calles de la población. En el kiosco de la plaza principal se pronunciaron elocuentes

³⁴⁰ Ibid, Pág. 297, 11 de octubre de 1915.

³⁴¹ Ibid, 19 de octubre de 1915.

³⁴² Pablo M. Cuéllar Valdés, Op. Cit. Pág. 223.

³⁴³ CPVE, Pág. 8, 16 de octubre de 1915, copia cedida por la Sra. Herlinda Moneta de Peña.

³⁴⁴ OPRC-MVA, Libro de defunciones de 1915, Acta 325, Foja 262.

discursos ensalzando la exaltación del C. Primer Jefe a la Primera Magistratura Nacional.

Sírvase hacer presente a nuestro Primer Jefe mi más sincera y elocuente felicitación.

Pedro V. Elizondo.³⁴⁵

Se acercaba ya la inminente visita del Primer Jefe a estas tierras, que eran su origen y el lugar en que él había forjado el movimiento constitucionalista y donde tantos partidarios tenía:

Torreón a 28 de octubre de 1915

Recibido en Monclova. Sr. Pedro V. Elizondo, P. Municipal.

Madrugada de hoy salió para esa Ciudadano Gobernador acompañado Primer Jefe, llegarán allá mañana o pasado.

El P. Municipal Ramón Méndez.³⁴⁶

Otro cambio en la Jefatura de Armas se sucedía en Monclova, eran cosa común, esta vez tocaba el turno al coronel Fernando Peraldí,³⁴⁷ su sede como era habitual, la Estación del Ferrocarril.³⁴⁸

Por su parte el Primer Jefe como antes se citó había emprendido su gira por el norte, según el relato del Gral. Juan Barragán, de “Torreón se dirigió a Monclova, ciudad que fuera su primer Cuartel General en la lucha contra el usurpador Victoriano Huerta y de ahí a Piedras Negras a donde arribó el 3 de noviembre, siendo recibido con grandes demostraciones de cariño, pues desde hacía más de dos años que no regresaba a esa ciudad, primer Gran Cuartel en los albores de la Revolución. Después de una estancia de tres días en Piedras Negras, la mañana del 7 salimos para Sabinas, Coah., pasando dos días en Hermanas, donde disfrutamos de los famosos baños termales que allí existen.

La noche del 10 en la ciudad de Monclova, antigua capital de los estados de Coahuila y Texas, se agasajó al señor Carranza con un baile que resultó muy animado. En la madrugada del día siguiente, emprendimos viaje para Cuatro

³⁴⁵ AMMVA, FPM, Caja 414, Fólder 1, Libro copiador de oficios, Pág. 307, 20 de octubre de 1915.

³⁴⁶ CPVE, Pág. 7, 28 de octubre de 1915.

³⁴⁷ Fernando Peraldí Carranza, hijo del Sr. Ángel Peraldí y Hermelinda Carranza. Nació en Cuatro Ciénegas el 30 de mayo de 1886, cursó sus estudios en la escuela local y en Saltillo. Fernando era de carácter violento, de mirada penetrante y severa, valiente y honrado. De su hoja de servicios proporcionada por la Secretaría de la Defensa Nacional, obtuve los siguientes datos: en el mes de abril de 1911 y con carácter de civil, fue comisionado por don Venustiano Carranza para fomentar la Revolución Maderista, ayudando a la causa con armas, municiones y caballada. En julio de 1912, le fue conferido el grado de capitán 2º en las Fuerzas Auxiliares del Estado de Coahuila por el gobernador don Venustiano Carranza, y en marzo de 1913 fue ascendido al grado de capitán 1º con nombramiento expedido por el Primer Jefe, y en abril del mismo año a mayor. En enero de 1914, cuando prestaba sus servicios en la División del Norte, el Gral. Villa lo ascendió al grado de teniente coronel, y en noviembre del mismo año a coronel por el Gral. Gutiérrez, y por último a general brigadier también por acuerdo del Primer Jefe. Participó en todos los combates en que participaron las fuerzas a que pertenecía, y en el combate que sostuvo el coronel Emilio Salinas en Ramos Arizpe en enero de 1915 fue derrotado y sus fuerzas dispersadas. El coronel Peraldí con la fuerzas que logró reunir, organizó el regimiento “Allende”, y ya con el grado de general brigadier, quedó incorporado al 35 Regimiento de Caballería como jefe del mismo, hasta que, consumado el asesinato del Presidente Carranza, se retiró del servicio militar. El general Peraldí falleció el 28 de diciembre de 1927 en la hacienda de Espinazo en donde actuaba el famoso taumaturgo conocido como El Niño Fidencio a quien se dirigió, buscando recuperar su quebrantada salud. Al entrevistarse con El Niño Fidencio, este le dijo que desgraciadamente nada podía hacer por su salud y supe que Fernando, al saber que su muerte estaba próxima, dijo que de todos modos permanecería en Espinazo porque allí sentía verdadera tranquilidad. Ing. Jesús Carranza Castro, *Origen Destino y Legado de Carranza*, P. P. 99-100.

³⁴⁸ AMMVA, FPM, Caja 414, Fólder 1, Libro copiador de oficios, Pág. 311, 3 de noviembre de 1915.

Monclova en la Revolución, Hechos y Personajes 1910-1920

Ciénegas, pueblo natal del señor Carranza. Regresamos a Monclova y el día 13, visitaron el Primer Jefe y su comitiva, la histórica hacienda de Guadalupe, donde se firmó el Plan que lleva este nombre y que sirvió de bandera a la Revolución constitucionalista. El día 14 a las tres de la tarde, arribó el señor Carranza a la capital de su Estado.”³⁴⁹

La relación de telegramas pertenecientes a la correspondencia de Pedro V. Elizondo, entonces alcalde de Monclova, que había tomado posesión nuevamente al triunfo de la causa, refiere así las noticias que sobre el arribo de Carranza se fueron recibiendo:

Me avisan de Sabinas, que hoy se quedará el Primer Jefe en aquella y que probablemente mañana estará aquí. Lo tendré a Ud. al tanto y con oportunidad le avisaré el arribo a esta. Lo saluda muy atentamente. J. M. Obregón. Telegrafista.

Recibido el 6 de noviembre de 1915.³⁵⁰

Sabinas, Coah.

Agradezco invitación pero no me es posible estar mañana en esa, pues permaneceré acá dos o tres días. El General Obregón se encuentra ahora en Agua Prieta, Sonora. Salúdolo afectuosamente. V. Carranza. Recibido el 7 de noviembre de 1915.³⁵¹

Monclova, Coah.

Enterado su mensaje de hoy: la velada en su honor queda aplazada hasta el día de su llegada. Salúdolo en nombre de la sociedad de Monclova y en el mío. El P. M. Pedro V. Elizondo. Se envió el 7 de noviembre de 1915.³⁵²

Sabinas, Coah.

Agradezco al vecindario de esa ciudad, la invitación que en su nombre me dirige Ud. en su mensaje fechado de hoy, para concurrir a una velada que ha organizado en honor del General Obregón y Mío. El General Obregón marchó al Estado de Sonora y yo avisaré a Ud. la fecha de mi llegada a esa. Salúdolo afectuosamente. V. Carranza. Recibido el 7 de noviembre de 1915.³⁵³

Hermanas, Coah.

Sr. Presidente Municipal P. V. Elizondo mañana en la tarde estaré en esa. Salúdolo V. Carranza. Recibo el 9 de noviembre de 1915.³⁵⁴

Hermanas, Coah.

Sr. Presidente Municipal Pedro V. Elizondo. Suplícole que mañana mismo en la noche se verifique velada. Saludadlo afectuosamente V. Carranza. Recibido el 9 de noviembre de 1915.³⁵⁵

Hermanas, Coah.

³⁴⁹ Juan Barragán Rodríguez, Op. Cit. P. P. 531 y 535.

³⁵⁰ CPVE, Pág. 1, 6 de noviembre de 1915.

³⁵¹ Ibid, Pág. 1, 7 de noviembre de 1915.

³⁵² Ibid, Pág. 1, 7 de noviembre de 1915.

³⁵³ Ibid, Pág. 1, 7 de noviembre de 1915.

³⁵⁴ Ibid, Pág. 1, 9 de noviembre de 1915.

³⁵⁵ Ibid, Pág. 2, 9 de noviembre de 1915.

Sr. P. Municipal P. V. Elizondo. Puede Ud. contar con banda fuerte de Primer Jefe. Salúdolo afectuosamente. El Gobernador del Estado G. Espinoza Mireles. Recibido el 10 de noviembre de 1915.³⁵⁶

Durante su estancia en Monclova circularon en la ciudad invitaciones para el baile que se ofreció al Primer Jefe y al general Álvaro Obregón que no llegó al evento; la comisión organizadora estuvo formada por:

Pedro V. Elizondo
Simón Arocha
Melchor Lobo
Gregorio Zertuche
Indalecio Arocha
Alfonso Macias.³⁵⁷

Un mensaje del 11 avisaba la llegada a Monclova del héroe de Sonora el general Álvaro Obregón, quien regresaba de su tierra para incorporarse a la gira del Primer Jefe:

Nadadores, Coah.
Hoy en la tarde debe llegar a esa el Sr. General Obregón, sírvase Ud. comunicarlo a los habitantes de esa población. Salúdolo.
V. Carranza. Recibido el 11 de noviembre de 1915.³⁵⁸

Esa tarde el Primer Jefe del triunfante Ejército Constitucionalista llegaba a su tierra natal Cuatro Ciénegas, donde en la recepción ofrecida en su honor pronunció estas palabras:

Esta obra (la Revolución Constitucionalista triunfante) que pertenece al pueblo mexicano secundándome en la lucha y en todas las aspiraciones, ha sido unísona en todo el país y la parte que de mi ha dependido no ha sido mía únicamente por la educación recibida en los primeros años; han sido en gran parte las ideas inculcadas por mis padres. Por esto yo he creído siempre que la educación y los sentimientos inculcados en el hogar son los que permanecen, son los que hacen formar el carácter y los que constituyen, en una nación su modo de ser y pueden llevarla, cuando todos sus hijos están inspirados en los mismos sentimientos, a su engrandecimiento. Por esto creo que no corresponda a mi en gran parte todo lo que yo haya hecho, lo he debido a los sentimientos inculcados desde mi juventud, al mismo tiempo que a la educación recibida en las aulas.³⁵⁹

El reconocimiento a las familias de soldados caídos en acción, durante la guerra contra Huerta, empezaba a rendir sus primeros efectos, a la señora María del Refugio Cantú viuda de Dávila, de la congregación de Castaño, esposa del subteniente Miguel M. Dávila, por acuerdo del Primer Jefe Venustiano Carranza, se le otorga una pensión de un peso sesenta y seis centavos.³⁶⁰

³⁵⁶ Ibid, Pág. 2, 10 de noviembre de 1915.

³⁵⁷ Datos proporcionados por la Sra. Elva Vara de Neira.

³⁵⁸ CPVE, Pág. 4, 11 de noviembre de 1915.

³⁵⁹ Manuel S. Facundo, apuntes sobre la Revolución, copia en poder del autor.

³⁶⁰ AMMVA, FPM, Caja 414, Fólder 1, Libro copiador de oficios, Pág. 329, 15 de noviembre de 1915.

Monclova en la Revolución, Hechos y Personajes 1910-1920

Como síndico provisional del Ayuntamiento de Monclova se nombró a Benigno Villarreal Garza, “hasta intertanto se hacen elecciones municipales,” admitiéndosele la renuncia al de igual cargo José L. Garza.³⁶¹

Buscando conservar un mínimo de estabilidad en cuestiones políticas Carranza dispone que “...se prohíba hasta nuevo superior acuerdo, fundación de agrupaciones políticas, cuya tendencia, casi siempre no tiene otro fin que trabajar a favor de determinadas personalidades, presentándolas como candidatos para desempeñar cargos públicos y añade que en atención a que mientras no se restablezca el orden constitucional en la República no se convocará a elecciones generales y locales.”³⁶²

El llamado al orden a los comerciantes de la localidad vino directamente del Gobierno del Estado, para evitar especulación y otras anomalías:

Saltillo 22 de noviembre de 1915. Sr. P. V. Elizondo. P. Municipal.

Tengo conocimiento de que algunos comerciantes están exigiendo en pago mercancías dinero de banco u oro americano. Prohíba Ud. inmediatamente tal procedimiento, en la inteligencia de que el que contraviniera esta disposición, lo aprehenderá Ud. remitiéndolo a esta capital bajo segura custodia pues están penados todos aquellos que rehúsen la moneda legal. Salúdolo afectuosamente.

El Gobernador del Estado G. Espinoza Mireles.³⁶³

A un acuerdo de partes llegaban algunos dueños de bienes intervenidos con el gobierno de Carranza, renunciando ellos a cualquier reclamo, con la finalidad de que sus bienes quedaran desintervenidos, los suscritos fueron: Enrique Reyes, Francisco Calderón, Compañía. de Tranvías de la ciudad, Cayetano Villarreal, Anastasio Cantú, Leopoldo E. Zambrano y Tomasa Elizondo Vda. de Páez.³⁶⁴

La señora María Trinidad Silva viuda de Robledo, solicita al presidente municipal Pedro V. Elizondo, certifique el nombramiento que en su momento otorgó el Primer Jefe a su difunto esposo, esto para trámite de su pensión:

Venustiano Carranza, Gobernador Constitucional del Estado Libre, Soberano e Independiente de Coahuila de Zaragoza. Primer Jefe del Ejército Restaurador del Orden Constitucional. En atención al mérito, servicios y virtudes cívicas, del C. Juan Robledo, le confiero el empleo de Capitán Primero en el propio Ejército Constitucionalista, que le será ratificado a la restauración del orden constitucionalista y que le servirá como timbre de honor por haber sabido conservar incólumes los principios del honor, del deber y de la legalidad.

Baján, marzo 15 de 1913.
V. Carranza.³⁶⁵

Un dato estadístico respecto a cosechas y granos, fue enviado a la Secretaría General de Gobierno y esta a su vez a la Dirección de Agricultura del Gobierno General, en ella se nos ofrecen el panorama que enfrentaba el campo en la región centro de Coahuila:

³⁶¹ Ibid, Pág. 330, 15 de noviembre de 1915.

³⁶² Ibid, Caja 415, Fólter 9, 16 de noviembre de 1915.

³⁶³ CPVE, Pág. 16, 22 de noviembre de 1915.

³⁶⁴ Ibid, Caja 414, Fólter 1, Libro copiadador de oficios, Pág. 340, 30 de noviembre de 1915.

³⁶⁵ Ibid, Pág. 358, 20 de diciembre de 1915.

...las cosechas de cereales y demás productos agrícolas considerados como artículos de primera necesidad en este municipio, fueron sumamente escasas, pues durante la permanencia de las “hordas” villistas en esta región, arrasaron por completo con la existencia de las cosechas del año anterior, así como con todos los sembrados del actual y según los datos más verídicos que se han podido recoger son: trigo 2000 cargas, maíz 500 cargas, frijol 50 cargas y cebada 50 cargas únicos productos de primera necesidad que se reproducen en este municipio.³⁶⁶

Para ordenar de una manera más organizada la autoridad municipal el alcalde Pedro V. Elizondo, envía al gobernador una propuesta de ciudadanos para el Ayuntamiento de 1916 integrándola personas “bien caracterizadas y conocidos sus credos políticos,” además de su persona, para regidores: Jacinto Cantú, Arnulfo Treviño, Melchor Lobo, Julián Ballesteros, Juan S. Isáis, Cesáreo Nández, Ignacio Arocha, Herculano García, síndicos: Regino Tenorio y Benigno Villarreal Garza, jueces locales: Serafín González y suplente Avelino Larrañaga, Cresencio Castro y suplente Manuel Rodríguez Rodríguez.³⁶⁷

Los trámites para la recuperación de bienes intervenidos seguían su curso, en relación a consulta hecha por el ejecutivo estatal, sobre si el ciudadano Antonio Cárdenas Villarreal tenía bienes intervenidos en Monclova, se respondió que para la fecha ya no, pero en relación a su conducta cívica el alcalde informaba:

...respecto al participo que el Sr. Cárdenas tomara en la Revolución pasada manifiesto a Ud. que según los informes que tiene esta presidencia el expresado Cárdenas fue uno de los mayores enemigos políticos que tuvo la Revolución, fue miembro de “la defensa social” y presidente municipal de esta ciudad, se sabe que en ese cargo no se conformó con insultar y vejar a los partidarios del nuevo régimen, sino que también descargó su cólera sobre las familias de ellos y especialmente sobre la del coronel Julio Aguilar.³⁶⁸

Otro acto de justicia a familiares de caídos en combate sucedió con los jóvenes Estanislao y Susana Cárdenas, hijos de Julián Cárdenas que según oficio enviado a su tutora la Sra. María de Jesús Castellanos de Hoyos, establece que el citado militar extinto:

...fue capitán 1º del Ejército Constitucionalista, militó a las órdenes del Gral. Pablo González, cuando operaba en esta región y falleció en esta misma ciudad en el combate que tuvo lugar el 10 de julio de 1913 con los reaccionarios huertistas en la fecha indicada: por consiguiente los huérfanos Estanislao y Susana tiene derecho a la pensión acordada por el C. Primer Jefe.³⁶⁹

Un detallado informe sobre las fincas intervenidas en Monclova y sus propietarios, nos ofrece el alcalde suplente Jacinto Cantú, lo que nos permite conocer el proceso que siguieron los mencionados bienes y al fin de la jornada, se buscó llegar a un acuerdo entre propietarios y gobierno:

³⁶⁶ Ibid, Pág. 369, 29 de diciembre de 1915.

³⁶⁷ Ibid, Caja 415, Fólter 1, 1 de enero de 1916.

³⁶⁸ Ibid, Caja 415, Fólter 1, Libro copiador de oficios, Pág. 28, 18 de enero de 1916.

³⁶⁹ Ibid, Pág. 34, 21 de enero de 1916.

Monclova en la Revolución, Hechos y Personajes 1910-1920

En noviembre de 1914 por acuerdo económico del C. Lic. Jesús Acuña Gobernador del Estado en aquella fecha y como una medida de salubridad pública se acordó la intervención de varias fincas urbanas (como unas 200) de esta ciudad propiedad de los Sres. Cecilio Páez, Dr. Fernando Cantú Cárdenas, Antonio Cárdenas V., Eusebio Ramos, Cayetano V. Villarreal, Alfonso Margáin Sada, Anastasio Cantú, Enrique Reyes, Lic. Andrés S. Rivera, Catarino Pérez, Fructuoso González, Leopoldo Zambrano, Francisco Calderón Sr., Adrián González e Ismael Castro, considerados como enemigos del Gobierno Constitucionalista, cuyos productos deberían dedicarse como así se hizo a la reedificación de los edificios públicos que quedaron con motivo de la Revolución anterior, en pésimas condiciones.

Durante los tres primeros meses de intervenidas dichas fincas o sea hasta el mes de enero de 1914, hasta cuya fecha estuvo esta ciudad bajo el dominio del Gobierno legal, el producto de las referidas fincas fluctuó entre novecientos y mil pesos mensuales, pero durante el Gobierno de los villistas en esta, se desintervinieron como unas ochenta y cinco fincas propiedad del Sr. Cecilio Páez y en diciembre del año anterior, el Primer Jefe ordenó la entrega de las que pertenecían al Dr. F. Cantú Cárdenas que eran como unas cincuenta y cinco fincas. Con este motivo y por ser ya reducido el número de fincas intervenidas, así como por ser ya poco el producto de ellas, la presidencia de mi cargo acordó la entrega del resto a sus propietarios, recabando de ellos previamente la renuncia a cobrar perjuicios al Estado.³⁷⁰

Una de las más importantes disposiciones del gobernador Lic. Gustavo Espinoza Mireles para la región centro, fue crear un nuevo municipio en terrenos que pertenecían a Monclova desde la época colonial: Castaño,³⁷¹ como es su ortografía correcta o Castaños como a fuerza de costumbre se le conoce y aun desde antiguo así lo escribían; al evento se invitó a la primera autoridad de Monclova:

Castaños, Coah.

³⁷⁰ AMMVA, Caja 415, Fólder 1, Libro copiador de oficios, Pág. 38, 25 de enero de 1916.

³⁷¹ CPVE, Anexo, "Decreto número 12. Gustavo Espinoza Mireles, Gobernador Provisional del Estado Libre y Soberano de Coahuila de Zaragoza, en virtud de las facultades de que me hallo investido y: Considerando: que habiendo ocurrido a este Gobierno los vecinos de la Congregación de Castaño, de la municipalidad de Monclova, solicitando se constituya un municipio en aquella Congregación, supuesto que esta tiene más de mil habitantes que actualmente pagan de doscientos pesos de contribuciones; cuenta con los recursos necesarios para establecer escuelas y satisfacer las necesidades del municipio que se forme, de acuerdo con el precepto contenido en el artículo 110 de la Constitución del Estado. Por lo expuesto he tenido a bien expedir el siguiente: DECRETO: Art. 1º Se erige en municipalidad con la denominación de "Municipio de Castaño," la Congregación de este nombre. Art. 2º Los límites del nuevo Municipio, son: por el norte la municipalidad de Monclova, de la cual quedará separada por una línea que se determinará conforme a la merced de Castaño, continuando una línea al N. E. hasta el rancho de Santa Mónica; al O. E., cerro de La Purísima frente al mineral del Barril en cuyo punto linda con el municipio de Cuatro Ciénegas al S. O. sobre la cordillera de la sierra La Reforma, hasta el Puerto de Santa Rosalía; sigue la línea hacia el sur hasta la sierra del mineral de Baján y cerro de La Gabia colindando en esta parte con el Municipio de Ramos Arizpe; al S. E. rumbo a Espinazo, siguiendo la línea que limita el Estado de Nuevo León, en la municipalidad de Mina; al oriente con punta del cerro del Zapatero y cordillera del cerro de la Gloria y continúa la línea hacia el norte, hasta llegar al límite del Municipio de Monclova. Los ranchos y haciendas comprendidos en el perímetro descrito son: Los Parriles, Palo Blanco, La Presa, Las Delicias, Los Placeres, Santa Mónica, Bocatoche, El Granjeno, Lagunilla, La Bolita, San Marcos, Santa Elena, San Carlos, La Sandía, San Lorenzo, San Isidro, San Francisco, Mondragón, Santa Cruz, San José, San Juan, Mérida, Yucatán, La Encantada, El Abra, El Refugio, Santa Fe, El Centenario, Santa Elena, San Miguel, El Chapote, Palmira, San José del Perú, La Aurora, Acámbaro, Hacienda de Espinazo, Agua Nueva, Santa Teresa, Dolores, Sago, Soledad; los minerales de San Rafael, San Salvador, San Juan, Dolores, San Luis, Favorita, Morelos en Baján, Bonanza, Enriqueta, Florida y El Agua. Art. 3º El ejecutivo de mi cargo nombrará las autoridades respectivas mientras se hace la elección popular, conforme la Ley. Por lo tanto, mando se imprima, publique y circule para su debido cumplimiento. Dado el Palacio del Poder Ejecutivo, en Saltillo a los veinticinco días del mes de enero de 1916, el Gobernador del Estado Gustavo Espinoza Mireles."

Sr. Presidente Municipal P. V. Elizondo. Hónrome en nombre autoridades y pueblo invitar a Ud. y personas de su amistad para celebrar inauguración nuevo municipio. Con jamaica el 5 del presente.

El Presidente Municipal Interino José G. Garza.

Se recibió el 2 de febrero de 1916.³⁷²

Monclova seguía fiel a realizar actividades que otorgaran recursos para alguna causa noble, como lo fue anteriormente para los heridos del Hospital Militar, esta vez se invitaba a una función de cinematográfica para la noche del 17 de febrero “a beneficio de las viudas y huérfanos de los soldados muertos en campaña.”³⁷³

Un viejo problema existente en lo que se llamaron los antiguos pueblos de San Francisco y San Miguel, también llamado Pueblo anexo a la ciudad, surgió al triunfo de la causa constitucionalista, de cuyo pueblo salieron varios soldados a engrosar la filas del movimiento carrancista. El problema era ancestral, el agua, disputa que los había acompañado desde los albores de la colonización, cuando gozando de los privilegios que la corona española les otorgó como tlaxcaltecas conquistadores, pudieron con ello más o menos defender sus derecho al vital líquido, y no fue sino hasta consumada la Independencia, cuando se les entregaron de manera individual sus derechos de agua y tierra, sepultando para siempre el carácter comunal en el que habían vivido por siempre, tierras que pronto en menos de treinta años, para 1850 estaban ya en manos de prominentes vecinos de la ciudad; según el informe que la primera autoridad de Monclova envía al gobernador establece un interesante cuadro de lo que era el problema de la tierra en las goteras de Monclova, esta era uno de los primeros brotes de reclamo a raíz de la ley agraria del 6 de enero:

Siendo una de las causas principales el origen de la Revolución actual, el problema agrario, o sea el repartimiento de tierras y aguas, por el cual está vivamente interesado tanto el Primer Jefe del Ejército Constitucionalista como el Superior Gobierno del Estado que es al digno cargo de Ud. tengo la honra de comunicarle que en los Pueblos de San Francisco y San Miguel, que forman parte integrante de esta ciudad, existe una antigua cuestión, relativa al repartimiento de tierras y aguas. Por los datos que ha recogido esta presidencia, tanto las tierras como las aguas de aquellos pueblos son, actualmente de propiedad particular de varios capitalistas de esta ciudad. Pocos de ellos las cultivan personalmente, pues los más, las tienen dadas en arrendamiento o aparcería, que por lo subido de las rentas o por las condiciones tan ventajosas de aparcería, resulta casi siempre que el labrador nunca alcanza ni aun siquiera los cereales necesarios para su subsistencia y la de su familia.

El único beneficio que ha quedado a los vecinos de aquellos pueblos, son dos usos de agua de un surco y medio a cada uno de ellos, que se habían tomado de las sacas de San Francisco y San Miguel, con los cuales dichos vecinos se limitaban a cultivar pequeños sembrados en los solares de sus casas habitaciones. Pero aun así estos usos han sido la constante pesadilla de los propietarios de aguas, porque en tiempo de escasez remachan las compuertas y los vecinos carecen del precioso líquido hasta para los usos más indispensables de la vida.

Uno de esos usos estaba tan limitado de agua, que la presidencia de mi cargo, para poder ayudar a las necesidades del pueblo, hace como cuatro o cinco días, mandó ampliarla a igual cantidad de agua que la que tiene la otra y con este

³⁷² AMMVA, FPM, Caja 415, Fólder 1, Libro copiador de oficios Pág. 4, 2 de febrero de 1915.

³⁷³ Ibid, Pág. 57, 17 de febrero de 1916.

motivo ha suscitado disgustos entre los propietarios de aguas, la autoridad de mi cargo y el pueblo.³⁷⁴

Este asunto se resolvería de manera sustancial, años después con el reparto agrario y el cambio de condiciones en el campo que abrogaría las leyes y usos que venían desde tiempo atrás en perjuicio de sus originales dueños, por el carácter parcial de dichas normas.

En este mismo tenor, con el viento favorable para realizar añejas reclamaciones que otros intereses ahogaron en la época porfirista, los vecinos de Ocampo por medio de su alcalde Agustín Rodríguez elevaron al Gobierno del Estado una excitativa para que se indagara documentalmente sobre un decreto de Benito Juárez en que otorgaba beneficios a la región sobre la sierra de La Madera:

...allá por los años de 1865 o 1866, el Presidente de la República Dn. Benito Juárez, estando en Paso del Norte y en vista de los buenos servicios prestados a la causa republicana por los habitantes del Distrito de Monclova concedió a los vecinos del Distrito mencionado la libre explotación de madera y demás productos de esta sierra, para cuyo efecto, una comisión de tres individuos trajo el pliego escrito de la concesión de que hablo. Más andando el tiempo tal documento, por concepto que ignoramos lamentablemente se ha extraviado, con toda intención se ha hecho perdedizo, dando por resultado que en la actualidad la sierra este cedida por venta al Lic. Miguel Cárdenas que reconoce por de su propiedad este terreno.³⁷⁵

Miguel Cárdenas, representaba al caído régimen y el era el prototipo del político-empresario, que al amparo del poder construyó su fortuna, ligada esta a varios socios en la región.

Melquiades Ballesteros, recibía el primer aviso de lo que sería el destino final de la enorme cantidad de tierras laborables que fue acumulando desde las postrimerías de la dictadura porfirista, así anotó en sus apuntes de cuentas y sucesos: "Hoy me citó el Presidente Dn. Pedro V. Elizondo para decirme que como veinte individuos querían mis tierras para sembrarlas."³⁷⁶

Por su parte los vecinos de la villa de Sacramento por medio de su alcalde José Villarreal, hicieron al Gobierno del Estado el reclamo correspondiente a la restitución de sus tierras originales, las cuales habían recibido desde 1840; aunque en este caso el reclamo tenía características distintas a otros litigios de la región, en opinión de Jesús Mario García Cepeda, el alcalde: "quiso hacer uso del beneficio de dicha ley solicitando la restitución de tierras para su pueblo, pero desgraciadamente se interpretó mal. Como se anotó antes, el concepto de restitución de tierras de la ley agraria del 6 de enero de 1915 estaba pensado para las comunidades indígenas que habían poseído sus tierras desde tiempos ancestrales y las habían perdido de manos de caciques latifundistas; por lo tanto este no era el caso del pueblo de Sacramento."³⁷⁷

³⁷⁴ Ibid, Pág. 78, 18 de marzo de 1916.

³⁷⁵ Ibid, FCPM, Caja 2, Fólder 1, 20 de marzo de 1916.

³⁷⁶ Melquiades Ballesteros, "Año de 1915."

³⁷⁷ Jesús Mario García Cepeda, *Ejido Sacramento, para muestra... basta un botón*, Monclova 2003, copia en poder del autor.

El 9 de abril se llevaron a cabo en Monclova elecciones para integrar el Ayuntamiento, actuando como visitador político, Jorge E. von Versen Aguilar³⁷⁸ y resultando electos:

Alberto Villarreal Flores, alcalde
Jacinto Cantú, primer regidor
Juan Marines, segundo regidor
Santiago Salazar, tercer regidor
Antonio D. Cantú, cuarto regidor
Juan J. Villarreal, quinto regidor
Jacobo Larrañaga, sexto regidor
Ignacio Arocha, séptimo regidor
Ernesto Castilla, octavo regidor
Ing. Jorge Blackaller, síndico
Jesús Herrera, Juez 1º local ³⁷⁹

El cambio de responsable en la Jefatura de Armas del Distrito, se verificó a principios de mayo, con un detalle poco usual para la ciudad, el que entregaba el mando mayor Policarpo Velarde, era originario de Monclova y el que recibió la plaza coronel Jesús Gloria, al correr de los años volvería a la ciudad como su alcalde.³⁸⁰

Un escándalo suscitado en la Estación Monclova, entre el juez auxiliar y el coronel Carlos Cárdenas, este último cometió atropellos, robos y exigió la circulación forzosa de billetes falsos de Veracruz, además de haber aprehendido al juez, acto que provocó que de inmediato se comunicara el alcalde Villarreal con el coronel Fernando Peraldí a Piedras Negras y le informara de que al juez “lo traen en estos momentos marchando por las calles custodiado por un guardia.”³⁸¹

Pero más explícito es el informe que Alberto Villarreal, rinde al gobernador del Estado, en donde nos ofrece las particularidades de aquel incidente:

El C. Andrés B. Bueno juez auxiliar de la Estación, tuvo conocimiento de que los soldados del Coronel Cárdenas obligaban por la fuerza, a los comerciantes, a recibir papel moneda falsa, de la emitida en Veracruz; no obstante habérseles cubierto sus haberes con papel moneda infalsificable, así como de que los mismos soldados, cometían con frecuencia, robos y escándalos, por lo que puso estos hechos en conocimiento del C. Coronel Jesús Gloria Jefe de las Armas de esta Plaza. Con motivo de este aviso el Coronel Cárdenas redujo a prisión al juez auxiliar y al tener conocimiento de este hecho la Presidencia de mi cargo, lo comunicó al Jefe de las Armas, quien dio luego orden de libertad para el juez pero el Coronel Cárdenas no la obedeció, sino que, dispuso que custodiado el preso por dos oficiales y seis soldados fuera paseado por las calles con

³⁷⁸ Jorge von Versen, periodista, líder minero, diputado constituyente. Nació en la villa de Juárez en 1882. Vivió a principios del presente siglo en el mineral de La Rosita, participando como secretario en el Club Político Antirreeleccionista “Amigos de Madero”, fundado por Luis Alberto Guajardo. En 1910 se trasladó a San Antonio, Tx. Editando el periódico La Raza en contra de Porfirio Díaz. Organizó en compañía de Benecio López, Juan Hernández García y otros, la Unión Minera Mexicana. Regresó al país uniéndose a Carranza. Diputado constituyente en 1917. Participó en la redacción de nuestra Carta Magna. Murió en Saltillo en 1945. Arturo Berrueto González, Op. Cit. Pág. 614.

³⁷⁹ AMMVA, FPM, Caja 415, Fólder 1, Libro copiador de oficios, Pág. 128, 11 de abril de 1916.

³⁸⁰ Ibid, Caja 415, Pág. 165, 9 de mayo de 1916.

³⁸¹ Ibid, Caja 414, Libro copiador de oficios, Pág. 495, 14 de mayo de 1916. Este libro contiene noticias de 1915 a 1918.

escándalo del vecindario en general. En vista de estos atentados que causó pánico a la población lo comuniqué por la vía telegráfica a ese gobierno y a la Comandancia Militar de Piedras Negras, ordenando por la misma vía el Coronel Peraldí la inmediata libertad del referido juez auxiliar, no obstante esta orden el Coronel Cárdenas no cumplió con ella sino que consignó al detenido al Jefe de las Armas de esta Plaza que lo puso desde luego en libertad.

En vista del atentado cometido en la persona del juez auxiliar D. Andrés B. Bueno, este señor ha hecho renuncia del cargo que desempeña, quedando pendiente de resolver, hasta que esa superioridad disponga lo conveniente.³⁸²

Con el fin de continuar aliviando las penas que pasaban los deudos de la Revolución, se formó una “Comisión Organizadora de la Estadística de Viudas Huérfanos e Inválidos del Ejército Constitucionalista,” mediante la cual se recababan los informes necesarios para auxiliar a los solicitantes de apoyo, tal fue el caso de la Sra. Albina Samaniego de Samaniego, quien solicitó pensión ya que sus tres hijos Juan, Antonio y Jesús, han sido muertos en servicio en el Ejército Constitucionalista.³⁸³

La amenaza de una invasión yanqui al territorio nacional derivada por la incursión de Francisco Villa a Columbus, Nuevo México, además de otras incursiones de las tropas villistas como fue el caso de Boquillas del Carmen,³⁸⁴ tomó dimensiones mayores a mediados de 1916, así lo expresa el telegrama enviado por el Primer Jefe:

Cuartel General en Chapultepec a 8 de mayo de 1916
General Alfredo Ricaut, Matamoros, Tamps.
General Reinaldo Garza, Nuevo Laredo, Tamps.
Coronel Fernando Peraldí, Piedras Negras, Coah.

Nuestras relaciones con los Estados Unidos son muy delicadas y pueden interrumpirse de un momento a otro. Esté Usted preparado para evitar una sorpresa de las fuerzas americanas, en caso de una ruptura. Ya salió el General Treviño para Monterrey a ponerse al frente de las fuerzas de esa región. Salúdolo afectuosamente.

V. Carranza.³⁸⁵

El gobernador Gustavo Espinoza Mireles en un telegrama urgente que se hace llegar a las cabeceras municipales de Coahuila al mes siguiente comunica:

Con motivo de haber tenido conocimiento oficial de que muy en breve invadirán las tropas americanas nuestro territorio, acabo de dirigir Coronel Peraldí, comandante de los Distritos norte del Estado, siguiente mensaje: “Puede Ud. comunicar al jefe americano por medio nuestro cónsul Eagle Pass, que desde luego y en el momento en que cruce nuestra frontera el primer soldado

³⁸² Ibid, Caja 415, Libro borrador de oficios, Pág. 176, 15 de mayo de 1916.

³⁸³ Ibid, FCPM, Caja 2, Fólter 1, 22 de junio de 1916.

³⁸⁴ La nueva incursión a territorio americano ha revestido de caracteres de tanta gravedad como el incidente de Columbus, pues según informes oficiales que tengo, de quinientos a seiscientos hombres se presentaron en la región llamada Big Ben, donde está situado Boquillas, y doscientos de ellos atacaron a una guarnición de nueve soldados, matando a cuatro de ellos e hiriendo a tres y no sabiéndose que suerte corrieron los otros dos; además mataron los forajidos a un niño de diez años y se llevaron a un americano después de robarle e incendiándole su casa, asesinandole en el camino, donde abandonaron su cadáver. Además a los gritos de viva Villa y viva Carranza, cometieron otras muchas depredaciones e incendiaron el pueblo de Boquillas, arrasándolo casi por completo. Juan Barragán Rodríguez, Op. Cit. T. III, P. P. 212-213.

³⁸⁵ Ibid, Pág. 215.

americano, consideraré como rotas las hostilidades y en tal virtud Ud. procederá a cumplir las órdenes que le he dado de batir con toda energía al invasor.” Haga Ud. lo anterior del conocimiento del pueblo. Espero que Ud. y sus soldados estarán a la altura que demandan los sagrados intereses de nuestra Patria.

Por tanto, debe Ud. comunicarla a los habitantes de ese municipio se alisten para defender nuestra integridad al ser violada.,

Salúdolo afectuosamente.
El Gobernador del Estado de Coahuila
G. Espinoza Mireles.³⁸⁶

En Monclova se llevaba a cabo la formación de la Guardia Nacional, instalada en la ciudad por el coronel Arturo Carranza, para lo que se formó un comité que presidía Alfonso Macías, plan que no tuvo mayores efectos, salvo un incidente protagonizado en la oficina de telégrafos, debido a la queja que elevó Alfonso Macías al gobierno, señalando que el teniente coronel López Zuazua y el mayor Zaragoza Jasso, le impedían llevar a cabo su labor exhibiendo un circular de la Secretaría de Guerra y Marina, por tal motivo se citaron en la oficina mencionada y la peor parte la llevó Macías a quien López Zuazua “...increpó duramente insultándolo de manera soez y vulgar, delante de todo el público que allí había en esos momentos y más todavía se le echó encima dándole dos o tres golpes en la cara y queriéndolo mandar después con dos soldados, preso al cuartel, de lo que se salvó milagrosamente el señor Macías debido a la presencia del público y haber logrado escapar del teatro de los acontecimientos.”³⁸⁷ Ante esto se solicitaba al gobernador, el justo castigo para el militar agresor.

Otro nuevo jefe de las armas llegaba a Monclova el 24 de junio, esta vez se trataba del coronel Agustín Mora, nombrado directamente por el general Francisco Murguía, Jefe de la Segunda División del Noreste.³⁸⁸

El 4 de julio estaba en Monclova el gobernador Gustavo Espinoza Mireles, desee donde informó a Carranza de la instrucción militar que se estaban alistando voluntariamente, para tal efecto, esto en el marco de una posible intervención de Estados Unidos de América.³⁸⁹

No había pasado ni un mes de que Agustín Mora llegó a la ciudad como jefe de las armas, cuando ya el Gral. Murguía, estaba nombrando a un nuevo jefe de las armas, el Gral. J. G. Bluhm, aunque sólo por breve tiempo, después seguiría el mismo coronel Mora al frente de la jefatura.³⁹⁰

Una de las primeras medidas de Bluhm, fue el nombrar un inspector de policía para la “zona poblada de la Estación de Monclova,” cargo que recayó en el mayor Luis Dávila, jefe del batallón de zapadores.³⁹¹

En otro orden de ideas, Venustiano Carranza, en las disposiciones que tomaba en el ámbito internacional, en lo correspondiente a difundir las decisiones de su

³⁸⁶ AMMVA, FCPM, Caja 2, Fólder 1, 18 de junio de 1916.

³⁸⁷ Ibid, FPM, Caja 415, Libro borrador de oficios, Pág. 221, 21 de junio de 1916.

³⁸⁸ Ibid, 24 de junio de 1916.

³⁸⁹ Douglas W. Richmond, Op. Cit. Pág. 82

³⁹⁰ AMMVA, FCPM, Caja 2, Fólder 3, 9 de julio de 1916.

³⁹¹ Ibid, 13 de julio de 1916.

gobierno para el resto del mundo y principalmente en Estados Unidos, dio nuevas instrucciones a un viejo amigo suyo George F. Weeks:

En julio de 1916, Carranza envió a George F. Weeks para encabezar el Mexican News Bureau y cambiar la oficina central a Washington. Weeks, antiguo editor de California, conoció a Carranza antes de la revuelta maderista. Le acompañó en su campaña contra Huerta y le sirvió de enlace con la prensa norteamericana. Desde principios de 1915 dirigía la oficina de información en Veracruz y gozaba de la confianza de Venustiano Carranza. Además de desempeñar los deberes de jefe de la oficina en Washington, Weeks recibió un generoso –y secreto- subsidio de Carranza para fundar y dirigir la Mexican Review, una revista mensual ilustrada dedicada “a poner a México en un lugar apropiado frente al mundo.”³⁹²

George F. Weeks, había estado en Cuatro Ciénegas, cuando se encontraba en auge el guayule; durante esa estancia, debió de conocer a Carranza, tiempo que aprovechó para escribir el libro que lleva por título “Visto en una plaza mexicana.”³⁹³

La parte a que se denominaba la Estación Monclova, antecedente del actual municipio de Frontera, por su sola ubicación como punto de paso de los ferrocarriles, lo convirtió aun desde antes de la Revolución en un centro cosmopolita, de auge y comercio. De ahí que las distintas jefaturas de armas se establecieran en el edificio del Hotel Internacional, hoy destruido en su mayor parte por el fuego. En ese lugar y luego de las medidas tomadas por Bluhm, respecto de la seguridad pública, encontramos que el 14 de julio se detuvieron y fueron puestos en la cárcel Felipe López y Eugenio Saucedo por “habérseles sorprendido andar vendiendo marihuana a los individuos de tropa.”³⁹⁴

Más preocupante debió de ser el clima de inseguridad que se experimentaba, que la Jefatura de Armas, nombró además del inspector, a un jefe de policía militar, en la persona del mayor Antonio González, jefe del Estado Mayor del Gral. Bluhm.³⁹⁵

Don Juan Blackaller Maldonado caracterizado vecino de Monclova, se dirigió a la Comandancia Militar de los distritos de Monclova y Río Grande, haciendo formal renuncia de su cargo de administrador de la planta de luz eléctrica y fuerza motriz de la ciudad, que le había conferido la causa constitucionalista.³⁹⁶

Para reforzar la presencia del orden militar en la localidad, además de la jefatura de armas, se nombró al teniente coronel Adolfo Soto jefe del punto de la plaza, despachando evidentemente en la Estación Monclova, por la facilidad que tenía para acceder a la línea telegráfica y a toda comunicación.³⁹⁷

Por instrucciones del gobernador Espinoza Mireles, se preparaba la próxima elección según lo dispuesto por Venustiano Carranza, Primer Jefe y encargado del Poder Ejecutivo de la Nación, según decreto de 12 de junio, por lo que se solicita a las autoridades se garanticen la tranquilidad y el respeto por la decisión de los ciudadanos, haciendo hincapié a las fuerzas constitucionalistas, a las que invita a guardar el orden y mantener el clima de participación en los comicios:

³⁹² Provincias Internas, Centro Cultural Vito Alessio Robles, Año II, Números 7-8, otoño e Invierno 2002-2003, Michael M. Smith, *Diplomacia en las sombras: los agentes secretos de Carranza*, P. P.82-83

³⁹³ Se reeditó en 2002, por Carlos Gutiérrez Recio, cronista de Cuatro Ciénegas de Carranza, Coah.

³⁹⁴ AMMVA, FPM, Caja 415, Libro copiador de oficios, 14 de julio de 1916.

³⁹⁵ Ibid, FCPM, Caja 2, Fólter 3, 17 de julio de 1916.

³⁹⁶ Ibid, 28 de julio de 1916.

³⁹⁷ Ibid, FPM, Caja 415, Libro copiador de oficios, Pág. 285, 31 de julio de 1916.

Igualmente exhortó a todos los miembros del Ejército Constitucionalista, para que al efectuarse aquellas, obren en la forma y términos previstos por la ley relativa; absteniéndose de influir en algún modo sobre el resultado de las elecciones.³⁹⁸

Los movimientos en las filas del ejército se daban como hemos percibido con una movilidad sorprendente, esto según las circunstancias del caso lo requirieran, con fecha 7 de agosto el presidente municipal Alberto Villarreal, acusaba recibo del oficio que contenía el nombramiento de jefe de armas de la plaza a favor del coronel Andrés Figueroa.³⁹⁹

Otro brote de agrarismo dentro de los límites del municipio se suscitó en la comunidad de la Estancia de San Juan Bautista, quienes reiterando su adhesión al gobierno, dejaron de poseer las tierras de la hacienda del Rubio, pero manifestando que “esperaran el dictamen de la Comisión Local Agraria, sobre la necesidad que ellos tienen de trabajar dichos terrenos, para llevar el sustento a sus familias.”⁴⁰⁰

Si la economía regional no podía ver la hora de reponerse al vaivén a que la llevó el movimiento armado, las consecuencias del paso de tanto contingente se apreciaban en las propiedades tanto urbanas como rústicas de los vecinos, afectadas por el robo y afectación de intereses ajenos; tan crítica estaba la situación que el alcalde Villarreal, elevó una queja al gobernador del Estado describiéndole la lamentable situación por la que pasaban:

Aun se sigue cometiendo el delito expresado con harta frecuencia en este municipio, sobre todo por soldados de la guarnición que hay actualmente en esta plaza, pues a pesar de las gestiones que esta presidencia a hecho ante el C. Jefe de las Armas y algunos Jefes de Cuerpos, cuyos soldados han cometido el delito a que me vengo refiriendo, no ha sido posible hasta la fecha conseguir nada favorable a pesar de que el asunto reviste ya caracteres de verdadero escándalo por la frecuencia y descaro con que se sacrifican a balazos toda clase de animales por los expresados soldados. También me permito informar a esa superioridad que es una verdadera plaga social la que se ha desarrollado en esta población con motivo de los robos cometidos por soldados y soldaderas pues viven continuamente cometiendo atentados contra la propiedad de todo género y viviendo sobre las labores, disponiendo de todas las cosechas que sus dueños ven desaparecer de la noche a la mañana con profunda pena e indignación, sin que mis gestiones ante los distintos Jefes de Armas hayan tenido hasta la fecha, resultado práctico de ninguna especie.⁴⁰¹

Monclova ciudad de honda raíz histórica contaba con el vetusto nogal que diera sombra a la forja del francés Marcos Marchant, en cuyo taller fijaron los grillos al Padre del Patria y demás jefes insurgentes el mes de marzo de 1811, ante tal recuerdo histórico el gobernador Gustavo Espinoza Mireles, ordenó al presidente municipal Alberto Villarreal, que indagara el nombre del propietario del predio que en otro tiempo ocupara en la esquina de las actuales calles de Hidalgo y

³⁹⁸ Ibid, FCPM, Caja 2, Fólter 4, 2 de agosto de 1916.

³⁹⁹ Ibid, FPM, Caja 415, Libro copiador de oficios, Pág. 300, 7 de agosto de 1916.

⁴⁰⁰ Ibid, FCPM, Caja 2, Fólter 4, 22 de agosto de 1916.

⁴⁰¹ Ibid, FPM, Caja 415, Libro copiador de oficios, Pág. 326, 22 de agosto de 1916.

Abasolo, la vieja forja de Marchant y de cuánto sería lo justo a pagar por el gobierno para la adquisición del predio como monumento histórico, a lo que se informó de inmediato que el dueño era Enrique Reyes que lo más que valdría la propiedad eran “tres a cinco mil pesos infalsificables,” pero habiéndose entrevistado con el dueño resultó que “el precio que pide este señor es de quince a veinte mil pesos infalsificables, precio a todas luces exagerado y que por ningún concepto debe de tomarse en consideración.”⁴⁰²

Como otra noticia no se tiene de dicho trámite, al parecer no se concretó la venta, privando desde entonces a la memoria histórica de la ciudad de haber preservado para las futuras generaciones ese rincón de la historia nacional.

Otro de los problemas en los que de manera terminante intervino el alcalde, además de los ya consignados de robo y abigeato, por parte de la tropa, fue el de las enormes deudas que tenían los oficiales en el Barrio España, donde debían en una cantina “cuatro mil y pico de pesos,” por lo que la propietaria del lugar declaró que “si no se pone coto a dichos abusos, está resuelta a clausurar dicho establecimiento,” lo que en opinión de la autoridad causaría “gran perjuicio al erario municipal,” por lo que pide al coronel Andrés Figueroa, tome cartas en el asunto.⁴⁰³

Algunos de los hombres que se enrolaron en la Revolución habían regresado a sus hogares, así sucedió con Manuel Flores Rosas, vecino de la congregación de Baján, quien eleva ante el gobernador una queja en contra del juez auxiliar de dicha comunidad Jesús María García, a quien acusa de robo, de su alegato recobramos las líneas en las que hace alusión a su ingreso a la Revolución:

Por principio de cuentas empiezo por manifestar a Ud. que al iniciarse el movimiento libertario que acaba de triunfar, me lance en unión de mis hijos a engrosar el Ejército Libertador, de cuya circunstancia se aprovechó el expresado señor García para mandar abrir mi casa habitación saqueándola por completo, inclusive un pequeño comercio que había en la misma, además de disponer de todo el semoviente de mi propiedad.⁴⁰⁴

En los comicios programados para elegir el día 3 de septiembre Cabildo, resultaron electos por mayoría de votos los ciudadanos:

Jorge Blackaller Maldonado, alcalde
Juan Marines, regidor 1º, renunció el 21 de febrero para trasladarse a Piedras Negras, Coahuila, como integrante de los Ferrocarriles Constitucionalistas⁴⁰⁵
Julián Ballesteros, regidor 2º
Arnulfo Treviño, regidor 3º
Juan José Villarreal, regidor 4º
José María Uranga, regidor 5º
Ernesto Castilla, regidor 6º
Herculano García, regidor 7º
J. Eliseo Pérez, síndico 1º
Ambrosio S. Valdés, síndico 2º ⁴⁰⁶

⁴⁰² Ibid, Pág. 330, 26 de agosto de 1916.

⁴⁰³ Ibid, Pág. 337, 4 de septiembre de 1916.

⁴⁰⁴ Ibid, FCPM, Caja 2, Fólter 5, 6 de septiembre de 1916.

⁴⁰⁵ Ibid, FPM, Caja 414, Libro copiador de oficios, Pág. 480, 21 de febrero de 1916.

⁴⁰⁶ Ibid, Caja 414, Libro copiador de oficios, Pág. 488, 10 de septiembre de 1916.

Para jueces 1º y 2º local se nombraron a los ciudadanos Regino Tenorio y Rumualdo Alarcón, con lo que nuevamente se arribaba a cierta normalidad interrumpida constantemente por causa de la Revolución.⁴⁰⁷

La convocatoria a un evento trascendental para la vida de México tendría lugar en el otoño de 1916, la celebración de elecciones para elegir a los diputados a integrar el Congreso Constituyente a instalarse en Querétaro; el día señalado, 22 de octubre.⁴⁰⁸

Por el Distrito de Monclova fueron electos para estar en el histórico acto Jorge von Versen, propietario y Silviano Pruneda, suplente.⁴⁰⁹

Los reclamos por las elecciones para Ayuntamiento, contaron con expositores por parte de la planilla que encabezó Pedro V. Elizondo, declarado constitucionalista, quien en esta contienda municipal no contó con mayoría de votos, por lo que su queja al gobernador no tuvo eco ante la victoria obtenida por Jorge Blackaller, por tanto se declaraba ganadores a la planilla encabezada por este último autorizándoles a tomar la protesta de ley el 1º de octubre⁴¹⁰ cuyo periodo terminaría el 31 de diciembre de 1917.⁴¹¹

El alza de precios alcanzaba a todos los sectores sociales, uno de ellos fue el excesivo cobro en el pasaje del tranvía de Monclova a la Estación, que de cincuenta centavos pasó a un peso, interviniendo la presidencia con el gerente de dicha compañía Vidal Sepúlveda, para recordarle las condiciones mediante las cuales se otorgó la concesión:

En vista de la alta del pasaje según lo manifiestan los ocurrentes, no obstante de haber cobrado en el mes de septiembre último cincuenta centavos por pasaje de esta a Estación Monclova y que el día 1º del actual a la fecha ha estado cobrando un peso, y esta presidencia, en vista de las razones expuestas por los ocurrentes, suplica a Ud. atentamente se sirva tomar en cuenta dichas consideraciones y acordar lo que crea conveniente. Además el Art. 23 del contrato celebrado ante el C. Lic. Miguel Cárdenas, Gobernador Interino del Estado con los Sres. Antonio Cárdenas y Lic. Salvador Cárdenas Peña, para la construcción y explotación de un ferrocarril urbano en esta y Estación Monclova de fecha 23 de julio de 1896, dice así: “El máximo que la compañía cobre, será de seis centavos por persona en cada circuito y en toda o en parte de la distancia que el pasajero recorra de lo que comprende este.”

Como el peso que se cobra por pasaje es equivalente a veinte centavos oro nacional y que por tal razón está fuera de los límites que la tarifa de cobros contenida en el mencionado contrato, es por esto, que resulta muy caro el pasaje que actualmente está cobrando el gerente de los Tranvías.⁴¹²

Este asunto se resolvería a finales del año durante el mandato interino al frente del Gobierno del Estado del general Bruno Neira González.⁴¹³

⁴⁰⁷ Ibid, Caja 415, Libro copiador de oficios, Pág. 360, 1 de octubre de 1916.

⁴⁰⁸ Ibid, Pág. 353, 24 de septiembre de 1916.

⁴⁰⁹ *Diccionario Histórico y Biográfico de la Revolución Mexicana*, Tomo I, Pág. 306.

⁴¹⁰ AMMVA, FCPM, Caja 2, Fólde 5, 26 de septiembre de 1916.

⁴¹¹ Ibid, FPM, Caja 415, Libro copiador de oficios, Pág. 356, 30 de septiembre de 1916.

⁴¹² Ibid, Pág. 367, 6 de octubre de 1916.

⁴¹³ Bruno Neira González, nació en San Buenaventura, el 1 de octubre de 1880, hijo del Sr. Narciso Neira y la Sra. Dolores González, sus abuelos paternos fueron el Sr. Desiderio Neira y Juana Flores y los maternos el Sr. José María González y Margarita Suárez. Desde muy joven se dedicó a la agricultura y a la edad de 22 años contrae matrimonio con la señorita María de Jesús Flores, con la que procrea a Antonio, Juanita, Victoriano,

El jornal de trabajo que por más de doscientos años fue la norma que hizo fortunas y acrecentó otras, veía iniciarse una nueva era con lo decretado por Venustiano Carranza, respecto al salario del trabajador en todo el país, el cual se regulaba así:

...por acuerdo del C. Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, encargado del Poder Ejecutivo de la Nación, ha tenido a bien disponer que el tipo del cambio, según el cual se han de pagar en la presente decena los sueldos de los empleados, jornaleros, obreros y en general todos aquellos individuo que por su trabajo reciban cierta retribución de dinero, será en toda la República de \$22. 22 papel nueva emisión, por cada peso oro nacional o sean cien pesos billetes infalsificables, por cada peso oro nacional o sean cien pesos billetes infalsificables por cada cuatro pesos cincuenta centavos oro nacional.⁴¹⁴

Una grave epidemia de viruela asoló la región, por lo que se declaró la cuarentena para las poblaciones cercanas a Monclova, acordando por su parte el Ayuntamiento que el mayor Zaragoza Jasso, se comisionara para que vigilara la entrada de la ciudad e impidiera el tránsito a quien viniera contagiado de la enfermedad.⁴¹⁵

Un gesto para con la ciudad de parte del gobernador Gustavo Espinoza Mireles, “en su reciente visita,” fue la donación de una estatua de Miguel Hidalgo, destinada a colocarse en la plaza Aldama de lo que entonces se le llamaba Pueblo anexo, solicitando para ello el Ayuntamiento al ameritado maestro Rubén Moreira

Bruno y Narciso. Don Bruno Neira y su hermano Victoriano se dieron de alta en las fuerzas irregulares que comandaba el entonces mayor Pablo González Garza, siendo las primeras batallas a las que asistieron, la de Divisaderos en el municipio de Cuatro Ciénegas y posteriormente en el Puerto del Carmen; Pablo González Garza ascendió a Bruno Neira al grado de sargento primero; con esta clase pasó a las órdenes del Gral. Francisco Murguía, concurriendo con dicho general a los combates de Monclova, San Buenaventura y toda la región fronteriza; con el Gral. Murguía asciende al grado de capitán de caballería y más tarde al grado de mayor de caballería enero de 1914. En el mes de diciembre de 1914, pasa a formar parte de la Brigada Zuazua y ahí permaneció hasta el 15 de noviembre de 1915. El grado de teniente coronel, lo obtiene por haber entrado a la ciudad de Querétaro a la vanguardia y con sólo un pequeño número de hombres, acompañando al Gral. Benjamín Garza. Por orden de este general marchó al sur a proteger el avance de sus tropas rumbo a Toluca, consiguiendo la rendición de la guarnición federal, continuando su avance hasta Tenancingo, donde es nombrado jefe de las armas de ese punto. Después de varios combates contra las fuerzas zapatistas que se encontraban por aquel rumbo, el Gral. Benjamín Garza le comunicó, que por órdenes superiores era ascendido a coronel. Tiempo después, atendiendo órdenes superiores del Gral. Fortunato Zuazua, marchó a Monclova, asistiendo a la toma de esa plaza, así como a las de Barroterán, Sabinas y Piedras Negras; recibió el grado de general de brigada el 13 de septiembre de 1916, por medio de un oficio de la Secretaría de Guerra y Marina. Para esa época, pertenece a la Brigada Mariano Escobedo donde permanecerá hasta el 4 de abril de 1917, pasando el 5 del mismo mes y año a la Jefatura de Operaciones Militares del Estado de Coahuila, puesto que desempeñara hasta el 2 de julio de 1918. En 1917 fungía como gobernador provisional del Estado el Lic. Gustavo Espinoza Mireles; al lanzar su candidatura para gobernador constitucional el Lic. Espinoza Mireles, fue nombrado gobernador interino el Gral. Neira, desempeñando el cargo con responsabilidad y honradez. En 1920 formó parte de la columna expedicionaria que acompañó a don Venustiano Carranza, Presidente de la República, cuando tuvieron que salir rápidamente a fin de instalar su gobierno en Veracruz. El Gral. Neira fue nombrado jefe de las caballerías de retaguardia que escoltaban al convoy presidencial hasta Aljibes, Puebla. Continuando con la comitiva del Presidente Carranza, hasta el poblado de Talxcalantongo donde fue asesinado Carranza, el 21 de mayo de 1920. Neira González después de haber sido puesto en libertad junto con el resto de los principales acompañantes de Venustiano Carranza, entre ellos los generales Juan Barragán, Francisco de P. Mariel, Francisco L. Urquiza y Francisco Murguía, regresó a Coahuila dedicándose a trabajos agrícolas en terrenos de su propiedad. En 1929, cuando el gobernador constitucional de Coahuila, Gral. Manuel Pérez Treviño, fue designado para desempeñar un puesto diplomático en España, el Gral. Neira nuevamente es nombrado gobernador interino hasta el regreso del titular. Posteriormente siguió desempeñando diferentes comisiones que le confirió el gobierno del Gral. Plutarco Elías Calles. El Gral. Bruno Neira murió el 5 de julio de 1945 en Monterrey, Nuevo León, víctima de diabetes, siendo trasladados sus restos a San Buenaventura, Coahuila, su tierra natal. José María Suárez Sánchez, Op. Cit. P. P.295-296.

⁴¹⁴ Ibid, Pág. 385, 29 de octubre de 1916.

⁴¹⁵ Ibid, Pág. 423, 2 de diciembre de 1916.

Cobos, que interviniera ante el gobernador para agilizar la donación y el traslado de la estatua a la ciudad de Monclova.⁴¹⁶

El año de 1917 iniciaba con la llegada de las fuerzas de Fortunato Maycotte a la ciudad de Torreón según telegrama urgente del gobernador Gustavo Espinoza Mireles, “hoy a las 4 de la mañana fue ocupado Torreón por nuestras fuerzas.”⁴¹⁷

El domingo 18 de febrero se publicó en Monclova el bando solemne que daba a conocer la nueva Constitución que reformaba la de 5 de febrero de 1857.⁴¹⁸

Para ese año en que como se ve quedó concluida y jurada la nueva Constitución del país, un monclovense se encontraba sirviendo en el servicio consular mexicano, Andrés G. García “oriundo de Monclova y conectado con la élite constitucionalista por lazos de amistad y parentesco;” llegó incluso a ser nombrado por Carranza inspector general de consulados.⁴¹⁹

En lo referente a tierras, un expediente pendiente de solucionar, era el referente a las mercedes otorgadas a los naturales de San Buenaventura doscientos años antes y que el Congreso del Estado en 1874 declaró subsistentes, en cuya virtud se estaba solicitando la restitución de dichas tierras a los vecinos y la búsqueda del expediente para proseguir el proceso, este es otro de los antecedentes de la cuestión agraria en San Buenaventura.⁴²⁰

A este respecto la Comisión Local Agraria, solicitó del Ayuntamiento el informe sobre si Monclova reconocía por de su jurisdicción la hacienda de La Cruz de Arciniega,⁴²¹ propiedad del Lic. Miguel Cárdenas; este también es otro asunto que marca lo que a principios de la década de 1920 sería un sonado litigio agrario entre los solicitantes de tierras que reconocían la referida hacienda dentro de los límites de San Buenaventura y los latifundistas que señalaban era de Monclova, en una forma de proteger sus dominios.

Manuel Cepeda Medrano, diputado federal por el primer distrito electoral de Coahuila, de paso en Estación Monclova envió al presidente municipal Jorge Blackaller, un oficio en el que le informa que “...en las bodegas de la casa comercial de los extranjeros Trueba y Pardo que se encuentran establecidos en esa ciudad, existe confundida entre las mercancías, una estatua del inmortal patricio C. Lic. Benito Juárez y cuya estatua fue depositada en las citadas bodegas por orden de la facción villista, cuando dominaba la región,” por lo cual solicitaba del primer edil se indagara y recuperara la citada estatua.⁴²²

Por esas fechas el abogado Ramón Bosque Treviño, que había sido juez tanto en Monclova como en Piedras Negras durante la dictadura y se le había relacionado desde su intervención en el juicio contra Francisco Murguía, antes del estallido de la Revolución Mexicana, con el elemento contrario, recibió respuesta a una petición suya por parte del Presidente Carranza que nos ilustra sobre el desenlace de su obligado destierro que ya en tiempos de más seguridad

⁴¹⁶ Ibid, Pág. 425, 4 de diciembre de 1916.

⁴¹⁷ Ibid, Caja 416, Fólder 1, 20 de enero de 1917.

⁴¹⁸ Ibid, Fólder 3, 14 de febrero de 1917.

⁴¹⁹ Provincias Internas, Op. Cit., P. P. 89 y 91.

⁴²⁰ AMMVA, FPM, Caja 415, Fólder 10, 19 de marzo de 1917.

⁴²¹ Ibid, 26 de marzo de 1917.

⁴²² Ibid, 28 de mayo de 1917.

Monclova en la Revolución, Hechos y Personajes 1910-1920

pudo resolver regresando a su tierra, donde incluso recibió el cargo de notario público el 12 de abril de 1918.

Palacio Nacional
México D. F. a 22 de julio de 1917
Lic. Ramón Bosque Treviño
P. O. Box 77
Eagle Pass, Tex.

Señor:

Recibí la atenta carta de Usted fechada el 10 de mayo anterior, y enterado de su contenido le manifiesto en respuesta que puede regresar al país, pero no estando en mis facultades extenderle salvoconducto, ni eximirlo de las responsabilidades que pudieran resultarle con motivo de su actuación política en los últimos años, deberá estar pronto a responder de los cargos que con este motivo lleguen a formularse en su contra.

Quedo de Usted, atento y afectísimo servidor.
Venustiano Carranza.⁴²³

Carranza iniciaba su periodo constitucional de mayo de 1917 al 30 de noviembre de 1920; con motivo de las elecciones de ese año se habían establecido en la ciudad cuando menos dos clubes políticos, uno denominado Ignacio Zaragoza y otro Francisco I. Madero, este último en su reunión celebrada en el teatro Hidalgo el domingo 30 de septiembre, renovó su directiva quedando conformada de la forma que sigue:

Fortunato Cantú presidente
Rafael Gaona, vice-presidente
Tomás Villarreal, secretario
Esteba Rodríguez, pro-secretario
Rafael Valdés, primer vocal
Mónico Ortiz, segundo vocal
Merced R. Flores, tercer vocal
José Elizondo, tesorero
Espiridión Martínez, sub-tesorero.⁴²⁴

La reestructuración de las agrupaciones políticas obedecía a los próximos comicios para elegir nuevo Ayuntamiento, de tal forma que en El Pueblo o Pueblo anexo, se conformó también un club, con el nombre de Miguel Hidalgo, tal vez en memoria de que cuarenta años antes así se había denominado su municipalidad, la que fue suprimida por el gobernador Hipólito Charles; los integrantes seguían el orden que a continuación se establece:

Martín V. González, presidente
Luis Elizondo, secretario
Maurilio de la Cruz, tesorero
Andrés Guajardo, primer vocal
Amado de la Cruz, segundo vocal
Esteban Rodríguez, tercer vocal.⁴²⁵

⁴²³ Ramón Williamson Bosque, Op. Cit. Pág. 31.

⁴²⁴ Ibid, Caja 417, Fólter 5, 5 de octubre de 1917.

Una sencilla comunicación procedente de las fuerzas del Gral. Murguía, fue recibida en la Presidencia Municipal de Monclova, en la cual se hace mención a la última voluntad de un soldado de la Revolución, a fin de que el alcalde Blackaller cumpliera con lo dispuesto por el difunto:

Cuerpo de Ametralladoras
2ª División del Noreste
Ejército Nacional

Mucho agradeceré a Ud. sus respetables órdenes a fin de que sean entregadas a la Sra. Guadalupe Guajardo de Guerra, dos yeguas que eran de la propiedad del mayor Salvador Guerra (extinto), dicho mayor cuando en sus últimas palabras de su existencia, dijo al general Francisco Murguía, que si le dejaba todo lo que tenía a su mamá de él y dijo que sí.

Reitero a Ud. mi atenta consideración
Constitución y Reforma, Monclova, Agosto 23 de 1917.
El General J. del C.
Rúbrica.⁴²⁶

El gobernador interino general Bruno Neira, remitió a la presidencia de Monclova unos pliegos con el fin de que fueran llenados y enviados a la Secretaría de Guerra y Marina, quien a su vez estaba solicitando cierta información; en el oficio el general Neira destaca el rasgo revolucionario de los coahuilenses, de los que Neira como sambonense formaba parte:

Fundado el gobierno de mi cargo en los importantes servicios que el pueblo todo de Coahuila ha prestado a la causa constitucionalista y que siempre ha sabido secundar las iniciativas que signifiquen adelanto y progreso de nuestra Patria, hoy que es llegada la hora en que todos los buenos mexicanos coadyuven con su patriótica labor para llevar a feliz término los sacrosantos ideales de la Revolución triunfante.⁴²⁷

Una noticia agradable y acorde con el momento que se vivía, fue el gesto que Venustiano Carranza tuvo el mes de octubre para con la ciudad de Monclova al obsequiarle cuarenta instrumentos de música para la banda municipal, lo que hizo por conducto del Gral. Pablo González, quien comunicó a Monclova que dichos instrumentos ya iban por ferrocarril rumbo a su destino.⁴²⁸

Para noviembre Coahuila tenía nuevo gobernador en la persona del Lic. Gustavo Espinoza Mireles, quien fungiría en el cargo para el periodo comprendido entre el 15 de diciembre de 1917 y 14 de diciembre de 1921, según el decreto enviado a Monclova por el gobernador provisional Alfredo Breceda.⁴²⁹

Según el resultado que arrojaron las elecciones del 16 de noviembre el nuevo Ayuntamiento para la ciudad quedó así:

Rafael Gaona, alcalde

⁴²⁵ Ibid, 8 de octubre de 1917.

⁴²⁶ Ibid, Caja 417, Fólter 6, 23 de agosto de 1917.

⁴²⁷ Ibid, 21 de septiembre de 1917.

⁴²⁸ Ibid, Fólter 8, 26 de octubre de 1917.

⁴²⁹ Ibid, Caja 418, Fólter 8, 21 de noviembre de 1917.

J. Eliseo Pérez, alcalde interino
Profr. Federico Luna, regidor 1º
Santiago García, Segundo regidor
Antonio D. Cantú, tercer regidor
C. Cárdenas, cuarto regidor
Cesáreo Nájera, quinto regidor
Aurelio Borjas, sexto regidor
Lauro Castilla, séptimo regidor
Juan B. Vázquez, primer síndico
Teodoro María González, síndico segundo
Hilario Ríos, secretario.⁴³⁰

Una nueva noticia de armas hizo llegar a Monclova el flamante gobernador electo Espinoza Mireles, referente a la derrota infringida por coronel Eduardo Montemayor a “los desleales que ha defecionado del Ejército Constitucionalista habiéndoseles hecho buen número de muertos y prisioneros y obligado a huir en número de treinta y dos. Los muertos y prisioneros todos son oficiales pues no hay un solo ciudadano en el grupo de traidores, igualmente participole que jefes y fuerzas de Coahuila que andan en campaña en el sur de la República y en Chihuahua, han solicitado del Presidente de la República y se han dirigido al gobierno de mi cargo pidiendo se les permita venir a batir a los infidentes que por una obsesión personal pretenden alterar el orden de nuestro glorioso Coahuila.”⁴³¹

Una carta recibió el alcalde Rafael Gaona, sencilla y expresiva, era de un correligionario suyo, en ella se detalla y nos ofrece datos de su vida revolucionaria:

Lampacitos 9 de enero de 1918
Señor Don Rafael Gaona
Monclova

Muy Señor mío y Amigo:

Me honro felicitarle a Ud. por su buen éxito de haber salido triunfante como candidato en ese municipio, por lo que tengo demasiado gusto, que nosotros que defendimos la causa Constitucionalista siempre triunfamos contra los enemigos del pueblo mexicano. Recordará Ud. cuando estuvimos en la laguna de La Puerta, con la escolta del General Pablo González y estábamos a las órdenes del Mayor Ontiveros, desde entonces no lo veo a Ud. compañero.

Hasta ahora que supe que estaba en Monclova, por eso le escribo a Ud. y me pongo a sus órdenes de Ud. reciba Ud. saludes del Coronel Antonio Maldonado que me dijo que lo saludara de su parte. Espero me conteste aquí a Lampacitos.

Quedo de Ud. su fiel amigo que le desea mil felicidades.

Su afectísimo SS.

Capitán 2º Catarino Borrego.⁴³²

⁴³⁰ Ibid, Fólde 11, 10 de diciembre de 1917.

⁴³¹ Ibid, 17 de diciembre de 1917.

⁴³² Ibid, FCPM, Caja 2, Libro de correspondencia, 9 de enero de 1918.

Eulalio Gutiérrez Ortiz, fue noticia al iniciar 1918, cuando el gobernador en telegrama urgente notifica a Monclova:

... el llamado presidente convencionista Eulalio Gutiérrez acompañado de seis individuos, atravesando cerca de Gómez Farías, de este Estado e internándose en la sierra de Nuevo León, al tener conocimiento en Gómez Farías de aquella noticia, teniente coronel retirado M. Téllez dio aviso vecinos, habiéndose armado doce de ellos y saliendo en persecución del flamante presidente, considero, este dirígese a la sierra de Pablillo, Nuevo León, donde estuvo largo tiempo escondido.⁴³³

En Monclova se daba un paso en el renglón de la educación, el profesor Federico Luna, regidor primero del Ayuntamiento, abrió una escuela con el nombre de Academia Comercial Nocturna, apoyada por el Ayuntamiento y las cuotas de los alumnos; en el proyecto presentado por el profesor Luna se establecía que el curso “se hará en diez meses, del 1º de marzo al 31 de diciembre del corriente año y se estudiarán las materias siguientes: teneduría de libros, gramática (ortografía y ejercicios de redacción, esencialmente), aritmética comercial, mecanografía y taquigrafía.”⁴³⁴

Un lamentable acontecimiento en el que fue incendiado el archivo del juzgado de letras del ramo penal de Monclova, tuvo lugar a la una de la mañana del cinco de marzo debido a que “se sublevó la prisión de la cárcel pública de esta ciudad, evadiéndose la mayor parte de los criminales.”⁴³⁵

El antiguo Hospital Real de la provincia de Coahuila, que por casi todo el siglo XIX funcionó como cuartel y al triunfo de la causa constitucionalista volvió a ser la guarnición de la plaza a cargo del Gral. Benjamín Garza,⁴³⁶ ocupado en aclarar abigeos y asuntos administrativos relacionados con su tropa.

David de la Fuente, vecino de Monclova y originario de Nadadores, presentó ante Aniceto S. Cantú, juez segundo local, una denuncia en la que buscaba se le reintegraran algunos muebles de su pertenencia que localizó en una casa de la calle de Abasolo de la ciudad, exponiendo en su denuncia que:

⁴³³ Ibid, 26 de enero de 1918.

⁴³⁴ Ibid, 28 de enero de 1918.

⁴³⁵ Ibid, FJL, Caja 10, Fólter 2, 5 de marzo de 1918.

⁴³⁶ Respecto de la muerte del Gral. Garza, Victoria von Versen refiere: “Era el año de 1922. El general Francisco Murguía había sido asesinado; pero el general Benjamín Garza, siguiendo el movimiento revolucionario de su jefe, se encontraba levantado en armas con unos cuantos hombres, en contra del gobierno de Álvaro Obregón. Precisamente por lo escaso de sus fuerzas, fue sorprendido por gente del gobierno; sus exiguas tropas se amedrentaron ante la superioridad del enemigo y en su mayoría huyeron, quedando solamente con el dos oficiales que, a los primeros balazos, también emprendieron la fuga, dejando al general Benjamín Garza completamente solo. En esos momentos, Benjamín Garza tomó la determinación más importante de su vida: pelearía hasta el último cartucho y, llegado ese momento, no lo atraparían vivo. Pronto le mataron el caballo y, desmontado, se parapetó en una quebrada del terreno, entre unas yerbas espinosas y unos pequeños arbustos de gobernadora. Sus balazos eran certeros, pero los contrarios eran muchos, así que lo fueron sitiando, acercándose más y más. – ¡Ríndase, general. Esta usted perdido, lo tenemos acorralado!, – ¡Pues vengan a rendirme, bola de cabrones hijos de la chingada! Y no dejó de defenderse hasta que se le acabó la última bala y su cuerpo se encontraba bañado en sangre. Cuando el enemigo llegó hasta él, estaba muerto, con el cuerpo totalmente perforado por la balas. El brazo derecho, lo tenía fracturado por un balazo; pero la pistola se la pasó a la mano izquierda y no obstante el intenso dolor que debía sentir, así siguió disparando hasta exhalar el último suspiro. No era hombre para rendirse. Era hombre para morir. Así murió el general Benjamín Garza. Ahora, quizá solamente unos cuantos viejos lo recuerden. Las nuevas generaciones ni siquiera han escuchado jamás su nombre. Sin embargo, fue un valiente, un ejemplo de hombría y de lealtad.” Victoria von Versen, *La Sonrisa de la Historia, anécdotas de la Revolución y de la política*, Monterrey 1983, P. P. 46-47

...desde el año de mil novecientos quince, las fuerzas villistas en su paso por Nadadores, le abrieron su casa y le extrajeron todo el ajuar de ella, consistente en dos juegos de sillas austriacas, compuestas de tres mecedoras, dos confidentes, cuatro sillones de brazo y veinticuatro sillas; catres de bronce y fierro, cuadros con retratos de mi papá, mamá, suegro y dos hijos, dos aguamaniles con espejo y demás enseres de casa, que de dichos muebles recogí dos sillas en Nadadores y seis en esta, que hoy como a las once de la mañana por motivos de tener que arreglar un negocio por la calle de Juárez y yendo por la calle de Morelos, volteando por la de Abasolo hacia el oriente y en la casa No. 14 distinguí muebles de mi propiedad, informado quien vivía en dicha casa, supe que el Sr. Melchor G. Ramón y como creo que este señor no las haya adquirido legalmente, denuncié el hecho ante esta autoridad.

El expediente no contiene la resolución final, pero el casero señalado en su declaración manifestó que a él “se las había vendido un vecino de Candela cuyo nombre no recuerda.”⁴³⁷

Desde la hacienda El Zacate el juez auxiliar Tomás de Hoyos, informaba al alcalde de San Buenaventura el movimiento de un contingente armado, por el rumbo norte del municipio:

Me permito comunicar a esa presidencia que el día 24 del presente llegó a esta una tropa armada en número aproximadamente de 50 hombres bien armados y bien montados. El jefe que los comanda dice llamarse Joaquín Hernández y tiene el grado de coronel, se fueron con rumbo a La Mariposa llevándose toda la remuda del Sr. Miguel Moreno y toda la de esta hacienda y se llevaron también 7 vecinos entre ellos al representante de esta hacienda Sr. Jesús Zamora quien logró que lo soltaran al llegar al Puerto de Santana habiendo resultado inútil toda su agencia a favor de los demás vecinos para que los dejaran y según la información del Sr. Zamora dice que pudo averiguar que esta gente es villista, acusando ellos que son del General Murguía y que se voltearon en contra del gobierno.

Los vecinos que llevan los ven con toda clase de consideraciones a fin de que voluntariamente les ayuden pero creemos que pronto estarán aquí porque según dice el Sr. Zamora del 24 que él estuvo con ellos ya en el camino rumbo a La Mariposa dice que no los vigilaron y por esta razón es de suponerse que puedan aprovechar esta confianza para desertarse.

Lo que digo a Usted para su conocimiento y fines consiguientes.

Hacienda El Zacate enero 25 de 1919.

El juez auxiliar

Tomás de Hoyos.⁴³⁸

El Dr. Regino Fausto Ramón Cantú, que se desempeñaba como médico municipal de Monclova, un hombre dedicado de manera extraordinaria a la investigación histórica y al rescate de cuanto fuera cultura y herencia de otros tiempos, informó al finalizar 1918 al gobernador Lic. Gustavo Espinoza Mireles, de un

⁴³⁷ AMMVA, FJL, Caja 11, Fólder 5, 11 de octubre de 1918.

⁴³⁸ Archivo Municipal de San Buenaventura, en adelante AMSB, Caja 100, 25 de enero de 1919.

interesante hallazgo al norte de la villa de San Buenaventura, donde había vivido por varios años y que perfectamente conocía, de lo cual recibió oportuna respuesta del Gobierno del Estado:

Secretaría
Justicia e Instrucción Pública

En contestación a su atento escrito del 27 de diciembre del año próximo pasado, por el que se sirve comunicarme que, como a diez kilómetros al norte de la Villa de San Buenaventura, de ese Distrito, se descubrió un gran esqueleto fósil al parecer mastodonte, manifiesto a Usted: que mucho le agradezco su atención, y ya comisiono al C. Profr. Rafael Narro, director del Ateneo Fuente, para que con todo cuidado extraiga dicho esqueleto.

Hago a Usted presentes las seguridades de mi consideración distinguida.

Constitución y Reformas
Saltillo, Coah., a 31 de enero de 1919.

El Gobernador Constitucional del Estado
Gustavo Espinoza Mireles.

Al C. Dr. R. F. Ramón
Monclova, Coah.⁴³⁹

El Dr. Ramón, recibió a mediados del año una invitación del gobernador Espinoza Mireles para que revisara en Cuatro Ciénegas los archivos a fin de reunir el “mayor número posible de datos históricos sobre le padre del Sr. Presidente de la República,”⁴⁴⁰ para lo cual ya había el gobernador girado órdenes a la oficina de Recaudación de Rentas de Monclova a fin de que le proveyera de los fondos necesarios para su investigación; semanas después el gobernador le envió por medio de su correspondencia particular respuesta a un mensaje del Dr. Regino Ramón:

Gobernador de Coahuila
Correspondencia Particular

Saltillo, Julio 15 de 1919

Sr. Doctor R. F. Ramón
Monclova, Coah.

Muy distinguido y fino amigo:

Me refiero a su atenta de fecha 11 del corriente, manifestándole mi sincero agradecimiento por la eficacia con que se ha servido dar principio al desempeño de la comisión que me permití encomendarle, con respecto a reunir los datos más importantes posibles, de la vida del Sr. Don Jesús Carranza. Padre de nuestro actual digno Presidente de la República.

Lamento que los archivos de Cuatro Ciénegas, que nos podrían dar gran luz en el asunto, hayan sido destruidos, pero ya que esto es irremediable, habremos de

⁴³⁹ AMMVA, FDRFR, Caja 11, 31 de enero de 1919.

⁴⁴⁰ Ibid, Caja 11, 25 de junio de 1919.

Monclova en la Revolución, Hechos y Personajes 1910-1920

conformarnos con las informaciones que en su citada me ofrece poner Usted personalmente en mi mano, y espero tener en mi poder en breve.

Quedo como siempre, su afectísimo y muy atento amigo seguro servidor.
Gustavo Espinoza Mireles.⁴⁴¹

Los triunfos alcanzados por las fuerzas de Coahuila en el interior, eran motivo de noticia para el Estado, según lo manifestaba el gobernador Gustavo Espinoza Mireles, cuando dio a conocer que las fuerzas del Ejército de Oriente al mando del general Pablo González, habían tomado la plaza de Jojutla el 22 de julio, "...esta plaza era la última que conservaban en su poder los zapatistas, de modo que con la toma de ella y los elementos que les fueron recogidos, ha quedado por completo aniquilado el enemigo en los Estados de Morelos y Guerrero y terminada la campaña encomendada al cuerpo del Ejército de Oriente."⁴⁴²

Un acto de justicia se ventilaba por el juez instructor militar con sede en Torreón, relativo al asesinato de Atilano Ríos, delito que se le imputaba al coronel Juan F. Rico y la conclusión fue que "...el finado Ríos, fue mandado asesinar por el coronel Rico cuando este se encontraba como jefe de la plaza con el grado de mayor del ejército ex federal y la ejecución se llevó a cabo, sin formación de causa el día 14 de marzo de 1914."⁴⁴³

Un mensaje familiar para Venustiano Carranza, se informó vía telefónica al Ayuntamiento de Monclova por conducto de E. H. Martín, jefe de telegrafistas del ferrocarril, a fin de que el alcalde agilizara una comunicación directa con el presidente Carranza:

En estos momentos 8:45 P. M. me avisan de Cuatro Ciénegas que altas personalidades que allí se encuentran, desean conferenciar con el Sr. Presidente de la República Venustiano Carranza, acerca de la salud de su estimada esposa la Sra. Virginia S. de Carranza⁴⁴⁴ por la vía telegráfica "Nacional", para lo cual desean se ponga en servicio en esa un telegrafista que pueda atender el servicio, es decir que esté al pendiente y ponga directo a Cuatro Ciénegas con la ciudad de México.⁴⁴⁵

Un mes después el gobernador Espinoza, comunicaba al presidente de Monclova que: "El C. Presidente de la República, llegará a esta mañana y posiblemente pasará a Cuatro Ciénegas, participolo a Ud. para su conocimiento."⁴⁴⁶

De este viaje emprendido por Venustiano Carranza a su Estado natal y la villa de Cuatro Ciénegas, nos da cuenta José María González Campos, quien en esa época era telegrafista en Estación Reata, ubicada por la vía de Saltillo a Monclova:

⁴⁴¹ Ibid, Caja 11, 15 de julio de 1919.

⁴⁴² Ibid, FCPM, Caja 2, Fólde 2, 16 de junio de 1919.

⁴⁴³ Ibid, FPM, Caja 419, Fólde 4, 20 de junio de 1919.

⁴⁴⁴ La señora Virginia Salinas de Carranza, era hija de José María Salinas y Catarina Balmaceda, antiguos vecinos de San Antonio de Bejar en Texas, quienes al triunfo de la causa tejana emigraron hacia Cuatro Ciénegas, Coahuila. Ella falleció en la Cd. De Querétaro el 9 de noviembre de 1919.

⁴⁴⁵ Ibid, Caja 420, Fólde 1, 20 de agosto de 1919.

⁴⁴⁶ AMMVA, FPM, Caja 419, Fólde 4, 20 de septiembre de 1919.

Por el año de 1919 era Presidente de la República el Sr. Carranza. Una noche fui a tomar el turno a las 12 P. M. relevando al C. Manuel Martínez Lozano y me dijo: "Ponte muy listo que en estos momentos está saliendo de Saltillo el tren Presidencial destino C. Ciénegas". "OK mano", me puse agua en toda la cabeza y cerebro para espantar el sueño, después hice cálculos y vendría llegando ese tren como a la 1h 20 y con precisión cronométrica a esa hora venía pidiendo señales, le informé al Despachador que era el estimado C. Antonio N. Hinojosa y me dijo:

Allí no tienes bandera, pero con una lámpara blanca dale vía libre.

Así lo hice contestando el maquinista (OK). Ya iba saliendo el tren de los patios cuando oí una aplicación de aire en emergencia y de la "cola" del tren, se divisaron dos lámparas rumbo a la Oficina, le informé al Despachador y dijo:

"Posiblemente necesiten en Monclova hielo u otra cosa"

Cuando vi entrar al Sr. Presidente de la República; el Sr. Carranza acompañado del Conductor del Tren Especial y de Don Emilio García que venía como piloto, preguntome el Sr. Presidente:

Joven, "¿Usted es el Telegrafista? Contesté temblando: Sí Señor Presidente."

"Comuníquese con Chapultepec, pregunte qué novedades hay y cómo sigue mi esposa."

Rápidamente corté a "Colonia" que estaba con Monclova metiendo la señal "33" que es Presidente de la República, pidiéndole a "Colonia" me comunicara con Chapultepec "CH" contesto luego y le pasé el recado, contestó:

Dígale al Sr. Carranza que no hay novedad y que su Señora Esposa sigue mejor, se lo leí al Jefe de la Nación, y me dijo:

"Gracias joven y muy buenos días."

Y abandonaron la oficina rumbo al coche Presidencial que después me dijo Don Emilio que a la inalámbrica le habían fallado las baterías desde que salió de Saltillo.

No se me borra la impresión, yo veía al Sr. Carranza casi del alto de la oficina y al salir me quedó la satisfacción muy profunda de haber tenido cerca y prestarle mis humildes servicios a uno de los más grandes hombres de nuestra Patria. Yo les he platicado esto algunas veces a mis hijos y nietos.⁴⁴⁷

El proceso de institucionalización de todas las áreas y entidades de poder público en México, tocaban a una parte esencial de la población: la educación escolar, para lo cual y como parte del ambiente que se vivía, se emprendió una intensa campaña de militarización de los estudiantes, para lo cual se mandaba a los jefes de la zonas militares jugaran un papel importante, nombrando para ello a instructores en lo referente a la enseñanza militar.⁴⁴⁸

En el invierno de 1919, la ciudad de Múzquiz recuerda el asalto de Francisco Villa a esa población, de ello se dio inmediata razón al juez de letras del ramo penal de Monclova:

Me permito manifestar a Ud. que la madrugada del diez del actual, entraron a esta villa una partida de revolucionarios que se dijo eran villistas, atacando la guarnición de esta plaza, desalojándolos y tomando posesión de ella.⁴⁴⁹

El Ayuntamiento de Monclova para 1920 se integró con los siguientes vecinos:

⁴⁴⁷ Relato escrito por José María González Campos, copia y transcripción facilitada por el señor Román González Rodríguez.

⁴⁴⁸ AMSB, Caja 100, Mayor Benigno Díaz Jr. al Presidente Municipal de San Buenaventura, Departamento de Militarización, Saltillo, septiembre de 1919.

⁴⁴⁹ AMMVA, FCPM, Caja 2, Fólder 10, 14 de diciembre de 1919.

Profr. Federico de Luna, alcalde
José A. del Campo, regidor 1º
Herculano García, regidor 2º
Juan J. Villarreal, regidor 3º
Jacinto Cantú, regidor 4º
Federico Carrillo, regidor 5º
Fortunato Cantú, regidor 6º
Maximiano Osuna, regidor 7º
Guillermo Nández, regidor 8º
Santiago Cepeda, regidor 9º
Juan B. Vázquez, regidor 10º
Jesús González Lobo, síndico procurador 1º
Leandro Ortiz, síndico procurador 2º
Hilario Ríos, secretario.

La Secretaría de Guerra y Marina, solicitó del Ayuntamiento la información necesaria para la adquisición del “hospital viejo,” relación de datos que se enviaron al Gral. Francisco L. Urquiza, para la adjudicación correspondiente.⁴⁵⁰

La relación de compras del edificio construido en las postrimerías de la época colonial tuvo el siguiente curso:

- Se concluyó en 1804 por el gobernador Antonio Cordero y Bustamante
- Sirvió hasta la consumación de la Independencia como Hospital Real para la atención de vecinos y principalmente de soldados pertenecientes a las compañías presidiales de la provincia
- A partir de 1824 fue ocupado por distintas partidas de soldados que transitaban por Monclova
- Al finalizar el siglo XIX se vendió como finca de la federación al Lic. Antonio de la Fuente Zertuche
- En 1905 con autorización del Gobierno del Estado se adquirió por parte del Ayuntamiento en la cantidad de 1900 pesos
- En 1906 se convirtió en cárcel del distrito siendo alcalde el Dr. David Cerna
- En 1920 lo adquiere la federación para destinarlo en un primer momento de nuevo a Hospital Militar y posteriormente lo convierte en cuartel de la guarnición militar de Monclova, por esta propiedad se ofrecieron veinte mil pesos;
- El año de 1991 durante el sexenio del Lic. Eliseo Mendoza Berrueto, fue convertido el histórico inmueble en el Museo Coahuila y Texas.

La sucesión presidencial estaba tomando giros de mayor competencia y en el caso de la ciudad, tuvo su efecto al formarse en junta celebrada en “la calle Guerrero No. 51” en punto de las ocho de la noche, el Partido Democrático del Distrito de Monclova, con el fin de apoyar la candidatura del Gral. Pablo González Garza, integrándose su directiva por los siguientes ciudadanos:

Simón Arocha, presidente
Marcelino González Galindo, presidente honorario
José María de la Garza, secretario
Francisco Delgado Rangel, tesorero. ⁴⁵¹

⁴⁵⁰ Ibid, FPM, Caja 421, Fólter 1, 16 de enero de 1920.

⁴⁵¹ Ibid, 11 de enero de 1920.

Como parte de la vuelta a las actividades económicas con un relativo mayor auge, se formó en la ciudad la Cámara de Comercio y Agricultura de Monclova, la cual contaba en su directiva a:

Francisco de P. Cuéllar, presidente, Arnulfo Treviño, secretario, Alfonso Macías, pro-secretario, Federico A. Páez, tesorero, Indalecio Arocha, sub-tesorero, vocales: Guillermo M. Williamson, José María Ramón, José María de la Garza Simón Arocha, Francisco C. Delgado, vocales suplentes: Alfredo Falcón Treviño Rafael Treviño, Alberto Villarreal, Aurelio Cantú Treviño, Antonio Ramos.⁴⁵²

Ante la postulación del Ing. Ignacio Bonillas como candidato a la presidencia, manejándose el argumento por parte de Carranza de que debería ser un civil el que asumiera las riendas de la Nación, que México había salido ya del proceso revolucionario, era fácil entender, como sucedió al restaurarse la República, que los generales más connotados de la Revolución, Pablo González y Álvaro Obregón, manifestaran sus aspiraciones a suceder a Carranza, ellos que en los campos de batalla, junto al padre de la Constitución, forjaron el origen del Estado que creó la Revolución.

Las candidaturas de Obregón y González, contaron con la participación del Presidente, que apoyaba la designación de Ignacio Bonillas, a esto antecedió una serie de conferencias, como lo establece el Ing. Pablo González Miller, en donde se trató de persuadir a Carranza de su decisión y de la conveniencia de que fuera alguien de la primera hora en caso de no serlo el Gral. Pablo González Garza; en cierto momento se optó, con acuerdo de Carranza, por el Dr. Luis G. Cervantes, viejo amigo de ambos personajes desde Monclova, pero todo resultó infructuoso, la decisión estaba hecha, así nos refiere el mismo Dr. Cervantes de su última plática con el Varón de Cuatro Ciénegas:

Seguimos dando vueltas en la sala y después de una pequeña pausa, que a mí se me hizo muy larga, me dijo: -Usted se equivoca, el señor Bonillas es mi gran amigo y me ha dado muchas pruebas de ello.” – “No lo dudo –le contesté- pero eso no quiere decir ni menos probar que el señor Bonillas sea más amigo de Usted que yo; pues ni en tiempo, ni en circunstancias me acuerdo yo que hayamos tenido al señor Bonillas a nuestro lado y analicemos un poco este asunto. Recordemos un poco nuestro pasado. Recordaré Usted que hace veinte años, me presentó y me recomendó a Usted, de una manera muy especial, el señor Bernardo Reyes, cuando era Gobernador de Nuevo León y cuando yo, que acababa de recibirme, me iba a establecer a Monclova, Coahuila. Durante los primeros diez años de ejercer mi profesión en Monclova, recordará Usted que cuantas veces iba Usted y venía de México para el desempeño de sus labores en el Senado, se pasaba Usted un día conmigo, comíamos y cenábamos juntos y lo acompañaba a la estación del ferrocarril. En esos primeros años fui yo médico de la mayor parte de la familia de Usted, con algunos de ellos, como le consta tengo relaciones de gran intimidad, pues soy compadre de su hermana María, que a su vez es esposa de mi compadre Pepe Salinas, porque me invitaron para padrino de mi ahijado Leopoldo. Después, cuando la campaña política en

⁴⁵² Ibid, 12 de febrero de 1920.

Coahuila, para que Usted fuera el Gobernador en lugar del Lic. Cárdenas, que ya tenía muchas relaciones de imposición por parte de don Porfirio, recordará Usted nuestras conversaciones de gran intimidad, relativas a que era indispensable que hiciéramos otra como la que había hecho su hermano Emilio en tiempo de Garza Galán. En fin, ya en tiempo de Panchito Madero, recordara Usted la multitud de veces que tanto aquí en México, como en Estados Unidos, estuvimos juntos Usted y yo, con Poncho y Emilio Vázquez Gómez, con José María Pino Suárez. Recordará Usted la cena íntima que tuvimos con este señor, de El Paso, Texas y para hacer más recuerdos, pues todos ellos vienen a comprobar que la amistad de nosotros dos es mucho más antigua y más íntima que la que Usted tiene con el señor Bonillas, a quien no he tenido el gusto de conocer, sino hasta hace unos cuantos meses y por eso me llama la atención que Usted lo tenga como su gran amigo y hasta como candidato para Presidente de la República.

Cansados de dar vueltas en la sala nos sentamos, él en un sillón y yo en un sofá. Yo notaba en el semblante de don Venustiano algo que no era normal en él. Estaba muy pálido, revelaba a distancia mucho cansancio, cruzaba la pierna y la movía con frecuencia; yo veía que él me miraba también con atención, probablemente estaba yo también muy pálido, cansado y nervioso, pues efectivamente tenía yo muchas noches de dormir muy mal y muchos días de excesivo trabajo. Al cabo de un momento de silencio y con una modalidad en su voz, muy apacible vuelve a repetirme su fatídica frase: “Pues ya le digo a Usted Doctor, el que no está con el señor Bonillas en estos momentos, no esta conmigo.”⁴⁵³

El pronunciamiento del Plan de Agua Prieta, que daba margen y bandera a los sonorenses, en abierta oposición a Carranza y por otra parte la rebeldía de uno de los que fueron siempre la parte más conocida y leal al presidente, Pablo González, que después de haber realizado como lo había hecho, abierta campaña para la presidencia desconoció al Ejecutivo Federal, quedando con ello prácticamente partido en dos el elemento revolucionario en la escena política del país.

De este movimiento político, el Gral. Rodolfo León Osorio, testigo desde la Revolución de Francisco I. Madero hasta el ocaso carrancista, en que también sufrió un largo destierro, nos describe:

Los “pablistas” estaban ya en desbandada. Unos se sumaban al obregonismo y otros se escondían. La enorme fuerza militar y política de don Pablo González, candidato no hacía un mes a la Presidencia de la República, con más de cuarenta mil hombres bajo su mando, con jefes aguerridos, con artillería y prestigio en las colonias extranjeras, era una frágil pompa de jabón que se deshacía en el aire.

Hablando con él en San Antonio, años más tarde, le pregunté porqué no había intentado conservar toda esa fuerza, y me contestó que se hallaba desorientado con la muerte del Presidente Carranza y que quiso evitar otra Decena Trágica en la capital.

Probablemente le faltó decisión. Hay momentos en la vida que se debe jugar todo por el todo. Don Pablo no era un cobarde.

Volviendo al tema, dos días después de que don Pablo salió de la capital, la prensa de México, ya controlada por el obregonismo, publicaba los más duros ataques contra el ex aliado de Agua Prieta, y se desencadenó de inmediato una implacable persecución de todos los “pablistas” que podían seguir siendo leales.

⁴⁵³ Ing. Pablo González Miller, *El Centinela Fiel del Constitucionalismo*, Saltillo 1975, P. P. 468-469.

Uno de los primeros en esconderse fue el Dr. Luis G. Cervantes, precursor distinguido, primer presidente municipal de la Revolución en la ciudad de México y ex gobernador del Estado de Puebla. Un revolucionario puro y un hombre honrado a carta cabal. Él fue, precisamente, el señalado por don Pablo González para que sustituyera al ingeniero Bonillas como candidato presidencial.⁴⁵⁴

Francisco L. Urquizo, no ofrece su versión de esos días:

El problema de la sucesión presidencial había hecho crisis y un estado de rebelión se manifestaba ya claramente en Sonora, en donde se había rebelado el Gobernador del Estado Adolfo de la Huerta; en Guerrero, en donde se encontraba el Gral. Álvaro Obregón resguardado por las fuerzas del Jefe de Operaciones Militares, General Fortunato Maycotte; en Texcoco, en donde se había refugiado el General Pablo González sublevando a las fuerzas que antes estuvieron a su mando directo y que guarnecían a la parte sur del Estado de México, así como en los Estados de Puebla, Morelos y Oaxaca. Quedaban leales al Presidente todas las demás fuerzas del Ejército comandadas por los generales Dieguez en el norte, desde Guanajuato hasta Chihuahua; Murguía en el noroeste hasta Tampico, y Cándido Aguilar en el Estado de Veracruz. La capital y sus puntos intermedios estaban guarnecidos por las fuerzas de la División Supremos Poderes.⁴⁵⁵

Venustiano Carranza, al perder su último bastión de defensa que podía haber sido el Gral. González,⁴⁵⁶ salió de la ciudad de México, acompañado de un puñado de leales que le siguieron hasta los trágicos sucesos de la sierra de Puebla.

Dejemos nuevamente que Francisco L. Urquizo, testigo de aquellos hechos nos narre los últimos momentos de la columna de la lealtad:

Había terminado en Aljibes toda acción militar formal de las fuerzas del Gobierno. De allí para adelante era una franca huida hacia la sierra de Puebla, con la esperanza de poder salir de aquel cerco, y llegar al norte del país para rehacer el Gobierno. Solamente el Presidente Carranza, seguido por unos cuantos militares y civiles y escoltado por unos 30 hombres del General Heliodoro Pérez y por el Escuadrón de Caballería del Colegio Militar, al mando del Coronel Rodolfo Casillas.

Fueron noches y días de penoso caminar en tierra inhospitalaria, perseguidos por fuerzas de caballería de los victoriosos.

20 de mayo de 1920

Tlaxcalantongo.

Acto final del drama. Escenario amplio, imponente, apropiado para la última escena de un hombre también grande e imponente.

Noche tempestuosa cargada de elementos y pasiones.

Noche, negra, propicia a la traición y al crimen.

Así se llegó hasta la fatídica noche del 20 de mayo, en que fuera asesinado el que fuera Primer Jefe del Ejército Constitucionalista y Presidente legal de la República.

⁴⁵⁴ Gral. Adolfo León Osorio, *Memorias, Balance de la Revolución, 1910-1981*, México 1981, P. P. 64-65.

⁴⁵⁵ Gral. Francisco L. Urquizo, *Siete Años con Carranza*, "Año del Presidente Carranza", 1959, Pág. 27.

⁴⁵⁶ *Ibid*, Según la versión del Gral. Francisco L. Urquizo, el mismo Carranza le había dicho al proponerle un cambio de mandos en las fuerzas de Pablo González: "No es necesario hacer eso, Don Pablo podría estar distanciado de mí, pero nunca irían sus fuerzas en mi contra.", Pág. 28.

Efectivamente, fue asesinado. No se suicidó como algunos de sus enemigos dieron en decir.⁴⁵⁷

Antes de continuar, recogemos la opinión que el mismo Gral. Urquiza manifestara en 1959 del Varón de Cuatro Ciénegas y de los orígenes del Ejército Constitucionalista en nuestra tierra, como homenaje a quien cayera asesinado por la ambición de poder de los generales triunfantes en un humilde jacal de la sierra poblana, dando paso a la hegemonía de un nuevo grupo de poder político:

Don Venustiano, militarmente, fue un genio organizador. Al conjuro de sus palabras brotaban los soldados del pueblo y lo siguieron a la lucha con entusiasmo y con fervor. Se sentía el peso de su recia personalidad, su espíritu fuerte, la suprema autoridad que emanaba de su persona; impulsaba y al mismo tiempo modelaba, con energía, a aquel naciente Ejército Constitucionalista cuyo pie veterano fueron las fuerzas de Coahuila y de Sonora y el proletariado organizado bajo el mando sindical de la Unión Minera Mexicana, que a su llamado había abandonado los negros tiros de las minas de carbón, el constante peligro de las explosiones de gas grisú, allá, bajo el suelo, para formar falanges guerreras y marchar a batir el deshonor, poniéndole el pecho sano, los músculos endurecidos y todo el aplastante peso de sus convicciones.⁴⁵⁸

El Lic. Isidro Fabela, quien acompañó a Carranza desde los primeros días del constitucionalismo refiere en suma de palabras la última actuación de presidente: "...quiso hacer un bien a la Patria al intentar que no fuera un soldado sino un civil que lo sucediera en la Presidencia de la Nación. Pretendió, sin conseguirlo, que un régimen civilista se implantara en el país en vez del militarismo que al fin se impuso. Se equivocó en sus propósitos porque la lucha revolucionaria había creado el caudillismo castrense que se consideró, después de sus brillantes victorias, con derecho a tener en sus manos el Poder Ejecutivo del Estado como precio a sus triunfos."⁴⁵⁹

El fin de la clase política carrancista en el poder llegaba a una etapa de crisis con el vil asesinato del que fuera desde los inicios del movimiento constitucionalista su Primer Jefe, don Venustiano Carranza, el hijo del patriota coronel Jesús Carranza; una época fenecía y otra cobraba vida, terminaban los días de los coahuilenses, al menos desde ese orden de gobierno y asumían el poder los sonorenses, con su consecutiva influencia de casi tres lustros, hasta que el general Lázaro Cárdenas del Río, terminara el maximato callista, beneficiario en el mediano plazo de la muerte de Carranza.

La noticia de la muerte del Presidente, provocó la respuesta del jefe militar de Monclova Gral. Ricardo González:

Gral. Pablo González
México, D. F.
25 de mayo de 1920.

⁴⁵⁷ Ibid, P. P. 37-38.

⁴⁵⁸ Ibid, Pág. 12.

⁴⁵⁹ Capitán Octavio Amador, La Tragedia de Talxcalantongo, introducción, comentarios y notas por Josefina González Arellano, Consejo Editorial del Estado, Saltillo 1998, Pág. 20.

Su superior mensaje comunicándome proditorio asesinato del C. Venustiano Carranza, Presidente de la República, llevado a cabo por el ex-federal Herrero, el crimen con que se quiere manchar al Ejército Revolucionario, causó profunda indignación en el mismo y todas las clases sociales encuéntrase igualmente indignadas por el vil proceder del ex-federal digno de Huerta, no dudamos ni un momento los elementos que formamos el Ejército Revolucionario de que el autor de tan cobarde asesinato, sufra el condigno castigo a que se ha hecho acreedor. Respetuosamente, saludolo.

El Gral. Jefe de las Operaciones en el Distrito
Ricardo González V.⁴⁶⁰

Uno de los más singulares personajes de Monclova durante las últimas décadas del siglo XIX y hasta el estallido de la Revolución, fue el profesor Octaviano González Garza, quien además de una larga carrera en la docencia educando a varias generaciones de monclovenses que destacaron, entre ellos al ameritado maestro Rubén Moreira Cobos, uno de los alumnos fundadores de la benemérita Escuela Normal de Coahuila, fue también jefe de correos en varias partes: Monterrey y Nuevo Laredo; por su cercanía con el Primer Jefe este lo había nombrado jefe de correos en el país, cargo que desempeñó hasta la muerte de Carranza; su nieto Teódulo Flores González, nos narra:

Una mañana, temprano, llegó un general amigo de mi abuelo: Don Octaviano, acaban de asesinar al Primer Jefe, todo esto es un caos y nadie sabe quien es quien, necesita salir de inmediato al extranjero, en cualquier momento pueden venir a fusilarlo. Mi abuelo reunió a su familia y salieron al destierro: San Antonio, Texas. Ahí sus hijos mayores encontraron trabajo y él en oficinas, que era diestro en esos trabajos. Todos aprendieron inglés, mi tía Trinidad ya lo sabía. Dos años después ya aclarada la situación, mi abuelo, que siempre fue civil, volvió a Monclova y a su hogar de siempre más o menos a media cuadra de la calle Allende, lado sur entre las calles Zaragoza y Guerrero.⁴⁶¹

La labor del maestro Octaviano González fue fundamental en la formación de varias generaciones de monclovenses, pues junto al Ing. Melquiades Ballesteros fueron de los pioneros de la educación en la región centro, en donde iniciaron su labor docente, ambos siguieron distintos caminos, uno en la forma de la época que lo formó y el otro jugando su vida y desempeño en el proyecto de Carranza.

El general Ricardo González V. protagonizaría el último episodio de armas en la región, fruto de aquella década de combates y del asesinato reciente de quien era referente obligado para muchos oficiales: Carranza, así, Ricardo González se sublevó en Monclova el 6 de julio de 1920, "interrumpió las comunicaciones con Piedras Negras, Saltillo y Torreón," pero su movimiento pronto fue sofocado.⁴⁶²

Este militar de la primera hora constitucionalista es mencionado en innumerables ocasiones por Manuel W. González en sus dos libros, pues los unió una amistad nacida en los combates y en los áridos campos de Monclova y sus alrededores.

⁴⁶⁰ Pablo González Miller, Op. Cit. Pág. 558.

⁴⁶¹ AMMVA, Fondo Teódulo Flores Calderón, Caja 1, Biografía de don Octaviano González Garza.

⁴⁶² Pablo M. Cuéllar Valdés, Op. Cit. P. P. 227-228.

El mes de julio 1920 pasaba por la región el Centauro del Norte Francisco Villa donde firmaría el armisticio con el gobierno de Adolfo de la Huerta en Sabinas, Coahuila.

A su paso por el municipio de San Buenaventura para arribar a Sabinas, pernoctó en el rancho Santa Elena, propiedad del coronel Esteban Falcón, soldado desde los días del movimiento maderista, que después se batió con valor contra los orozquistas, contando su vida militar con una serie de acciones de valor y decisión.

De la Sra. Lilia Falcón de Rivera, tomamos el relato de aquellos acontecimientos, en los que su tío el coronel Esteban Falcón, sin pretenderlo fue testigo de la firma y rendición de Francisco Villa, el relato incluye la época en que Villa fue reducido a prisión y enviado a la ciudad de México, en cuyo trayecto trató a Esteban Falcón Lozano:

Como era la costumbre en todo rancho del norte, cuando la tarde caía, se soltaba la remuda, se abastecía de leña el rincón de derecho de la chimenea y se tomaba la cena después de la jornada diaria; continuaban los tragos de café. Ahí se encontraban aquella noche de julio de 1920 Jacobo Falcón, Espiridión Adán, Melquiades Martínez, Ricardo Falcón, Esteban Falcón y el niño Manuel Falcón.

-Mañana después de señalar las becerras, sería bueno dar una campeada para repepenar a las que quedaron por el lado de San Ambrosio- dijo Esteban Falcón a los vaqueros que le rodeaban en la cocina.

En eso estaban cuando de pronto, se sorprenden al ver en el quicio de la puerta a Sóstenes Garza:

-Cómo llegaste? No te sentimos, los perros no ladraron- se le preguntó.

En eso Esteban Falcón, sorprendido y molesto, de inmediato tomó su pistola y le dice Sóstenes:

-No lo intentes, estás sitiado, aquí está el General Villa.

Esteban muestra resistencia, -No lo hagas, insistió Sóstenes.

Entra Villa a la cocina y le dice:

-Se quedó dormido mi coronel, a ti te quería encontrar güero, estás preso.

-Disponga de mí, contestó Esteban Falcón.

Villa ordenó a Matías y Jacinto, ¡Amárrenlos! y así permanecieron hasta cerca de la media noche, tiempo en el que Villa y Falcón hablaron acerca de la revuelta y la circunstancia que un día los acercó...

Años atrás, cuando Francisco Villa estuvo a punto de ser fusilado en Jiménez, Chihuahua, salvándose del paredón por un oportuno telegrama de Madero, es cuando se cruzan los caminos de Villa y Esteban Falcón.

Francisco Villa quedó detenido en calidad de prisionero y se ordenó luego su traslado a la ciudad de México, donde sería juzgado militarmente. Con el fin de conducir a Villa con toda rapidez, se formó un convoy especial, formado por una locomotora, un carro tanque y dos coches de pasajeros, estando al frente de la escolta el coronel Esteban Falcón Lozano, compañero de armas de Raúl Madero.

Al llegar a Torreón el tren especial, Villa le dijo al coronel Falcón, que sentía hambre y que si podía conseguir algo de comer. En ese tiempo existía cerca de la antigua estación de los ferrocarriles un restaurante muy popular llamado "El Silvancito" y quedando cerca del convoy; con toda sencillez el coronel Falcón le dijo a Villa, que si quería podía ir a almorzar permitiéndole ir solo. Francisco Villa le objetó entonces que podía fugarse, pero el coronel le manifestó que tenía confianza en su palabra de hombre, de que no intentaría huir. Y así fue en efecto, Villa entró al restaurante, almorzó muy bien y satisfecho su apetito volvió al tren y después de haberse recibido orden de partida, salió rumbo al sur. El

futuro Centauro del Norte agradeció al coronel Falcón el gesto que había tenido al no dudar de su palabra, no hablándose más del caso.

En México el jefe de la escolta entregó a su prisionero en la cárcel militar de Santiago de Tlaltelolco, concluyendo así su misión.

Francisco Villa, no conocía el camino hacia Sabinas, Coahuila, por eso buscó a Esteban Falcón para que le sirviera como guía, para ir a su destino por caminos seguros.

En el rancho de Santa Elena, les mataron unas vacas para que la tropa comiera e hicieron una alto descansado en el camino, ahí se sentía en confianza.

Salieron de Santa Elena guiados por el coronel Falcón llegando a Las Norias, luego al Fortín de los Saldúa y en Estación Barroterán, procedieron a levantar las vías para evitar persecuciones.

Después de la firma del armisticio, Francisco Villa de regreso a su tierra, pasa por San Buenaventura, donde se le ofrece una fiesta en la casa de la familia Falcón Lozano.

Así se recuerda como dos hombres en distintos planos de la historia se prestaron mutuos servicios, reconociendo Francisco Villa la hombría de bien del coronel Esteban Falcón Lozano de la Villa de San Buenaventura, Coahuila.⁴⁶³

Una versión de aquella cabalgata compuesta de jornadas intensas, nos la ofrece Manuel Aguirre Gutiérrez, quien desde su óptica de ferrocarrilero aporta interesantes datos para la mejor comprensión del arribo de Villa:

El General Villa, llegó a Sabinas a las 8 de la mañana del día 20 de julio de 1920. No hubo combate, la guarnición que había, ya sabía que iba a llegar Villa a amnistiarse. La entrada a Coahuila la hizo por la Laguna de Jaco, venía de la sierra de Palmillas, al entrar a Coahuila, se vino después de Jaco, San José de Carranza, El Cenzontle, Las Ánimas, Puertecitos, por un lado de Ocampo, Charcos de Figueroa, El Berrendo, San José de Agua Dulce, Sierra Hermosa, Boca del Aura, Estación de Aura y Barroterán, llegando a Sabinas montado en una mula. Platicaba el conductor Estanislao Caballero que desde que salió de Barroterán (Caballero) manejando un tren de carga, se dio cuenta de la columna de caballería en marcha y que todo el trayecto hasta Sabinas, era tropa de caballería en marcha, pegados a la vía férrea.

En esa temporada, el Jefe de la Oficina de Telégrafo Federal en Sabinas, era Luis Pro, que ni telégrafo sabía, pero la oficina con el servicio telegráfico, lo manejaba Enriqueta Treviño, hermana de Fausto Treviño y casada con Luis Pro y fue Enriqueta la que transmitió todo el servicio telegráfico.

Cuando ya se definió, que se iba a radicar en la hacienda de Canutillo, Dgo., se puso a disposición de él, un tren, y aun cuando manejaba muy poca tropa, traía algo de impedimenta con mucha caballada.

El general Villa se vino por tierra de Sabinas a Cuatro Ciénegas y venía haciendo jornadas cortas, tardando 5 días en llegar a Ciénegas.

De Ciénegas, se fue también por tierra a San Pedro de la Colonias y el tren se fue por Hipólito a esperarlo en San Pedro.

Esa vez el jefe de todas las fuerzas que despacharon para contrarrestar lo que hiciera Villa si no se amnistiaba, fue el Gral. Manuel Medinaveitia quien traía como Jefe de Estado Mayor, a Praxédis Giner D., coronel en ese entonces; nunca supe a cuánto ascendía el número de tropa, pero fueron dos trenes a

⁴⁶³ Relato de la Sra. Lilia Falcón de Rivera, recopilado por Rosario Rivera Falcón, copia en poder del autor.

Barroterán, dos a Aura, dos a Obayos, dos a Lampacitos, uno a Hermanas y dos en Monclova, de las tres armas.⁴⁶⁴

En la historia de Nueva Rosita, escrita por el señor Ladislao Kusior M., se integra un relato, versión del Profr. Patricio Flores Zambrano en relación al encuentro que tuviera delante de Barroterán con Francisco Villa don Alfredo Lozano, es por demás expresivo del sendero y peripecias del paso por la región carbonífera, del Gral. Villa antes de llegar a Sabinas, Coahuila:

...el día 21 de julio me encontraba casualmente en Progreso, mi pueblo natal, para ver a mi señora madre, disfrutando de un breve permiso de tres días de mi jefe el señor Hegly; también estaba en el lugar mi primo José Riojas que en ese entonces tenía un carro de sitio y había llevado a dos connotados políticos dizque para celebrar un mitin. Uno de ellos era el señor Manuel H. Flores que según fuimos informados corría su candidatura a diputado federal postulado por estos rumbos;⁴⁶⁵ el otro era nada menos que Jorge von Versen, muy famoso como orador y que había sido diputado constituyente y otras cosas más. Este señor von Versen en el mitin celebrado esa tarde en la plaza principal, había estado muy agresivo y fogoso recordando el asesinato de Venustiano Carranza, calificándolo como un acto de alta traición a la patria, llamando bandidos a sus asesinos y recordó a Pancho Villa y dijo que en la Cámara de Diputados lo había tratado de bandido. Una vez que terminó el mitin cuando comenzó a obscurecer, mi primo Pepe me invitó a venirme con él a Sabinas cosa que yo acepté con gusto, pues tenía necesidad de presentarme a mi trabajo el día siguiente. Para hacer el viaje de regreso rogué a Pepe me hiciera el favor de llevarme a mi casa para despedirme de mi señora madre quien para recibir el hijo ausente, había matado un día antes al mejor de los cerdos de la porqueriza y para las posibles o seguras alternativas del camino colocó en el auto una canasta grande bien repleta de tamales, chicharrones y un costillar de sabrosa carne asada. De ahí nos trasladamos a levantar a nuestros pasajeros en el lugar donde ya habíamos convenido y quienes nos esperaban ansiosos, todos nos acomodamos en el flamante Fordcito, último modelo, de magneto, de los que andaban dándoles "crain"; yo me acomodé adelante con mi primo Pepe que manejaba, los políticos Manuel H. Flores y Jorge von Versen se acomodaron en el asiento de atrás.

Desde un principio abrigué mis temores, no me agradaban los pasajeros, tenía presentimientos y en secreto dije a Pepe estas palabras: "Hay que irnos con mucho cuidado". Para mi Flores y von Versen eran simplemente unos políticos y los políticos siempre tienen enemigos; sin embargo ya estaba en el "barco" y no quedaba otra alternativa que seguir adelante; entonces el recorrido se hacía por el camino vecinal de Progreso a Barroterán y de allí por la orilla de la vía del ferrocarril hasta llegar a Sabinas, no había carretera.

En aquellos tiempos el dinero circulante eran moneditas de oro de diez, veinte y cincuenta pesos, así como billetes de dólares de cinco, diez y veinte.

La noche se nos vino encima después de caminar algunas horas; para quitar el cansancio de cuando en vez le llegábamos a la canasta de los chicharrones, von Versen continuaba despierto y H. Flores dormía como un lirón roncando profundamente. Por fin después de algunas horas llegamos a Barroterán; ahí nos bajamos un rato para estirar las piernas y como a las tres de la mañana nos

⁴⁶⁴ Carta de Manuel Aguirre Gutiérrez a Andrés R. Jones, Ciudad Frontera 24 de agosto de 1967, copia en poder del autor.

⁴⁶⁵ Las formulas de candidaturas que contendían para la diputación federal, además de Manuel H. Flores y su suplente Apolonio Barrera, eran el Dr. Francisco Segura y Gama y Antonio Villarreal Cerda, Ing. Juan Garza García y Gustavo A. Valdés, Agustín R. Cerda y Manuel R. Olvera y por último Profr. Fidel Ramírez y Profr. Martín V. González.

dispusimos a cubrir la última etapa de nuestro viaje. Había cesado la lluvia y tendríamos apenas unos veinticinco minutos de haber salido cuando yo, quizás por más miedoso, comencé a observar para todas partes; como decimos acá en el norte mi corazón me avisaba; con la luz del auto y por el terreno medio húmedo pude descubrir de pronto y delante de nosotros un inmenso huellerio, a uno y otro lado del camino caballos sudados, como que habían sido recientemente remudados.

No había duda, no podía engañarme, estaba seguro que delante de nosotros iba tropa a caballo; disminuimos la velocidad y cuando ya estuve seguro del cuadro en forma sobresaltada dije a Pepe “Haz alto” y luego dirigiéndome a von Versen le dije: “Mire usted lo que yo temía, fijese cuanta huella y que de caballos desensillados hay a uno y otro lado del camino.” Reanudamos la marcha y cada vez más aumentaba la seguridad de mi creencia. “Y apareció el peine” dije otra vez a von Versen, aquí va adelante una gavilla al rato nos caen, von Versen me dijo: “No temas hombre, te repito que yo conozco a todos los cabecillas de estos rumbos, ellos son mis amigos y te aseguro que no nos tocarán, ya verás si los encontramos.”

En eso estábamos cuando súbitamente aparecieron cerca de nosotros cuatro hombres a caballo, armados hasta las narices, carabina en mano, que se nos atraviesan y a grito abierto exclaman: “Alto, quién vive hijos de la chin...”, otra vez: “Alto ahí, quién vive hijos de la chin...” y cortan cartucho enfurecidos. “Gente buena” respondemos; von Versen habla y dice: “Muchachos vayan díganle a su jefe que quiero hablar con él, soy Jorge von Versen;” pronto se desprende uno del grupo y va a llevar el recado. Mientras tanto los demás cayeron sobre nosotros como lobos hambrientos, dieron con la canasta, se comieron los tamales, los chicharrones y el costillar asado, ni huesitos quedaron. Vuelve a tomar la palabra von Versen para preguntarles otra vez “¿Quién es el jefe de ustedes muchachos?,” una voz al instante responde: “Nada menos que el General Pancho Villa, tu padre y padre de más de cuatro, hijo de la chin...”

Cuando oímos estas palabras sentimos frío en el alma y en el cuerpo, se nos helaron hasta los huesos con todo y que estábamos en plena canícula. Nos esculcaron furiosos, a mi me sacaron cuatro moneditas de a veinte que llevaba en mi “secreta”, a Manuel H. Flores le quitaron diez de a veinte pesos cada una. Repentinamente sobre la luz del carro vimos venir más hombres a caballo, a galope tendido; el que había llevado el recado regresaba trayendo con él nada menos que al Centauro; lo descubrí en medio del tremendo pánico que nos embargaba. El era Pancho Villa, el mismo que yo había visto tantas veces en fotografías de periódicos y revistas; venía montado en su caballo zaino, carabina en mano y ya cerca de nosotros en voz alta nos grita: “Apaguen la luz hijos de la ching...”, dijo de nuevo pero con más fuerza y completamente enfurecido. Pronto obedecemos y sólo dejamos prendidos los farolitos laterales del parabrisas. Ya cerca de nosotros, Villa personalmente comienza el esculque y el soez interrogatorio. Se dirigió primero a mi primo Pepe el chofer; mete las manos sobre la dirección hasta el piso del carro y le pregunta, ¿De quién es el carro?: “Es mío señor lo traigo de sitio y vivo de lo que me produce.” Luego se pasa conmigo y me hace la misma operación, me esculca hasta el piso del carro, al preguntarme le contesto: “El chofer y yo somos primos, vengo con él para ayudarlo, traemos este viaje, estos señores; Villa me deja en paz y pasa al asiento de atrás y se dirige a H. Flores: “¿Usted quién es y qué armas porta?” “Señor General soy Manuel H. Flores, candidato a diputado por este Distrito y me encuentro en viaje de propaganda,” Villa lo esculca minuciosamente, lo abandona y dirigiéndose a von Versen le dice: “¿Y usted amigo quién es?” “Yo soy Jorge von Versen señor.” Casi no lo dejó terminar, gritándole: “Ah, aquí vienes hijo de tu chin.... con que tu eres Jorge von Versen el que me dijiste

bandido en la Cámara de Diputados; ya sabes que a tu jefe “barbas de chivo” se lo llevó la chin..., porque no te has levantado en armas para defenderlo, ahora aquí me las vas a pagar todas.”

Se cierra la escena y Villa libra las siguientes órdenes dirigiéndose a sus soldados les dice: “A este amigo” refiriéndose a mi, “le dan un caballo y una carabina y que se vaya con nosotros; señalando a Manuel H. Flores la misma cosa y que también se incorpore; luego a Pepe le acomoda un “dorado” para que lo vaya vigilando y a Jorge von Versen lo amarran, lo dejan en el asiento trasero en medio de dos “dorados”, que reciben órdenes de tronarle al primer movimiento sospechoso.

Así termina aquel inesperado encuentro; a mi me montaron en una yegua vieja y cansada, me dieron una carabina y me pegaron a un oficial que me llevaba prendido a él; la misma cosa hicieron con mi amigo H. Flores que para esas horas lucía una cara de asustado que no podía con ella; para mi Jorge von Versen era el más amolado; ya en la marcha a veces me atrevía a decir algunas palabras a mi “ángel de la guarda,” pero ni dignaba a contestar.

La mañana comenzaba a brindarnos su brisa acogedora con el aroma de las yerbas mojadas, el alba aparecía como un anuncio de paz. Cuando divisamos a Sabinas apareció el río, había que cruzarlo, traía agua pero no estaba crecido, en esta reflexión me consolaba íntimamente y hasta llegué a pensar “Aquí va la mía,” en efecto, al poco rato la columna hizo alto para estudiar el cruce del río, arriesgándome exclamé fuerte: “Yo conozco el vado por donde podemos cruzar,” el oficial que me cuidaba habló en voz alta y dijo: “Aquí va uno de Sabinas que conoce el río...” “Que pase acá gritó una voz autorizada. Al instante corrí en mi caballo, me coloqué delante y dije por donde teníamos que cruzar; la maniobra era río arriba, eras preciso pasar ordenadamente cuando menos de dos en fondo y no más, por lo que la maniobra duró algún rato; mientras tanto el día como el tiempo avanzaba y ya estábamos en Sabinas; salimos al vado de la calle que hoy el 1° de Mayo torcimos por la calzada Madero, yo sabía que íbamos al cuartel y que de seguro iban a tronar carabinas. Pasamos por la plaza y por la Estación del Ferrocarril, allá delante de la columna resonó una voz: “Viva Pancho Villa” y como respuesta comienza la balacera y para pronto me bajé de mi pencho, me coloqué detrás de una pared vieja y por órdenes del oficial comencé a disparar, juro que sin ton ni son, poco duró el tiroteo, los pocos soldados del cuartel se rindieron. De von Versen y los demás ya no supe nada, me fui con la tropa al improvisado cuartel y allí me dejaron libre.⁴⁶⁶

El autor que hemos citado menciona que al constituyente von Versen y al candidato Manuel H. Flores los liberaron, pues Francisco Villa no quería tener más problemas ante su arreglo con el gobierno.

Si bien ambos relatos difieren en cuanto a precisión de algunos datos y circunstancias, hemos querido integrarlos tal cual, porque representan las versiones que sin mayor pasión, recogieron los recuerdos que vivieron en esa página de la historia regional.

En Monclova se recibió el telegrama que envió el Presidente de la Huerta al general Eugenio Martínez donde lo felicita por el logro alcanzado de conseguir el retiro de Villa a la vida privada, es el coronel Praxédis Giner quien lo comunica al a presidencia municipal:

El C. General de División Eugenio Martínez, en mensaje fechado hoy me dice lo que sigue:

⁴⁶⁶ Ladislao Kusior M., *Datos Históricos sobre Nueva Rosita, Dedicados a la Juventud Neorrositense para que conozca cuales son sus Raíces*. 1994, inédito, fotocopia en poder del autor, P. P. 50-54.

El C. Presidente de la República, en mensaje de esta fecha, me dice lo siguiente: Palacio Nacional, México, julio 28 de 1920, General de División Eugenio Martínez, Jefe de las Operaciones Militares en la Zona, Cuartel General Sabinas, Coah.

Con positiva satisfacción me he enterado de su mensaje en que usted comunicame que general villa acepto retirarse de la vida privada, poniendo a sus soldados dentro de las condiciones establecidas por el gobierno de mi cargo sirvase felicitarlo a mi nombre asi como a los demás jefes oficiales y tropa ya giro ordenes a jefatura de hacienda que se refiere, para que haga los desembolsos estipulados. En caso de que no haya aprovisionamiento de fondos necesarios, ordenare a la mayor brevedad se envíen las cantidades que hagan falta para esto, sírvase Ud. decirme en este momento los hombres cuyos haberes han de liquidarse para girar las ordenes citadas. Reciba Ud. mis enteras felicitaciones, por la habilidad e inteligencia con que ha procedido Ud. en el desempeño de esta comisión que el Gobierno le ha conferido. Salúdolo muy afectuosamente. El Presidente Adolfo de la Huerta. Lo que tengo el gusto de transcribir a Ud. suplicándole hacerlo del conocimiento de los Jefes y Oficiales de su mando. Salúdolo afectuosamente. El General Jefe de las Operaciones Militares E. Martínez. A mi vez lo transcribo a Ud. para su conocimiento y para que sea hecho saber a los Jefes, Oficiales y Tropa a su mando en la plaza. Reitero a Ud. mi consideración. Sufragio Efectivo No Reección. Piedras Negras, Coah., julio 28 de 1920. El General Jefe de las Operaciones Militares en el Estado Arnulfo González. Monclova, Coah. Julio 29 de 1920. El Coronel J. del E. M. Praxédis Giner.⁴⁶⁷

De la salida de Villa de Sabinas y su paso por la ciudad de Monclova el investigador Álvaro Canales Santos escribe:

Con el rumbo del sur partieron los contingentes villistas a caballo siguiendo las vías del ferrocarril el 29 de septiembre a las cinco de la tarde, pernoctando ese mismo día en el punto de Barroteran. Al siguiente día reanudaron la marcha arribando a Estación Hermanas a cuarenta y dos kilómetros de Monclova. La marcha ahora no era acelerada y la columna iba relajada y en ocasiones se escuchaban canciones y música con guitarras, instrumentos que seguramente consiguieron en Sabinas. El 31 de julio arribaban a Monclova, la antigua capital de Coahuila. Esta, por esos años era una población tranquila, su gente se dedicaba a la agricultura, la ganadería, el comercio y la minería en pequeña escala. Según el censo oficial de 1921 contaba con 14,910 habitantes, de los cuales 7,388 eran hombres y 7,575 mujeres. Se componía de una ciudad, 2 congregaciones, 4 haciendas, 28 ranchos, 3 minerales y 3 estaciones de ferrocarril. La cabecera municipal contaba con 12,622 moradores. La segunda población del territorio de Monclova era Estación Monclova que para ese año de 1921 contaba con 5,233 habitantes.

La columna villista de seiscientos hombres llegaba a Monclova cansada y hastiada de aquel recorrido bajo los luminosos y sobre todo calurosos rayos del sol. La mayoría pernoctó en Estación Monclova, mientras Villa y una pequeña escolta se trasladaban a la cabecera municipal. Para la tarde de aquel uno de agosto Villa lo dedicaba a solicitar ayuda para su tropa. Los comerciantes, rancheros y agricultores del lugar se la brindaban en especie aportando pastura, arreos y granos para la caballada y víveres, mantas y ropa a los elementos de la tropa. A siguiente día 2 de agosto regresaba Villa a Monclova, en las calles curiosos se agolpaban para ver de cerca al famoso guerrillero, el cual

⁴⁶⁷ AMMVA, FPM, Caja 421, Fólder 7, 29 de julio de 1920.

respetuosamente los saludaba tocándose con la mano derecha el ala del sombrero. Aquella estancia de dos días en la antigua capital de Coahuila y Texas, de hecho no aportó noticia a la prensa nacional, un fotógrafo de la ciudad de México tomaba una foto a Villa con sus colaboradores y un puñado de habitantes de Monclova. En la tarde de ese mismo día la columna partía a San Buenaventura donde pernoctaría.

Al parecer y para descansar a la tropa el pequeño ejército villista se decidía a usar el tren en Nadadores, en la tarde del 4 de agosto.⁴⁶⁸

De aquello de lo que Villa se avitualló en Monclova, se recuerda lo aportado por la casa comercial Trueba Elosúa, así como de un caballo prieto que le regaló el señor Federico Castillo Barajas, vecino de la ciudad quien vivía por la calle de Iturbide (Carranza) entre Victoriano Cepeda (Cuauhtémoc) y Guerrero; según se refiere, que un general u oficial de los que acompañaban a Francisco Villa, muy probablemente de la región y conocido del señor Federico Castillo, acudió a este para decirle que el Gral. Villa necesitaba una remuda, por lo que al momento llamó Castillo a su hijo y le ordenó que trajera el caballo prieto que estaba en el solar, regresando el pequeño con el animal y en el acto se lo entregó a Villa, quien preguntando por el precio, recibió como respuesta, que no importaba ninguna cantidad, que se lo regalaba.⁴⁶⁹

.....Cinco años antes las huestes de Francisco Villa había tomado posesión de la región, en esta ocasión los pueblos del centro de Coahuila veían pasar nada menos que al temible general, el cual recibió a su paso reconocimiento y fiestas en su honor.

Un actor cuya presencia no influyó en la etapa revolucionaria que Coahuila y Monclova vivieron, fue la iglesia, pues se mantuvo al margen y no determinó su postura actividad alguna, su silencio fue en cierta manera cómplice de los atropellos autoritarios del porfirismo y no se pronunció cuando los campos del Estado se regaban con la sangre de sus habitantes, por otro lado se le relacionó con los contra revolucionarios por el papel histórico que había jugado en la región al lado de las posiciones más conservadoras, por lo que al inicio de la Revolución fue objeto de intervención de sus bienes, acaso lo único que conservaba de su lejano poder económico.

Como se ha señalado, si bien el silencio acompañó el trabajo pastoral del obispo de Saltillo Jesús María Echavarría y del clero secular de entonces, no fue así cuando con voz clara y participando activamente, reclamó el prelado a través del Lic. Salvador Cárdenas Peña la casa parroquial de Monclova, pidiendo su devolución en 1920 al Gobierno del Estado, obligándose a renunciar a todo reclamo por daños y perjuicios.⁴⁷⁰

Como parte de los nuevos rumbos políticos, trabajaba más en forma en el Estado de Coahuila, el Comité Central Obregonista, siendo su presidente el Gral. Arnulfo González, esta agrupación política, participó en las elecciones de fin de

⁴⁶⁸ Al varo Canales Santos, Pancho Villa en Monclova, Saltillo 2005, P. P. 6-8.

⁴⁶⁹ Relato proporcionado por su nieto Olaguer Castillo Falcón.

⁴⁷⁰ AMMVA, FPM, Caja 421, Fólder 6, 19 de agosto de 1920.

año, nombrando como su delegado para el Distrito de Monclova al Dr. Francisco Segura.⁴⁷¹

....Si bien en el centro y otras entidades la lucha por el acomodo del poder entre los jefes militares, seguiría un curso de varios años, en la ciudad y la región se percibía un regreso a las actividades cotidianas y por otra parte asomaba un espectro producto de la injusticia: el desempleo y los bajos salarios, en ello se habría otro camino.

En agosto el gobernador Luis Gutiérrez convocaba a los habitantes del Estado a participar en las elecciones para nombrar Ayuntamientos para el bienio 1921-1922, las que se llevaron a cabo el domingo 7 de noviembre, en Monclova se registraron tres planillas, una encabezada por Antonio Villarreal Cerda postulado por el "Club Luis B. Rodríguez," destacando que su candidato era una persona "muy conocida y popular en esta municipalidad por haber sido el que en el año de 1913 desempeñó el mismo cargo y sacrificando sus intereses y bienestar salió el día diez de julio de aquel año acompañando a las tropas del Ejército Constitucionalista regresando después de siete años a esta ciudad de donde es originario."

Por otra parte se postulaba "al joven Carlos de la Garza, persona poco conocida en la municipalidad," y por último al general brigadier Ernesto Aguirre Aldrete "con una planilla de municipales que lo acompañan, en su mayor parte fieles adictos y servidores de Leopoldo Sánchez, quien tiene el proyecto de lanzar su candidatura al Gobierno del Estado."⁴⁷²

De ello se derivó el triunfo a favor del Gral. Aguirre, quien a los pocos meses pidió licencia y se ausentó de Monclova, para unir su destino a la causa del Gral. Francisco Murguía. La conformación del Cabildo, incluso hasta finales de su función se integró así:

Gral. Brigadier Ernesto Aguirre Aldrete, alcalde⁴⁷³
Gustavo A. Valdés, alcalde a partir del 9 de mayo por decreto del Congreso número 483, renuncia el 8 de junio.
Jesús Santos Gaona, regidor 1º renuncia
Juan Marines, regidor a partir del 19 de mayo de 1922
Indalecio Arocha, regidor 2º, fungió en la mayor parte del periodo como alcalde interino
Alberto Villarreal, regidor 3º, él concluyó el bienio como alcalde
Jesús María Ballesteros, regidor 3º por decreto del Congreso del Estado de 21 de marzo de 1922
Manuel Sotomayor, regidor 4º
Pedro Ortegón, regidor 5º
Manuel Barrera, regidor 6º

⁴⁷¹ Ibid, 26 de agosto de 1920.

⁴⁷² Ibid, FPM, Caja 422, Fólder 2, Libro de Correspondencia 4 y 8 de octubre de 1920.

⁴⁷³ Ernesto Aguirre Aldrete, nació en Monclova el 28 de noviembre de 1891, hijo de Jesús María Aguirre Cárdenas y Guadalupe Aldrete Fuentes, sus abuelos paternos: Margarito Aguirre y María de Jesús Cárdenas, los maternos Cayetano Aldrete y María Fuentes, AGECE, FRCN, Caja 37, Fólder 3, Acta 290. Después de la muerte de don Venustiano Carranza, acompañó al Gral. Francisco Murguía, en su recorrido hacia el exilio, pero en el trayecto tuvo lugar una patética historia de sufrimiento, pues cerca de Cd. Mier, Tamaulipas, fueron detenidos. Pablo González Moya, Ernesto Aguirre y el Gral. José Carlos Murguía, quienes prefirieron morir a delatar el lugar cercano en que se encontraba el Gral. Francisco Murguía, quien había logrado escapar. Los restos de aquellos tres valientes generales fueron sepultados en una misma fosa. José María Suárez Sánchez, Op. Cit., Pág. 11.

Monclova en la Revolución, Hechos y Personajes 1910-1920

Antonio E. Villarreal, regidor 7º
José R. Martínez, regidor 8º
Jesús Ballesteros, síndico procurador 1º
Francisco Fálco, síndico procurador 2º
Mónico Cruz Guevara, secretario, renuncia el 17 de enero.

Con la muerte de Venustiano Carranza, se terminaba un ciclo en el que Coahuila y la región centro había jugado un papel de primera importancia, en este suelo estalló parte de la Revolución maderista, en Coahuila se desconoció primeramente al usurpador Huerta, aquí se signó en la soledad del desierto el Plan de Guadalupe que dio a México su Carta Magna, de esta tierra surgieron verdaderos valientes que abordaron la carrera de las armas como vocación propia, dejando hogares y enarbolando una bandera de aventuras y esperanzas; con la muerte de Carranza, concluía un tiempo para los coahuilenses, sólo se reanudaría a finales de la presidencia del Gral. Lázaro Cárdenas del Río, cuando atrajo al grupo carrancista, que acumulaba más de dieciséis⁴⁷⁴ años en el exilio forzado y en el destierro más agrio, nuevos vientos llegaban al país, las glorias pasadas comenzarían a recordarse.

Monclova paulatinamente regresaba a su vocación civilista, adoptada desde el lejano día en que partiera de la comarca el licenciado y general don Miguel Blanco Múzquiz, dejando la escena política a sus rivales históricos, a quienes sorprendería el movimiento revolucionario de 1910, se les intervendrían sus bienes, morirían en las faldas de la loma de La Ermita defendiendo a Huerta, en suma, verían pasar una década de desasosiego, para iniciar en los veintes el largo camino de hacer de Monclova una tierra no de generales sino de civiles, pero ello ya en el camino de la Revolución como proyecto de gobierno por las décadas siguientes.

Con la llegada del reparto agrario en los años treintas y cuarentas, se cumplió en parte el acto de justicia con dos y medio siglos de atraso, para aquellos hombres jóvenes y viejos que dejando familia y hogar se fueron a exponer la vida por la Patria, desde 1910 hasta 1920.

Si bien en sentido estricto, el proceso revolucionario en su generalidad había cesado antes de 1920, para los coahuilenses que recibieron su bautismo de sangre al lado de Madero y luego con Carranza, lo que les significó gloria y presencia, de igual forma el sacrificio del Varón de Cuatro Ciénegas y las vidas de los carrancistas que cayeron ante las balas y la intriga palaciega del obregonismo, marcaron el término de su participación armada en el movimiento de la Revolución Mexicana de 1910, la primera del siglo XX.

⁴⁷⁴ El general Pablo González Garza regresó a México el mes de noviembre de 1937, después de dieciséis años de exilio.

Precursores y Veteranos de la Revolución

Un recuerdo a la memoria de aquellos valientes hombres y mujeres que desde Monclova y su antigua jurisdicción, como herederos de las guerras de Reforma y contra la intervención francesa, fieles a su tradición de republicanos ofrendaron su esfuerzo y su sangre en la Revolución Mexicana

Abrego Ortiz, Manuel, Capitán 2°, *Monclova*
Abrego, Santiago, *Monclova*
Aguilar Garza, Braulio, Teniente Coronel, *Monclova*
Aguilar Ortegón, Julio, Capitán 1°, *Monclova*
Aguilar Ortegón, Eulogio, Capitán, *Monclova*
Aguirre Aldrete, Ernesto, General Brigadier, *Monclova*
Aguirre Gutiérrez, Manuel, *Frontera*
Arocha de Blackaller, Carolina, *Monclova*
Blackaller Arocha, José, *Monclova*
Blackaller Arocha, María del Carmen, *Monclova*
Blackaller Arocha, María Luisa, *Monclova*
Blackaller Arocha, María del Refugio, *Monclova*
Blackaller Arocha, Rebeca, *Monclova*
Blackaller Ballesteros, Francisca, *Monclova*
Blackaller Ballesteros, José Octaviano, *Monclova*
Blackaller Ballesteros, Adela, *Monclova*
Blackaller Ballesteros, Ricardo, *Monclova*
Blackaller Oyervides, Leopoldo, General, *Monclova*
Blackaller Maldonado, Juan, *Monclova*
Blackaller viuda de Cortinas, Julia, *Monclova*
Camarillo, Guadalupe, Sargento 1° de Caballería, *Monclova*
Cárdenas, Julián, Capitán 1°, *Monclova*
Castillo Alonso, Antonio, *Monclova*
Calderón, José María, Capitán 2°, *Monclova*
Cázares Castilla, Cosme, *Monclova*
Cedillo Barrientos, Ramón, *Hacienda de la Cruz*
Cedillo, Ricardo, *Estación Monclova*
Ceniceros Menchaca, Hipólito, *Monclova*
Cerda, Agustín, General de Brigada, *Monclova*
Colunga, Esther F., *Monclova*
Contreras Isáis, Francisco, *Monclova*
Corona, José, *Frontera*
Dávila Arredondo, Cenobio, *Frontera*
De Hoyos García, Pablo, *Monclova*
De la Cruz Cárdenas, Juan Antonio, *Monclova*
Díaz, Simón, *Monclova*
Ferrer Reyna, Juan, *Monclova*
Flores Blanco, Eva, telegrafista, *Monclova*

Flores Blanco, María Trinidad, telegrafista, *Monclova*
Flores, Daniel, *Frontera*
Flores Esquivel, Julio, *Frontera*
Flores Tijerina, Carlos, *Candela*
Flores Valdés, Merced, Capitán 1°, *Monclova*
Fuentes, Santiago, Coronel, *Castaño*
Fuentes Durán, Tomás, *Frontera*
Franco, Zapopan, *Monclova*
Galarza, Tránsito G., Capitán de Caballería, *Frontera*
Galindo, Santana, *Monclova*
Galván, Otilio, *Frontera*
Gaona Hernández, Reginaldo, *Frontera*
García, Jesús María, *Baján*
García Gutiérrez, Matías, Capitán 1°, *Monclova*
García Hernández, Nicolás, *Frontera*
García Rosales, Cayetano, *Frontera*
Gómez Benítez, Pascual, Sargento 1°, *Monclova*
González Méndez, José, Sargento 2° de Caballería, *Monclova*
González Bartolo, *Frontera*
González, Elvira, *Monclova*
González, Griselda, *Monclova*
González Guajardo, Ubaldina, *Monclova*
González Méndez, José, Sargento 2°, *Frontera*
Guerra, Salvador, Mayor, *Monclova*
Guerrero Díaz, Aurelio, Sargento 2°, *Frontera*
Guillen Alvarado, Herminio, *Frontera*
Heredia Martínez, Domingo, *Frontera*
Huerta Rodríguez, Miguel, Capitán 1°, *Monclova*
Inman Gauna, José, Teniente de Caballería, *Monclova*
Jasso Aguirre, Zaragoza, Mayor de Caballería, *Monclova*
Jiménez González, Adelaido, Capitán 1° de Caballería, *Monclova*
Jiménez González, Antonio, Teniente de Caballería, *Monclova*
Jiménez González, Ignacio, Teniente, *Monclova*
Jiménez, Anastasio, Capitán 1° de Caballería, *Monclova*
Jiménez, Antonio, Teniente de Caballería, *Monclova*
Limón Moreno, Cástulo, *Monclova*
Lugo Jiménez, Pedro, Teniente de Caballería, *Monclova*
Macías Quintero, Jesús, *Frontera*
Martínez M., Tomás, *Monclova*
Martínez Muñiz, Juan, Profesor, *Monclova*
Martínez Rocha, Anacleto, *Monclova*
Martínez Rocha, Manuel, *Frontera*
Martínez Salazar, José, Sargento 2°, *Frontera*

Monclova en la Revolución, Hechos y Personajes 1910-1920

Martínez Verduzco, Ascensión, *Monclova*
Martínez Castellanos, Donaciano, Coronel de Caballería, *Frontera*
Mijares Rico, Luis, *Frontera*
Mireles Ortegón, Agustín, *Monclova*
Mora Martínez, Santos, *Frontera*
Morales Estrada, José María, *Frontera*
Morales Vázquez, Mónico, *Frontera*
Moreno Nuncio, Marcelo, Capitán 1°, *Monclova*
Moreno, Jerónimo, Subteniente de Caballería, *Monclova*
Moreno Ramón, Carlos, Mayor de Caballería, *Frontera*
Muñoz Reynoso, Ramón, *Frontera*
Neaves González, Lorenzo, Capitán, *Frontera*
Ortegón, Julio, Capitán 1°, *Monclova*
Ortiz Gómez, Ricardo, Capitán 1° de Caballería, *Monclova*
Ovalle González, Gabino, *Frontera*
Oyervides de Hoyos, Ramón S., Médico, Precursor y Coronel, *Monclova*
Palma Moreno, Antonio, Coronel, *Frontera*
Palma Moreno, Faustino, Coronel, *Frontera*
Pedroza Tapia, Pedro, *Frontera*
Pérez Correa, Federico, Teniente de Caballería, *Monclova*
Pérez Zamora, Manuel, *Monclova*
Peña, Filemón, *Frontera*
Piña Vélez, Manuel, *Frontera*
Pruneda, Antonio R., General Brigadier, *Frontera*
Pruneda García, Silviano, *Congregación Baján*
Pruneda, Román, *Frontera*
Ramírez, Juan, Capitán, *Monclova*
Ramón Elizondo, Porfirio, *Monclova*
Ramos Cruz, Mardoqueo, *Monclova*
Rendón, Aurelio, *Monclova*
Rendón Ruiz, Celestino, Sargento 2°, *Frontera*
Reyes Casas, Higinio, Mayor, *Monclova*
Ríos Zertuche Cuéllar, Antonio, General de División, *Monclova*
Ríos Zertuche Cuéllar, Daniel, Teniente Coronel Médico, *Monclova*
Rivas Flores, Pedro, *Monclova*
Rivera, Celia, *Monclova*
Rivera Cerda, Filiberto, *San José del Oro*
Rivera Martínez, Jacobo, Soldado de Caballería, *Monclova*
Robledo, Juan, Capitán 1°, *Monclova*
Robles G., Ignacio, Soldado de Infantería, *Monclova*
Rodríguez Quiroz, Miguel, *Monclova*
Rodríguez Villarreal, Martín Heberto, Capitán 1°, *Monclova*
Rodríguez, Zenón, *Frontera*

Salas Castillo, Carlos, *Frontera*
Sánchez de León, Petronilo, *Frontera*
Sánchez Fuentes, Andrés, Licenciado, *Monclova*
Sánchez Padilla, Andrés, *Monclova*
Sánchez Piña, Andrés, Capitán 1°, *Monclova*
Sánchez Rodríguez, Juan, *Monclova*
Sánchez Rodríguez, Maurilio, Capitán 1°, *Monclova*
Segura San Miguel, Ramón, *Monclova*
Sierra Campos, Salomé, Sargento 2° Porta Bandera, *Monclova*
Silva Villegas, Federico, General de Brigada, *Monclova*
Soto, Jesús, Mayor, *Monclova*
Tamez, Matías, *Estación Monclova*
Tenorio Calderón, Simón, Capitán 1°, *Monclova*
Tovar, José, *Monclova*
Treviño, Laureano, *Castaño*
Uranga Flores, José María, Teniente Coronel, *Estancia de San Juan Bautista*
Valdés Fuentes, Manuel, *Monclova*
Valdés Reyes, Dolores, Capitán 1° de Caballería, *Monclova*
Valdés, Conrado, *Monclova*
Valdés Vda. de Rodríguez, Francisca, *Monclova*
Velarde Díaz, Abraham, Teniente Coronel, *Monclova*
Velarde Díaz, Policarpo, Mayor, *Monclova*
Velarde Díaz, José Aramis, Mayor, *Monclova*
Velarde Díaz, Josefa, *Monclova*
Villarreal Cerda, Antonio, *San José del Oro*
Villarreal Cárdenas, Josefina, *Monclova*
Villarreal, Martín, Mayor de Caballería, *Monclova*
Zertuche Garza, Benito, Mayor, *San José de Aura*
Zertuche Ortega, Pablo, *Monclova*
Zúñiga, Guadalupe, *Monclova*

Cuatro Ciénegas, Ocampo, Sierra Mojada, Candela, Nadadores, San Buenaventura, Lamadrid, Sacramento, Abasolo y Rodríguez respondieron al llamado maderista y sostuvieron la bandera del Plan de Guadalupe.

Venustiano Carranza Garza

Primer Jefe del Ejército Constitucionalista y Presidente de la República

A. de González, Ema, enfermera, *Cuatro Ciénegas*
Alanís, Rumualdo, *Ocampo*
Alejo, Pedro, *Ocampo*
Alvarado, Wenceslao, *Abasolo*
Álvarez, Genaro, *Ocampo*
Álvarez, Teodoro, *Ocampo*
Arévalo, Casimiro, *Candela*
Avilés Villarreal, Severo, Sargento 1º, *Sacramento*
Barrera, Apolonio, *Abasolo*
Barrera, Atilano, Coronel, *Abasolo*
Barrera, Elpidio, *Abasolo*
Benítez, Julián, Asistente, *Ocampo*
C. Gloria, Humberto, General, *Nadadores*
Cadena, José Ángel, *Ocampo*
Cano, Cruz, *Ocampo*
Cantú García, Abundio, Teniente, *Lamadrid*
Cantú, Francisco, *Candela*
Cantú, Gaspar, General, *Ocampo*
Cantú, Ponciano, *Ocampo*
Cárdenas Carranza, Francisco, *Cuatro Ciénegas*
Cárdenas, Rosalío, *Abasolo*
Carranza Castro, Erasto, Teniente, *Cuatro Ciénegas*
Carranza Castro, Jesús, *Cuatro Ciénegas*
Carranza Castro, Moisés, *Cuatro Ciénegas*
Carranza Cepeda, Sebastián, Coronel, *Cuatro Ciénegas*
Carranza Garza, Jesús, General, *Cuatro Ciénegas*
Carranza Strasburguer, Abelardo, Teniente, *Ocampo*
Carranza, Emilio, Capitán Piloto Aviador, *Cuatro Ciénegas*
Carranza, Sebastián, Teniente Coronel, *Cuatro Ciénegas*
Castilla González, José María, *Abasolo*
Castilla Méndez, Ruperto, Capitán y Profesor, *San Buenaventura*
Castillo, Leocadio, *Abasolo*

Castro Flores, Rafael, Teniente y Profesor, *San Buenaventura*
Castro Villarreal, Celso, General, *Cuatro Ciénegas*
Castro Villarreal, Cesáreo, General, *Cuatro Ciénegas*
Cazares, Florentino, *Candela*
Chapoy, Federico, General, *Nadadores*
Covarrubias, Teofilo, *Sacramento*
De Hoyos Flores, Sóstenes, Subteniente de Caballería, *San Buenaventura*
De la Cerda Pérez, Andrés, *Candela*
De la Cruz Flores, Antonio, General Brigadier, *Nadadores*
De la Cruz, Guillermo, *Ocampo*
De la Paz Salomón, Higinio, *Sacramento*
De la Paz Salomón, Juan, *Sacramento*
De la Paz Salomón, Manuel, *Sacramento*
De Luna Rodríguez, Leandro, Capitán, *Candela*
Esquivel Casas, Aureliano, Capitán y Profr., *San Buenaventura*
Esquivel, Néstor, *Candela*
Fabela, Gregorio, *Sacramento*
Facundo Rodríguez, Manuel Saúl, Teniente de Caballería, *Cuatro Ciénegas*
Facundo Rodríguez, Julio, Teniente Telegrafista, *Cuatro Ciénegas*
Falcón Lozano, Esteban, Coronel, *San Buenaventura*
Fernández Garza, Agustín, Mayor, *San Buenaventura*
Ferrel García, Epifanio, *Estanque de Norias*
Ferriño Ramos, Nicolás, Coronel, *Cuatro Ciénegas*
Figueroa Flores, Andrés, *Cuatro Ciénegas*
Figueroa, Antonio, *Ocampo*
Figueroa, Ignacio, *Ocampo*
Figueroa, Jesús, *Ocampo*
Figueroa, José Ángel, *Ocampo*
Figueroa, Vicente, *Ocampo*
Flores Santos, Francisco, *Candela*
Flores, Antonio, *Ocampo*
Flores, Luciano, *Ocampo*
Flores, Rodrigo, Capitán, *Abasolo*
Fonseca, Joaquín, *Cuatro Ciénegas*
García, Doroteo, *Ocampo*
Garza Leos, Francisco, *Ocampo*
Garza Rodríguez, Enrique, *Ocampo*
Garza, Benjamín, General, *San Buenaventura*
Garza, Telésforo, Capitán, *Ocampo*
Garza, Francisco H., *Nadadores*

Garza, Sóstenes, General, *San Buenaventura*
Genera, Ismael, *Ocampo*
Gomina, Hilario, *Ocampo*
Gomina, Sebastián, *Ocampo*
González Garza, Pablo, Gral. de División, *Lampazos de Naranjo-Nadadores*
González Gil, Jaime, Coronel, *Lamadrid*
González Rodríguez, Celso, *Ocampo*
González, Juan, *Ocampo*
González, Sixto, *Abasolo*
González Willars, Manuel Wenceslao, General de División, *Lamadrid*
Guajardo, Jesús María, General, *Candela*
Guerra, Juan E., Profr., *Ocampo*
Guía, Jacobo, *Ocampo*
Gutiérrez Castro, Andrés, *Abasolo*
Gutiérrez, Francisco, *Ocampo*
Gutiérrez, Joselyn, Licenciado, *Abasolo*
Guzmán Garza, Lilia, *Ocampo*
Guzmán Renovado, Julián, *Sacramento*
Hernández, Abraham, *Sacramento*
Hernández, Blas, *Ocampo*
Hernández, Genaro, *Candela*
Hernández, Juan, Capitán 1º, *San Buenaventura*
Hernández Padilla, José, Cabo de Caballería, *Sacramento*
Herrera Castañeda, Antonio, Teniente Coronel y Profr., *San Buenaventura*
Huerta, Espiridión, *Ocampo*
Ibarra, Cruz, *Ocampo*
Ibarra, León, General, *Rodríguez*
Jaime, Alfredo, General, *Ocampo*
Jiménez, Aureliano, *Ocampo*
Jiménez, Gabriel, *Ocampo*
López Estrada, Pablo, *Sacramento*
Ledezma, Candelario, *Sacramento*
Ledezma, Tiburcio, *Sacramento*
Maldonado, Antonio, General, *Rodríguez*
Maldonado, Gonzalo, *Rodríguez*
Maldonado, Ignacio, *Ocampo*
Martínez, Francisco, *Ocampo*
Medrano, Carlos, *Abasolo*
Menchaca Morales, Felipe, Teniente Coronel, *San Buenaventura*
Méndez González, Ramón, Profr., *Lamadrid*

Mendoza, Donaciano, Capitán, *Abasolo*
Morales, Lázaro, *Ocampo*
Muñiz, Andrés, Teniente, *Abasolo*
Muñoz, Cruz, *Abasolo*
Muñoz Tijerina, Francisco, *Candela*
Narro Zertuche, María de la Luz, *Nadadores*
Neira Barragán, Félix, Mayor, *San Buenaventura*
Neira Barragán, Manuel, *San Buenaventura*
Neira González, Bruno, General de División, *San Buenaventura*
Osuna, Florentino, *Ocampo*
Peraldi Carranza, Fernando, General, *Cuatro Ciénegas*
Peraldi Carranza, Ignacio, *Cuatro Ciénegas*
Pinales, Juan, *Ocampo*
Piña, Amado, *Ocampo*
Pizaña, Enrique, *Ocampo*
Ramírez Mata, Anacleto, *Candela*
Ramón Santos, Cipriano, *Candela*
Ramos Cadelo, Cayetano, Mayor, *San Buenaventura*
Ramos, Máximo, *Candela*
Ramos de Luna, Máximo, hijo, *Candela*
Ramos, Raúl, *Ocampo*
Rendón, Aurelio, *Abasolo*
Reyes Castro, José, Capitán y Profr., *Abasolo*
Reyes Salinas, Álvaro, *Abasolo*
Reyes Salinas, Luciano, Ing., Profr. y Teniente Coronel, *Abasolo*
Reyna Salas, Gabriel, Teniente, *Sacramento*
Ricaut Carranza, Alfredo, General de Brigada, *Cuatro Ciénegas*
Riojas, Leobardo, *Ocampo*
Ríos, Candelario, *Ocampo*
Rodríguez, Dolores, *Sacramento*
Rodríguez de la Fuente, Jesús, General Brigadier, *Nadadores*
Rodríguez Macias, Fortunato, Capitán, *Abasolo*
Rodríguez, Andrés, *Candela*
Rodríguez, Asunción, *Ocampo*
Rodríguez, Elpidio, *Ocampo*
Rodríguez, Juvencio, *Ocampo*
Rodríguez, Luis, *Ocampo*
Rodríguez, Maurilio, Coronel de Caballería, *Cuatro Ciénegas*
Rodríguez, Teófilo, *Ocampo*

Monclova en la Revolución, Hechos y Personajes 1910-1920

Romo Fuentes, José A., General, *Cuatro Ciénegas*
Ruiz Beltrán Miguel, Capitán 1º de Caballería, *Cuatro Ciénegas*
Salazar, Cipriano, *Abasolo*
Salinas Balmaceda, Emilio, General de Brigada, *Cuatro Ciénegas*
Salinas Caamiña, Gustavo A., General de Brigada, *Cuatro Ciénegas*
Salinas Carranza, Alberto, General Brigadier, *Cuatro Ciénegas*
Salinas, José, Coronel, *Cuatro Ciénegas*
Samaniego Samaniego, Antonio, *San Buenaventura*
Samaniego Samaniego, Jesús, *San Buenaventura*
Samaniego Samaniego, Juan, *San Buenaventura*
Sánchez, Adam, *Ocampo*
Sánchez Herrera, Francisco, Coronel, *Sacramento*
Sánchez Neira, Ignacio, Profesor, Médico y General, *San Buenaventura*
Sánchez, Reginaldo, *Ocampo*
Sánchez, Roque, *Ocampo*
Santos, José T., General, *Candela*
Saucedo, Martiniano, *Ocampo*
Tijerina Flores, Francisco, *Candela*
Torres, Celso, *Candela*
Trejo, Cayetano, *Ocampo*
Vaquera, Ildfonso, *Ocampo*
Valdés Mata Bernardo, *Candela*
Velasco Armadillo, Cleofás, Sargento 1º, *Sacramento*
Velasco Chapoy, Guadalupe, Capitán, *Sacramento*
Villarreal Garza, Ildfonso, Sargento 2º, *Sacramento*
Villarreal, José, *Candela*
Villaseñor Amaya, Pedro, General de División, *Candela*
Willars, Elaviano, *Cuatro Ciénegas*
Willars, Mariano, *Cuatro Ciénegas*
Zodabro, Coto, Capitán, *Puerto del Carmen*

**Honor y recuerdo a quienes participaron en la Revolución
precursores 1906-1910 y veteranos 1910-1914**

115. **Venustiano Carranza Garza**
Primer Jefe del Ejército Constitucionalista
Presidente de la República 1916-1920.

116. **Bruno Neira González**
General de División
San Buenaventura

117. **Pablo González Garza**
General de División
Lampazos de Naranjo, N. L.

118. **Zaragoza Jasso Aguirre**
Mayor de Caballería
Monclova

119. **Francisca Rdz. Vda. de Valdés**
Enfermera
Monclova

120. **Francisca González**
Enfermera
Monclova

121. **Francisca Blackaller**
Enfermera
Monclova

122. **Emilio Salinas Balmaceda**
General de Brigada
Cuatro Ciénegas

123. **Benjamín Garza**
General
San Buenaventura

124. **Cayetano Trejo**
Precursor
Ocampo

125. **Nestora Guajardo**
Enfermera
Monclova

126. **Esther Colunga**
Enfermera
Monclova

127. **Julia Blackaller de Cortinas**
Enfermera
Monclova

128. **Francisco Murguía**
General
Majoma, Zac.-Sabinas

129. **Cesáreo Castro Villarreal**
General
Cuatro Ciénegas

130. **Martín V. González**
Precursor y revolucionario
Monclova

131. **Rebeca Blackaller Arocha**
Enfermera
Monclova

132. **Griselda González**
Enfermera
Monclova

133. **Carmen Blackaller Arocha**
Enfermera
Monclova

Monclova en la Revolución, Hechos y Personajes 1910-1920

134. **Alfredo Ricaut Carranza**
General de Brigada
Sierra Mojada
135. **Jesús Carranza Garza**
General
Cuatro Ciénegas
136. **Gregorio Osuna**
General
Cuatro Ciénegas
137. **Fernando Peraldí Carranza**
General
Cuatro Ciénegas
138. **Luis G. Cervantes**
Alcalde
Teipc, Nay.
139. **Esteban Falcón Lozano**
Coronel
San Buenaventura
140. **Silviano Pruneda García**
Precursor
Congregación Baján
141. **Abraham Velarde Díaz**
Teniente Coronel
Monclova
142. **Luciano Reyes Salinas**
Ing., Profr. y Teniente Coronel
Abasolo
143. **Juan Blackaller M.**
Armero
Monclova
144. **Benito Zertuche Garza**
Mayor de Caballería
San José de Aura
145. **Abundio Cantú García**
Capitán 1º de Caballería
Lamadrid
146. **Francisco B. Martínez**
Ferrocarrilero
Estación Monclova
147. **Manuel Aguirre Gutiérrez**
Precursor y ferrocarrilero
Majada Colorada-Estación Monclova
148. **Manuel W. González W.**
General de División
Lamadrid
149. **Pedro V. Elizondo**
Alcalde
Monclova
150. **Merced Flores Valdés**
Capitán 1º
Monclova
151. **Pedro Ortegón de la Cerda**
Ferrocarrilero
Estación Monclova
152. **Tomás Galván Zapata**
Ferrocarrilero
Estación Monclova
153. **José María Uranga Flores**
Teniente Coronel
Estancia de San Juan Bautista
154. **Antonio de la Fuente Z.**
Precursor
Monclova
155. **Martín Heberto Rodríguez**
Capitán Primero
Monclova
156. **Juan Sánchez Rodríguez**
Veterano
Monclova
157. **Leopoldo Blackaller O.**
General Brigadier
Monclova

158. **Ignacio Peraldí Carranza**
General
Sierra Mojada

159. **Higinio Reyes Casas**
Mayor
Monclova

160. **Plácido Peña Elizondo**
Capitán 1°
Mina, N. L.

161. **Sóstenes Garza Samaniego**
General
San Buenaventura

162. **Coto Zodabro**
Capitán
Puerto del Carmen

163. **Jesús Ma. Guajardo Mtz**
General
Candela

164. **Federico Silva V.**
General
Monclova

165. **Maurilio Sánchez Rodríguez**
Capitán 1°
Monclova

166. **Manuel S. Facundo**
Teniente
Cuatro Ciénegas

167. **Agustín Fernández G.**
Mayor de Caballería
Minas de Hondo- San Buenaventura

168. **Sóstenes de Hoyos Flores**
Subteniente de Caballería
San Buenaventura

169. **Teodoro Elizondo G.**
General de Brigada
Higueras, N. L.-Sierra Mojada

170. **Lucio Blanco Fuentes**
General de Brigada
Nadadores

171. **Nicolás Ferriño Ramos**
Coronel
Cuatro Ciénegas

172. **Ernesto Aguirre Aldrete**
General Brigadier
Monclova

173. **Clemente Osuna**
Coronel
Cuatro Ciénegas

174. **Andrés Gutiérrez Castro**
Veterano
Abasolo

175. **Román Pruneda**
Ferrocarrilero
Estación Monclova

176. **José Ma. Castilla González**
Teniente Coronel
Abasolo

177. **Filiberto Rivera Cerda**
Veterano
San José del Oro

178. **Elpidio Barrera**
Precursor
Abasolo

Monclova en la Revolución, Hechos y Personajes 1910-1920

179. **Alberto Salinas Carranza**
General Brigadier
Cuatro Ciénegas
180. **Gustavo Salinas Caamiña**
General Brigadier
Cuatro Ciénegas
181. **Aureliano Esquivel Casas**
Capitán
San Buenaventura
182. **Daniel Ríos Zertuche**
Teniente Coronel
Monclova
183. **Francisco Mijares Rico**
Ferrocarriero
Estación Monclova
184. **Pedro Villaseñor Amaya**
General de División
Candela
185. **Manuel Neira Barragán**
Veterano
San Buenaventura
186. **Juan Ramírez**
Capitán
Monclova
187. **Ignacio Sánchez Neira**
Profr., Médico y General
San Buenaventura
188. **Ramón Falcón**
Veterano
San Buenaventura
189. **Antonio Villarreal Cerda**
Veterano
San José del Oro
190. **Ramón Oyervides de Hoyos**
Médico y Coronel
Monclova
191. **Jaime González Gil**
Coronel
Lamadrid
192. **Encarnación Borjas M.**
Veterano
Las Esperanzas
193. **Refugio F. Martínez**
Capitán 2° de Caballería
San José de Cloete
194. **Pascual Gómez Benítez**
Sargento 1°
Monclova
195. **Pedro Lugo Jiménez**
Teniente de Caballería
Cuatro Ciénegas
196. **Abelardo Carranza S.**
Teniente
Ocampo
197. **Serapio Puente Silva**
Veterano
San Luis Potosí
198. **Celso Castro Villarreal**
General
Cuatro Ciénegas
199. **Santana Galindo**
Veterano
Monclova
200. **José Inman Gauna**
Teniente de Caballería
Monclova
201. **Ubaldo Garza Garza**
General Brigadier
Nava-Las Esperanzas
202. **Regulo Garza Garza**
General de División
M. Múzquiz- Las Esperanzas

203. **Pascual Nieto** 204. **David López Rodríguez** 205. **Leandro de Luna Rodríguez**
Capitán Primero Veterano Capitán
Las Esperanzas-San José de Cloete *S. L. P.- Monclova* *Candela*

206. **Jerónimo Santos Treviño** 207. **Antonio Ríos Zertuche** 208. **Fortunato Maycotte Mtz.**
Veterano General de División General de Brigada
Candela *Monclova* *Progreso*

209. **Elaviano Willars** 210. **Federico Chapoy Cárdenas** 211. **Epifanio Ferrel García**
Veterano Profesor y General Veterano
Hacienda de San Pablo *Nadadores* *Estanque de Norias*

Laureano Treviño
Veterano
Castaños

211. **Ramón Cedillo B.** 212. **Antonio de la Cruz F.** 213. **Anacleto Martínez R.**
Capitán General Brigadier Veterano
La Cruz *Nadadores* *Frontera*

Antonio Herrera Castañeda **Braulio Aguilar Garza** **Cleofás Velasco Armadillo**
Profr. y Teniente Coronel Teniente Coronel Sargento 1°
San Buenaventura *Monclova* *Sacramento*

Apéndice Documental

1. PARTE DEL COMBATE DE DIVISADEROS, MUNICIPIO DE CUATRO CIÉNEGAS, COAHUILA, VERIFICADO EL DÍA 1° DE MAYO DE 1912 ENTRE LAS FUERZAS AUXILIARES DE COAHUILA AL MANDO DE LOS TENIENTES CORONELES JESÚS CARRANZA GARZA Y PABLO GONZÁLEZ GARZA CONTRA LOS REBELDES OROZQUISTAS.⁴⁷⁵

Parte oficial que rinde el primer jefe de las Fuerzas Auxiliares de la Federación, del Distrito de Monclova, Coahuila, ante el gobernador del Estado, de la batalla librada en el punto denominado de “Los Divisaderos,” a 30 Km. al poniente Cuatro Ciénegas, contra las huestes rebeldes al mando del cabecilla José Inés Salazar, el día primero del presente mes.

El día 30 del mes próximo pasado me encontraba con 330 hombres en la villa de Cuatro Ciénegas, haciendo las preparaciones para cumplir con las ordenes que 4 días antes había recibido de Ud. de mandar un destacamento a la hacienda de “El Rosario”, lo cual no se había echo por las dificultades que se nos presentaron para conseguir fletos que llevaran provisiones y forrajes al lugar indicado, dificultades que quedaron vencidas para el día último del mismo mes.

Estaban listos para marchar a las 5 de la mañana del día primero de mayo 50 hombres al mando del capitán segundo Sarabia para que fueran como destacamento a la hacienda de “El Rosario” ya mencionada; pero a las 3 de la mañana del mismo día primero de mayo llegaron los exploradores que hacían la vigilancia, diciendo que dentro del puerto de Jora se habían tiroteado con una avanzada del enemigo, por lo que mandé precipitar la marcha de la gente que tenía ya dada la orden.

Mientras este piquete de caballería avanzaba con instrucciones bastantes para marchar sobre el enemigo, y detenerlo si era posible, yo personalmente me ocupé de poner en movimiento a los diferentes cuerpos de mi mando para salir a su encuentro. A las cinco de la mañana salió el Capitán Bruno Treviño con 40 hombres más, resto que quedaba de su escuadrón; pues los 50 que llevaba Sarabia pertenecían al mismo.

Pocos momentos después salieron los Jefes Aureliano Esquivel y Cesáreo Castro con los soldados a su mando respectivamente, haciendo un total con los de Treviño de 180 hombres. En Cuatro Ciénegas, dejé como resguardo a los Jefes Emilio Salinas y Manuel G. Álvarez, con 50 hombres de caballería el primero y 100 infantes el segundo. Después de dejar las órdenes respectivas a los destacamentos que se encontraban en la Villa de Ocampo y en la Hacienda de las Ánimas, emprendí una marcha forzada para alcanzar el que ya había mandado y disponer lo conveniente ante el enemigo. Ignorando el resultado que pudiera tener. Ignorando el resultado que pudiera obtener en el primer encuentro, por no saber el lugar en que se encontraba el enemigo, ordené al primer grupo que alcance, que fue el del Capitán Aureliano Esquivel, que hiciera alto y tomara posiciones en un punto denominado “El Anteojo” lugar estratégico donde podría detenerse, si no se hubiese conseguido hacerlo antes.

A las ocho de la mañana llegué a “Los Divisaderos” lugar distante de Cuatro Ciénegas, 30 Kilómetros, observé que un grupo de gente se dirigía hacia nosotros. Como las órdenes era avanzar hasta encontrar al enemigo, me extrañó la dirección que traía la gente que se avistó y mandé a mi ayudante Francisco Garza Linares que se cerciorara de quienes eran, resultando que era el Capitán Treviño que en la confianza del compañerismo había dispuesto que la gente que estaba destinada a ir a guarnecer la Hacienda de “El Rosario” pernoctase en un campo de guayule que a no lejos distancia se encontraba, mientras unos exploradores que él mandaba, rendían parte al siguiente día de si estaba ocupado por el enemigo el mencionado puerto de Jora, y él regresaba a Cuatro Ciénegas.

⁴⁷⁵ Mateo de León Ochoa, Op. Cit. P. P. 33-39.

Pero como después del parte recibido de los exploradores en Cuatro Ciénegas, no se había sabido nada más, y por nuestra vista no nos hubiésemos desengañado de si había o no enemigo, me extrañó la resolución del capitán Treviño, y más porque se observaba de modo muy notable, un fuerte nubarrón de polvo que se levantaba en línea recta en las afueras del cañón, de tal manera intenso, que subía hasta cubrir la cima de la montaña que formaba dicho puerto. Indiqué al Capitán Treviño que no me parecía bien aquella retirada, puesto que al devolvernos así, no podríamos rendir ningún parte seguro al Sr. Gobernador del Estado sobre la causa que había motivado nuestra salida a Cuatro Ciénegas, de lo que ya había dado cuenta. Además, le dije: ¿Qué significan esos polvos espesos que se ven levantarse en la boca del cañón? a lo que me contestó: que eran producidos por burros cargados con guayule, con tanto aplomo, como si los hubiese visto de cerca. ¿Le consta a usted esto?, le pregunté: no señor pero no debe ser otra cosa, o algunos muebles que vienen, me contesto. Entonces le hice observar que no podíamos devolvernos por ningún motivo, sin haber reconocido antes el puerto mencionado, y si los que producían el polvo eran arrieros o carreteros como el creía, estos mismos podrían darnos informes que mucho nos ayudarían en nuestra exploración, así es que mande Ud. unos exploradores que vayan a hacer este reconocimiento, le dije, y ordene al grueso de la tropa que eche pie a tierra para que descansen los caballos, mientras tenemos el aviso de nuestras investigaciones. Así lo hizo; pero antes de ejecutarse la orden vimos que de la gente del mencionado Capitán Treviño que había mandado al campo de guayule, se desprendía un jinete que a todo correr se dirigía hacia nosotros. Mientras el mensajero aquel llegaba, Francisco Garza Linares y el suscrito tomamos los gemelos para observar el polvo, que él, aun sostenía que era producido por burros que conducían guayule y nosotros que era muy alto el bulto que se veía sobre los animales, para que aquello fuese. La llegada del enviado nos desengañó a todos diciéndonos que el enemigo, un número de 500 aproximadamente, se acercaba.

Ya una vez teniendo aquel aviso mandé dar agua a nuestra caballada y devolver a la gente que iba al mando del capitán Sarabia y que por orden de Treviño se dirigía al campo ya mencionado. Parte de esta gente la dejé en las posiciones del centro, que ocupé yo, con 40 hombres, defendiendo la noria de agua y demás fincas que constituyen el rancho. A mi derecha se situó el capitán Treviño con 50 hombres y siguiendo la misma línea y en el extremo de ella el capitán Castro con 25 soldados.

A mi izquierda se situó el capitán Zuazua con igual número de gente. Al capitán Aureliano Esquivel que estaba en "El antejo" le mandé orden de avanzar y a su llegada lo coloqué en un intermedio bastante largo que había entre la gente de Treviño y la mía. La fuerza que mandaba el Capitán Esquivel se componía de 40 hombres. En esta forma quedó cubierta toda la línea.

Mientras nosotros tomábamos posiciones, el enemigo avanzo hasta podernos alcanzar con sus tiros, pues al romperse el fuego, vimos que nuestras armas, 30-30, no alcanzaban a las de ellos. Así es que sólo unos cuantos máuser de caballería que traía nuestra gente, les estuvieron haciendo resistencia.

Como el enemigo continuase su marcha sobre nosotros, nos pusimos al abrigo de un bordo destruido de una línea de ferrocarril, que en partes se marcaba bien alto, hasta donde llegaron a aproximarse bastante, y allí fue donde nuestros buenos tiradores empezaron a hacer blanco, hasta hacerlos replegarse a sus conocidas posiciones. En esas condiciones nos estuvimos casi todo el día, hasta las dos y media de la tarde, en que habiendo sido rechazados varias veces y no pudiendo tomarnos nuestras posiciones, para dar el agua, que tanto necesitaban, gran parte de ellos montaros en sus caballos y se echaron a correr en desbandada, hasta perderse de vista; con lo que por algún tiempo creíamos completa victoria.

Pero a medida que unos polvos se alejaban rápidamente, hacia el cañón, se veían otros que ocultaban el puerto y que en general hacían un movimiento de avance. No tardamos mucho en desengañarnos de aquella verdad; pues no se debido a que aceleraron su marcha y ya claramente pudimos apreciar que era gran refuerzo como de ochocientos hombres que llegaba al enemigo. Inmediatamente mandé un propio al capitán Salinas, a

Cuatro Ciénegas, en que le decía que marchase con su escuadrón y con el batallón de infantería al mando de los capitanes Álvarez y Flores en nuestro auxilio.

El ataque se volvió a reanudar a la llegada del refuerzo al enemigo, y cosa de las cuatro de la tarde se había serenado un poco, habiéndose retirado como lo hacían, después de una embestida, fuera del alcance de nuestras armas.

El ruido de los coches que llegaron con parque y alimentación para los soldados, el chorro de agua de una barrica grande, que cogimos desde la mañana saliendo para el campo de guayule, y que hubiera caído un poder del enemigo, y por último el ruido de un carro con el depósito de agua que en estos momentos llegaba de Cuatro Ciénegas, nos llamó la atención, y volviendo la vista hacia atrás, vimos el polvo intenso que levantaba la caballería del capitán Salinas que al trote venía en nuestro auxilio y traía en ancas a los infantes más fatigados. No hubo descanso para aquella gente; el enemigo volvió otra vez a probar nuestra resistencia para ver si lograba algún punto vulnerable y tomar nuestras posiciones. Pero una vez apostados los infantes y la ametralladora, se les hizo un fuego que no se esperaban y que no resistieron ni un momento, habiendo dado media vuelta con la velocidad del rayo, llevando su bandera y sus pertrechos de guerra, mientras nuestras armas de alcance los siguieron asediando hasta que se creyó infructuoso seguirles tirando.

En esta retirada creo que no dejaron de tener unas sesenta bajas, y en las primeras horas de la mañana otras tantas; así es que con esas pérdidas creíamos que no volverían a cometerse más. La cinco de la tarde serían cuando volvía por tercera vez a cerrarse de polvo completamente el puerto, y que al parecer se hacía remolino. No había pasado una hora más cuando vimos que se desplegó hacia nosotros, en tres columnas aquél formidable ejército que lo producía. El capitán Treviño me propuso hacer la retirada a esa hora, a lo que le contesté que la haríamos cuando se hiciera preciso, pues que si el enemigo se daba cuenta de ella, por ser aun de día, podría seguir en nuestro alcance sin dejarnos tomar posiciones en “El Anteojo” único punto apropiado para hacerle alguna resistencia.

Del enemigo que había quedado resguardado detrás del bordo del ferrocarril, que sería en número de seiscientos hombres, salió una gran parte al encuentro del nuevo esfuerzo que les llegaba, e hicieron su regreso con los del a la izquierda y frente que avanzaban con mayor velocidad.

El fuego se empezó nutridísimo por tres o cuatro horas más, y en vista de la imposibilidad de poder avanzar por aquel punto, intentaron atacar por la derecha, pero rechazados también, se devolvieron a sus antiguas posiciones. Como yo tenía que recorrer la línea toda del fuego que se extendía como unos cuatro kilómetros no podía permanecer de pie en ninguna parte, así es que mi estancia durante toda la batalla, desde que se comenzó, hasta las doce de la noche, poco más o menos en que se terminó, fue de andar con mi ayudante y con mi asistente en donde se oía más fuerte el tiroteo, para animar a mis soldados y recomendarles muy especialmente que no gastasen el parque sin necesidad.

Ese grito incesante dirigido a mis soldados en toda la batalla, quizá no haya habido uno solo, que lo haya oído, porque subía a caballo hasta las cumbres de las lomas más altas de aquel lugar, y no menos seis veces al día y otras tantas en la noche, hasta la hora de la retirada. Serían las diez de la noche cuando llegó el teniente coronel Pablo González, con su escuadrón a todo escape; era la hora precisa en que el enemigo nos flaqueaba por el ala derecha, por entre las posiciones de Treviño y Osuna que eran las más distantes entre sí. Osuna reemplazó a Castro por la noche en la posición que ocupó durante el día, y este pasó al centro para proteger la noria con agua.

Cuando el Teniente Coronel Pablo González llagaba, el enemigo, queriendo pasar por las posiciones de Osuna y Treviño, dirigía sus fuegos en línea recta hacia las trincheras de ambos lados, y estos hacia él, con lo que resultaba que los tiros llevaban la puntería iban a dar al campo de los nuestros; así es que por un momento González no sabía qué hacer recibiendo y mandando tiros en todas direcciones. En esa confusión estuve yo acompañado de mi ayudante; pues fuimos a informarnos de aquel nutridísimo tiroteo que

se dejaba oír como ninguna de las demás veces y a llevar parque a la gente que defendía el centro y a la izquierda. El capitán Castro fue también con este último objeto juntos llegamos al campo de Treviño que era donde el parque se encontraba. Estábamos a la orilla del depósito de agua, cuando junto a nosotros cayó uno de los compañeros mortalmente herido. En vista de aquella confusión le dije a mi ayudante; es preciso dar la orden de retirada para evitar algunas desgracias más que puedan suceder entre nosotros; a nosotros nos toca hacerlo por ser pocos. El capitán Castro como decimos, había ido al campo de Treviño para proveerse de parque y no pudo salir de en medio de aquella confusión en que andaban revueltos unos con otros.

Los jefes de la Infantería también me decían que hacían ante aquel incidente, a los que contesté que tomaran las posiciones en sentido contrario para evitar algunas desgracias, mientras se daba la orden de retirada. En esos momentos se iniciaba también en el centro un fuerte tiroteo y dirigiéndome hacia allá y viendo la imposibilidad de seguir sosteniendo aquella situación, mando decir a Treviño que hiciera la retirada y así lo comunicara al jefe Osuna que se encontraba en la falda del cerro de "El Anteojo", lo que creo no pudo ejecutar, porque esa gente por falta de aviso, quedó cortada por el enemigo. La misma orden recibieron los demás jefes en las posiciones que ocupaban; mientras yo con algunos jefes principales me preparaba para lo mismo, habiendo mandado tres correos a la infantería que estaba situada en lo más alto de las posiciones y que aun se tiroteaba de cuando en cuando.

Me honra comunicarle a Ud. Sr. Gobernador, que el correo que mandé a donde se encontraba mi infantería y fuerza de los capitanes Castro y Treviño, fue cogido prisionero por los mismos nuestros, a quien le prometieron fusilarlo, si los engañaba con la orden que acababan de recibir. En ese rango, aunque acusé una falta mía por no haber mandado una contraseña que indicara que la orden procedía del superior del superior (porque escribir en esos momentos era difícil), se ve el encarecimiento y la ceguera de nuestra gente en aquel momento, pues todavía no veían la necesidad de retirarse, si no se les hubiera ordenado. ¡Cuánto valor, cuanto heroísmo, que rasgo más hermoso! Llevar preso a un compañero para fusilarlo si les hubiera engañado!

Así fue como se hizo la retirada cerca de media noche. Centro e izquierda nos fuimos a la vanguardia de aquella gente, llevándose, el resto de la infantería que nos acompañaba y protegiéndola todo el camino hasta llegar a "El Anteojo," punto en que ya encontramos al teniente coronel Pablo González, a los capitanes Castro, Esquivel, Treviño, Álvarez y Flores y gran parte de la infantería que los acompañó protegiendo sus posiciones. Allí supimos y lamentamos la falta de algunos compañeros que habíamos perdido en la batalla, entre ellos un subteniente apellidado Maycotte y un jovencito hermano del capitán Carlos Osuna, de quienes su desaparición nos consterno grandemente. Vimos también, con sentimiento, la herida que el teniente Coronel González que llevaba en la cabeza, despidiendo sangre todavía, y su sombrero con otro tiro más muy cerca del primero, que estuvo a punto de interesarle parte de su cuerpo.

Pero siendo ya las tres de la mañana, según la hora que marcaba mi reloj, todo de común acuerdo resolvimos seguir hasta Cuatro Ciénegas y reposar un poco, para el siguiente día, y volviendo a "El Anteojo," hacer resistencia al enemigo. Varios de mis oficiales y yo no pudimos dormir haciendo los preparativos para salir cuanto antes al lugar mencionado. Esta determinación la tomamos debido a un aviso que tuve, de que un tren militar llegaba conduciendo de cuatrocientos a seiscientos en nuestro auxilio. Al Sr. Presidente Municipal Miguel Ferriño, que estaba esperándonos para ayudarnos, como lo hizo con todo empeño en toda la campaña, le indiqué en toda la necesidad que tenía de un mueble con herramienta apropiada para hacer algunas obras fortificación en el mencionado lugar "El Anteojo," y para lo cual mandaría una compañía de zapadores de infantería.

Así lo preparo; y ya para salir recibimos un nuevo aviso, en que se nos decía que el tren militar traía parque solamente, y lo custodiaban cuarenta soldados. En vista de última información de que el tren se detuviese en San Juan y que no avanzara hasta nueva disposición, a fin de que no cayese en el poder del enemigo.

Habiendo tenido una junta con el teniente coronel Pablo González y el Sr. capitán Salinas a la apremiante situación de aquellos momentos, y resolvimos evacuar la plaza, para no sacrificar inútilmente nuestro pequeño ejército, en un lugar que por su posición topográfica, no se prestaba para defenderse con poca gente; y además dejaríamos expuesto al pueblo a las represalias de una gente sin conciencia.

Humedecidos los ojos por la resolución tomada, y temiendo las venganzas que ejercieran sobre nuestro pueblo aquellas chusmas de bandidos, después del descalabro que habían sufrido en “Los Divisaderos,” dimos aviso a los bancos y comercios del lugar, de nuestra última determinación, y a continuación empezamos nuestros preparativos de viaje, procurando ante todo salvar la infantería, que con las largas fatigas del día anterior, aun no podía ni andar. Así mismo mandé el parque y demás pertrechos de guerra que fue posible salvar; habiendo tenido que emplear uno de los trenes que había en la estación para ofrecerlo a las familias que me habían mandado suplicar con Don Rafael Ferriño, que no las dejase abandonadas: lo que les fue concedido inmediatamente. Mientras esto pasaba, el capitán Treviño, que según recomendaciones que tenían para con él, le había dado la comisión de ir a observar al enemigo sin presentarle batalla, mientras que yo con la infantería hacia los parapetos y fortificaciones en “El Anteojo.” Pero como se hubiese cambiado de plan de campaña, por no haber traído militar los soldados que se esperaban, le mande un correo en seguida, en el que le decía: que se iba a evacuar la plaza, que se devolviese mientras yo salvaba el parque y la infantería en tren especial, que para el efecto había ordenado se quedara en la Estación de Cuatro Ciénegas por si se hiciese necesario.

Había ya embarcado todo lo que se pudo salvar, cuando se presentaron cuatro rebeldes a asaltar el tren, que vistos por el maquinista y jefe de Estación, movieron este con toda velocidad, para evitar que aquellos fuesen a cortar la línea. Yo volví entre tanto a Cuatro Ciénegas, acompañado de mi ayudante, e hice ver a mis compañeros la proximidad del enemigo. Montaron el teniente coronel González y El capitán Salinas en sus caballos y luego emprendimos una marcha a paso de campaña, sin haber trotado una sola vez en todo el camino hasta San Juan.

Estando en este lugar, recibimos el aviso de que el enemigo nos seguía de cerca tiroteando a los de nuestra retaguardia; y en ese momento de sorpresa, la gente no esperó órdenes y a galope tendido se dirigió camino de Monclova; pero seguidos de cerca por sus jefes y por mi, fueron detenidos en el puerto del Salado, en San Juan, a donde volvemos a tomar posiciones la derecha los jefes González, Salinas y Esquivel, y yo a la izquierda con unos cuarenta hombres, pero el enemigo sólo llegó hasta “El Pozo,” lugar que dista dos lenguas de Cuatro Ciénegas y de allí se volvió habiéndose sólo cambiado algunos tiros con las fuerzas del capitán Castro y del mayor Cayetano Ramos Cadelo que en esos momentos por allí pasaba para incorporársele.

Así es que no habiendo llegado el enemigo al lugar donde estábamos posesionados, lo abandonamos para seguir el Puerto del Carmen a donde lo creímos conveniente por estar más cerca de todos los recursos.

Hónrame, Sr. Gobernador, en comunicar a Ud. los principales detalles de la batalla de “Los Divisaderos” a fin de que si lo cree conveniente se sirva elevarlo también al superior conocimiento del Sr. Presidente de la República, a quien, como a Ud. calurosamente por mi conducto, lo felicitan los Jefes, Oficiales y soldados que tomaron parte en ella y de cuyo éxito obtenido, esperan grandes consecuencias.

Protesto a Ud. mi atenta consideración y respeto.

Monclova, Coahuila, Mayo 4 de 1912.

El Comandante en Jefe
Jesús Carranza Garza

2. PARTE DEL COMBATE DE PUERTO DEL CARMEN, MUNICIPIO DE NADADORES, COAHUILA, VERIFICADO EL DÍA 6 DE MAYO DE 1912 ENTRE LAS FUERZAS AUXILIARES DE COAHUILA Y LA FUERZA FEDERAL CONTRA LOS REBELDES OROZQUISTAS.⁴⁷⁶

C. Gobernador del Estado
Saltillo, Coah.

Tengo la honra de informar a Ud. Sobre las operaciones efectuadas por las fuerzas de mi mando en la función de armas que tuvo lugar en la entrada del Puerto del Carmen el día 6 de los corrientes; después de nuestro regreso a Monclova y ya en esta ciudad como jefe jerárquico militar el Sr. teniente coronel Ignacio Morelos Zaragoza, le fue advertido a este jefe la conveniencia de que a la mayor brevedad se dispusieran las defensas del Puerto del Carmen como el lugar por donde de preferencia intentarían lo forajidos de Salazar que estaban en Cuatro Ciénegas, hacer su incursión sobre nuestras posiciones de este lado de dicho puerto.

Comprendiendo en el acto el referido jefe Morelos Zaragoza la urgencia de dicha medida, dispuso que saliera yo, con todo efecto que tenía disponible a resguardar el mencionado puerto del carmen.

Este movimiento lo efectué el día 5 del actual llevando conmigo todo el efectivo de que pude disponer, que fue de 180 hombres de caballería, porque el resto de mi fuerza lo tenía custodiado otros puntos que podrían ser amagados por el enemigo, y una pequeña parte del cuartel.

Con este número de tropa salí de esta ciudad el referido día 5 a las 8:00 P. M., llegando a la Villa de Nadadores a la 1 P. M., donde se hizo alto para comer y refrescar el ganado. Allí se me informó que por el rancho del Coyote se había avistado alguna tropa; pero sin dar oído a esa información seguí adelante hasta el Puerto del Carmen a donde llegamos a las 6 P. M., haciendo alto en la entrada occidental de dicho puerto.

En este paraje, después de establecer puestos de vigilancia en todos los sitios de entrada, pernoctamos sin novedad.

A la mañana siguiente como a las 7, ordené un avance por el camino del Rancho Nuevo con el objeto de reforzar la posición y esperar la aproximación del enemigo para reconocerlo, nos encontramos una avanzada de este, compuesta de 60 hombres, que al aproximarse a nosotros a una distancia de 200 pasos; poco más o menos, le hicimos una descarga matándoles dos hombres. En el acto retrocedieron replegándose del lado del Puerto del Apache. Poco después se avistaba el grueso de la columna enemiga avanzando sobre nosotros que ya habíamos tomado muy buenas posiciones, principiando el fuego.

Inmediatamente pedí refuerzos a Monclova, los que no tardaron en llegar; a las 11 A. M., el teniente coronel Serafín Hernández con 400 infantes del 23 Batallón de la columna del general Troucy Aubert, entrando desde luego en acción; a las 12 P. M. el Coronel Castro con 200 infantes del Batallón Auxiliares de Nuevo León y a la 1 P. M., el propio Gral. Troucy Aubert con el resto de su columna y su artillería compuesta de cuatro cañones de tiro rápido y 6 ametralladoras, siendo en estos momentos todo nuestro efectivo de combate como de 1,380 hombres, contando la fuerza del Gral. Aubert, parte de la de Morelos Zaragoza y la mía.

Por su parte, el enemigo se presentaba fuerte como de 2000 combatientes con una pieza de artillería que emplazaron en el centro de una labor que está frente a las lomas de la entrada del Puerto del Apache; pero no causó daño alguno. Como a las dos de la tarde el fuego se hizo general. Entonces verifiqué un avance hacia el poblado de Sacramento, logrando hacer retroceder un grupo del enemigo al que le hicimos ocho muertos y le quitamos un carro de provisiones de boca, 8 caballos, 4 mulas, monturas, algunas carabinas, dos sables y algunos documentos y cartas que entregué al Gral. Aubert.

⁴⁷⁶ Ibid, P. P. 41-43.

Como a las 5 P. M., me ordenó el Gral. Aubert que con 200 hombres flaqueara al enemigo por el rumbo de Rancho Nuevo con objeto de envolverlo, conteniéndolo dentro de la zona de fuego de la artillería movimiento que ejecuté cuando ya como a las 6 P. M., el enemigo abandonaba sus posiciones huyendo en el más completo desorden por el camino de Cuatro Ciénegas.

Debo decir también que a la salida de Cuatro Ciénegas de la columna rebelde se desprendió de esta el cabecilla Flores Alatorre con 400 y tomó por el rumbo del mineral de “La Reforma,” siguiendo por el Rancho de Santa Mónica con dirección a Castaño sobre el Ferrocarril Internacional, tal vez con la dirección de cortar la vía telegráfica.

Llegaba ya al rancho de “Las Delicias”, muy cerca de Castaño, cuando recibió el parte de la derrota de Salazar y retrocedió violentamente a incorporársele a este.

Las fuerzas de Guajardo y Santos Mendiola custodiaban la entrada del Puerto de Viborillas. Lo fuerte del Combate había durado 4 horas y al huir el enemigo dejó en el campo como 100 muertos, llevándose un gran número de heridos a Cuatro Ciénegas.

Las fuerzas federales tuvieron 8 muertos y 13 heridos contando 2 del 56 de Rurales, estando entre los heridos el teniente coronel Hernández y dos oficiales. Nosotros sólo tuvimos 4 heridos, por la noche acampamos en nuestras posiciones del puerto y otro día, a las 7 de la mañana, salí con mis fuerzas en persecución del enemigo que no se detuvo más que breves momentos en Cuatro Ciénegas huyendo por el camino de Jora. Pero yo, ignorando lo acelerado de esta fuga, hice alto en San Juan vigilando las entradas desde el Puerto de Santa Fe y la Salada. Allí pernocté el día 7 y al siguiente marché a Cuatro Ciénegas a donde llegué sin más novedad que el haber encontrado en el camino el jefe Guajardo que con una fuerza se dirigía por orden del Gral. Aubert a tomar posición del Puerto de Jora y del Rancho de “El Rosario.”

El comportamiento de mi tropa, no obstante ser toda de nueva formación, ha sido bueno, y hago especial mención de los capitanes Gaspar Cantú, Carlos Osuna, Aureliano Esquivel, Antonio Maldonado, Rafael Castilla y Esteban Falcón.

La derrota y desastrosa retirada por el desierto de la horda de Salazar salvó sin duda a todas estas poblaciones del Distrito, del saqueo y de los desmanes que cometieron en Cuatro Ciénegas.

Lo que tengo el honor de comunicar a Ud. protestándole mi más distinguida consideración y respeto.

Monclova, Mayo 18 de 1912.
Pablo González.

3. PARTE DEL COMBATE DE ALTO DE ESPERANZAS, VERIFICADO EL 5 DE AGOSTO DE 1912 ENTRE LAS FUERZAS AUXILIARES DE COAHUILA CONTRA LOS REBELDES OROZQUISTAS AL MANDO DE MARCELO CARAVEO.⁴⁷⁷

En cumplimiento de la atenta comunicación de Ud. fechada el 2 del corriente, me es satisfactorio rendirle el siguiente informe:

Inmediatamente que dicha orden llegó a mis manos, en la madrugada del día 3 salí de esta con rumbo a Ocampo y sus inmediatos situados al norte del Estado al frente de las fracciones que están al mando del capitán 1° Alfredo Elizondo y capitán 2° Jesús Soto, habiéndome incorporado en Ocampo la fracción que estaba como destacamento en aquel lugar al mando del capitán 1° Ramón Arévalo haciendo un total de 175 hombres.

De ese punto marche inmediatamente con las fuerzas de mi mando hacia San Antonio, en donde al terminar el día 4 obtuve informes por medio de uno de los

⁴⁷⁷ Ibid, P. P. 46-48.

Monclova en la Revolución, Hechos y Personajes 1910-1920

exploradores, que el enemigo había pasado ese día, por el puerto del Berrendo, ignorando si se dirigía a El Alto de Esperanzas o a La Mora, cuyo rumbo llevaba. Como esos puntos están situados a lo largo del camino que conduce a Boquillas del Carmen y a una considerable distancia del lugar donde yo estaba, consideré que para dar alcance al enemigo era necesario seguir la marcha y al efecto, di orden de continuar el avance a las 11.00 PM, habiendo llegado a La Mora al amanecer del día 5 y como no encontramos al enemigo en aquel lugar, continuamos a paso veloz hasta el Alto de Esperanzas, a cuyo punto llegamos a la 7.00 AM. En este lugar se encontraba el enemigo, el que debido a la configuración del terreno y a su mala organización, no se dio cuenta de nuestra llegada, si no hasta que estábamos a pocos metros de distancia, recibiendo las primeras descargas de nuestros soldados que causaron el desorden y el pánico coincidente, asiéndoles huir en completas desbandadas; siendo seguidos por los nuestros muy de cerca dejaron a su retirada del campo algo más de 40 muertos, el total de sus bagajes y provisiones, 80 monturas, 50 bestias entre caballo y mula, y cerca de 40 carabinas de varias marcas.

Además se les hicieron 8 prisioneros y se rescataron los soldados Anastasio Hernández y Melchor Cárdenas que traían en calidad de presos desde el combate de Santo Domingo, más 4 vaqueros que habían aprehendido en el rancho de "El Berrendo".

Igualmente se me presentó el Sr. Don Rafael Sánchez Escobar el cual dijo ser periodista, como posteriormente lo comprobó con documentos. Este señor me explicó que pro su voluntad y para tomar notas con el objeto de escribir un libro verídico e imparcial y varios artículos sobre la actual Revolución, había seguido la columna del cabecilla Caraveo de la cual eran jefes inmediatos Florentino Reyes Sánchez, Andrés Lujano, Agustín Ramírez, Luis S. Elizondo, pero que viendo el pillaje y desorden de la gente que formaba la misma, quiso separarse desde Coyame, Chihuahua, cosa que no le permitieron los jefes orozquistas. Entre los muertos del enemigo pudo comprobarse la de Luis S. Elizondo; pues un soldado quitó a uno de los cadáveres unas polainas en una de las cuales aparecía este nombre: "L. S. Elizondo", grabado con un instrumento punzante.

Como debido a lo forzado de las marchas, la caballada de mis soldados estaba agotada por las fatigas, no pude continuar la persecución de enemigo, el que, una parte, lo que quedaron a pie, lograron escaparse subiéndose a una sierra próxima, y el resto, en buenos caballos corrieron rumbo al norte en completa dispersión y sin que ya fuera posible a los nuestros darles alcance. Decidí por esta causa retroceder a La Mora en donde encontré a los destacamentos al mando de los señores teniente coronel Triana y mayor Castro, quienes desde luego opinaron continuar con sus caballos que estaban de refresco, la persecución del enemigo.

Los días 6 y 7 del presente, los empleé en el regreso hasta Ocampo, de donde por disposición de esta jefatura de su cargo, salí el 8 para esta, habiendo dejado en aquel lugar una pequeña guarnición y exploradores en los puntos convenientes; para evitar aunque no se teme, el que a ellos lleguen algunos de los malvados y trayendo a la vez los heridos prisioneros y bagajes.

Por nuestra parte, solo lamentamos el que 3 de nuestros soldados fueran heridos, aunque ninguno de gravedad.

Muy satisfactorio me es rendir a Ud. este parte elogiando la valiente conducta de los jefes, oficiales y tropa que bajo mi mando tomaron parte en este combate el que puede considerarse, debido al arrojo de los nuestros, como una completa derrota y término de la partida orozquista que al mando del cabecilla Caraveo merodeaba en este Distrito.

Protesto a Ud. mi distinguida consideración
Teniente Coronel Don Pablo González.

4. PARTE QUE RINDE EL GENERAL BRIGADIER PABLO GONZÁLEZ DE LOS COMBATES CONTRA LAS FUERZAS HUERTISTAS DEL GENERAL JOAQUÍN MASS DESDE EL CUARTEL GENERAL DE ESTACIÓN AURA, COAHUILA EL 18 DE AGOSTO DE 1913.⁴⁷⁸

Cuartel General en Aura, Agosto 18 de 1913.

Tengo el honor de informarle a usted a cerca de las operaciones militares que últimamente se han verificado en la zona confiada a mi mando.

Las fuerzas huertitas que habían permanecido embotelladas en Monclova desde el 11 de julio próximo pasado, lograron a últimas fechas comunicarse con Monterrey y obtener importantes refuerzos.

El 12 del actual, dos columnas fuertes en 2,000 hombres de las tres armas, se desprendieron de Monclova con rumbo al noreste.

No conviniendo a nuestro plan de campaña comprometer en una batalla decisiva todos los elementos de que dispone el Ejército Constitucionalista en esta región, opté por hostilizar tenazmente al enemigo, presentándole una serie de combates.

Las fuerzas que manda el Teniente Coronel Murguía batieron en las Lusianas el 13 último, al enemigo, mientras este se dirigía de Monclova a Abasolo Nuevo. Nuestros soldados atacaron con empuje a los huertistas ocasionándoles severas pérdidas y recogiendo buen número de caballos ensillados, armas y parque.

De Abasolo partió el enemigo sobre el pequeño poblado de Rodríguez en cuyas cercanías sostuvo reñida batalla con una de nuestras columnas que iba bajo el mando del coronel Antonio I. Villarreal y que estaba y que estaba integrada por fracciones de los regimientos del teniente coronel Ricaut y de los mayores Elías Uribe, J. Ramírez Quintanilla e Ildefonso Vázquez. Para resistir el empuje de los nuestros, los huertistas pusieron en acción todos sus cañones y ametralladoras, movilizandolas todas las fuerzas de que disponían. A pesar de la artillería enemiga, los nuestros lucharon con denuedo causando numerosas bajas a los federales que se retiraron con rumbo a Abasolo para reanudar al siguiente día su marcha sobre la Estación de Hermanas.

El teniente coronel Murguía vuelve sobre la carga, causando estragos a la retaguardia del enemigo que se salva de una derrota segura merced al auxilio eficaz de su poderosa artillería. Sin embargo, son muchos los que caen al fuego de nuestros fusiles. La retaguardia federal se repliega hasta Hermanas, dejando en poder de los nuestros, 14 caballos con monturas, algunos elementos de guerra y 19 prisioneros, entre estos un capitán y dos tenientes que fueron sumariamente sentenciados a muerte y ejecutados.

La Tarde del día 15, los federales avanzaron sobre Hermanas. El coronel Antonio I. Villarreal salió a su encuentro, al frente de 700 constitucionalistas, tomando posiciones para el combate que se avecinaba. Los nuestros coronaron las alturas del lomerío que se extiende desde la estación de hermanas hacia el oeste y se parapetaron así mismo tras el bordo de la línea férrea, dejando entre ambas líneas de fuego y cerca de la estación, una cadena de tiradores que se utilizaría de acuerdo con las exigencias del combate. El enemigo nota nuestra presencia y suspende su avance. Al amanecer se me avisó que los federales tomaban dispositivo de combate y se acercaban a la línea de fuego.

Al frente del estado mayor que comanda el teniente coronel Pablo A. de la Garza y de mi escolta, marché a ocupar mi puesto para dirigir personalmente la batalla.

Poco después, a las siete y cuarto de la mañana, la artillería enemiga principió a vomitar metralla sobre posiciones.

Nuestros cañones, manejados por la sección de artilleros que comanda el teniente coronel Bouchez, contestaron el fuego, en tanto que nuestros soldados permanecían en sus puestos, esperando que llegaran a su tiro de fusil las columnas enemigas que se lanzaron sobre las colinas. Se generalizó el fuego. Los nuestros, perfectamente

⁴⁷⁸ Ibid, P. P. 81-83.

Monclova en la Revolución, Hechos y Personajes 1910-1920

parapetados, sembraron la muerte entre los asaltantes. Un escuadrón federal de caballería fue completamente destrozado por nuestra artillería, salvándose tan sólo un jinete, que se retiró en precipitada fuga.

Como se dificultaba nuestra cadena de colinas, en las que estaban situadas las fuerzas del teniente coronel Ricaut y de los mayores J. Ramírez Quintanilla e Ildefonso Vázquez, los federales intentaron un movimiento envolvente y se acercaron demasiado en la línea férrea, donde tras del borde habían permanecido ocultos; en la línea de tiradores, los soldados del mayor Uribe y algunas otras fracciones que aprovecharon el momento oportuno, para hacer varias descargas nutridas sobre el enemigo que fue diezmado y se retiró precipitadamente de aquel lugar, dejando en el campo gran número de muertos, así como unos cincuenta caballos ensillados que fueron recogidos por los nuestros.

A la una y cuarto de la tarde, seis horas después de iniciado el combate, varias de nuestras fracciones tuvieron que retirarse porque se les había terminado el parque. Poco después otros habían quemado el último cartucho y hubo necesidad de generalizar la retirada que se ejecuto en debido orden, pausadamente y combatiendo al enemigo que no se atrevió a perseguirnos.

Nuestras bajas, en las serie de combates de que informo a Ud. fueron insignificantes numéricamente. Nueve muertos y veintiocho heridos, entre estos, el bravo capitán segundo de las ametralladoras Daniel Díaz Couder.

Las balas del enemigo fueron numerosísimas, y sobre todo, en el último combate en el que se contaron no menos de 200 hombres, entere muertos y heridos. A la vez que combatíamos en Hermanas, nuestras fuerzas que operan al sur de Monclova hicieron huir desde el tanque de la Encantada hasta el Castaño, a una partida de federales capitaneados por Zacarías Treviño. Tras esa victoria, se ocuparon los nuestros en destruir la línea férrea desde dos kilómetros al norte de la Estación Gloria, hasta la de Baján, quemando, además, dos carros de durmientes y unas trincheras del mismo material, que contenían como siete mil piezas. La vía telegráfica fue inutilizada. Queda, pues, de una manera efectiva, rota toda comunicación entre Monterrey y Monclova.

Quedó asimismo terminada la destrucción completa, de la vía férrea entre Monclova y Lampacitos. Desde este punto hasta Piedras Negras, región dominada por las fuerzas constitucionalistas, el servicio de trenes militares, de pasajeros y de carga, es regular y eficiente.

Con los movimientos del enemigo que dejó consignados, no hemos perdido elementos de guerra ni plaza alguna; pues los huertistas no dejan guarnición en los lugares por donde pasan y son dueños únicamente del punto que ocupan. Continuamos pues, en posesión de San Buenaventura, Nadadores, Cuatro Ciénegas, Ocampo, Abasolo, Múzquiz, etc..... y de todos los pueblos y ciudades sobre la vía de Ferrocarril Internacional, entre Hermanas y Piedras Negras, logrando lo mismo con los que están situados al oriente de la línea férrea.

Estamos del todo rehechos, nuevamente, municionados, advirtiéndose en las fuerzas constitucionalistas que mando, ardoroso entusiasmo por continuar la lucha empeñada.”

El General en Jefe
Pablo González

Al C. Primer Jefe del Ejército Constitucionalista.

5. PLAN DE GUADALUPE FIRMADO POR EL GOBERNADOR DEL ESTADO DE COAHUILA VENUSTIANO CARRANZA GARZA EL 26 DE MARZO DE 1913.

MANIFIESTO A LA NACIÓN

Considerando: que el general Victoriano Huerta, a quien el Presidente Constitucional Don Francisco I. Madero había confiado la defensa de las instituciones y legalidad de su Gobierno, para restaurar la última dictadura, cometió el delito de traición, para escalar el poder, apreniendo a los CC. Presidente y Vicepresidente, así como sus ministros, exigiéndoles por medios violentos la renuncia de sus puestos, lo cual está comprobado por los mensajes que el mismo General Huerta dirigió a los Gobernadores de los Estados comunicándoles tener presos a los Supremos Magistrados de la Nación y gabinete. Considerando: que los Poderes Legislativo y Judicial han reconocido y amparado en contra de las leyes y preceptos constitucionales al General Victoriano Huerta y sus ilegales y antipatrióticos procedimientos, y Considerando por último, que algunos Gobiernos de los estados de la Unión a reconocido al gobierno ilegítimo impuesto por la parte del Ejército que consumó la traición, mandado por el mismo General Huerta, a pesar de haber violado la soberanía de esos mismos Estados, cuyos gobernantes debieron ser los primeros en desconocerlo, los suscritos, jefes y oficiales con mando de fuerzas constitucionalistas, hemos acordado y sostendremos con las armas el siguiente:

PLAN DE GUADALUPE

Primero: Se desconoce al general Victoriano Huerta como Presidente de la República. Segundo: Se desconoce también a los Poderes Legislativo y Judicial de la Federación. Tercero: Se desconoce a los Gobiernos de los Estados que aun reconozcan a los Poderes Federales que forman la actual administración, treinta días después de la publicación de este Plan.

Cuarto: Para la Organización del Ejército encargado de hacer cumplir nuestros propósitos, nombramos como Primer Jefe del Ejército, que se denominará "Constitucionalista", al C. Venustiano Carranza, Gobernador del Estado de Coahuila.

Quinto: Al ocupar el Ejército Constitucionalista la ciudad de México, se encargará interinamente del Poder Ejecutivo el C. Venustiano Carranza, Primer Jefe del Ejército, o quien lo hubiera substituido en el mando.

Sexto: El Presidente interino de la República convocará a elecciones generales tan luego como se haya consolidado, entregando el Poder al ciudadano que hubiera sido electo.

Séptimo: El ciudadano que funja como Primer Jefe del Ejército Constitucionalista en los Estados cuyos Gobiernos hubieran reconocido al de Huerta, asumirá el cargo de Gobernador Provisional y convocará a elecciones locales después de que hayan tomado posesión de sus cargos los ciudadanos que hubieran sido electos para desempeñar los altos poderes de la Federación, como lo previene la base anterior.

Firmando en la hacienda de Guadalupe, Coahuila, a los veintiséis días del mes de marzo de mil novecientos trece.

Teniente Coronel Jefe del Estado Mayor, Jacinto B. Treviño, Teniente Coronel del Primer Regimiento Libres del Norte, Lucio Blanco, Teniente Coronel del Segundo Regimiento Libres del Norte, Francisco Sánchez Herrera, Teniente Coronel del Primer Cuerpo de Carabineros de San Luis Potosí, Andrés Saucedo, Teniente Coronel del 38 Regimiento, Agustín Millán, Teniente Coronel del 38 Regimiento, Antonio Portas, Teniente Coronel del Primer Cuerpo Regional, Cesáreo Castro, Mayor Jefe del Cuerpo de Carabineros de Coahuila, Cayetano Ramos Cadelo, Mayor Jefe de Regimiento Morelos, Alfredo Ricaut, Mayor Médico del Estado Mayor, doctor Daniel Ríos Zertuche, Mayor Pedro Vázquez,

Monclova en la Revolución, Hechos y Personajes 1910-1920

Mayor Juan Castro, Mayor del Estado Mayor, Aldo Baroni, Mayor del 38 Regimiento, Adalberto Palacios, Mayor Tirso, Mayor Adolfo Palacio, Capitán Primero Ramón Caracas Capitán Primero Secretario Particular del Gobernador de Coahuila Alfredo Preceda, Capitán Felipe Menchaca, Capitán Primero Francisco Garza Linares, Capitán Primero Guadalupe Sánchez, Capitán Primero F. Méndez Castro, Capitán Primero de Estado Mayor Rafael Saldaña Galván, Capitán Primero de Estado Mayor Francisco J. Múgica, Capitán Primero Alejo G. González, Capitán Primero Gustavo A. Elizondo, Capitán Segundo Nemesio Calvillo, Capitán Segundo Armando Garza Linares, Capitán Segundo Canuto Fernández, Capitán Segundo Juan Francisco Gutiérrez, Capitán Segundo Manuel Charles, Capitán Segundo Carlos Osuna, Capitán Segundo Antonio Villa, Capitán Segundo Manuel H. Morales, Teniente Heliodoro T. Pérez, Teniente W. González, Teniente Bernardo Blanco, Teniente de Estado Mayor, Juan Dávila, Teniente de Estado Mayor Lucio Dávila, Teniente de Estado Mayor Federico Saucedo, Teniente José T. Cantú, Teniente José de la Garza, Teniente Francisco A. Flores, Teniente Jesús González Morín, Teniente José E. Castro, Teniente Alejandro Garza, Teniente José M. Gómez, Teniente Pedro A. López, Teniente Baltasar González, Teniente Benjamín Garza, Teniente Cenobio López, Teniente Benecio López, Teniente Petronila López, Teniente Ruperto Boone, Teniente Ramón J. Pérez, Teniente Álvaro Rábago, Teniente José María Gámez, Subteniente Luis Reyes, Subteniente Luz Menchaca, Subteniente Rafael Limón, Subteniente Reyes Castañeda, Subteniente Secundino Reyes, Subteniente Francisco Ibarra, Subteniente Francisco Ibarra, Subteniente Pablo Aguilar, Subteniente Abundio Cantú, Subteniente Torres, Subteniente Luis Martínez, Subteniente A. Amescua, Subteniente Salomé Hernández.

6. ACUERDOS DE LA CONVENCION DE MONCLOVA CELEBRADA POR EL GOBERNADOR DE COAHUILA VENUSTIANO CARRANZA GARZA CON LOS REPRESENTANTES DE LOS ESTADOS DE CHIHUAHUA Y SONORA EN EL HOTEL INTERNACIONAL DE ESTACION MONCLOVA EL 18 DE ABRIL DE 1913.⁴⁷⁹

En la estación de la ciudad de Monclova, Coahuila, los dieciocho días del mes de Abril de mil novecientos trece, reunidos los ciudadanos Roberto V. Pesquería, Adolfo de la Huerta, delegados debidamente caracterizados por el Poder Ejecutivo Y Legislatura del Estado de Sonora, respectivamente; el C. doctor Samuel Navarro, delegado por la junta constitucionalista de Chihuahua; el C. Alfredo Preceda, delegado por el Gobierno por el Estado de Coahuila, y el C. Gobernador Constitucional de esta Entidad, D. Venustiano Carranza, se procedió a la exposición y resolución de los puntos que a continuación se expresan:

Primero: Que habiendo celebrado en Agua Prieta, Sonora, a los siete días del mes de Abril del año en curso, una junta de delegados, a que concurrieron los ciudadanos Alfredo Preceda, en representación del Estado de Coahuila; Roberto V. Pesquería, delegado por el Estado de Sonora; doctor Samuel Navarro, delegado por la junta constitucionalista de Chihuahua, y el Profesor Matías C. García, presidente de esa Junta, se acordó que pasen a recoger impresiones el delegado Alfredo Preceda al Estado de Sonora, y el delegado doctor Samuel Navarro al Estado de Coahuila, con objeto de que, con la mayor ilustración posible acerca de los sentimientos y tendencias que inspiran a los Jefes a los jefes del poder Ejecutivo de uno y otro Estado, así como a los diversos jefes militares que sostienen la causa de la Constitución, a efecto de que, en posesión ya de todos esos datos, se reuniese una nueva junta ante la presencia del ciudadano Gobernador D. Venustiano Carranza, siendo la que ahora se celebra, y que a dado motivo para la presente acta.

⁴⁷⁹ Juan Barragán Rodríguez, Op. Cit. P. P. 137-140.

Segundo: A continuación se hizo la exposición del Plan de Guadalupe, propuesto por los jefes y oficiales de las Fuerzas Constitucionalistas del Estado de Coahuila, y que a la letra dice:

1. Se desconoce al General Victoriano Huerta como Presidente de la República.
 2. Se desconoce también a los poderes legislativo y judicial de la federación.
 3. Se desconoce a los Gobiernos de los Estados que aun reconozcan a los Poderes Federales que forman la actual administración, treinta días después de la publicación de este Plan.
 4. Para la organización de el ejército encargado de hacer cumplir nuestros propósitos, nombramos como primer jefe del ejército, que se denominará "Constitucionalista", al C. Venustiano Carranza, Gobernador del estado de Coahuila.
 5. Al ocupar el ejército constitucionalista la ciudad de México, se encargara interinamente del poder ejecutivo el C. Venustiano Carranza, Primer Jefe del Ejército, a quien lo hubiere substituido en el mando.
 6. El Presidente interino de la República convocara a elecciones generales, tan luego como se haya consolidado la paz, entregando el Poder al ciudadano que hubiere sido electo.
 7. El ciudadano que funja como Primer Jefe del Ejército constitucionalista en los Estados cuyos gobiernos hubieran reconocido a Hurta, asumirá el cargo de Gobernador provisional y convocara a elecciones locales, después de que hayan tomado posesión de sus cargos los ciudadanos que hubieren para desempeñar los Altos Poderes de la Federación, como lo previene la base anterior.
- Firmado en la Hacienda de Guadalupe, Coahuila, a los veintiséis días del mes de marzo de mil novecientos trece.

Tercero: Los delegados Roberto V. Pesquería y Adolfo de la Huerta, en representación del Gobierno, Jefes y oficiales constitucionalistas del estado de Sonora, y el C. doctor Samuel Navarro, en representación de la junta constitucionalista de Chihuahua, consideraron y aceptaron en todos y cada uno de sus puntos el Plan anterior, manifestando adherirse a el en nombre de sus representados, para llevar a su debida cumplimentación las cláusulas que contiene, conceptuando que es este el único medio para restaurar, con la mayor eficacia, el orden constitucional, interrumpido en la República Mexicana.

Cuarto: Se acordó igualmente que el C. Roberto V. Pesquería pasase a Washington, capital de la unión americana, con el carácter de Agente Confidencial, debiendo extenderle su nombramiento el señor Gobernador D. Venustiano Carranza, Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, para que gestione, cerca de aquel Gobierno, el reconocimiento de la beligerancia, a fin de que haga todo lo que mejor convenga a favor del movimiento constitucionalista.

Quinto: Después de que fueron resueltos los puntos anteriores, y para su debida constancia y sanción, se acordó levantar el presente acta, que después de leída fue firmada de conformidad por los concurrentes citados, verificándose todo esto en el lugar y en la fecha que arriba se expresan.- Firmados. Carranza (rubrica).- R. V. Pesquería.- Samuel Navarro (rubrica).- Adolfo de la Huerta.-Alfredo Breceda (rubrica).

7. PARTE DE QUE RINDE EL GENERAL FRANCISCO MURGUÍA DE LOS COMBATES VERIFICADOS EN PUERTO DE SAN JUAN, CUATRO CIÉNEGAS, LEONA Y TOMA DE ALLENDE.⁴⁸⁰

Tengo el honor de informar a esa superioridad del resultado de mi campaña hecha en el estado de Coahuila, después del combate de San Buenaventura, librado el 15 de marzo del presente año, en que por las razones expresadas en el informe respectivo hube de retirarme a la villa de Lamadrid.

Encontrándome en este lugar, bastante escaso de parque y en espera de dicho elemento, recibí ordenes de usted para marchar con toda violencia a ocupar mina,

⁴⁸⁰ Juan Barragán Rodríguez, Op. Cit. P. P. 736-744

población del Estado de Nuevo León, y que según instrucciones recibidas al iniciar mi campaña en febrero del presente año, debía ser ocupada por las fuerzas de mi mando para colaborar al ataque de Monterrey, conforme al plan general acordado por usted y que conocía a grandes rasgos.

Usted ordenaba que cualesquiera que fueran las circunstancias en que se encontraran mis fuerzas estuviera en Mina el día veinte o veintiuno a más tardar del citado mes de marzo, orden imposible de cumplir, porque llegaba a mi conocimiento precisamente el referido día veinte. No obstante, en seguida puse lo conveniente y de ello di aviso a usted para emprender mi marcha el día veintiuno rumbo a Adjuntas, pasando por el Puerto del Carmen, y dirigirme por el camino de Candela a Mina, como ya se ha dicho. Dicha marcha no se efectuó porque al ir a emprender, los federales que desde el día 20 había ocupado San Buenaventura y Nadadores, avanzaron hasta el Puerto del Carmen la madrugada del 21 a las 6:00 a.m. de ese día, tirotearon mis avanzadas del puerto del carmen, por cuya razón y con el objeto de economizar las pocas municiones que me quedaban, opté por retirarme por el rumbo de Cuatro Ciénegas y ver si era posible evitar ser perseguido por el enemigo que se había dado cuenta de nuestra condición, para en tal caso hacer mi salida de aquella región por el mineral de la "La Reforma". El día 21 los federales sólo llegaron al Puerto del Carmen y sus avanzadas a La Madrid, el grueso de mi fuerza pernoctó en San Juan y mis avanzadas en el puerto del Salado. Yo, con mi estado mayor, avancé hasta Cuatro Ciénegas, en donde me encontré al coronel Fortunato Zuazua que con la gente a su mando, en iguales condiciones que la mía de parque, estaba encargado de conducir a los heridos del combate a Monclova y San Buenaventura, a Sierra Mojada. Dispuse desde luego se violentara el arreglo de lo necesario para la traslación de los mencionados heridos que ascendían a 120 y que en la mañana del día 22 se emprendiera la marcha lo más temprano posible, ordenando al mismo tiempo que en caso de que los federales se le resistiera en el puerto de San Juan para dar protección al convoy de heridos que había de custodiar el coronel Zuazua. Como lo había previsto, el enemigo avanza la mañana de referido 22 y a las 6:00 A. M. comenzaba el tiroteo de avanzadas generalizándose poco después el combate en el Puerto de San Juan, en donde se encontraban posesionadas nuestras fuerzas que resistieron el empuje del enemigo compuesto de más de ochocientos hombres de las tres armas, por espacio de cinco horas, hasta que agotadas por completo las escasas municiones que había tratado de economizar y que obligado por las circunstancias hube necesidad de gastar ordené la retirada a Cuatro Ciénegas y de allí, hasta donde llegó el enemigo entre cuatro y cinco de la tarde, rumbo a Ocampo, a donde arribé el día veintitrés.

La desmoralización que se apoderó del enemigo al producir su efecto una mina puesta en la Presidencia Municipal de Cuatro Ciénegas que causó la muerte de siete individuos, entre ellos el Teniente Coronel Medina, cinco oficiales y sus asistentes, determinó según parece el que los federales se retiraran el día veinticinco replegándose nuevamente a Monclova. Al tener conocimiento de esto avancé dos escuadrones de la fuerza de mi mando a Ciénegas, quedándome con el resto en Ocampo en donde esperaba recibir el parque que había pedido a Usted oportunamente.

El día 3 de abril después de un tiroteo de avanzadas se retiró de Ciénegas la gente que allí había destacada, como tenía orden de hacerlo en caso de ser atacada. Ordené al siguiente día 4, una exploración de cien hombres hasta el cañón de Ciénegas en donde encontrándose bien oculto el enemigo no fue observado por la descubierta hasta que se encontró demasiado cerca, lo que comprometido al resto de la gente, que sólo llevaba instrucciones de explorar, en un combate que se prolongó por más de dos horas.

En el mencionado combate de San Juan y tiroteo de que se ha hecho referencia, hubimos de lamentar dieciocho bajas entre muertos y heridos, encontrándose entre estos últimos al Mayor Miguel S. González y Capitán Segundo Epifanio Nava.

El día 5 el enemigo avanzó hasta el lugar conocido con el nombre de Loma Prieta con intención de atacarme en Ocampo en donde ya había dispuesto se concentraran todas mis fuerzas y careciendo por completo de elementos para defenderme, aprovechando la oscuridad a fin de no ser sometido por el enemigo, hice mi retirada de aquel lugar con el

rumbo de Sierra Mojada emprendiendo la marcha a las 7 P. M. del día mencionado, avanzando hasta Puertecitos, lugar distante unas quince leguas de Ocampo.

El enemigo entró en ese pueblo, entre una y dos de la tarde del día 6, se retiró de allí el día 8, replegándose hasta Monclova.

Encontrándome en Puertecitos, recibí el día 15 el parque que por disposición de Usted me fue remitido por el C. Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, señor Don Venustiano Carranza, que se encontraba entonces en Chihuahua, por conducto del coronel Emilio Salinas, quien desde luego quedó incorporado a la brigada de mi mando con la fuerza a sus órdenes, compuesta aproximadamente de ciento veinticinco hombres. Procedí enseguida a dotar a mi gente a razón de doscientos por plaza y con una reserva de ciento veintitrés mil cartuchos de máuser y treinta-treinta, inicié mi avance sobre la vía Internacional el siguiente día dieciséis de acuerdo con las instrucciones que directamente recibí del C. Primer Jefe y las cuales me apresuré a poner en su conocimiento.

En Ocampo tuve noticias de que Monclova estaba guarnecido por cuatro o quinientos hombres y que había un pequeño destacamento en el Puerto del Carmen y dispuse que el Coronel Salinas con la gente de su mando ocupara Ciénegas y avanzara por el Puerto de Viborillas hasta Pozuelos de Arriba, lugar que ocuparía el día veintidós mientras yo, yéndome por el cañón del Berrendo y San Blas, ocupaba ese mismo día San Buenaventura para atacar el veintitrés la plaza de Monclova. Tal plan no se llevó a la práctica porque sobre la marcha recibí informes el día veintiuno del mes en cuestión de que en Monclova había más de mil hombres, es decir, casi el doble de la fuerza con que yo contaba, que junto con la del coronel Salinas sumaba apenas unos seiscientos hombres por lo que cambié el plan de mis operaciones, ordenando al coronel Salinas que ocupando como se le había ordenado Pozuelos de Arriba, para llamar por aquel rumbo la atención del enemigo, ordenara la destrucción de la vía principiándola en Adjuntas y continuándola al norte, mientras que yo me encontraba en el Zorrillo dispuse que el Mayor Pablo González Moya con el escuadrón de su mando, pasando por los Puertos de Borregos y Obayos, llegara hasta la vía férrea a la Estación de este último nombre y principiara su destrucción avanzando al sur hasta donde le fuera posible, a la vez que yo hacía otro tanto al mismo tiempo de Aura al norte, con el objeto de poder evitar que el enemigo de Monclova auxiliara, haciendo uso del ferrocarril, al que se encontraba entre Barroterán y Piedras Negras, que era el que me había propuesto batir.

El Mayor González hizo la destrucción de la vía hasta Lampacitos, en donde habiendo sido atacado por el enemigo en número mayor de doscientos hombres, se retiró en todo orden después de un corto tiroteo sin consecuencias que merezcan ser consignadas en el presente informe, incorporándose a la Brigada en Sabinas al día siguiente veinticuatro.

Al llegar a Aura el día veintitrés tuve conocimiento de que los federales valiéndose del pretexto de que los americanos habían invadido nuestro suelo, trataban de reclutar gente. Desde luego estime esto como un ardid poco honroso que los usurpadores trataban de hacer valer para engrosar sus mermadas filas y poder resistir al incontenible avance del movimiento constitucionalista; pero en la tarde de ese día, que previas las formalidades del caso, se presentó en campamento de Barroterán Viejo el Teniente Coronel Felipe J. Rico proponiéndome en nombre del llamado General Alberto L. Guajardo, una unión para combatir al invasor y que este deseaba al efecto que conferenciáramos telegráficamente, consideré el asunto más serio y delicado de lo que en un principio me había parecido y acepté desde luego la conferencia aludida, después de la cual no llegamos a acuerdo ninguno. Dicha conferencia consistió en el cambio de los mensajes de que acompaño una copia por separado, por estimarlos merecedores de que sean consignados en las páginas de nuestra historia patria, para que la posteridad vea hasta donde llegan la traición y el crimen de los malos hijos de la Patria que torpe e ignominiosamente la sacrifican, pretendiendo oponerse al invencible empuje del derecho y la justicia.

Terminada la conferencia antes mencionada, dejando a Guajardo en su puesto de defensor de la traición y a mi del lado de la justicia y la legalidad posesionado en Sabinas

el día veinticuatro continué mi avance la mañana del veinticinco rumbo a Allende, en donde según informes, había reconcentrado el llamado General Guajardo todos los elementos con que contaba en aquella región; y la tarde de ese día entre cinco y seis, una sección de doscientos hombres de la fuerza de mi mando que servía de vanguardia y que se encontraba a las ordenes inmediatas del Teniente Coronel Benjamín Garza se encontró con el enemigo que avanzaba en tren en dirección opuesta a la que llevábamos, en las pequeñas lomas situadas a unos dos kilómetros al sur de Estación Leona; inmediatamente se organizó el dispositivo de combate posesionándose nuestra gente de las lomas mencionadas.

El enemigo detuvo su marcha y echó pie a tierra, para atacarnos iniciándose enseguida un nutrido tiroteo por espacio de tres horas y media, depuse del cual fueron rechazados los federales, obligándolos abandonar uno de los trenes en que viajaban, compuesto de más de veinte carros, el cual quemaron, destruyendo así gran cantidad de provisiones de boca y pertrechos de guerra que en el mismo conducían, dejando en el campo seis muertos y habiéndole hecho catorce prisioneros y recogiéndole varias armas, monturas y caballos.

Bajo la presión normal de ese desastre inesperado para los federales, que según he sabido después me suponían en Sabinas, continué mi avance el veintiséis sobre Allende, ordenando que por sobre la vía avanzaran el segundo y tercer escuadrones de mi Brigada, al mando respectivo del Capitán 1º Elpidio Rodríguez y Mayor Heliodoro T. Pérez. Por la derecha el Primer y Sexto Escuadrones a las órdenes respectivas de los Mayores Pablo González Moya y Juan Pablo Marrero, que desde la noche anterior se había desprendido en Peyotes, con instrucciones de llegar hasta la Uvas, y de allí continuar su marcha por el camino de Rosales, sobre la plaza que se iba a atacar. Por la izquierda avanzaba el Teniente Coronel Benjamín Garza, con el Cuarto Escuadrón y una sección de cincuenta hombres al mando del Mayor Felipe Menchaca quedándome como reserva ciento diez hombres de infantería que había logrado organizar a mi paso por Aura, Barroterán y Sabinas, puestos accidentalmente a las órdenes del Lic. Andrés Sánchez Fuentes y el Quinto Escuadrón comandado por el Mayor Miguel S. González.

Los primeros en ponerse a tiro con el enemigo fueron los del centro, a las doce y media P. M. entrando luego el flanco izquierdo y poco más tarde el derecho, generalizándose así el combate, una hora después de haber principiado el fuego. Dispuse luego que la infantería protegida por la caballería del Quinto Escuadrón, reforzara el centro y el flanco izquierdo, que eran los más débiles y se hiciera al mismo tiempo, un decisivo avance sobre las trincheras del enemigo mientras que el flanco derecho que por la topografía del terreno en que operaba, se encontraba en más difíciles condiciones que los otros, hacía un nutrido fuego sobre el enemigo que se había posesionado perfectamente del bordo del riel. El flanco izquierdo fue el primero en alcanzar las primeras casas de la población, protegiéndose por ellas hizo un rápido avance, hasta llegar a la plaza principal, alrededor de la cual y en las azoteas más elevadas se había posesionado el enemigo, integrado en su mayor parte por miembros de la defensa social, que se sostuvieron combatiendo encarnizadamente hasta las cinco de la tarde en que se logró desalojarlos, quedando muertos en la trinchera gran número de ellos. Así, palmo a palmo, fue desalojándose al enemigo de cada una de las principales alturas en que se había posesionado continuando el avance por las calles, en medio de un combate como nunca reñido y sangriento con rumbo a la Estación, hasta estrecharlo ya hasta lo último el flanco derecho del enemigo, fue obligado este a replegarse a sus últimas posiciones, en el Gran Cuartel que tenían frente a la Estación, convenientemente اسپillerado, donde había hecho magníficos trabajos de atrincheramiento, a donde se replegaban también al centro y flanco izquierdo obligados por el heroico y denodado empuje de nuestros soldados, que por el centro avanzaban con lentitud, pero sin perder nunca el terreno conquistado y por el flanco derecho aun cuando fueron rechazados en dos ocasiones de las posiciones que habían logrado tomar volvieron con nuevo brío y valentía a la carga hasta desalojar de una vez por todas al enemigo, que impotente para resistir más, se reconcentró al mismo tiempo que lo hacían los del centro y flanco derecho en el Cuartel a

que me he referido, en donde continuaron sosteniéndose de una manera desesperada hasta la una y media de la mañana del día veintisiete, en que viéndose completamente copados los que no pudieron huir con el traidor Guajardo, que había hecho su vergonzosa retirada, que fue una fuga, al oscurecer del día 26, se rindieron incondicionalmente, el Mayor Villegas, oficialidad y soldados que lo acompañaban con todos los pertrechos de guerra de que disponía quedando así tomada la plaza.

El efectivo con que contaba al atacar Allende era de seiscientos cincuenta hombres aproximadamente, habiendo tenido que combatir con un enemigo superior en número, puesto que pasaba de novecientos, y en elementos los que le fueron capturados casi en su mayor parte, pues se le recogieron cuatrocientos cincuenta mil cartuchos, mil quinientos máuseres, dos cañones de ochenta milímetros, tres ametralladoras, cuatro fusiles Rexer y tres Hotchkiss, caballos y monturas en gran cantidad, carros de transporte y demás pertrechos de guerra; haciéndole cuarenta y seis heridos, veintidós muertos, cuatrocientos setenta y siete prisioneros, ente ellos el Mayor Villegas, dieciséis oficiales, el Teniente Coronel Médico Genaro Pérez con el Cuerpo de Sanidad respectivo que presta actualmente sus servicios a la Brigada a mi mando, así como los soldados y la mayor parte de los oficiales que en vista del espontáneo ofrecimiento de sus servicios fueron dados de alta. Nuestros Jefes, Oficiales y soldados se portaron con el valor y arrojo de siempre, habiendo momentos culminantes del combate en que llegaron hasta la heroicidad, sabiendo todos ponerse a la altura de las circunstancias y cumplir como patriotas y honrados ciudadanos en su deber, defendiendo las instituciones de la República villanamente conculcadas por los usurpadores y asesinos.

Hubimos de lamentar en esta acción de armas, por nuestra parte, cincuenta y siete bajas entre muertos y heridos, contándose entre los primeros el Capitán 2º Osuna y entre los segundos los Capitanes 2os. Rafael Bermea, Anacleto Alvarado y José Flores y los Tenientes del Estado Mayor, Jesús Valdés R. y Juan Quiroga.

Con la dominación de Allende, quedó de hecho en nuestro poder toda la frontera, pues el enemigo había reunido todos sus elementos en la población referida, quedando tan sólo pequeñas partidas de bandoleros, cuya persecución organice enseguida, dando especial atención a la que a las órdenes del mismo Guajardo, que fue herido al principio del combate, compuesta de unos cincuenta a sesenta hombres que escapó como ya se había dicho, antes de estrechar el sitio al enemigo cuando éste se concretó a su última posesión, y que se dirigió a Múzquiz, recogiendo por el camino las partidas de cinco y de diez hombres que encontró y obligando a los pacíficos campesinos a que tomaran las armas para protegerle su vergonzosa retirada. En Múzquiz, donde se le unió el cabecilla Emilio Acosta, con unos cincuenta hombres, logró reunir hasta cerca de doscientos y mandé fuerza competente a las órdenes del Coronel Zuazua para que lo batiera; pero antes de que este atacara, Guajardo evacuó la plaza ocupándola pacíficamente nuestras fuerzas, y ordené al Coronel Zuazua, que dejando una guarnición competente en dicha plaza, con el resto de su fuerza persiguiera a Guajardo, lo cual hizo hasta la Babia. Sin lograr darle alcance, habiéndole recogido en su persecución gran número de desertores que a diario tenía el cabecilla Guajardo, quien con unos treinta o cuarenta hombres completamente desmoralizados, continuó su marcha a jornadas forzadas hasta la orilla del Río Bravo, probablemente con la intención de pasarse a los Estados Unidos, teniendo conocimiento de que actualmente se encuentra radicado en una de las poblaciones de aquella República.

Proseguí enseguida, después de haber establecido mi Cuartel General en Piedras Negras, plaza que ocupé el veintinueve de abril, al reclutamiento de gente y organización de mi Brigada, que aumentó rápidamente de una manera notable, pues en todo el Distrito de Río Grande encontré mucha gente que esperaba una oportunidad como la que yo le proporcionaba para engrosar las filas de nuestro Ejército.

También me preocupé desde luego de la reconstrucción de las vías de comunicación, quedando establecido en poco tiempo el tráfico ferrocarrilero entre Piedras Negras y Monclova, plaza que evacuaron los federales la noche del día doce de mayo, al aproximarse las avanzadas a Hermanas y la gente del Coronel Emilio Salinas a

Monclova en la Revolución, Hechos y Personajes 1910-1920

Nadadores, obedeciendo las instrucciones que previamente se le habían dado al iniciar mi avance sobre la referida plaza de Monclova, que según instrucciones de esa superioridad debía de ser atacada al mismo tiempo que Saltillo, según el plan general de las operaciones que habrían de desarrollarse.

El trece de mayo tomaron posesión de Monclova nuestras fuerzas más próximas a la misma, que lo eran las comandadas por el Coronel Salinas y el día dieciséis hacia su entrada todo el grueso de mi Brigada. Allí continué el reclutamiento y organización de gente para mi Brigada que aumentó de dos mil setecientas sesenta y seis plazas con que cuenta actualmente entre Jefes, Oficiales y tropa, dotada de los pertrechos de guerra necesarios, como puede verse en el Estado General de Fuerza que ya he tenido el honor de remitir a esa Cuartel General.

Tal fue mi labor durante mi estancia en la región de Coahuila que logré dominar hasta que obedeciendo sus órdenes, emprendí mi marcha el día seis de los corrientes para esta población; donde arribé el día siguiente, habiendo dejado construidas la vías férreas y telegráficas de Piedras Negras a Paredón y en los ramales de Múzquiz, Rosita, Fénix y Río Escondido, y en corrientes las líneas telefónicas que comunican los distintos pueblos de los Distritos de Río Grande y Monclova, así como las guarniciones que creí convenientes en Múzquiz, Cuatro Ciénegas, Piedras Negras y Monclova, alas órdenes del Coronel Emilio Salinas, Jefe de Armas en el Distrito de este nombre y Comandante del Primer Regimiento Occidental de Coahuila y del Teniente Coronel Sebastián Carranza que con el Regimiento de su mando, según instrucciones del Primer Jefe, deberá vigilar la orilla del Río Bravo, residiendo él en Piedras Negras en donde quedó como Jefe de Armas del Distrito, el Teniente Coronel Eduardo Castro, con una fracción de infantería de ciento cincuenta hombres, quedando a la vez organizada la Administración Municipal en casi todos los pueblos de acuerdo con las designaciones previamente hechas por nuestro Primer Jefe a favor de algunas persona para determinados puestos y cumpliendo en lo posible con el decreto del mismo Primer Jefe relativo a que se repongan en sus cargos las personas que los desempeñaron al principio del año anterior, al iniciarse el actual movimiento legalista y que habiendo permanecido fieles al mismo, se presenten al organizarse los servicios públicos de cada lugar.

Al tener el honor de rendir a Usted el presente informe, me es satisfactorio felicitar cordialmente a Usted, como Jefe de División de Noreste, al que a mucha honra tengo en pertenecer, y por su digno conducto al ciudadano Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, Sr. Don Venustiano Carranza, el buen éxito de la campaña, que en él se reseña.

Protesto a Usted las consideraciones de mi muy atenta consideración y subordinación respetuosa.

Constitución y Reformas. Cuartel General de la Segunda Brigada del Nordeste

Saltillo a 12 de junio de 1914.

El General Francisco Murguía, Rúbrica

Al C. General don Pablo González, Jefe de la División del Nordeste.

Presente.

Es copia fiel de su original. El Teniente Ayudante, Fernando de León.

BIBLIOGRAFÍA

Amador, Octavio, *La Tragedia de Talxcalantongo*, introducción, comentarios y notas por Josefina González Arellano, Consejo Editorial del Estado, Saltillo 1998,

Barragán Rodríguez, Juan, *Historia del Ejército y la Revolución Constitucionalista*, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, México, 1985 Tomos I-II, y Tomo III de 1986.

Berrueto González, Arturo *Diccionario Biográfico de Coahuila*, Consejo Editorial del Gobierno del Estado de Coahuila, Saltillo, Coahuila, 1990.

Carranza Castro, Ing. Jesús, Editorial B. Costa-AMIC, México, D. F. 1977.

Colegio Coahuilense de Investigaciones Históricas, *Revista Coahuilense de Historia*, Saltillo.

Cuellar Valdés, Pablo M. *Historia del Estado de Coahuila*, Biblioteca de la Universidad Autónoma de Coahuila, volumen 1, Saltillo, Coahuila 1979

De la Garza Cepeda, Profra. María Teresa, *Mi pueblo durante la Revolución Mexicana*, ensayo ganador en el año de 1985 del concurso convocado por el Museo Nacional de Artes Populares dependiente del Instituto Nacional de Antropología E Historia, compilación de Horacio Domínguez Lara, San Buenaventura, Coahuila, 2003.

De León Ochoa, Mateo *La Lucha Intensa, Actuación Política y Militar del General de División Pablo González*, Talleres Tipográficos de México Nuevo, 1919.

Enrique Terrazas, Eduardo y José Luis García Valero *Coahuila una Historia Comparada*. México 1989, dos tomos, Gobierno del Estado de Coahuila, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.

Escobedo Díaz de León, Rodolfo *Seminario Conciliar de Saltillo, entorno social, político y religioso*, Monterrey 2002.

Flores Gutiérrez, Profr. Leonel *Perfil Histórico y Cultural del Municipio de Abasolo*, Gobierno del Estado de Coahuila, Secretaría de Educación Pública de Coahuila. Saltillo, Coahuila.

González Blackaller, Ciro E. *Don Martín, semblanza del maestro coahuilense Martín González Vázquez*, Homenaje a la Escuela Normal de Coahuila, Saltillo, Coahuila.

González de León, Sergio L. *La Personalidad del General Pablo González Garza hasta la Toma de Monterrey*, Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey N. L. 1999.

González, Manuel W., *Con Carranza, Episodios de la Revolución Constitucionalista 1913-1914*, Talleres J. Cantú Leal, Monterrey 1933. *Contra Villa, Relatos de la Campaña 1914-1915*, México, Editorial Botas, 1935.

González Miller, Pablo, *El Centinela Fiel del Constitucionalismo*, Saltillo 1975.

Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, *Diccionario Histórico y Biográfico de la Revolución Mexicana*, México 1990.

León Osorio, Gral. Adolfo, *Memorias, Balance de la Revolución*, 1910-1981, México 1981.

María Elena Santoscoy, Laura Gutiérrez, Martha Rodríguez y Francisco Cepeda, *Breve Historia de Coahuila*. Fondo de Cultura Económica, Colegio de México. México 2000

Mellado, Guillermo, *Etapas Políticas de Don Venustiano Carranza*, México 1919.

Obregón, Álvaro, *Ocho Mil Kilómetros en Campaña*, Relación de armas, efectuadas en más de veinte Estados de la República durante un periodo de cuatro años. Librería de la Vda. de Ch. Bouret, México Av. 5 de mayo, 45. 1917.

Provincias Internas, Centro Cultural Vito Alessio Robles, Año II, Números 7-8, Saltillo, Coahuila, otoño e Invierno 2002-2003, Michael M. Smith, *Diplomacia en las sombras: los agentes secretos de Carranza*.

Richmond, Douglas W., *La Frontera México-Estados Unidos Durante la Época Revolucionaria, 1910-1920*, Antología Documental, Consejo Editorial del Estado, Saltillo 1996

Sociedad Monclovense de Historia, Trimestral, Monclova, Coahuila, 2001.

Suárez Sánchez, José María, *Mi Primer Diccionario Histórico de Coahuila*, Monclova, Coahuila, 2003, Editorial Valle de Candamo

Urquiza, Gral. Francisco L., *Obras Escogidas*, México 2003, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, Gobierno del Estado de Coahuila y Fondo de Cultura Económica.

Siete Años con Carranza, "Año del Presidente Carranza", 1959.

Von Versen, Victoria, *La Sonrisa de la Historia, anécdotas de la Revolución y de la Política*, Monterrey 1983.

INFORMACIÓN DOCUMENTAL:

AGEC, Archivo General del Estado de Coahuila:
FRCN, *Fondo Registro Civil Nacimientos*

AMMVA, ARCHIVO MUNICIPAL DE MONCLOVA, COAHUILA:
FPM, *Fondo Presidencia Municipal*
FCPM, *Fondo Correspondencia Presidencia Municipal*
FC, *Fondo Censos*
FAC, *Fondo Actas de Cabildo*
FJL, *Fondo Juzgado de Letras*
FDRFR, *Fondo Dr. Regino F. Ramón C.*
Hemeroteca 1954-1974

AMSB, ARCHIVO MUNICIPAL DE SAN BUENAVENTURA, COAHUILA:
Juzgado de Letras 1910-1920.

OPRC-MVA OFICIALÍA PRIMERA DEL REGISTRO CIVIL DE MONCLOVA:
Libros de defunciones 1910-1915.

SRA. HERLINDA MONETA DE PEÑA, ARCHIVO PARTICULAR:
CPVE, *Correspondencia Particular de Pedro V. Elizondo, Monclova 1915*
IGTEG, *Informe del General Teodoro Elizondo González a la Secretaría de Guerra y Marina, México 1926.*

DANIEL MENCHACA HERNÁNDEZ:
Correspondencia de Manuel Aguirre Gutiérrez, copias en poder del autor.

ING. MELQUIADES BALLESTEROS:
La Ermita de Zapopan, borrador, Monclova, Coahuila 1921.
"El año de 1915," notas.

MANUEL NEIRA BARRAGÁN:
Atisbos de la Revolución, Periódico El Norte de Monterrey, 1960.

MANUEL S. FACUNDO:
Apuntes sobre la Revolución, copia en poder del autor.

LADISLAO KUSIOR M.:
Datos Históricos sobre Nueva Rosita, Dedicados a la Juventud Neorrositense para que conozca cuales son sus Raíces. 1994, inédito, copia en poder del autor.

ARCHIVO NEIRA-VARA:
Ing. Pablo González Miller, *Historia Gráfica de la Acción Militar del Gral. Pablo González durante la Revolución Mexicana. 1987.*

IMÁGENES

Colegio de Investigaciones Históricas del Centro de Coahuila:
Diccionario Biográfico de Coahuila:
Republicano Ayuntamiento de Candela:
Archivo Municipal de Monclova, Fototeca:
José Díaz Plascencia:
Sergio Menchaca Ballesteros:
Archivo Neira-Vara:
Caro Olloqui Villarreal:
Dra. Pruneda:
Archivo Casasola:
Sra. Makellar:
Hiram Corona Villarreal:
Sra. Herlinda Moneta de Peña:
Sr. Villarreal Ballesteros:
El Plan de Guadalupe, Gobierno del Estado de Coahuila:
Manuel W. González, *Con Carranza: 29. Contra Villa*:
Sra. Josefina Uranga:
Martha de Hoyos Cárdenas:
Congress Library:
Sergio González de León, *La Personalidad del Gral. Pablo González*:
La Ilustración Semanal México 1914:
Sra. Lilia Falcón de Rivera:
Museo Casa Carranza-ICOCULT:
Ernesto Jasso Mireles:
Instituto Coahuilense de Acceso a la Información, Fototeca:
Pilar Blackaller Bosque:
Leopoldo Blackaller Bosque:
Carlos Gutiérrez Recio:
Álvaro Obregón, *Ocho Mil Kilómetros en Campaña*:
Juan Blackaller Granada:
María Elena Blackaller de Garza:
Álbum Conmemorativo de la Benemérita Escuela Normal de Coahuila:
Sóstenes de Hoyos Martínez:
Román González Rodríguez:
Álvaro Canales Santos:
Rosa Martha González Willars:
Victoria von Versen, *La Sonrisa de la Historia, Monterrey 1983*:
Celia Herrera, *Francisco Villa ante la Historia*, México 1964:
Ramiro Borjas Pérez: